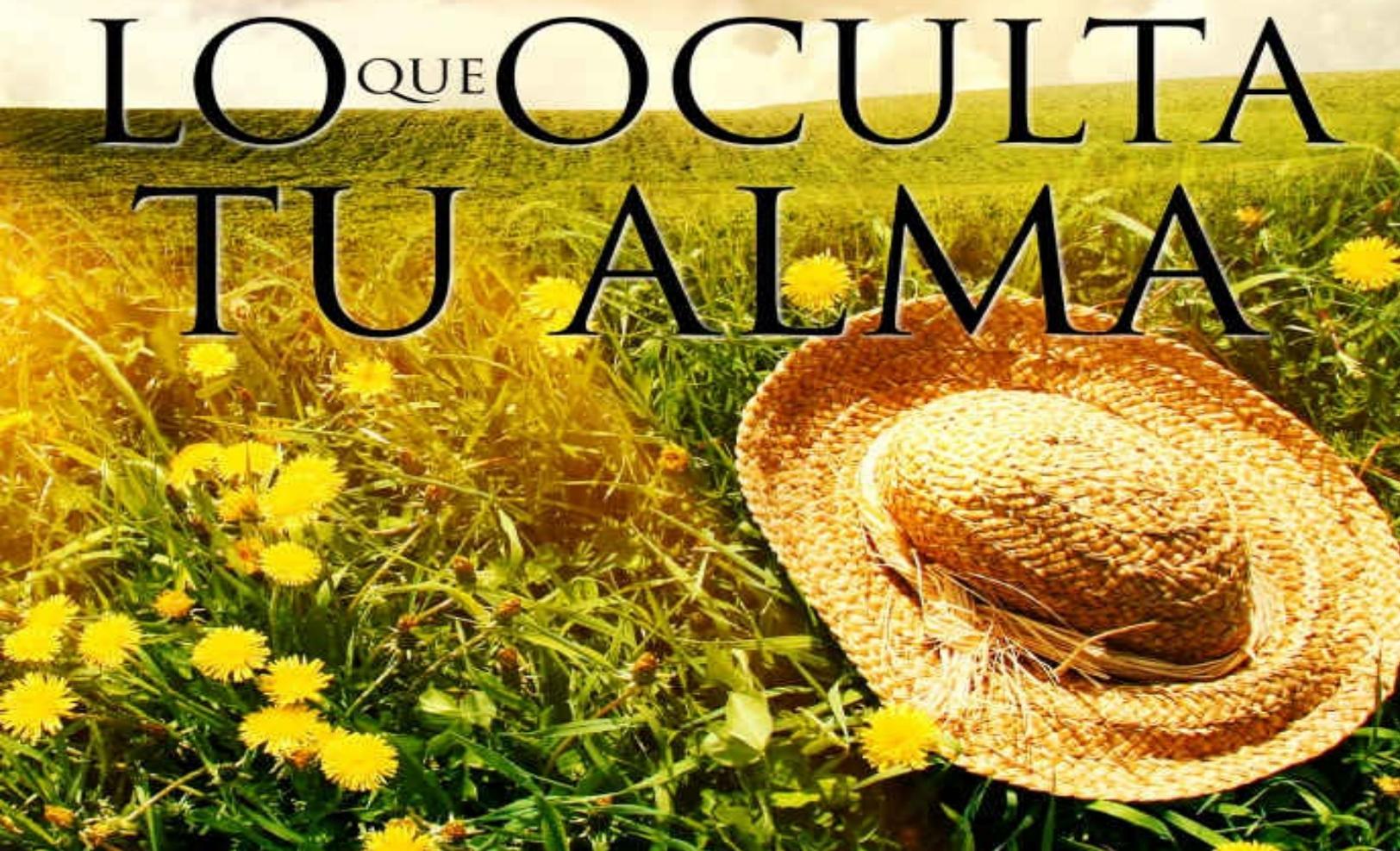
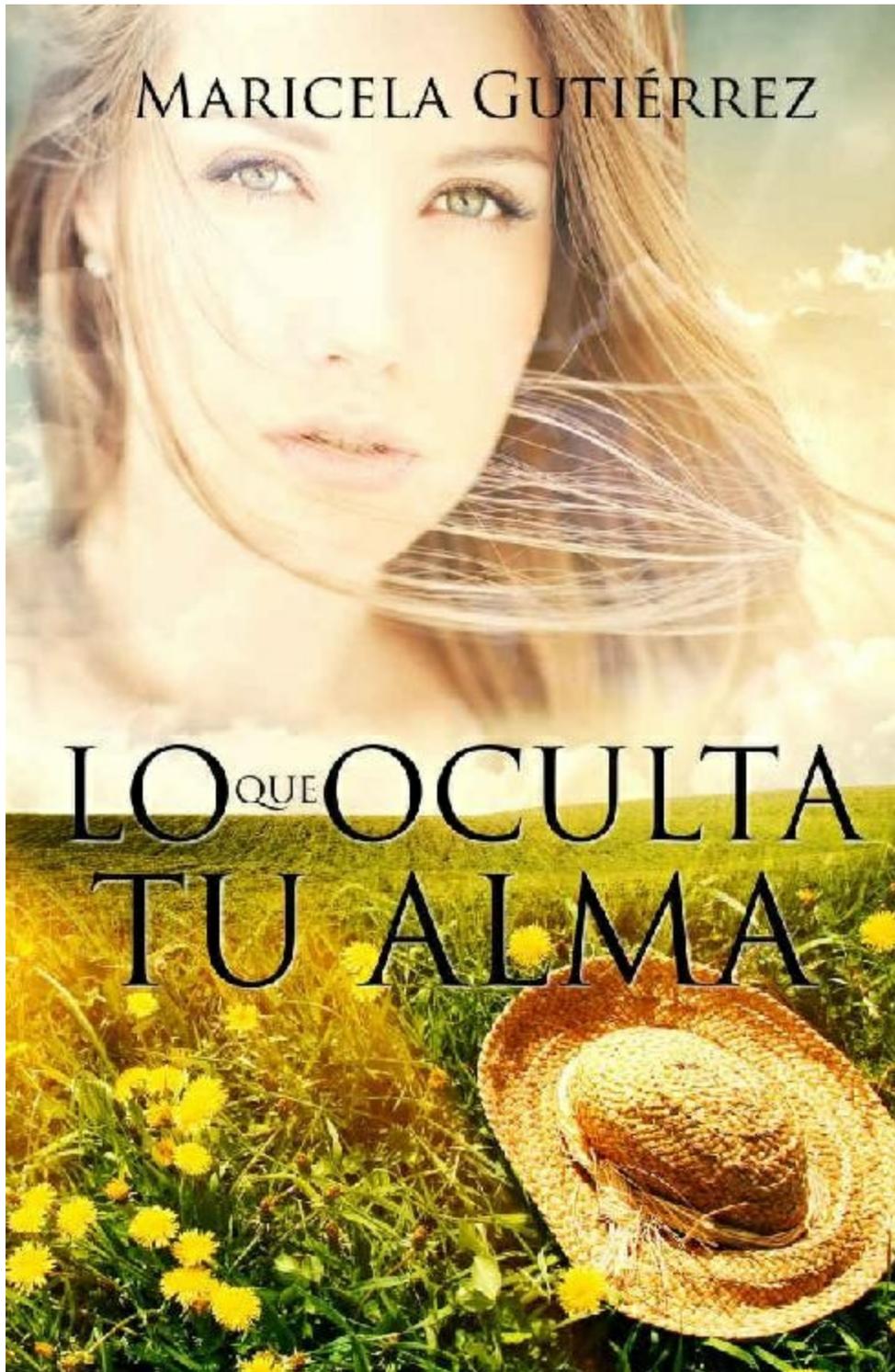




MARICELA GUTIÉRREZ



LO^{QUE} OCULTA
TU ALMA



MARICELA GUTIÉRREZ

LO^{QUE} OCULTA
TU ALMA

LO QUE OCULTA

TU ALMA

Maricela Gutiérrez



Título: LO QUE OCULTA TU ALMA.

©Maricela Gutiérrez

1ª Edición: enero 2017.

©Todos los derechos reservados.

Diseño de Portada y maquetación: ©China Yanly's Design.

Corrección: Cecilia Pérez

Info: chinayanlydesign@gmail.com

Banco de imagen: ©Shutterstock.

Es una obra de ficción, los nombres, personajes, y sucesos descritos son productos de la imaginación del autor. Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, sin el permiso del autor.

[SINOPSIS](#)

[Capítulo Uno](#)

[DEMONIOS DEL PASADO](#)

[Capítulo Dos](#)

[LA PEQUEÑA BRUJA ATACA](#)

Capítulo Tres

NEFERTARI

Capítulo Cuatro

CONFESIONES

Capítulo Cinco

UN CORAZÓN ESPERANZADO

Capítulo Seis

JUGANDO A LOS DETECTIVES

Capítulo Siete

LOS FANTASMAS REGRESAN

Capítulo Ocho

CONFUSIÓN

Capítulo Nueve

AMENAZAS

Capítulo Diez

EL REGALO

Capítulo Once

EL VIAJE

Capítulo Doce

EL ENEMIGO

Capítulo Trece

EL PASADO REGRESA

Capítulo Catorce

DESCUBRIENDO SECRETOS GUARDADOS

Capítulo Quince

DESNUDANDO EL ALMA

Capítulo Dieciséis

VOLVIENDO A LA VIDA

Capítulo Diecisiete

UN ENCUENTRO CON EL DEMONIO

Capítulo Dieciocho

DESAPARICIÓN

Capítulo Diecinueve

UNA LUZ EN MEDIO DE LA OSCURIDAD

Capítulo Veinte

PERDIENDO EL CORAZÓN

EPILOGO

Dos Años Después

OCULTO EN ALGUN LUGAR DE TU CORAZÓN

Relato Corto

Capítulo Uno

CONOCIENDOME

Capítulo Dos

MIEDOS OCULTOS

Capítulo Tres

DEJÁNDOSE LLEVAR

Capítulo Cuatro

MALAS DECISIONES

Capítulo Cinco

RETOMANDO LA VIDA

Capítulo Seis

SIN MIEDO A LO QUE SOY

Capítulo Siete

ENCONTRANDO EL GRAN AMOR

EPILOGO

_Toc471908674

AGRADECIMIENTOS

En el camino comprendí que somos nosotros mismos quienes nos empeñamos en vivir

atados al pasado, que solo seremos libres cuando dejemos salir esa oscuridad que se

oculta en nuestra alma.

SINOPSIS

Andrew McGregor es un hombre frío, acostumbrado a tenerlo todo, no está interesado en el amor y por ello no lo busca, así que divide su tiempo entre su trabajo y sus conquistas de una noche, quiere pensar que le gusta su vida tranquila y que no necesita nada más para ser feliz. Pero cuando una mañana, por la puerta de su oficina cruza un pequeño ciclón de ojos color esmeralda, que llegará para revolucionarlo todo, aprenderá que del amor no puedes huir y que la tranquilidad está sobrevalorada.

Montserrat Galván, es una chica con una personalidad extrovertida y rebelde, tras

la cual esconde un tormentoso pasado que le ha dejado marcas, tanto físicas como psicológicas, lucha cada día para no dejarse vencer por los demonios que la atormentan,

por ello cada mañana pone su mejor sonrisa y sale a conquistar el mundo, pues prometió

no dejarse avasallar por este, nunca más.

Cuando los caminos de Andrew y Montserrat se junten, saltarán chispas y

comenzará una guerra de voluntades donde los únicos triunfadores serán los sentimientos

y es que aquello que los hace diferentes, será lo que siempre los una.



Capítulo Uno

DEMONIOS DEL PASADO

Esa mañana me desperté sintiendo mi cuerpo pesado y no era producto del cansancio, era por la fecha, hoy se cumplían cuatro años y cada año recordaba el suceso como si acabara de vivirlo, miré mi muñeca donde estaba mi tatuaje, cualquiera que lo mirara solo vería un bonito dibujo de un ancla abrazada por unas rosas que formaban una

enredadera, pero yo sabía la verdad, conocía lo que se escondía debajo, me lo hice para ocultarme del mundo y escogí un ancla para recordarme que tengo algún motivo que me

ata a la vida, nadie nunca lo había visto, lo ocultaba con mis pulseras de colores, no quería preguntas porque odiaba las respuestas, solo mi madre sabía que lo tenía y entendía también las razones, ni siquiera a mi mejor amiga se lo había enseñado, tal vez algún día cuando fuera más valiente me animara a mostrarle mi lado oscuro, por ahora me gustaba

que me viera de forma normal.

Me levanté de mi cama nueva, regalo de Marian, decidida a dejar atrás mis demonios por un rato y ponerme mi disfraz de mujer dura, abrí mi armario para buscar la

ropa que usaría hoy, toda era de colores, nunca usaba nada opaco y no lo hacía porque consideraba que mi alma ya estaba suficientemente oscura, así que el exterior debía ser diferente tenía que combinar con la imagen que le enseñaba al mundo cada día. Decidí usar un largo vestido azul, de tirantes, con una falda amplia que llegaba hasta mis tobillos, lo acompañé con un suéter rosa intenso, además de una bufanda de rayas blancas y rosas,

con un gorro a juego. La ropa colorida me hacía pensar en alegría, en luz, por ello siempre la usaba, aunque los demás pensarán que lo hacía para llamar la atención; igual no me importaba lo que pensara el mundo, las personas siempre tendían a juzgar sin conocerte,

esta era la razón por la que mi mejor amiga Marian era tan importante para mí y me enfrentaba a todos por defenderla. Nunca me juzgaba, no me criticaba, para ella yo era una persona normal y me quería tal cual, a pesar de no conocer mucho sobre mi pasado, parecía ver más allá de lo que veían los demás y eso me hacía sentir aceptada, era la única amiga que había tenido durante toda mi vida y con la única persona que me sentía yo misma.

Salí de mi apartamento rumbo a la parada del autobús, Marian quiso que nos mudáramos a un lugar mejor, pero mi madre y yo nos negamos, no queríamos abusar de su

bondad, caminé despacio perdida en mis recuerdos, esos que trataba de borrar, pero no se iban, como una mancha que se pega a la ropa y resulta imposible de quitar. Pensé en mi

infancia, nunca tuve amigos, tenía demasiado miedo que las personas quisieran indagar en mi vida, una vida que odiaba y de la cual no deseaba hablar, por ello siempre permanecía sola, aun cuando me daba cuenta que la gente a mi alrededor murmuraba por cuán extraña

era, cosa que realmente no me importaba mucho. Esa imagen era la que lograba que se mantuvieran alejados de mí, sin embargo, en el fondo ansiaba ser como ellos, una chica normal, pero la normalidad nunca fue parte de mi entorno, desde que tuve uso de razón, lo único que recuerdo eran insultos y malos tratos por parte de ese hombre, nunca me refería a él como padre, odiaba reconocer que ese monstruo me había engendrado.

Llegué a la constructora temprano, llevaba trabajando allí varios meses, conseguí

el trabajo gracias a mi amiga, quien ahora estaba felizmente casada con uno de los dueños y en espera de su segundo hijo, no fue fácil para ella, pero al final encontró su segunda oportunidad, a veces me preguntaba si yo alguna vez tendría una primera. No me molesté

en saludar a la recepcionista amargada, total nunca me respondía, era como si me hubiese convertido en su segunda peor enemiga, la primera obviamente era Marian, quien se casó

con el hombre que ella quería. Pasé de largo y presioné el botón de ascensor, mientras esperaba, pensé que debí haber subido por las escaleras, total eran solo cuatro pisos, estaba a punto de hacerlo cuando las puertas se abrieron, así que entré, el tiempo pareció muy largo, aunque solo fueron unos pocos minutos. Por fin llegué a mi destino y me senté en

mi escritorio para comenzar a arreglar los pendientes del día, me pregunté dónde estaría mi simpático jefe, siempre llegaba antes que yo, seguro no tardaría en comenzar con sus

exigencias. El tipo podía ser molesto cuando quería, a pesar de ello y aunque nunca se lo reconocería a nadie, aunque mi vida dependiera de ello, odiaba y amaba a Andrew McGregor a partes iguales, podría sonar extraño, pero era cierto, lo odiaba porque era un hombre insufrible, estirado, serio la mayor parte del tiempo y lo amaba porque cuando dejaba caer su muro de dureza podía ver en él un hombre amable que amaba a los suyos.

Lo había visto en algunas ocasiones jugar con Sophia, la hija de Marian y Liam y en esos momentos parecía alguien totalmente diferente, era como si se sintiera libre, a veces me preguntaba por qué quería mostrar otra imagen al mundo y entonces se me ocurría que tal

vez era como yo, que a lo mejor él también tenía sus propios demonios.

—Montserrat, necesito que vayas al departamento de publicidad y recojas unos

folletos que me hacen falta —me dijo por el intercomunicador el hombre que en ese momento ocupaba mi mente, ya decía yo que no iba a estar mucho tiempo perdido, era mucho pedir que el hombre se quedara en su casa por un día y me dejara en paz, a lo mejor fue mi culpa por pensar en él, debí llamarlo con el pensamiento —¿escuchaste lo que te dije? —su pregunta me sacó de mis cavilaciones.

—Sí, escuché, ya mismo voy.

—¿Estás bien?

—Y a ti, ¿desde cuándo te importa como esté yo?

—Tu pregunta es una buena respuesta para mí, sí, estás bien, tan alegre como siempre.

—Sí, lo que tú digas —hoy no tenía muchas ganas de discutir con nadie, y menos

con él, por ello me dispuse a hacer lo que me pedía sin chistar, mi día ya era bastante malo para acabarlo de empeorar peleándome con cara agría.

Fui al archivo a buscar lo que me pidió y allí estaba Violet, siempre tan sonriente,

como si no tuviera ninguna preocupación en la vida más que estar pendiente que no se terminara su surtido de golosinas.

—Ey Montse, justo estaba pensando en ir a buscarte, quería proponerte que salgamos a tomarnos algo esta noche.

—No lo creo, no estoy de ánimos para salir.

—Anda no seas aguafiestas, ya ves que solo quedamos tú y yo para hacer noche de

chicas, con Marian ya no podemos contar, desde el incidente aquel donde la secuestraron, el jefe máximo no la deja ni a sol ni a sombra y no permite que nadie respire cerca de ella, ya quisiera yo uno de esos para mí.

—Deberías calmarte, no creo que a Marian le guste que estés babeando por su esposo.

—Lo siento, es la costumbre, por favor no se lo digas, en todo caso en lo que estábamos, ánimo y salimos un rato, es viernes no seas aburrida —suspiré dándome por

vencida, a Violet era imposible decirle que no a algo, solía ser bastante insistente.

—Está bien vamos, pero solo un rato.

—Sííí, ya verás cómo nos vamos a divertir, tal vez conozcamos a algún tipo guapo

—no dije nada, no iba explicarle que no quería saber nada de ningún hombre.

Me despedí de ella y regresé a la oficina para entregarle los documentos a mi jefe.

Al llegar, la puerta estaba entreabierta y lo escuché hablando por teléfono, era una

mujer, lo sabía por la risa tonta, el muy imbécil coleccionaba mujeres como si fueran trofeos de guerra, lo odiaba por eso y no quería pensar que era porque estaba celosa, seguro era por mi ánimo decaído.

— *Por supuesto Anastasia nos vemos en mi oficina, besitos* —¿besitos?, además de

gilipollas ridículo, toqué para que pensara que acababa de llegar y no se diera cuenta que escuché su amena conversación.

—Acá están los documentos que me pediste —dije lanzando la carpeta sobre su escritorio, no pude evitar estar molesta.

—¿Podrías ser más amable?

—¿Y tú podrías ser menos imbécil?

—Ya comenzamos, me gustas más cuando adoptas tu actitud de mujer abnegada.

—Tú en cambio solo me gustas cuanto no tengo que verte la cara.

—¿Se puede saber qué hice para que estés tan molesta?

—Respirar, esos haces para molestarme —le dije y salí de allí echando chispas.

Estaba sentada en mi escritorio muy enojada, sabía que era tonto sentirme así,
cara

agria no era nada mío y el hecho de haberlo escuchado hablando por teléfono
y haciendo

planes con alguna perra para salir, no debería afectarme, pero lo hacía. Por
más que me decía a mí misma que ese hombre estaba fuera de mi alcance, mi
estúpido corazón no lo

entendía y nada más verlo comenzaba a latir desbocado, en ese momento el
objeto de mis

pensamientos decidió salir de su guarida.

—Escucha Montserrat, tengo que salir a una reunión de emergencia y alguien
va a

venir a buscarme, dile que me espere en mi oficina, que regresaré lo más
pronto posible.

—Lo que me faltaba, ¿ahora también tengo que atender a sus conquistas?

—Tú no tienes que atenderla, solo decirle que me espere, haz tu trabajo que
para

eso te pago —dijo alejándose y dejándome más cabreada de lo que ya me
encontraba.

Una hora después, una mujer llegó hasta mi escritorio, la observé de arriba a
abajo,

era bastante elegante, del tipo que le gustan a mi jefe y lo que yo nunca iba a
ser.

—Hola buenas tardes, estoy buscando a Andrew, ¿podrías decirle que está
aquí, Anastasia Carmichael? —era la misma con la que se estaba poniendo de
acuerdo por teléfono para salir.

—Lo siento señorita, pero el señor McGregor no se encuentra.

—¿Cómo?, pero si quedamos de vernos aquí.

—Lo que pasa es que tuvo que salir de emergencia.

—¿De emergencia?, pero ni siquiera me avisó que no iba a estar

—Eso debe ser porque no le dio tiempo, lo llamaron para avisarle que su esposa está en trabajo de parto.

—¿Esposa en trabajo de parto?

—¡Oh sí! del pequeño Arthur, su séptimo hijo, a los señores McGregor les encantan las familias numerosas.

—Pero él nunca me dijo que estuviera casado.

—A lo mejor pensó que usted lo deduciría cuando viera su enorme anillo de bodas.

—¿Anillo?, yo no vi ningún anillo.

—¡No!, ¿no me diga que lo volvió a hacer?, siempre lo hace.

—¿Hacer qué?

—Eso de quitarse su anillo cuando ve a alguna incauta a quien le quiere echar el

guante, lo hizo con Susie la camarera, Chloe la del supermercado y otras cuantas más.

Pensé que hablaba en serio cuando después del incidente con aquel travesti, le prometió a su esposa que iba a cambiar luego de que ella amenazara con divorciarse y quitarle la custodia de sus siete hijos.

—¿Incidente con el travesti dices?

—Sí, hace como una semana su esposa y yo lo encontramos en la cama con un travesti, ya sabe, esos hombres que se visten de mujer, debo decir, que, con esa peluca rubia y esos tacones rojos, habría logrado engañarnos si no fuera por todo ese vello en el pecho —la mujer me miraba horrorizada y sin decir nada más se giró para irse —espere,

¿no piensa dejar ningún recado?

—Sí, por supuesto, dile al perverso degenerado de tu jefe, que ni se le ocurra volver a llamarme, que no quiero saber nada de él, en lo que me resta de vida.

—Claro, con gusto le daré su mensaje —pobre cara agria, creo que perdió su conquista de la semana.



Capítulo Dos

LA PEQUEÑA BRUJA ATACA

Regresé a la oficina lo más rápido que pude, Liam me llamó a última hora para que

asistiera a una reunión a la que él no podía ir porque estaba con su esposa en su cita prenatal. Esperaba que Anastasia continuara ahí, la mujer me gustaba y era buena en la cama, pero no era esa la razón real por la que estaba interesado en ella, solo quería sacar de mi cabeza a cierta pequeña bruja que me estaba volviendo loco, así que conocí a Anastasia Carmichael y pensé que era una buena opción.

—Montserrat, ¿vino la persona que te dije?

—Ajá —contestó concentrada en la pantalla de su ordenador, preferí

ignorarla e ir

directamente a mi oficina, pero me sorprendió encontrarla vacía.

—¡Montserrat! —la llamé y por fin se dignó a mirarme, por un momento me perdí

en esos hermosos ojos verdes que me perseguían por las noches, pero entonces recordé lo

que le iba a preguntar y salí de mis tontos pensamientos, eso no iba a pasar, ella era casi una niña comparada conmigo y yo no iba a ir por ese camino —
¿tú dijiste que sí vino la

persona que estaba esperando y por qué no está en mi oficina?

—Pues, porque se fue.

—¿Cómo que se fue?, ¿no dejó ningún mensaje?

—Sí, dijo... “Dile al perverso degenerado de tu jefe que ni se le ocurra volver a

llamarme, que no quiero saber nada de él en lo que me resta de vida”.

—¿Qué?, pero ¿por qué?, ¿le molestó tanto que me fuera sin esperarla?

—No sé, tal vez descubrió que no vale la pena el esfuerzo.

Iba a contestarle, pero entendí que no tenía sentido, con ella nada era fácil, así que

preferí volver a mi oficina y llamar a Anastasia para que me explicara su extraño mensaje.

Contestó al tercer timbre y sus primeras palabras me hicieron comprender que la pequeña

bruja tenía razón.

—¿Acaso tu secretaria no te dio mi mensaje?

—Sí, lo hizo, pero no entiendo, ¿puedo saber qué pasó?

—¿De verdad eres tan cínico para preguntarme eso?, ¿por qué mejor no me dices, ya nació el pequeño Arthur?

—¿El pequeño Arthur dices? —no tenía idea de qué me estaba hablando esta mujer, a lo mejor era alguna desquiciada y yo no me había dado cuenta.

—Sí, el pequeño Arthur, tu séptimo hijo, ¿acaso pensabas que soy tan tonta que no

me iba a enterar nunca que eres casado?

—Espera ¿qué?, ¿de dónde sacaste eso?

—Me lo dijo tu secretaria y además me habló de las mujeres e incluso hombres vestidos de mujer con los que engañas a tu esposa —no podía creer lo que estaba escuchando, Montserrat le había inventado todas esas cosas, no sabía si matarla o reírme de lo que era capaz de salir de esa cabecita loca — no quiero que vuelvas a llamarme, ¿te quedó claro? —dijo y colgó.

Mientras yo me quedé viendo el teléfono como si se tratara de alguna bestia mitológica, en toda mi vida no me había pasado nada como eso, la iba a ahorcar, tenía que enseñarle de alguna forma que conmigo no se jugaba, así me encontró Liam un rato después, mientras pensaba en todas las formas de castigarla.

—¿Te encuentras bien?, estás algo pálido.

—La voy a ahorcar.

—¿Y ahora que hizo Montserrat para despertar tu instinto asesino? —no me

molesté en preguntarle por qué sabía que hablaba de ella, supongo que soy demasiado predecible.

—Le dijo a Anastasia Carmichael que estoy casado y que no tengo uno, sino siete

hijos, además, que engaño a mi esposa con hombres que se visten de mujer
—su carcajada

resonó por toda la oficina.

—Debo decirte que de ella nada me sorprende.

—En serio no entiendo por qué sigue empeñada en fastidiarme, me odia y no sé qué hice para merecerlo.

—Andrew, en serio, a veces no sé si de verdad eres tan ciego o solo finges no ver

la realidad.

—¿A qué te refieres?

—A lo que es obvio para todos, menos para ustedes dos, es simple, lo hace porque

está celosa y tú lo sabes y te encanta, ¿sino por qué estás aquí y no explicándole todo a la tal Anastasia?

—No sabes lo que dices, ¿por qué debería de estar celosa?

—Sencillamente porque está tan loca por ti, como tú por ella.

—No digas tonterías Liam, desde que te casaste vives en una nube rosa, pero yo no

soy como tú, no me interesa jugar a la casita.

—Pues entonces sigue ahí perdiendo el tiempo y engañándote a ti mismo, mientras luchas contra algo con lo que no puedes. Créeme sé porque te lo digo, yo lo intenté, ahora me voy a seguir jugando a la casita, tengo una esposa embarazada y una hija hermosa que

me esperan y no sabes lo bien que se siente, a propósito, venía a decirte que Max nos confirmó que el bebé es niño, Marian lo quiere llamar Alexander.

—Eso es genial, los felicito —Lo observé salir de mi oficina y me quedé pensando

en sus palabras.

Era cierto, estaba totalmente loco de amor por Montserrat, estuve perdido por ella

desde el primer momento que la vi, recordé cuando llegó a mi oficina, vestida de la forma más colorida que había visto, con esa mirada que hipnotizaba y su actitud de me importa

una mierda lo que pienses de mí, a partir de ese momento todo comenzó cuesta abajo.

Estaba seguro que el amor no era algo que me interesara, no buscaba tener una familia, una casa, unos hijos, eso no era para mí, pero ahí estaba ella, la única mujer que tal vez pudiera romper mis esquemas y hacerme cambiar de opinión, ¿y cuál era el problema entonces?, que me moría de miedo, ella tenía veinticinco años, doce menos que yo, nunca

salí con mujeres jóvenes, ellas siempre querían algo más, algo que yo no estaba dispuesto a darles. Mi otra preocupación era que en pocos años yo sería un hombre mayor y ella seguiría siendo joven, seguramente se cansaría y se iría y no sabía cómo manejar eso, sin contar que nos llevábamos como perros y gatos, no podíamos estar juntos en el mismo lugar sin que intentara sacarme los ojos. Estaba tan perdido en mis pensamientos que por un buen rato no me percaté del sonido del teléfono hasta que la dueña de mis pensamientos abrió la puerta sin avisar y me grito.

—¡Ey Gastón!, deja de soñar con rana voladoras y contesta, que te está llamando

Nick, la reunión con el italiano es en quince minutos —bueno además de estar loco por ella, también la odiaba un poco, jamás en todos los meses que

llevaba trabajando conmigo me había llamado por mi nombre.

—¡Mi nombre es Andrew! —Grité molesto —¿es tan difícil para ti recordarlo?

—Claro que no, pero si te lo digo, no te va a molestar como cuando te llamo de otra forma —dijo y salió de nuevo sin darme oportunidad de replicarle.

Decidí enfocarme en la reunión que era muy importante, Demian Romano era un

famoso empresario italiano que estaba interesado en la construcción de un complejo hotelero, se suponía que su negocio estaba relacionado con la industria vinícola, pero parecía que el tipo quería incursionar en otros ámbitos, cosa que para nosotros era bueno, ya que este negocio prometía ser muy lucrativo. Salí rumbo a la sala de juntas y al pasar junto al escritorio de la pequeña víbora la escuché decir.

—¿Viste que tío más bueno?, jo pero si todos los italianos son así, ya mismo me

mudo a Italia —intenté con todas mis fuerzas ignorarla, pero definitivamente ella siempre lograba sacar lo peor de mí.

—Inténtalo, a lo mejor el señor Romano tiene gustos exóticos y prefiere las mujeres mal vestidas como tú.

—Gilipollas, yo no soy ninguna mal vestida.

—¡Oh! pero claro que no, solo parece que un arcoíris vomitó sobre ti —dije y me

alejé mientras la escuchaba gritar a mi espalda.

—Eres un cabrón, yo no tengo la culpa que tú siempre estés vestido como si fueras

a ir a un funeral.

Estaba sentado en mi lugar de la sala de juntas, fulminando con la mirada al maldito italiano, sabía que estaba siendo infantil, su único crimen fue haber pasado por al lado de la pequeña bruja lengua suelta y que ella comentara lo guapo que es, pero no me

importaba eso era suficiente para que lo quisiera matar, lo observé detenidamente pensando qué era lo que veía en él, era alto, pero no tanto como Liam o yo, tenía el cabello un poco largo y unos penetrantes ojos color avellana, era un tipo bastante seco, hablaba poco y no sonreía en ningún momento, seguramente eso era lo que llamaba su atención, a lo mejor los témpanos de hielo eran su tipo, maldita mujer me tenía loco. En ese momento entró Nick apresuradamente disculpándose por la tardanza y me sacó de mis

pensamientos asesinos, pero entonces algo llamó mi atención, el señor Romano que hasta

el momento se había mantenido impasible como una estatua sin decir una sola palabra, se

giró completamente hacia él y lo observó con lo que parecía ser un claro interés, incluso le sonrió, quise reír yo también ante lo que acababa de comprender, no podía creer mi buena suerte, el tipo era gay y había puesto sus ojos en mi hermano, oh la pobre Úrsula no tenía oportunidad, moría por restregarle en su hermosa cara mi descubrimiento.

La reunión se extendió por dos horas y en ningún momento el italiano apartó los

ojos de Nick, incluso todo el tiempo hablaba más con él que con nosotros, vi a Liam hacerme un ligero movimiento de cabeza y supe que él también se había dado cuenta, por

fin terminamos y salí disparado de ahí, tenía una misión que cumplir y nunca me había sentido tan bien por algo, la vi desde lejos concentrada en su ordenador, me acerqué como quien no quiere y le solté lo que iba a decir.

—Lamento informarte que el italiano que, según tú, está muy guapo y por el cual

estabas babeando sobre tu escritorio, puso sus ojos en Nick —le dije en cuanto estuve a su lado, estaba molesto por sus comentarios sobre el tipo y quería desquitarme.

—Joder, pero, ¿qué les pasa a los tíos?, los que no están ocupados, batean para el

otro lado o son como tú.

—¿Qué?, ¿y según tú como soy yo?

—Estirado, amargado, impotente.

—¿Estás loca?, yo no soy impotente, ¿de dónde sacas eso?

—Pues esa cara agria que traes siempre es una clara señal de que llevas un buen

tiempo sin echar un polvo y eso es síntoma de impotencia.

—Eres una vulgar.

—Prefiero ser vulgar, que un mal polvo.

—Ya te dije que no tengo ningún problema en el aspecto sexual, puedes preguntarle a cualquiera de las mujeres con las que comparto mi cama.

—¿Ah sí?, pues yo no veo a ninguna por aquí que confirme tus palabras, así que

me guiaré por mi instinto.

—Eres una bruja desvergonzada y no pienso seguir hablando contigo de mi vida sexual, tal vez decida mostrarte aquí mismo que tan impotente puedo ser —le dije y me

alejé de allí para que no pudiera notar la verdad que escondían mis palabras, pues moría por tenerla desnuda y enseñarle unas cuantas cosas, discutir con ella lo único que hacía era que quisiera callarla con un beso salvaje para impedir que siguiera soltando veneno por esa boca que me volvía loco. De nuevo ganó, Úrsula 1 Andrew 0, tenía que reconocer que

con ella siempre salía con el rabo entre las piernas.

Un rato después, Nick entró a mi oficina con una sonrisa tonta pintada en su rostro.

—¿Lo viste?, es el hombre más guapo que he visto.

—Ya Nick, ¿tú también?, con Úrsula babeando por él tengo suficiente.

—¿Cómo?, ¿Montserrat dijo que era guapo?, ya decía yo que mi pequeña tiene

buen gusto.

—Ella no es tuya.

—Tranquilo, olvidé que es de tu propiedad.

—No digas estupideces, ella no es nada mío.

—Entonces, ¿por qué me estás enseñando los dientes como lobo furioso, listo para

saltar a mi garganta cuando me refiero a ella como mía?, ¿algún día vas a dejar de ser tan obstinado y reconocer que enloqueces cuando otro hombre la mira o se acerca a ella?

—Dices muchas tonterías Nick.

—Di lo que quieras, pero soy tu hermano y te conozco, estás perdido amigo, esa

pequeña bruja como tú la llamas, te tiene en sus manos y puede hacer contigo

lo que quiera y se lo permitirías con los ojos cerrados —iba a responderle con alguna grosería, pero no tenía sentido, sus palabras estaban cargadas de razón, estaba perdido y lo peor era que me gustaba estarlo.

—No sé qué hacer para acercarme a ella sin que me lance alguno de sus ataques

verbales —reconocí finalmente derrotado.

—Lo primero que vas a tener que hacer, es cambiar tu actitud, Montserrat es una chica difícil y para acercarte vas a tener que pelarla capa por capa.

De nuevo tenía razón, aunque no sé si difícil, sería la palabra adecuada para definirla.



Capítulo Tres

NEFERTARI

Llegué al bar donde había quedado de reunirme con los demás, al final Violet decidió intentar que Marian nos acompañara y curiosamente su flamante esposo le permitió ir, claro él estaba incluido en el paquete, así que también invitamos a Nick y obviamente se incluyó a Gastón, no estaba a la vista y me pregunté si habría faltado.

Estaba algo nerviosa por verlo después de la discusión en su oficina, donde amenazó con

mostrarme que no era ningún impotente, cuando lo dijo un temblor recorrió mi cuerpo, en

ese momento no supe si lo que sentí fue miedo o ansiedad, por eso preferí olvidarme del

asunto y hacer de cuenta que nada pasó, pero ahora iba a enfrentarlo de nuevo, esperaba

que no volviéramos a tocar el tema.

—Hola a todos —saludé, apenas estuve junto a ellos.

—Montse, hace ratos te estábamos esperando —me dijo Marian.

—Lo siento, el taxi donde venía se pinchó y tuve que esperar otro, ¿y cara agria no

vino? —pregunté queriendo parecer despreocupada.

—Quedó de encontrarnos aquí, parece que tenía algo que hacer antes —me contestó Nick.

—Está noche nos vamos a divertir —dijo una muy emocionada Violet.

Entramos y el ambiente era agradable, ya conocíamos el bar de antes, pero ahora

íbamos a estar en el área VIP, subimos por la escalera que llevaba a esta y apenas entramos, lo primero que vi fue a él, el problema era que no estaba solo. Una mujer sentada a su lado besaba su cuello, de pronto ella giró hacia donde estábamos nosotros y me di cuenta de que era una mujer hermosa, con un ajustado vestido rojo que dejaba sus

senos prácticamente al descubierto y tacones a juego, la elegancia personificada, aunque se veía mayor; sin pensarlo miré mi atuendo, tan diferente a como estaba vestida ella, con mis infaltables botas, medias negras, falda corta, mi blusa que tenía una gran flor estampada, hoy tenía mi bufanda y mi gorra amarillas, si definitivamente no tenía nada que hacer a su lado.

—¿Qué hace Andrew con esa señora?, ¿es alguna tía de ustedes? —Escuché que

mi amiga preguntaba a su esposo.

—No es familia de nosotros cariño, es una antigua amiga de mi primo que, no sé por qué la trajo —parecía molesto y no entendí por qué.

—En lo de antigua te apoyo —agregué algo cabreada, sí, la bruja estaba más vieja

que una momia, ni todo el Botox y la silicona del mundo, iban a poder ocultar eso.

Caminamos hasta llegar junto a la pareja y saludamos, la mujer sonrió a Liam y supe enseguida que lo conocía de algo.

—Liam, que bueno verte, Diane estaría feliz de saber que estás aquí.

—Que tal Charlotte, te presento a mi esposa Marian —la momia miró a mi amiga

de arriba abajo como si se tratara de una mascota en exhibición que necesitara de su aprobación.

—Vaya sabía que te habías casado, pero no tenía el placer de conocerla, la pobre

Diane se va a poner muy triste al saber que la cambiaste —maldita bruja, ¿qué se creía para hablar así?, si el gilipollas de su esposo no la defendía yo misma le iba a sacar los ojos.

—Yo no cambié a nadie, ella y yo no teníamos nada y te agradecería que seas más

respetuosa con mi esposa, no permito que nadie se dirija a ella de mala forma —parece que después de todo no era tan gilipollas.

—Bueno es que como tú y Diane se llevaban tan bien, pensé que tal vez

—Pues pensaste mal.

—Claro entiendo —dijo girando para mirarme de arriba abajo, como si fuera un bicho raro —vaya ustedes sí que han cambiado el estilo de sus amistades

últimamente.

—Sí, parece que a Liam, a diferencia de otros, ya no le atrae el antiguo Egipto —le

dije mirándole de arriba abajo como hizo ella conmigo.

—¿Perdón?, no entendí a qué te refieres.

—No es necesario que entiendas Charlotte, Montserrat suele decir cosas incoherentes algunas veces —dijo cara agria.

—Sí, y acá nuestro querido Gastón que es el rey de la coherencia y las formas perfectas, siempre sale a mi rescate.

—¿Gastón dices?

—Gastón es su segundo nombre, ahora ¿qué tal si vamos a divertirnos?, que a eso

vinimos —intervino Nick, tal vez queriendo evitar que saltara sobre la momia.

Nos sentamos y pedimos nuestras bebidas, elegí una margarita y Violet me imitó,

Liam pidió agua para él y una limonada para Marian, no vi a Angus por ningún lado así

que supuse que pensaba conducir por eso no quería beber, los demás estaban tomando whisky, incluida la momia. A pesar de llevar varios años viviendo en Escocia, nunca había probado su bebida, “*uisge-beatha*” (agua de la vida) como se conocía en el tradicional

gaélico escocés.

Me percaté que la mujer quiso acercarse de nuevo, pero esta vez él se alejó disimuladamente, «qué raro hasta parecía incómodo», ¿quién entendía a cara

agria?, cambiaba de humor como de ropa, en fin, decidí ignorarlo, me molestaba que la hubiese

traído, pero no pensaba darle el gusto de ver que me afectaba de alguna forma.

Desde hacía un rato estaba bailando con Nick y nos reíamos como locos, era un tipo bastante divertido, tal vez el único hombre a quien me acercaba sin ningún problema y la razón era que estaba totalmente segura a su lado, él no se iba a fijar en mí de ninguna forma, decidí ir a tomar algo pues estaba sedienta y acalorada, al llegar a la mesa noté que los demás no estaban, seguramente Marian habría ido al baño y su esposo que parecía su

sombra la acompañó, cada día estaba más protector con ella y más ahora que su embarazo

estaba muy avanzado, tomé mi trago y me dispuse a beber.

—¿Ya te cansaste de dar espectáculo? —ese tono de reproche hizo hervir mi sangre ya de por sí caliente.

—¿Y a ti que te importa lo que yo haga, señor palo en el culo?, mejor ve y busca a

Nefertari, quien muy amablemente abandonó su sarcófago para venir a hacerte compañía y

a mí déjame tranquila.

—Eres una chiquilla impertinente.

—Pero a mí eso se me quita cuando quiera, en cambio tú naciste siendo un imbécil

y para eso no hay remedio.

—Tú no entiendes nada Montserrat.

—Claro que te entiendo, eres un promiscuo que se acuesta con la mitad de la población femenina menor de sesenta años que hay en Edimburgo, así que, como tengo todo muy claro, aléjate y déjame tranquila —dije poniendo mi vaso de nuevo en la mesa.

Si quería guerra la iba a tener, estaba a punto de decirme algo, cuando de la nada

apareció la momia, parece que la invoqué con mis palabras.

—Andrew te estaba buscando, me dejaste sola —dijo poniendo una mano en su

pecho, ¿en serio no se daba cuenta lo ridícula que se veía?, debería estar en su casa cuidando sus nietos, no acá en un bar vestida de quinceañera.

—Estoy ocupado Charlotte

—¿Ocupado con ella?

—Sí, con ella, así que, si me permites, te agradecería que nos dejes solos —la bruja me miraba sin poder creer que él la estuviera despidiendo para quedarse conmigo y siendo sincera yo también pensé que había escuchado mal.

—No sé qué te pasa, estás muy extraño, ¿acaso ahora te gustan las chiquillas mal

vestidas? —¿en serio habló mal de mi ropa?, no, si es que ya se la había ganado.

—Mira Nefertari, prefiero ser una mal vestida, que una momia decrepita que no se

da cuenta que la juventud se le pasó hace rato.

—Eres una mal educada, que tu madre, ¿no te enseñó buenos modales?

—Sí y ahora mismo te muestro que más me enseñó, —la tomé del cabello

dispuesta a arrastrarla por todo el lugar, le iba a enseñar lo que era la buena educación a la perra, nadie se metía conmigo y salía ileso.

—¡Montserrat! —escuché gritar a Andrew, pero no le hice caso, era su culpa por

haber sacado la momia de su pirámide y si intentaba intervenir le iba a soltar un puñetazo a él también, al ver que no obedecía me tomó de la cintura como había hecho en otras ocasiones, la gente a nuestro alrededor se juntó para ver lo que estaba pasando, ¿Qué nunca habían visto una momia despeinada?

—Mira Gastón, más te vale que me sueltes, si no quieres terminar peor que ella.

—Por favor cálmate —¿ah?, que me calme, que se calmara su madre, con todo el

respeto que se merecía la señora Elizabeth.

Observé que al otro lado Liam abrazaba a Marian, seguramente para protegerla, aunque no sabía de qué, Nick en cambio lucía su eterna sonrisa, no sé qué le veía de divertido, total no fue a él a quien insultaron, cara agria seguía sin soltarme y eso me estaba cabreando más, ¿por qué se empeñaba en ponerme las manos encima?, bueno a situaciones extremas, medidas extremas, me incliné hasta estar a la altura de su brazo y le di un fuerte mordisco.

—Ya deja de comportarte como una salvaje.

—¿Pero de dónde sacaron a esta fiera? —seguía la perra bruja, estaba despeinada

pero todavía tenía los ojos, así que mi trabajo no estaba concluido.

—¡Charlotte basta! —el grito se escuchó por todo el lugar

—Andrew no puedo creer que me estés gritando, la culpa es de la chiquilla

esa, me

atacó como un animal salvaje.

—Animal salvaje será tu madre vieja decrepita que pareces una muñeca inflable.

—¡Oh! —dijo llevándose la mano a la boca de forma teatral —Andrew, pero, ¿estás escuchando lo que dice?

—Por supuesto que escucho Charlotte, no soy sordo y créeme que si no te callas

ahora mismo y dejas de insultarla, la voy a soltar y te aviso que no vas a salir bien librada

—Pero, ¡qué bajo han caído ustedes!, con qué tipo de gente se juntan, Liam se casa

con su asistente pobretona y tú defiendes a esta.

—Andrew o callas a la perra esa para que deje de hablar mal de mi esposa o yo mismo la callo, no me importa que sea mujer —ahora sí, Liam estaba cabreado

—¿Y crees que puedo hacer algo?, ¿no ves que tengo las manos ocupadas?

—Pues deja de ser imbécil y suéltame que le saco los ojos a la momia siliconada

esa, ni siquiera sé qué hace fuera de su sarcófago.

—Oigan chicos calmémonos todos, nos van a echar del lugar si seguimos con este

escándalo, tú, Charlotte, te llamas ¿no? —la mujer asintió esperando lo que tenía para decirle Nick —mira bien a esa chica que mi hermano está sosteniendo, para que no te deje sin ojos, te aconsejaría que huyas lo más

rápido que puedas, no sabes lo peligrosa que puede llegar a ser —¿en serio estaba diciendo eso?, gilipollas me las iba a pagar cuando lograra deshacerme de Gastón.

—Por supuesto que me voy, no tengo porque soportar estas cosas.

—¡Claro anciana, a tu edad ya no estás para esos trotes! —le grité mientras se alejaba, por fin me vi libre de los brazos de mi captor me giré sin darle tiempo y estampé mi puño en su cara.

—¡Carajo!, ¿puedes dejar de lanzar golpes a diestra y siniestra?

—Eso te pasa por cabrón, tenías que dejar que limpiara el piso con ella —dije y salí de ahí dispuesta a irme a casa, no quería estar un minuto más cerca de él, si no, estaba segura que iba a cometer un crimen.

No hablé con nadie, supuse que todos asumirían que me iba, de todos modos, no

me importaba. Caminé rápidamente por el parqueadero, había algunos hombres cerca y eso me ponía nerviosa, así que no quería arriesgarme a que alguno decidiera acercarse, no confiaba en ninguno, llegué al borde de la acera y estaba a punto de parar un taxi cuando, algo llamó mi atención, ahí estaba su flamante auto nuevo, lo escuché hablar con Nick varias veces sobre él y unos días atrás por fin le llegó, en ese momento me sentí particularmente perversa, no es que no lo fuera en otro, me acerqué mientras rebuscaba en mi bolso, lo que necesitaba, por fin lo encontré y sonreí triunfal.

Terminado mi trabajo proseguí mi camino, lo escuché gritar mi nombre, pensé en

ignorarle y seguir, pero no era fácil sin ningún taxi disponible a la vista, ¿Qué querría cara agria ahora?, ¿se habría dado cuenta de la nueva decoración de su auto?



Capítulo Cuatro

CONFESIONES

La vi irse y me quedé parado sin saber qué hacer, me comporté como un imbécil y

ahí estaban las consecuencias, en ese momento las palabras de Marian me hicieron reaccionar.

—Eres un estúpido, trajiste esa mujer a propósito, ¿verdad?, sabías que eso la iba a

molestar, ¿qué no te cansas de hacerle daño? —la esposa de mi primo era una mujer pequeña, pero cuando decidía sacar su genio era mejor temerle y ahora yo era el blanco de su molestia.

Me hizo sentir como una basura cuando mencionó que le hacía daño a Montserrat,

pues prefería arrancarme un brazo antes que causarle cualquier tipo de dolor, pero parecía que era lo que siempre hacía, no era cierto que trajera a Charlotte, había salido a hacer algunos recados y como terminé temprano decidí venir antes y esperar a los otros, con lo que no contaba era con encontrarla ahí. Cuando se acercó a mí, debía haberme negado, pero en mi obstinación quería desquitarme por el incidente con el italiano, era cierto lo que decía Marian, era un estúpido y tenía que arreglarlo ya.

—Lo siento pequeña, te prometo que lo voy a arreglar —dije dándole un beso en la

frente para después salir corriendo, era hora de hacer algunas confesiones.

Salí del lugar apresuradamente y por un momento pensé que había perdido mi

oportunidad, pero entonces la vi, caminaba de prisa como si tratara de huir, corrí tras ella y grité su nombre, pareció no oírme, pero sabía que me estaba ignorando adrede, no importaba ahora tenía un objetivo e iría por el

—Montserrat espera —le dije tomándola del brazo en cuanto estuve a su lado, se

giró fulminándome con la mirada, era la criatura más hermosa que había visto, aun estando enfadada.

—¿Qué quieres?, ¿te cansaste de jugar al arqueólogo? —sus palabras me hicieron

reír, ella siempre parecía decir lo primero que venía a su cabeza.

—Puede ser y ahora tal vez quiera jugar al príncipe encantador.

—Pues escogiste mal el juego tío, porque yo lo único que veo es al maldito Gastón y ¿Qué crees?, no hay princesa en apuros.

—Lo siento —me observó con una ceja arqueada como diciendo inténtalo mejor”

—no vas a hacer que esto sea fácil ¿verdad?

—¿Por qué debería hacerlo?, ni siquiera sé, qué haces ahí parado y no corriendo tras la momia.

—Porque estoy malditamente seguro que tú eres la única mujer tras la cual quiero

correr.

—Joder, pero a ti sí que te afectó el whisky, tal vez debería dejar de beber.

—No estoy borracho.

—Pues hablas tonterías como si lo estuvieras.

—Montserrat, nunca había hablado tan en serio en mi vida.

—¿Y eso que se supone que quieres decir?

—¿Qué tal si en lugar de decirte mejor te lo muestro? —dije tomándola por sorpresa cuando me acerqué y la besé.

Estaba en la gloria, podía caerme un rayo en ese instante, que no me hubiese importado, llevaba meses soñando con hacerlo y ahora que por fin lo había conseguido no

entendía por qué tardé tanto, sus labios eran suaves y cálidos, ella parecía no saber qué hacer, así que puse una mano en su cintura y la otra detrás de su cabeza, estaba a punto de introducir mi lengua en su boca cuando sentí que me empujó y antes de que pudiera darme

cuenta de lo que pasaba, sentí su puño en mi cara.

—¿Qué te pasa?, ni creas que te vas a burlar de mí, yo no soy como esas mujeres

que se derriten cuando tú te les acercas —carajo, sabía golpear, algún día tendría que preguntarle dónde aprendió a hacerlo.

—¿Podrías dejar de golpearme?, voy a terminar con la cara desfigurada.

—Ah sí, ahora me vas a culpar por eso, lo siento, pero tu mamá te hizo así, aunque

si te vuelves a acercar a mí, te voy a dejar peor de lo que ya estas.

—Eres una mentirosa, soy guapo y tú lo sabes.

—También sé que tienes el ego más grande que el paquete.

—¿Y cómo sabes eso, si no lo has visto? —dije guiñándole un ojo, por

primera vez

desde que la conocía la vi sonrojarse, pensé que eso era algo imposible de lograr, ella era el desparpajo personificado, sin embargo, ahí estaba sin saber qué decir, era mi oportunidad así que la aproveché —te besé porque quería hacerlo, no porque crea que eres como las demás, sé que no lo eres, tú no te pareces a nadie que yo conozca.

—¿A qué te refieres?, si me vuelves a decir mal vestida te rompo la madre.

—No hablo de tu forma de vestir, que ya que estamos es algo particular, pero confieso que me gusta, hablo de ti, de lo que me haces sentir —su mirada confundida me

hizo saber que no esperaba lo que iba a decirle —lo que trato de decirte es que estoy loco por ti, lo estuve desde la primera vez que llegaste a mi oficina con tu vestido de girasoles y esas botas que siempre traes puestas.

—¿Te acuerdas de la ropa que tenía ese día?, tu sí que eres raro, ni yo misma lo recuerdo.

—Recuerdo cada cosa de ti Montserrat, pienso en ti cuando no estás y sueño con

besarte cada vez que te veo, luché cada día por evitar sentirlo, pero es algo más fuerte que yo y ya me cansé de luchar.

—¿Por qué? —entendí enseguida su pregunta, pero no sabía cómo expresar mi

respuesta, así que decidí ser lo más sincero posible.

—Por miedo, me he pasado toda mi vida creyendo en algo, convenciéndome de

que me gusta lo que tengo, que estoy bien con la forma como vivo, pero entonces un día

llegas tú y todo eso se va al infierno —me escuchaba atenta, así que tomé aire

y continué

—era como si de pronto dejara de ser yo para convertirme en alguien más, comencé a desear cosas que antes no deseé, incluso sentí envidia de Liam y eso me asustó, siempre

estuve seguro que no quería eso para mí, y entonces me encontré deseándolo cada día a tu lado.

—¿Por qué me lo dices ahora?

—Ya te lo dije, me cansé de luchar, dime algo Montserrat, ¿tú que sientes por mí?

—hice la pregunta con temor a su respuesta, pero necesitaba saberlo, de alguna forma pensaba que se sentía de la misma forma que yo, pero ella era impredecible, no era sencillo descifrarla y tal vez yo al igual que los demás había interpretado mal sus sentimientos, durante un rato me observó en silencio y mi corazón comenzó a acelerarse,

si me rechazaba me iba a volver loco.

—La mitad del tiempo te quiero matar.

—¿Y la otra mitad? —pregunté esperanzado.

—La otra mitad me confunde lo que siento —eso no era un sí, pero tampoco un no, así que me jugué mi última carta, me acerqué y de nuevo la besé.

Esperaba no recibir otro golpe, esta vez correspondió, un poco tímida al principio,

pero luego me devolvió el beso con pasión, enredó sus brazos alrededor de mi cuello y yo aproveché para rodear su cintura con mis brazos y acercarla más a mí, introduje mi lengua en su boca y la devoré con ansias, nuestras lenguas chocaron y se convirtió en una especie de baile, estaba seguro que desde ese momento no iba a poder vivir sin eso, acaba de perder el último resquicio de cordura que me quedaba y nunca me había sentido tan bien,

tener su cuerpo apretado contra el mío me hizo desear llevarla a mi apartamento, desnudarla y tenerla en mi cama como había soñado tantas veces, pero sabía que no era el momento, como dijo Nick a Montserrat había que pelarla capa por capa, las cosas rápidas

con ella no funcionaban, me separé un poco con la respiración agitada, sus ojos brillaban y

sus labios estaban rojos por el beso, no podía creer que por fin la tuviera así, ahora era mía y no la iba a dejar escapar.

—¿Vamos a mi apartamento? —supe que había hecho la pregunta equivocada

cuando me empujó para alejarse.

—Olvídalo tío, no pienso ser una más de las que se acuestan contigo, si me echaste

todo ese rollo porque querías un polvo perdiste el tiempo, puedes volver y buscar a Nefertari ella tenía cara de necesitada —sonreí ante sus palabras, si había algo que aprendí durante el tiempo que llevaba trabajando conmigo, es que no era una mujer fácil, en ningún sentido.

—No esperaba que lo hicieras.

—¿Entonces?

—Solo quería estar un rato más contigo, si te llevo a tu casa ahora, no podríamos

hablar con tu mamá ahí —me miró durante un momento como decidiendo si creerme o no,

al final parece que su instinto le dijo que no tenía malas intenciones y asintió para hacerme saber que me creía, en cuanto iba a abrir la puerta de mi nuevo auto solté una maldición —

dime que tú no hiciste eso —dije señalando los múltiples rayones que

encontré —ni siquiera pareció avergonzada —sabes qué, voy a hacer de cuenta que todos esos rayones

no están ahí —en ese momento era capaz de cualquier cosa, le habría perdonado incluso si hubiera pasado una aplanadora por encima de él.

Llegamos a mi apartamento que estaba solo a dos calles del apartamento de Marian

y Liam, la vi observarlo todo con curiosidad, me sentí bien de tenerla ahí, no recordaba cuántas veces la imaginé de esa forma. Era la primera mujer que llevaba allí, sin contar a mi madre y a Effie la señora que venía tres veces por semana a limpiar, nunca quise que

ninguna de mis conquistas invadiera mi espacio privado, total no iban a estar alrededor mucho tiempo, pero con Montserrat era diferente porque pensaba asegurarme que

estuviera en mi vida de forma permanente.

—Joder tío, tu sí que sabes lo que es la buena vida, pensé que estas solo se veían

en la tele.

—¿Te gusta?

—No está mal —reí de nuevo, porque su cara reflejaba todo lo contrario a lo que

dijo.

—¿Quieres tomar algo?

—No tienes helado de chocolate ¿verdad? —miré mi reloj para darme cuenta que

era casi medianoche, nunca vi a alguien que tomara helado a esa hora, pero con ella las

cosas nunca eran normales.

—Lo siento, no tengo, pero podemos pedir a domicilio —caminó hasta sentarse en

el sofá con las piernas cruzadas al estilo indio, mientras yo llamaba para hacer el pedido.

Por un momento me olvidé del teléfono, parecía una niña pequeña en esa posición

y mirando hacia todos lados, la voz al otro lado me hizo dar un respingo, pedí lo que quería de forma atropellada, pues estaba concentrado en otras cosas y colgué rápidamente para luego ir a sentarme donde estaba ella, apenas estuve a su lado la tomé y la senté sobre mis piernas para volver a besarla, quería tener mis manos quietas pero estas parecían tener voluntad propia, mientras con una acariciaba su pierna por encima de las medias, metí la otra por debajo de su blusa para acariciar su espalda.

—Pareces pulpo.

—Lo siento preciosa, fue sin intención.

—Ahora, ¿qué se supone que somos?

—¿Tú qué quieres que seamos?

—No lo sé, dímelo tú.

—Escúchame bien Montserrat, seremos lo que tú quieras, siempre y cuando tengas

claro que, a partir de ahora, tú eres mía.

—Rayos, ¿en qué momento nos trasladamos al Medioevo?, ¿no me digas que

estamos como en esas películas de viajes en el tiempo?, ¿vas a sacar unos grilletos y todo?, yo no soy de nadie tío, que te quede claro.

—Pues no me importa si crees que soy un tipo medieval, eres mía y punto.

—Me parece que así no funciona —trató de bajarse de mis piernas, pero se lo impedí.

—¿Por qué tienes que ser tan obstinada?

—¿Y tú por qué tienes que ser tan gilipollas?

—Hagamos un trato.

—¿Uno que nos beneficie a los dos?

—Por supuesto que sí, ¿Qué te hace pensar lo contrario?

—Es que contigo nunca se sabe —le di un corto beso y me dispuse a cerrar nuestro

trato.

—¿Qué te parece si quedamos en que somos novios?

—Eso me gusta más, suena más equitativo.

El pedido llegó y se sentó con el pote de helado y una cuchara mientras hablaba sin

parar, yo por mi lado me dediqué a escucharla, dándole respuestas cortas a sus preguntas, me encantaba verla de esa forma tan relajada, de cierta forma era refrescante. Estaba acostumbrado a las mujeres superficiales, que siempre aparentaban, sin embargo, ella no

se preocupaba por verse perfecta, ni quería llamar la atención, era auténtica y sin máscaras, un rato después decidimos ver una película. La recosté en mi pecho para que estuviera más cómoda, mientras yo esparcía pequeños besos sobre su cabello que olía a flores, supe que se había quedado dormida cuando

escuché sus pequeños ronquidos y con

cuidado la llevé a mi habitación, la puse en la cama tratando de no despertarla y luego me deshice de sus botas, se veían un poco gastadas, debería comprarle otras, pero mejor le preguntaba antes, seguramente se molestaría, si aparecía con ellas sin preguntar.

La observaba dormir plácidamente y me parecía que estaba soñando, no podía

creer que estuviera aquí conmigo, dormida en mi cama, era tan hermosa, no la típica belleza que llamaba la atención por donde pasaba, si no aquella belleza angelical, que te hacía pensar en el cielo. En algún momento se movió y su mano derecha quedo colgando a

un lado de la cama, sus pulseras se desordenaron un poco y eso me permitió ver lo que parecía un tatuaje, me acerqué despacio sin querer despertarla y con mi manó terminé de

empujar las pulseras para descubrir lo que en efecto era un tatuaje, tenía una forma hermosa, un ancla rodeada de flores, nunca imaginé que tuviera uno. No lo había visto antes, aunque también era cierto que nunca estuve lo suficientemente cerca, sin contar que jamás se quitaba sus pulseras, pasé mi dedo suavemente por encima de este y algo llamó

mi atención, a simple vista no se notaba, pero en efecto el hermoso dibujo ocultaba una cicatriz. Un sudor frío recorrió mi espalda, quise creer que era una cicatriz normal de las que te haces en un accidente, pero su forma y textura me decían otra cosa, era una línea simple como si hubiese sido hecha con un bisturí, rápidamente busqué en su otra mano, pero esta no tenía nada, miles de dudas me asaltaron, pero no quería sacar conclusiones precipitadas, ella era una chica demasiado vivaz para hacer algo así, tenía que estar equivocado, por mi bien debía ser así. No supe en qué momento me dormí observándola,

pero fui despertado de forma brusca por unos gritos, estaba sentada en la cama y gritaba como si alguien la estuviera atacando, lanzaba golpes a todos lados de forma que parecía defenderse, nunca la había visto tan aterrada y mi

corazón se estrujó, ¿tendría algo que ver con la cicatriz de su mano?

—Montserrat cariño cálmate —me acerqué y la abracé para tratar de calmarla,

pero se retorció queriendo librarse y gritaba más fuerte, así que decidí que lo mejor era alejarme, para no asustarla más.

—¡Suéltame maldito!, ¡no!, ¡mamá ayúdame! —seguía gritando como si estuviera

en una especie de trance.

—Cielo mírame, por favor mírame, —tomé su rostro en mi manos ya sin importarme ser blanco de sus continuos golpes, tenía que calmarla, decidí optar por otro método y junte mis labios con los suyos, la besé despacio y poco a poco eso pareció tranquilizarla, se fue relajando hasta quedar casi desmayada en mis brazos, la abracé queriendo protegerla de lo que fuera que la asustaba —shhh, tranquila preciosa, aquí

estoy, nadie te va a hacer daño —se quedó así por un rato, pero de pronto pareció recobrar la conciencia y se levantó rápidamente.

—Me tengo que ir ya.

—Cielo tranquila, apenas son las cuatro de la mañana.

—No importa, tengo que salir de aquí, tengo que salir.

—Amor cálmate, está bien si te quieres ir, yo te llevo —me miró, pero parecía que

no me estaba viendo realmente, sus ojos habían perdido todo el brillo y vi en ellos un vacío que no había visto nunca antes.

Salió de mi habitación y la seguí rápidamente, tomé las llaves del auto y salimos,

parecía que tenía prisa por irse, le abrí la puerta del copiloto y se acomodó en silencio, yo hice lo propio y en poco tiempo nos pusimos en marcha, durante todo el camino solo miró

por la ventanilla del auto, las dudas me asaltaron de nuevo y un nudo se formó en mi estómago imaginando todos los escenarios posibles, ¿estarían relacionadas sus pesadillas con la cicatriz?, tenía tanto miedo de las respuestas, no quería imaginar que algo terrible le hubiera pasado, prefería estar muerto antes de confirmar mis sospechas

—¿Quieres tomar un café?, podemos ir a alguna cafetería, a esta hora algunas están abiertas —pasó un buen rato sin responderme, incluso llegué a pensar que perdida en sus pensamientos como estaba no había escuchado.

—No me gusta el café, prefiero el chocolate.

—Está bien, será chocolate entonces —después de algunas vueltas por fin encontré

una cafetería, nos sentamos y pedí un café para mí y chocolate para ella.

Varios minutos después seguía mirando un punto fijo pero no parecía interesada en

nada realmente, era como si su cuerpo estuviera allí pero su mente en algún lugar lejano, no sabía qué decirle, así que me quedé en silencio, allí estaba mi pequeño ciclón, solo que se veía totalmente diferente, me sentí culpable por no poder ayudarla, era un completo imbécil, ocupé tanto tiempo en querer alejarme de ella que ni siquiera me molesté en conocerla realmente, pero iba a obtener todas las respuestas, encontraría la forma de sacarla de esa cueva oscura en la que parecía haber caído aunque se me fuera la vida en

ello y conocía la persona indicada para comenzar, un rato después y sin siquiera haber tocado su chocolate decidí que lo mejor era irnos, no tenía sentido estar ahí más tiempo.

—¿Quieres que te lleve a tu casa? —por fin apartó sus ojos de la ventana y los enfocó en mí.

—¿Te doy miedo verdad? —la pregunta me desconcertó, en efecto tenía miedo,

pero no de ella, si no de lo que sea que le pasó para ponerla así, estiré mi mano por encima de la mesa para poder tomar la suya.

—Claro que no preciosa, me asusté un poco cuando te vi gritando, pero fue porque no sabía qué hacer para calmarte, tú nunca me darías miedo.

—Eso es porque tú no lo sabes.

—¿Y qué es eso que yo no sé?

—La verdad —me levanté para sentarme a su lado y tomé su rostro con mis manos.

—Puede que no la conozca, pero te conozco a ti y con eso es suficiente —la besé

queriendo decirle que nada más me importaba si estábamos juntos, cuando nos separamos

me dijo algo que me hizo sonreír, nunca iba a cambiar y amaba eso.

—Cuando te sacas el palo del culo puedes ser muy simpático.

—Vaya mi pequeña Úrsula ha regresado.

—¿Cómo es que conoces la bruja mala de la Sirenita?

—Ese es mi secreto y no te lo puedo contar, perdería mi fama de hombre duro —

me sonrió y mi corazón se calentó, verla sonreír era como si de pronto el sol saliera.

De nuevo en el auto parecía que el momento alegre había desaparecido, así que busqué la forma de hacerla regresar.

—Conozco a Úrsula porque he visto la película varias veces —su cara me dijo que

no se esperaba eso.

—¿Debería preocuparme que veas las princesas? —solté una carcajada.

—Sí, sé que es raro que un hombre de mi edad vea esas películas, pero tengo un

motivo.

—¿Puedo saberlo, o también es un secreto?

—Creo que te lo puedo contar, cuando estaba en la universidad tenía una novia Olivia, estuvimos un tiempo juntos y nos llevábamos bien, pero entonces un día ella conoció a Max.

—¿Max el médico?, ¿ese Max?

—Ese mismo, él estudiaba medicina y lo conocimos por medio de unos amigos,

para ellos fue amor a primera vista, lo supe enseguida, por ese motivo no me extrañó cuando pocos días después terminó su relación conmigo para quedarse con él.

—Supongo que te enojaste mucho, ya te imagino tú con tu cara larga, amenazando

con vengarte.

—Oye, siempre piensas mal de mí, la verdad es que no me molestó, yo no estaba

muy enamorado de ella, así que no me importó, seguimos siendo buenos amigos, incluso

después, cuando decidieron casarse, Liam y yo fuimos padrinos de la boda.

Pasado un tiempo tuvieron una niña Hannah, tienes que conocerla, es una belleza, la niña más alegre

que haya visto en la vida —le dije pensando en la pequeña, una niña que quería tanto como a Sophia —ella nació con síndrome de Down, al principio Olivia y Max se sintieron

muy mal, pero poco a poco fueron aprendiendo a convivir con ello, ahora tiene siete años y ellos tratan de hacer que su vida sea lo más normal posible, suelo visitarlos a menudo, La sirenita es la película favorita de Hannah, por eso cada vez que voy la vemos juntos.

—Caramba tío, tu sí que no terminas de asombrarme, nunca te hubiera imaginado

viendo películas animadas con una niña de siete años, ¿qué más tienes escondido debajo

de la manga?

—Tengo algunas cosas más, pero prefiero enseñártelas en otro momento —le dije

haciéndole un guiño, me correspondió con esa sonrisa que me encantaba.

Seguimos hablando de temas sin importancia hasta que llegamos a su casa, parecía

que el asunto de la mañana había quedado totalmente olvidado porque ella volvió a su estado normal, haciendo bromas y diciendo lo primero que venía a su cabeza, era refrescante por fin poder compartir una charla amable, siempre la veía hablar y reír con los demás y me preguntaba cómo sería tener eso para mí y ahora que lo tenía, sabía que no iba a perderlo. Bajamos del auto y no quería separarme de ella, me sentía como en una nube,

la acerqué a mí y la besé, quería quedarme así siempre, introduje mi lengua en su boca y la suya salió a mi encuentro, no me importaba estar en medio de la calle, solo quería tenerla aferrada a mí.

—Espera que puede venir mi madre y vernos —dijo empujándome un poco para

poder separarse de mí.

—Mierda, tu madre, me había olvidado completamente de ella, lo siento preciosa,

es que no puedo tener mis manos lejos de ti.

—Antes parecía que no podías tener ninguna parte tuya cerca de mí.

—Eso es porque fingía, pero no te imaginas todas las veces que quise besarte hasta

hacerte perder el sentido, entre otras cosas que no puedo decirte ahora, porque estamos en horario familiar pero que te incluía a ti desnuda sobre mi escritorio.

—Eres un guarro.

—Y a ti te encanta que lo sea, confíésalo.

—Que no te confieso nada tío, tu ego ya está bastante grande sin ninguna confesión.

—Ven acá pequeña bruja, que te voy a dar un castigo —estaba a punto de atraparla

cuando la puerta se abrió y por ella salió Antonia, enseguida me quedé tieso sin saber qué hacer.

—Señor McGregor, buenos días, qué gusto tenerlo por acá.

—Como está Antonia, el gusto es mío —la madre de mi novia me miraba de forma

inquisidora y eso me estaba poniendo nervioso.

—Acabo de hacer pastel de chocolate, ¿quisiera un poco?

—Se lo agradezco mucho, pero ya estaba por irme.

—Es una lástima, pero no se preocupe puede llevárselo para el camino, Montserrat, ¿por qué no vas y buscas un trozo de pastel para el señor?

—Claro madre, por favor no lo espantes, descubrí que es buen tipo —dijo y desapareció por la puerta, mis manos comenzaron a sudar, no sabía por qué estaba tan nervioso, me sentía como un adolescente en lugar de un hombre adulto.

—Dígame algo señor McGregor, ¿qué busca usted con mi hija?, ella es una chica

humilde y usted es un hombre importante.

—Mire Antonia, le agradecería si deja de llamarme señor, me hace sentir extraño,

por favor dígame solo Andrew, en cuanto a su pregunta, le aseguro que no tengo malas intenciones con ella, yo estoy enamorado de Montserrat, ahora somos novios y le doy mi

palabra que no la voy a lastimar.

—Confió en su palabra señ... Andrew, usted, su hermano y su primo son buenos

hombres, ¿a su hermano no le molesta que diga que es hombre verdad?

—¿Perdón?

—Lo pregunto porque como algunas veces he escuchado a Marian y Montserrat

decir que no le gustan las mujeres.

—Ohhh, no se preocupe a él no le molesta que diga que es hombre, que de hecho

lo es, aunque no le gusten las mujeres.

—Entiendo, como le decía, ustedes son buenos hombres, Marian no pudo quedar

en mejores manos y confío en que mi hija tenga la misma suerte con usted, le pido que me disculpe por mi pregunta, pero Montserrat nunca ha tenido un novio y no me gustaría verla sufrir, ella no se lo merece —¿qué nunca había tenido un novio?, no, eso no podía

ser cierto.

Mi pequeña bruja era una mujer hermosa, cualquier hombre querría estar a su lado,

¿cómo es que no tuvo novios antes?, seguramente Antonia estaba confundida, eso tenía que ser, ya no pudimos seguir hablando porque en ese momento llegó el motivo de la charla con un recipiente de plástico que contenía el pastel y me lo tendió, lo tomé mirándola sin poder creer lo que su madre dijo, no sabía si estar desconcertado o feliz de saber que yo era su primer novio.

—¿Estás bien?, te ves algo pálido, ¿madre que le dijiste?, te advertí que no lo asustaras, mira que tú puedes ser algo espeluznante a veces.

—Tu madre no me dijo nada cariño, solo hablábamos de su negocio, me estaba

contando que le ha ido muy bien, ¿no es así Antonia?

—Claro que sí, además, ¿qué es eso de que soy espeluznante?, suena a que soy una

bruja con escoba.

—Pues te diré madre que estoy casi segura que el otro día te vi salir por la ventana.

—Montserrat, no tienes respeto por tu madre, ¿qué va a decir tu novio?

—¿Que tienes una forma de transporte muy particular?

No pude más que sonreír ante la charla tan extraña que estaban teniendo, parecían

llevarse bien y eso me agradaba pues yo también tenía una buena relación con mi madre,

la que por cierto se iba a poner feliz de saber que por fin tenía novia, aunque pensándolo mejor tal vez se lo ocultara un tiempo, no quería que comenzara a pedirme nietos, ya tenía a Sophia y a Alex que venía en camino parte de Liam, así que yo podía esperar un poco.

—Bueno Andrew fue un placer verlo, espero que venga unos de estos días a cenar.

—Se lo agradezco mucho Antonia, yo encantado y gracias por el pastel — dije

enseñándole el recipiente, la vimos alejarse y entonces vino la pregunta.

—¿Qué te dijo mi madre?, eso del negocio no te lo crees ni tú y no es porque ella

no se la pase hablando de eso, es porque estabas nervioso.

—Claro que estaba nervioso, tu madre como tú dices puede ser espeluznante, además no fue la forma correcta de presentarme con ella por primera vez como tu novio.

—No le hagas mucho caso, suele decir cosas sin sentido.

—Sí, puede ser, tengo que irme, que tal si vamos a almorzar, paso por ti a la una

¿te parece?

—Está bien, pero yo escojo el sitio, no sea que termine comiendo ensalada de lechuga.

—Lo que tú quieras princesa —dije acercándola a mí para volver a besarla.

—En serio, ¿pasé de ser Úrsula la bruja mala, a la princesa?

—Tú siempre has sido la princesa, lo de Úrsula era solo porque sabía que te molestaba y me encanta verte molesta, tus ojos parece que echan chispas, te veo luego, tengo algo importante que hacer —le di un último beso y me fui rápidamente de ahí, algo

seguía carcomiéndome y necesitaba respuestas, así que decidí ir en busca de la única persona que podría dárme las.

Cuando llegué eran apenas las ocho de la mañana, esperaba que mi primo y Marian

estuvieran despiertos, el ascensor parecía no ir suficientemente rápido y mi corazón parecía querer salirse, por fin llegué a mi destino y toqué el timbre de forma insistente, un muy despeinado Liam me abrió la puerta y supe que seguían durmiendo.

—¿Se puede saber, qué carajo quieres un sábado a las ocho de la mañana?

—Lo siento si los desperté, pero necesito hablar con Marian, es urgente.

—¿Andrew, estás bien?, ¿le pasó algo a Montserrat? —preguntó Marian apareciendo por el pasillo mientras se anudaba su bata.

—Ella está bien, lamento molestarlos tan temprano, pero necesito hablar contigo es

urgente.

—Claro siéntate.

—Yo voy a preparar café —dijo Liam dirigiéndose a la cocina.

—¿Qué pasa Andrew?, ¿de qué quieres hablar conmigo?, me estás asustando.

—Necesito hacerte algunas preguntas sobre Montserrat —me miró sin comprender

mucho y asintió sin decir nada más —¿tú sabes cómo se hizo la cicatriz que tiene en su

mano derecha?, la que está oculta debajo del tatuaje —su cara de confusión me dijo que

no tenía idea de lo que le estaba hablando y eso me hizo sentir peor, si ella que era su mejor amiga no lo sabía, estaba perdido.

—No te entiendo, yo nunca he visto ningún tatuaje y menos una cicatriz.

—Pero eres su mejor amiga, ¿cómo es que no sabes esas cosas?

—Lo siento, eso me hace sentir como una mala persona, y me doy cuenta que es

muy poco lo que sé de ella.

—No te preocupes cariño, si ella no te lo dijo es por algo —comentó Liam que en

ese momento llegó con una bandeja con dos tazas de café y un vaso de leche para su esposa.

—Hay algo más —ambos me miraron a la espera de lo que tenía para decirles.

—Tiene pesadillas, en la madrugada se despertó gritando, luchaba como tratando

de defenderse de algo mientras gritaba a su madre que la ayudara —la esposa de mi primo

se puso una mano en la boca y vi lagrimas que comenzaban a correr por sus

mejillas.

—No puede ser, ¿qué clase de persona soy que mi amiga tiene problemas y yo no

me di cuenta?

—Tranquila amor, no te pongas así que eso le puede hacer daño al bebé, ¿Andrew

no puede ser un hecho aislado?, una cicatriz la tiene cualquiera y la gente puede tener pesadillas todo el tiempo, a lo mejor te estás preocupando y de paso preocupas a mi mujer.

—Lo sé y lo siento si te asusté Marian, pero algo me dice que no son hechos pasajeros, actuaba de forma muy extraña, estuvo mucho tiempo en una especie de trance,

tenías que haberla visto Liam, era otra persona y para completar hace rato que fui a dejarla a su casa su madre me dijo que ella nunca ha tenido un novio, no les parece eso algo extraño, ustedes la conocen, además de ser hermosa es alegre, por todos los cielos, tiene veinticinco años, ¿quién a esa edad no ha tenido novio?

—Ella siempre ha sido algo diferente, nunca habla de su vida y cuando intentaba

preguntar se alejaba molesta, recuerdo en una ocasión también Antonia mencionó que Montserrat era una artista, pero cuando me interesé en el tema se molestó y se fue.

—Ves, ¿eso no les parece extraño?, está bien que no hablara con nadie, ¿pero ni siquiera con su mejor amiga?, algo está pasando y yo me voy a volver loco si no averiguo

que es.

—Tienes que calmarte primo, ¿por qué no le das un poco más de tiempo?, tal vez

ella misma decida contarte que está pasando.

—Sí es cierto, pero no puedo dejar de preocuparme por lo que le pase a mi mujer.

—Vaya, eso sí que es algo que nunca pensé escuchar en la vida, Andrew McGregor proclamando que tiene una mujer, cariño pellízcame que debo estar soñando.

—Liam, no lo molestes, no sabes cuánto me alegro de que Montse y tú por fin hayan aclarado las cosas y estén juntos, se ven tan bonitos, van a tener unos bebés preciosos.

—Oye te pareces a mi madre, apenas estamos comenzando, danos un tiempo para

pensar en niños por favor, hablando de mi madre, les agradecería que no le digan nada todavía, no quiero que comience a acosarme con eso de los nietos —en ese momento mi

celular comenzó a sonar, lo tomé para ver que se trataba de mi madre —y hablando del rey de roma.

—Andrew Ian McGregor, ¿cuándo pensabas decirme que estás de novio con Montserrat?, ay sí, es que es una belleza, ya te habías tardado, mira que me estoy haciendo vieja y quiero ver mis nietos antes de morir —¿en serio nadie podía guardar un secreto por unas pocas horas?

—Buenos días para ti también mamá, ¿se puede saber quién te fue con el chisme

tan temprano?

—Nunca es demasiado temprano para dar noticias importantes, Nick que sí es un

hijo considerado, me llamó hace un momento.

—Ya decía yo que era mucho pedir que tuviera la boca cerrada.

—Deja de refunfuñar, los espero mañana a todos para el almuerzo y no quiero excusas —dijo y colgó.

—Parece que la tía Elizabeth se enteró después de todo.

—Nick es un chismoso, te lo dije, ya comenzó a darme lata con lo de los nietos,

¿que un hombre no tiene derecho a disfrutar la vida libremente?

—Parece que eso no es posible cuando tienes una madre como la tía.



Capítulo Cinco

UN CORAZÓN ESPERANZADO

Estaba recostada en mi cama recordando los acontecimientos, no podía creer todo

lo que pasó en una sola noche, terminé siendo la novia de Andrew, era bueno decirle su

nombre el que por cierto me parecía muy bonito, me giré un poco para observar las paredes de mi cuarto, era como mi santuario personal, nadie entraba en él, ni siquiera mi madre. Él estaba por todos lados, lo estuvo siempre, aun en esos momentos en que quería

ahorcarlo me dormía viendo su cara cada noche, era una forma de sentirme mejor, me gustaban esos momentos cuando podía escapar del mundo y

encerrarme, sabía que algún

día tendría que sacarlo todo, pero esperaba que ese momento tardara mucho en llegar, en

la mañana todo estuvo a punto de venirse abajo, las pesadillas habían regresado, no sabía por qué, pero lo odiaba, quería ser libre, pero no encontraba la forma, me preocupó que él comenzara a llenarme de preguntas, pero en cambio una vez más me demostró que es el

hombre perfecto, no preguntó ni hizo ningún comentario y no podía estar más agradecida

por ello, aunque sabía que tenía dudas.

Me pasé el resto de la mañana haciendo lo único que me hacía sentir como yo misma, era para mí una forma de liberarme, podía estar así durante horas como si el resto del mundo desapareciera totalmente, sin darme cuenta la alarma de mi teléfono comenzó a

sonar, la había puesto para que me avisara la hora a la que debía alistarme. Andrew vendría para ir a almorzar y si no tenía nada que me sacara de mi mundo mágico, el tiempo se me borraba totalmente, dejé todo como estaba y me dispuse a vestirme, ahora

que lo pensaba bien no sabía qué ponerme, pero que más daba, cualquier cosa sería igual.

Así que, tomé una larga falda rosa intenso, una blusa azul y una chaqueta de mezclilla, decidí que por hoy cambiaría mis botas por unos zapatos bajos del mismo color de la blusa, como siempre mi gorro azul.

Estaba sentada en la sala un poco nerviosa, no sabía qué hacer ni cómo

comportarme, escuché que tocaban la puerta y miré mi reloj para ver que faltaban diez minutos para la una, vaya puntualidad, tomé un respiro y fui a abrir.

—Hola preciosa —me dijo en cuanto abrí la puerta, luego se acercó para

besarme.

—Hola para ti también.

—Estás hermosa.

—¿Hoy no piensas que me vomitó un arcoíris?

—Eso solo lo dije para desquitarme, estabas babeando por ese italiano.

—Jo, pero también tenía que desquitarme, tú le estabas mandando besitos a la tal

Anastasia.

—Hablando de eso, no puedo creer que le dijeras que estoy casado y tengo siete hijos y lo que es peor que me acuesto con hombres que se visten de mujer —no pude evitar reír a carcajadas.

—Le hubieras visto la cara que puso la tía esa, solo por eso valió la pena ensuciar

tu honra.

—Eres mala, en serio, ¿no pudiste inventar otra cosa?, como que estaba en la cama

con dos o tres mujeres

—Claro que no, ¿dónde estaría la gracia en decir eso?

—Me hubiera visto más don Juan y menos raro.

—Tal vez, pero yo no hubiera tenido ningún motivo para reírme después.

Como había prometido dejó que yo escogiera el lugar donde íbamos a almorzar, de

lo que estoy segura es que nunca se esperó algo como eso, miraba su plato, en el que se

encontraba su hamburguesa con papas fritas, como si se tratara de un monstruo que intentara devorarlo.

—Joder, ¿en serio nunca comiste una hamburguesa?

—Suelo optar por la comida saludable.

—¿Puedes dejar de ser tan estirado solo por un día?

—Bueno puedo intentarlo, pero, ¿dónde están los cubiertos? —puse los ojos en

blanco, ¿por qué no me caía un rayo ya mismo?

—Porque es mejor si se come con la mano, así mira —le dije tomando una papa

llena de salsa de tomate para ponerla en mi boca —¿ves? es delicioso —lo vi tomar una

con la punta de los dedos y mojarla en la salsa, después de mirarla un momento o más bien inspeccionarla a profundidad por fin la probó — ¿notaste que no muerde ni nada?

—No está mal, pero es poco higiénico comer con las manos.

—De nuevo tienes el palo en el culo —frunció el ceño y pensé que me iba a responder algo, pero en cambio, tomó otra papa y se la comió.

Poco a poco comenzó a comer todo lo que tenía en el plato, parecía un niño pequeño a quien su madre ha regañado, se veía bastante tierno, aunque esa no fuera la palabra adecuada para describir a un hombre como Andrew McGregor. Comimos el resto

de nuestro almuerzo en un agradable silencio, era bueno que fuera un tipo

serio que no le gustara hablar mucho.

Acabamos de salir del restaurante y conversábamos sobre temas triviales cuando nos topamos con un sujeto que parecía conocerlo, pero en seguida me desagradó, se veía

unos años mayor que mi novio y mucho más bajo, pero tenía esa actitud arrogante de quienes se creen dueños del mundo.

—¡Andrew McGregor, cuánto tiempo! Nunca esperaba encontrarte por estos lugares, pensé que lo tuyo eran las zonas exclusivas.

—¿Qué tal Logan?, ya ves siempre puedes equivocarte.

—Así parece —dijo dándome una mirada de lo más incómoda.

—Si sigues mirando a mi mujer como si se tratara de un pedazo de carne, sobre el

que estas a punto de saltar, te voy a romper la cara.

—Tranquilo amigo, si no quieres que la miren deberías mantenerla en casa, yo conozco muchas formas de mantenerlas ocupadas.

—Yo no soy tu amigo hijo de puta —le dijo Andrew, antes de estamparle el puño

en su cara, el tipo dio un traspié y se llevó la mano a su mandíbula.

—Bueno, bueno, creo que mejor me voy, sigues con tu humor de siempre —dijo

alejándose rápidamente.

—¿Joder y ese de dónde salió?

—Es un cabrón que tiene una empresa constructora y siempre ha querido jodernos.

—Pues me parece que ahora el que lo jodió fuiste tú, le va a salir un gran moretón.

—Eso espero —me sonrió mientras me daba un beso.

Seguimos caminando tomados de la mano y besándonos a cada rato como un par

de adolescentes en pleno romance, en ese momento pasamos por una juguetería y algo en

la vitrina llamó mi atención, había una enorme muñeca de trapo con un vestido rojo, me

quedé observándola mientras recordaba mi niñez, en una salida con mi madre vi una muñeca parecida a esa y le dije que la quería, por más que insistí mi madre me dijo que no me la podía comprar, siempre quise tener una pero nunca la obtuve, así que un día por fin comprendí que no era merecedora de ese tipo de regalos y dejé de pedirla.

—¿Te gusta esa muñeca cariño?

—¿Ah?, no lo siento, claro que no, soy una mujer adulta no me pueden gustar las

muñecas —estaba tan perdida en mis recuerdos que no me había dado cuenta que me quedé mirándola fijamente.

—No tiene nada de malo que seas adulta, vamos —me dijo tomándome de la mano

para entrar a la tienda —¿podría darme la muñeca que está en la vitrina por favor? —le

dijo a la encargada quien se dirigió a buscarla, después de pagarla me la entregó con una enorme sonrisa, a mis veinticinco años estaba recibiendo mi primera muñeca y aunque parecía infantil me sentía feliz de tenerla, me preguntaba si así se sentirían las niñas pequeñas.

—Gracias, muchas gracias —le dije lanzándome a sus brazos para besarlos sin que

me importara estar en un lugar público, con madres que llevaban sus niños alrededor, era el regalo más bonito que me había hecho.

—Vaya si por una muñeca recibo ese agradecimiento creo que debería comprarte

toda la tienda a ver qué obtengo.

—No sé, no vamos a averiguarlo, salgamos de aquí ahora.

Pasamos el resto del día paseando por la ciudad y comiendo golosinas, al principio

se negó, pero después de obligarlo un poco no paro de comerlas, incluso tuve que usar la fuerza para conseguir algunas, me estaba divirtiendo como nunca y era gracias a él, nuestro día de paseo estaba terminando, pero yo no quería que se fuera, por ello estuve agradecida con su siguiente pregunta.

—¿Te gustaría ir a mi apartamento?, ¿o quieres que te lleve a tu casa?

—Tu apartamento —le dije dándole un beso, era la primera vez que tomaba la

iniciativa de besarlos.

Llegamos y de nuevo el lujo del lugar me impactó, mi casa parecía una choza a su

lado, pero a él eso parecía que no le importaba, apenas cruzamos el umbral de la puerta me tomó desprevenida y me pego a la pared mientras comenzaba a besarme, mientras yo hice

lo propio y aproveché para enredar mis piernas alrededor de su cintura y aferrarme a su cuello, abrí un poco la boca para permitirle introducir su lengua, mientras la mía salía a su encuentro. Andrew era el primer hombre que besaba en mi vida y la sensación era maravillosa, me sentía como si

estuviera flotando. Sin darme cuenta terminamos en el sofá, él sentado y yo a horcajadas en sus piernas, tampoco supe en qué momento mi chaqueta y mi blusa desaparecieron para dejarme solo con el sostén, muy despacio lo fue

desabrochando mientras me miraba a los ojos como pidiéndome permiso, liberó mis pechos y se quedó mirándolos, por un momento sentí vergüenza y quise cubrirme, pero entonces tomó uno de mis pezones en su boca y la vergüenza quedo totalmente olvidada.

Mientras succionaba con fuerza, llevó su mano a mi otro pecho, sus dedos rodearon mi pezón y lo retorció un poco, esa mezcla de placer y dolor casi me hizo explotar, despacio

me recostó en el apoyabrazos y su boca se apoderó de la mía nuevamente, mientras me besaba su mano subía por el interior de mis piernas, me sentía totalmente excitada, nunca había experimentado nada igual. Quería que aquello no terminara, pero no pude evitar que la magia se rompiera en el momento en que lo sentí apartar mi ropa interior para posar sus dedos en mi centro, enseguida me tensé, mi cuerpo comenzó a temblar y un miedo que oprimía mi pecho se apoderó de mí, él lo notó y se retiró rápidamente.

—Mierda cariño, lo siento, no era mi intención presionarte, por favor perdóname

—tenía un nudo en la garganta y sabía que en cualquier momento me pondría a llorar, malditas lagrimas las odiaba, me hacían sentir débil y yo no quería ser débil nunca más, por esa razón opté por permanecer en silencio, mientras respiraba de forma pausada para

poder calmarme —preciosa mírame —se acercó de nuevo y me tomó para sentarme en su

regazo, me abrazó mientras acariciaba mi espalda, en ese momento me percaté que seguía

desnuda de cintura para arriba, pero ya no me importó solo quería quedarme así con él —

creo que es mejor que te lleve a tu casa.

—¡No! —Escucharlo decir eso me alarmó, yo quería quedarme a su lado —
no

quiero que me lleves, quiero quedarme contigo.

—¿Estás segura?

—Totalmente.

—Está bien, vamos a dormir entonces —se levantó llevándome en sus brazos
como si se tratara de un bebé.

Su cuarto era agradable, con una enorme cama cubierta por sábanas de seda
azul

marino, a cada lado había una mesa de noche donde descansaba una lámpara
negra, también había una pequeña mesa con dos sillones, era todo un poco
masculino, pero cada

objeto del lugar reflejaba su personalidad. Me dejó con cuidado sobre la cama
y se dirigió al enorme armario que más bien parecía una tienda de ropa para
regresar un rato después

con una camiseta, se arrodilló a mi lado en silencio y me sacó los zapatos,
luego se puso de pie y me tendió la mano para que yo hiciera lo mismo,
terminó de desvestirme dejándome solo en bragas, en ningún momento apartó
sus ojos de los míos, supuse que lo

hacía para no incomodarme, me ayudó a poner la camiseta y besó mi frente.

—Listo, ahora a la cama —hizo que me acostara para después cubrirme con
las sábanas.

Lo observé regresar al armario y quitarse la ropa hasta quedar solo en su
bóxer, acababa de decidir que esa era mi versión favorita de él, su cuerpo
bien formado era una invitación a tener malos pensamientos, se puso un

pantalón de chándal y volvió para meterse a la cama conmigo, rodeó mi cintura con su brazo para acercarme más a él.

—Que tengas dulces sueños princesa —dijo dándome un corto beso.

—Andrew.

—¿Sí?

—Lo siento —se levantó apoyándose en su codo para poder mirarme a la cara.

—No tienes porqué sentirlo, fui yo el que no debió apresurar las cosas, así que la

culpa fue mía, tú no te preocupes por nada.

—Yo sí quería hacerlo, pero no pude, parece tonto lo que digo, pero no sé cómo expresarlo de otra forma.

—Te entiendo y quiero que sepas que no hay prisa, estoy dispuesto a esperar hasta

que estés lista.

—Gracias, si hubiera sabido que eras tan bueno y comprensivo no hubiese perdido

tanto tiempo peleándome contigo.

—Tal vez, pero nos habríamos perdido mucha diversión —me miró por un rato y

cuando volvió a hablar sus palabras me desconcertaron —eres hermosa, no entiendo cómo

es que nunca has tenido un novio.

—¿Ah?, ¿Cómo sabes eso?

—Tu madre me lo dijo.

—Bueno yo... este —me puse nerviosa, no quería explicar los motivos por los que

siempre estuve sola.

—No lo dije para incomodarte, es solo que te he escuchado hablar con tus amigas

y siempre hablas de los hombres como si tuvieras un amplio conocimiento de ellos, pero

en estos días yo mismo me he dado cuenta que tu experiencia es poco o nula y me hace

feliz ser el primero, sé que suena machista, pero es mi forma de verlo —me quedé en silencio preguntándome en qué aspecto él pensaba que era el primero.

Volvimos a acostarnos y esta vez lo hice con mi cara escondida en su pecho, tenía

miedo a lo que iba a pasar cuando descubriera que yo no era lo que pensaba, lo sentí besar mi cabeza y su brazo me aprisionó, enseguida me dormí sintiéndome protegida y a salvo.

Un sonido nos despertó, algo desorientada me senté en la cama y lo vi estirar su brazo hacia la mesita de noche y entonces comprendí que el ruido provenía de su teléfono celular.

—Madre son las seis de la mañana del domingo, ¿se puede saber qué quieres a esta

hora? —se quedó en silencio escuchando lo que su madre decía al otro lado —claro que

no lo he olvidado mamá, allí estaremos, ¿pero es mucho pedir que nos dejes dormir? —

silencio de nuevo —sí, dije estamos, ella está aquí conmigo, madre por favor déjame tranquilo, adiós te quiero —colgó y luego se giró para estar frente a mí —te manda

saludos, quiere que vayamos a almorzar hoy, había olvidado decírtelo, lo siento.

—Está bien no hay problema, espero que hoy no tenga invitados indeseados.

—Si te refieres al tío y sus secuaces, no lo creo, él y mi padre no se llevan bien últimamente y las brujas como les dice mi madre no tienen nada que hacer ahí, ahora ¿Qué tal si dormimos un poco más?, ven aquí —dijo recostándose y abriendo sus brazos para que yo me acomodara en su pecho y después poder abrazarme, dormimos un rato más, pero la casa de sus padres estaba a dos horas de Edimburgo, así que no podíamos darnos el lujo de llegar tarde.

—Buenos días preciosa, ¿dormiste bien?

—Buenos días, sí, dormí mejor que nunca, eres la mejor almohada que he tenido.

—Me alegra escuchar eso —dijo besándome —¿qué te parece si te duchas aquí y

luego vamos a tu casa para que te cambies de ropa y así ahorramos tiempo?

—Me parece buena idea.

—Está bien, entonces mientras tú te duchas, yo preparo el desayuno.

Nos levantamos y él salió rumbo a la cocina, yo me dirigí al baño, era lujoso como

todo lo demás del lugar, hasta tenía un jacuzzi como en las películas que solía ver, me giré buscando el lavamanos y algo sobre él hizo que mi corazón se estrujara, qué tonta era, un tipo como Andrew no podía tomarme en serio. Salí rápidamente de allí para buscar mi ropa, dispuesta a irme y no volver, pero entonces recordé que la mitad de ella se encontraba tirada en la sala, me

puse mi falda y los zapatos y fui en busca de lo demás sin importarme nada, suerte que seguía con su camiseta puesta, si no estaría además de cabreada medio desnuda, estaba demasiado enojada, pasé frente a la cocina lo más rápido

que pude, pero pareció no ser suficiente.

—¡Montserrat, cariño! ¿estás bien?, ¿ya te duchaste tan rápido?

—Eres un gilipollas

—¿Cómo?, pero, ¿qué pasa?

—¿Qué?, ¿qué pasa?, pasa que eres un cabrón, tienes tu canasta personal con productos femeninos para cada vez que traes a una de tus conquistas —me miró confundido.

—No, estás equivocada, deja que te explique.

—¿Qué me vas a explicar?, ¿qué estás jugando conmigo como haces con todas?

—¡Montserrat basta! —su grito me desconcertó y me hizo retroceder —esas cosas

son tuyas, ven déjame mostrarte —dijo tendiéndome la mano para que la tomara, luego caminamos de regreso al baño —mira, es tu shampoo, tu cabello siempre huele a flores,

pero no sabía cuál usabas, así que le pregunté a Marian, lo demás me lo ayudó a escoger la

encargada de la tienda, no soy bueno comprando cosas de chicas, así que pedí un poco de ayuda —dentro de la canasta había un sinfín de productos, desde el que efectivamente era el shampoo que solía usar, hasta geles de baño y cremas corporales —también te compré

un secador para el cabello —me pasó una caja que abrí enseguida.

—Es rosa.

—Sí, a ti te gustan los colores, por eso escogí este.

—Lo lamento mucho —dije bajando la cabeza avergonzada.

—No te preocupes mi amor, fue solo un mal entendido —dijo levantando mi barbilla para besarme.

—¿Tú eres real? —pregunté separándome y pellizcando su mejilla.

—¿Perdón? —esa mirada hacia que me derritiera.

—Nada olvídalo, muchas gracias por los regalos, nunca había tenido tantas cosas

juntas, ojalá tuviera algunas de estas, en casa.

—Puedes llevártelas y después compramos más para que tengas aquí, ¿te parece?

—Gracias.

—No me agradezcas, yo haría cualquier cosa por verte feliz —y eso fue todo, me

lancé a su cuello y comencé a besarlo, esta vez fui yo quien introdujo la lengua en su boca, mientras él me devolvía el beso con pasión y sus brazos me apretaban más contra su cuerpo, ojalá no tuviera tanto miedo de llegar al final, me moría por sentirlo.

—Cariño debemos parar si no, no voy a poder resistirme.

—Me gusta besarte.

—Y a mí me vuelve loco besarte a ti, ahora, sé buena niña y dúchate rápido, voy a

seguir con el desayuno.

Terminé de bañarme, luego me acerqué al espejo para peinarme, vi mi cabello

corto y recordé un tiempo en el que me encantaba llevarlo largo, siempre usaba una trenza que me llegaba más allá de mi cintura, pero un día ese cabello me hizo vulnerable, pensé en aquel momento y el odio que sentí, no quise volver a ser presa fácil, así que una mañana me levanté decidida y corté la maldita trenza. Desde entonces nunca más lo quise

dejar crecer, al salir encontré mi ropa sobre la cama, me vestí y salí para encontrarlo preparando la mesa, al verme me regaló una de sus encantadoras sonrisas, esas que hacían que se te caigan las bragas, miré al piso por si acaso las mías estaban ahí, por suerte parecía que seguían en su lugar a pesar de todo.

—Ven preciosa, te preparé chocolate, también tengo tostadas con mermelada de

fresa, Marian me dijo que es tu favorita.

—¿Que más te contó sobre mí?

—Mucho menos de lo que yo quisiera, al parecer para tu amiga eres todo un misterio —no supe cómo interpretar sus palabras, así que preferí ignorarlas, comimos en medio de bromas y besos —tengo un regalo para ti —dijo en cuanto terminamos.

—¿Otro?, no es necesario que me estés dando regalos, con la canasta es suficiente.

—Por supuesto que no, además esos no son regalos, son necesidades, quédate aquí

y pórtate bien que ya regreso —me quedé viendo mientras se iba preguntándome si no estaría soñando, era como si me hubiesen cambiado a Gastón por el príncipe encantador

en serio, poco tiempo después regresó con varias bolsas —espero que te gusten, para eso

también obtuve ayuda de Marian.

Abrí la primera para ver que contenía un par de botas iguales a las que solía usar,

este gesto calentó mi corazón, no era por el regalo, si no por el significado, con esto me demostraba que a pesar de no ser igual a él me aceptaba como era, no esperaba que me convirtiera en esas mujeres estiradas que siempre solían estar a su alrededor, él quería que fuera yo misma.

—¿Te gustan?

—Me encantan, gracias, gracias —le dije abrazándolo.

—Hay más —abrí la siguiente bolsa para encontrarme con unas botas iguales pero

rojas, en una tercera bolsa había una chaqueta también roja y en la última gorros y bufandas.

—Son muchos regalos.

—Nunca serán muchos, princesa, tú te mereces todo.

Un rato después salimos de su apartamento con mis nuevos regalos, en el carro habíamos dejado la noche anterior la muñeca que me había comprado. Era como si por primera vez en mi vida el infame papá Noel hubiera decidido hacer acto de presencia, no

es que odiara al tipo ni nada, solo que de niña escuchaba las historias de que quienes se portaban mal no eran visitados por el sujeto y durante mucho tiempo me pregunté qué era

eso tan malo que hacía para cabrearlo y nunca viniera, ahora lo entendía todo, no era yo, era la maldad de quien debió amarme y en lugar de eso, casi

destruyó mi vida.

Llegamos a mi casa y fue un alivio no encontrarnos con mi madre, estaba segura

que el día anterior le había dicho algo que lo puso nervioso, amaba a mi progenitora, pero debía reconocer que en algunas ocasiones era una deslenguada.

—Pasa, ponte cómodo, mientras me cambio de ropa.

—Gracias, bonitos muebles —me pareció extraño que lo mencionara, pero no le di

mucha importancia.

—Son un regalo de Liam.

—Vaya, mi primo sí que es generoso.

—No lo sabrás tú.

—Lo sé cariño, claro que lo sé.

Lo dejé allí y fui a cambiarme, puse la muñeca sobre mi cama y la observé durante

un rato, se iba a quedar ahí siempre, decidí ponerme un largo vestido blanco con estampado de pequeñas flores de colores, lo acompañé con mis nuevas botas y chaqueta

roja, salí de nuevo para encontrarlo concentrado observando mi pequeño apartamento, la

verdad, no sé qué le parecía tan llamativo del lugar.

—Estoy lista —enseguida se fijó en mí y se puso de pie para acercarse.

—Estás hermosa, te queda el rojo, creo que te voy a seguir comprando cosas

de ese

color.

—Olvídalo tío, nada de seguir comprando, yo no necesito nada más.

—Ya lo veremos, ahora vamos que se hace tarde.

El almuerzo en su casa resultó agradable, sus padres eran unas personas encantadoras, además de añadirle que estaban Marian, Liam y Nick con todas sus locuras,

me encantaba este ambiente que se formaba cuando estaban todos juntos, era bonito ver una familia real, en la tarde nos despedimos y regresamos a Edimburgo, decidí que hoy me quedaría en mi casa, al día siguiente tenía que trabajar.

—¿Estás segura que no quieres quedarte conmigo de nuevo?, podemos ir mañana

justos al trabajo.

—No, ya me quedé mucho, no es como si me fuera a ir a vivir a tu casa ya.

—¿Y por qué no?, a mí me encantaría tenerte ahí todo el tiempo.

—Creo que estamos yendo muy rápido, y es mejor que lo tomemos con calma, así

que me quedo en mi casa y no hay nada más que decir.

—Está bien si eso es lo que quieres no voy a presionarte —hicimos le resto del camino en silencio.

Supuse que se había molestado por mi negativa a quedarme de nuevo con él, pero

necesitaba espacio para pensar, cuando estaba a su alrededor me olvidaba hasta de mí misma y quería tener la mente clara. No sabía cómo manejar todo lo que estaba pasando

entre nosotros, apenas unos días atrás éramos los peores enemigos y ahora quería que me

quedara a vivir en su apartamento. Llegamos a mi casa y me giré para quedar frente a él.

—No es que no quiera estar contigo todo el tiempo, es solo que todo esto es nuevo

para mí y algunas veces no sé cómo tomarlo —soltó un largo suspiro y me miró a los ojos.

—Lo sé preciosa y lo siento, no quiero que sientas que te presiono o algo, solo quiero que sepas que para mí es importante cada minuto que pasemos juntos, he desperdiciado casi un año peleándome contigo y aunque ese tiempo no puedo recuperarlo,

quiero que de ahora en adelante lo hagamos mejor.

—¿Eres lindo sabes?, a veces me pregunto qué hicieron con cara agría, parece que

te abdujeron los extraterrestres y me devolvieron una versión mejorada de ti mismo, igual de guapo, pero con mejor carácter.

—Eres tú quien logra sacar lo mejor de mí —se inclinó hacia mí, tomó mi cara en

sus manos y su boca se apoderó de la mía, mientras tanto desabrochó mi cinturón y me tomó para sentarme en sus piernas, mientras me besaba su mano acariciaba mi cintura y

luego subió un poco más para posarse en uno de mis pechos, estaba totalmente perdida en

nuestro beso, no quería que parara, incluso pensé decirle que había cambiado de opinión y que quería ir a su casa, pero sus palabras me ayudaron a recuperar la cordura —amor, esto me gusta mucho pero estamos en mitad de la calle, tu madre podría salir en cualquier momento.

—Joder, me había olvidado de mi madre, seguro está con la cara pegada de la ventana.

—¿Estás segura de eso? —pregunto con sus ojos abiertos como platos, era de verdad cómico que un hombre como él tuviera miedo de mi madre, entonces decidí jugar un poquito.

—Sí claro, siempre lo hace, ahora mismo debe de estarse preguntando porque le estas metiendo mano a su pequeña delante de la puerta.

—Mierda, no puedo creer, lo único que quiero es causarle buena impresión y siempre logro lo contrario.

—A lo mejor si le prometes que vas a casarte conmigo para reparar mi honra te perdone.

—¿En serio crees que eso ayudaría? —era hora de parar la broma, no quería que

saliera huyendo.

—Estoy bromeando, mi madre no está en casa, me dijo que iba a salir con su novio

y regresaba tarde.

—Eres una pequeña bruja, me estaba poniendo muy nervioso, hasta pensé en cómo

pedir tu mano y todo.

—Pues relájate que no vas a tener que contraer nupcias tempranas.

—La idea no me parecía tan descabellada.

—No alucines, mejor me voy, nos vemos mañana en la oficina —volvimos a

besarnos durante no sé cuánto tiempo, por fin logré desprenderme de sus brazos para dirigirme a mi apartamento.

Esa noche dormí feliz, todo lo que estaba pasando era maravilloso, no sabía cuánto

iba a durar, pero estaba segura que lo iba a disfrutar mientras pudiera. A la mañana siguiente me levanté temprano, me esperaba un viaje de cuarenta minutos hasta el trabajo, me vestí con un vestido corto de manga larga con estampado de flores violetas, unos leggins negros y mis botas nuevas, me

peiné mi corto cabello y me puse uno de mis nuevos gorros de color violeta. Estaba lista para un nuevo día, me sentía un poco nerviosa, no sabía cómo debería actuar en la oficina, o si Andrew quería que los demás empleados

se enteraran que estaba conmigo, era una pregunta cuya respuesta solo obtendría cuando

llegara. Así que salí dispuesta a enfrentarme a lo que sea que me deparara el día, lo bueno fue que no tuve que esperar tanto, en la calle él me esperaba recostado en su carro con su encantadora sonrisa dibujada, bueno una chica podría acostumbrarse a esto.

—Buenos días preciosa —me besó en cuanto estuve a su lado.

—Este... buenos días, ¿Qué haces aquí?

—¿No es obvio?, vine por mi novia para llevarla al trabajo.

—Tuviste que desviarte mucho para venir.

—No me importa, si así me aseguro que llegas bien.

—Llevo mucho tiempo viajando en bus y nunca me ha pasado nada.

—Eso era porque antes no tenías un novio que viniera por ti y aunque no te pasara

nada, no pienso arriesgarme así que vamos —dijo abriendo la puerta del auto para que me

acomodara, cuando ya estábamos listo para irnos se estiró hacia el asiento trasero para tomar una bolsa y entregármela —te traje algo —dentro había chocolate caliente y muffins de vainilla con chispas de chocolate, mis favoritos.

—Esto se pone cada vez mejor, gracias —le di un beso y me dispuse a comer mientras él conducía.

Llegamos a la constructora y cuando nos bajamos me tomó de la mano para

entrar,

al pasar por la recepción saludó a la amargada quien contestó con una mirada de asombro, sí, toma eso perra, mi amiga y yo nos quedamos con los guapos, la pobre seguramente tendría que conformarse con el último modelo de vibrador.



Capítulo Seis

JUGANDO A LOS DETECTIVES

Había pasado una semana desde que Montserrat y yo estábamos juntos y nunca

había sido más feliz, aunque no había logrado convencerla para que se quedara de nuevo

conmigo, iba cada mañana a buscarla a su casa, era gratificante ver cómo me esperaba con la emoción de una niña pequeña para que le entregara su chocolate y sus muffins, nunca

había conocido a alguien que se alegrara por cosas tan sencillas y me encantaba verla feliz. Esa tarde habíamos salido con mi primo y mi hermano a una reunión y no veía la hora de llegar rápido a la oficina para poder verla, salí disparado del auto en cuanto Angus lo detuvo y me dirigí rápidamente al interior, lo que no me esperaba fue que no tuviera que ir más allá de la recepción para ver el objeto de mis desvelos, allí estaba, acompañada de sus secuaces de aventuras, Marian y Violet la chica del archivo, escondidas detrás de una planta mirando hacia el pasillo que llevaba a los baños.

—¿Se puede saber que están haciendo estas tres? —escuché que preguntaba Liam

—¿Qué estarán tramando ahora?, ¿será que no pueden pasar un solo día sin meterse en algún lío?

—No le pidas imposibles, primo —dije mientras comenzaba a caminar hacia ellas,

tan concentradas estaban en lo que sea que habían visto, que no notaron nuestra llegada hasta que les hablé —me pueden decir, ¿qué hacen ahí? —las tres saltaron al mismo tiempo, como niñas que atrapan haciendo una travesura.

—Joder tío, casi nos matas del susto, ¿por qué no avisas que están ahí?, ¿no ves que puedes hacer que el pequeño Alex nazca antes de tiempo?

—Marian cariño, ¿qué haces aquí?, ¿Dónde está Sophia? —preguntó Liam a su

esposa.

—Estoy aquí porque vine a buscarte y Sophia está con tus tíos.

—Yo no veo que me estés buscando mucho

—Eso es porque ya te encontré —le respondió mientras de nuevo se enfocaban en

el pasillo.

—Bueno y siguen sin responder mi pregunta ¿qué hacen ahí?

—Estamos haciendo labores de investigación —me contestó mi pequeño ciclón,

como si estuviéramos hablando de una misión de mucha importancia.

—¿Ah sí?, ¿y cuál es el objeto de su investigación?

—Kelly —me respondió, mientras seguía enfocada en el pasillo.

—Kelly, ¿la de la recepción?

—¿Conoces otra Kelly que trabaje aquí? —preguntó sin siquiera mirarme.

—¿Y por qué consideran tan importante investigarla?

—Está en el baño.

—Chicas basta, ¿desde cuándo ir al baño se convirtió en un asunto de estado?

—Desde que nos dimos cuenta que algo raro ocurre, puedo decirte que, si pasas en

este momento, escuchas todos esos ruidos que se podrían confundir con un severo caso de

estreñimiento, pero nosotras que la vimos entrar acompañada elaboramos otra teoría.

—¿Qué teoría? —preguntó Nick quien se estiró por encima de ellas para ver también lo que se suponía que estaba pasando.

—Nick, ¿en serio estás preguntando eso?, a ver señora y señoritas, ¿por qué mejor

no se van a trabajar?, esta es una empresa seria, no un patio de vecindad para estar en chismes.

—¡Joder!, que te digo que tu recepcionista seria, de tu empresa seria, se lo está montando en tu baño serio con un tío no tan serio si no puede ni pagar un hotel —justo en ese momento vimos salir del baño a la mujer en cuestión acomodándose un poco la ropa,

al levantar la vista y vernos a todos ahí, se congeló en su sitio, un poco después salió Timothy Ferguson, un chico de veintidós años, con aspecto de nerd que llevaba poco tiempo trabajando para nosotros.

—Señorita Banner, señor Ferguson, ¿hay algún problema con el baño de

hombres?

—¿Pe.. per... perdón? —tartamudeó el chico

—Pregunté, ¿si hay algún problema con el baño de hombres?, lo digo porque lo acabamos de ver saliendo del baño de mujeres.

—Sí, señor tenía un problema con el grifo así que le pedí ayuda a Timothy — se apresuró a responderme la mujer.

—Ya veo, no sabía que además de informático, también se desempeñara como

plomero señor Ferguson —lo vi palidecer, parecía que iba a desmayarse.

—Yo, bueno no, digo sí, un poco.

—Espero que haya podido solucionar el problema, aunque debo agregar que para

eso tenemos un personal de mantenimiento, al que usted señorita Banner conoce muy bien.

—Por supuesto señor, le pido una disculpa no volverá a pasar.

—Eso espero, ahora todos a sus puestos —los vi irse rápidamente mientras las tres

detectives lanzaban carcajadas, definitivamente no tenían remedio —lo de todos a sus puestos también iba para ustedes.

—Sí señor, claro, ya mismo voy —dijo Violet quien salió corriendo como si la estuvieran persiguiendo.

—Jo, la de cosas que pueden pasar en esta empresa.

—Sí, lo extraño es que siempre estén ustedes involucradas —decidimos olvidar el

incidente, o al menos fingir que lo hacíamos y regresamos cada uno a lo nuestro.

Tomé de la mano a mi novia y nos dirigimos a mi oficina, en el ascensor me moría

por besarla, pero los demás estaban ahí, así que tuve que conformarme con situarme detrás de ella y abrazarla por la espalda, disimuladamente me incliné un poco para darle un beso en el cuello.

Apenas salimos del encierro prácticamente la arrastré por el pasillo, abrí la puerta

apresuradamente, apenas estuvimos dentro, la besé como llevaba queriendo hacerlo desde

que la vi en la recepción jugando al detective, como siempre saltó para enredar sus piernas en mi cintura, amaba que hiciera eso, puse una de mis manos en su trasero y la otra detrás de su cabeza para mantenerla pegada a mí. Caminé con ella en esa posición y me senté en

el sofá que estaba a un lado de mi escritorio, no podía parar de besarla, nuestras lenguas se acariciaban, quería más y aunque no quería presionar la situación, me estaba muriendo por hacerle el amor de todas las formas posibles, mis manos parecían tener vida propia cuando se metieron debajo de su vestido y la acaricie por encima de su ropa interior, estábamos totalmente perdidos en el momento, por eso no escuchamos al inoportuno de Nick hasta que él nos habló.

—Bueno, pero a ti y a Liam se les volvió costumbre, cuando no lo encuentro a él

metiéndole mano a Marian, te encuentro a ti metiéndole mano a Montserrat, voy a tener

que cambiar el nombre de McGregor Architect, a McGregor Hotel.

—Por un demonio Nick, ¿cuándo vas a aprender a tocar la maldita puerta?

—Cuando ustedes aprendan a poner seguro.

—Joder tío, déjate de cosas, que tal vez me sienta obligada a recordarte que a ti te

encontraron metiéndole más que mano al esposo de alguien.

—¿Alguna vez van a dejar que olvide eso?

—Claro que no, si lo olvidamos no tendremos de quien reírnos, tu imagen corriendo por la calle medio desnudo y con la mujer del cuchillo detrás al mejor estilo de Scary Movie es para recordar siempre y contárselo a los nietos.

—Ustedes me gustaban más cuando se pasaban todo el tiempo fingiendo odiarse,

solo vine a recordarte la invitación para la fiesta de caridad que organiza la sociedad de mujeres en pro de los más necesitados, o ¿será los menos favorecidos?, no seguro debe ser necesitados porque si a favorecidos nos vamos, a ellas no las favorecieron mucho con el

cerebro.

—Nick, te estás desviando del tema, en todo caso eso es una mierda y tú lo sabes,

solo nos invitan por la jugosa cantidad de dinero que esperan que donemos a la supuesta

caridad.

—Sí, pero todavía no encontramos el modo de zafarnos de sus invitaciones, así que

alístate tienes una increíble fiesta en dos semanas.

—Eso sí que va a ser divertido —dije con desaliento, odiaba ese tipo de

eventos donde los ricos de la ciudad iban a presumir de su dinero —¿quieres acompañarme a la fiesta cariño?

—Joder no, no pienso ir a revolverme con un montón de estirados.

—Por favor acompáñame, Marian y Liam también van a ir y por supuesto Nick.

—Claro, yo también muero por ir, es taaan divertido —dijo mi hermano de forma

teatral alargando las palabras.

—Nick ya madura, va a ser solo un rato.

—Está bien voy, pero te advierto que si no me gusta me largo —me dijo mi pequeña todavía sentada en mis piernas.

—Te prometo que si no te gusta nos vamos enseguida.

Las dos semanas pasaron rápidamente, el día de la fiesta llegó, había quedado de

pasar a recoger a mi novia, no sabía de qué forma iba a ir vestida, pero sí que mi madre las ayudó a ella y a Marian a escoger los vestidos. Seguramente se vería hermosa, incluso si iba con alguno de esos modelos con flores que solía ponerse, me miré al espejo tratando

de acomodar el corbatín, lo que más me disgustaba de todo era tener que ir vestido como

pingüino, si era solo para la caridad que más daba como se vistiera la gente, pero no, la invitación exigía ropa de gala, las brujas que organizaban el evento no escatimaban. Salí rumbo a casa de mi pequeña bruja, estaba ansioso por verla, quería tenerla cerca cada minuto del día, parecía un poco psicótico pero no podía evitarlo, al detenerme en un semáforo un auto estuvo

a punto de chocarme desde atrás, el cabrón seguro venía descuidado, la luz cambió a verde y durante un rato me pasó desapercibido pero después

noté que el auto me seguía, era extraño, a lo mejor eran ideas mías y solamente íbamos por la misma ruta, de todas formas no pude evitar mirar cada dos segundos por el retrovisor

para ver que en efecto seguía atrás, disminuí la velocidad para darle oportunidad de adelantarme, pero en lugar de hacerlo simplemente también el bajó la velocidad; me estaba cabreando, así que me detuve al lado de la acera y comenzaba a desabrochar mi cinturón cuando el auto aceleró y me pasó rápidamente, eso confirmó mi teoría de que solo iba por la misma ruta que yo, me sentí un poco estúpido al pensar algo más.

Llegué por fin a la casa de mi novia, me ponía un poco nervioso encontrarme con

su madre después de nuestra última charla, subí al segundo piso donde quedaba el pequeño apartamento de Montserrat y su madre, toqué esperando que fuera Antonia quien

me abriera, pero mi boca quedó abierta cuando quien salió fue ella, mi hermosa mujer, tenía un largo vestido verde esmeralda que contrastaba a la perfección con el color de sus ojos, le quedaba ajustado y eso permitía ver su figura, su cabello corto hasta la barbilla

estaba recogido a un lado con una especie de pinza en forma de flor, literalmente estaba babeando.

—Deja de mirarme así que me estas poniendo nerviosa, ¿me veo muy mal?

—¿Eso es una broma?, mujer estoy tentando a encerrarte aquí ya mismo para no permitir que ningún hombre mire lo que es mío, estás hermosa —y sin esperar más tiempo

me acerqué a ella para besarla, quería encontrar una excusa para no ir a la dichosa fiesta y en cambio llevarla a mi apartamento y arrancarle ese vestido que me estaba volviendo loco.

—Vamos a llegar tarde —dijo cuando logró separarse de mí.

—¿Y si no vamos?, ¿Qué tal si mejor nos vamos a mi apartamento?, muero por tenerte desnuda y besar cada pedazo de tu piel —propuse mientras besaba su cuello, la sentí estremecerse y por un momento tuve la esperanza de que aceptara.

—No lo creo, tú ya estás vestido de pingüino y yo no me estoy aguantando estos

elementos de tortura a los que les llaman tacones por nada, ¿a quién carajo se le ocurrió que esto era buena idea?, es que si el gilipollas que los inventó no estuviera muerto hace siglos, iba yo misma y lo mataba.

—Yo creo que te ves hermosa con ellos, voy a ser la envidia de la fiesta.

—Pues entonces señor envidia vamos, solo espero que la comida esté buena para

que valga la pena el esfuerzo —ahí estaba de nuevo ella con sus ocurrencias.

Por fin llegamos al lugar y pronto nos encontramos con mi primo y su esposa, mi

hermano llegó un momento después, nos acomodamos todos en la mesa que nos asignaron

y entablamos una charla, de vez en cuando mi novia y la esposa de mi primo se inclinaban para cuchichear sobre la forma de vestirse de algunas personas, la gente alrededor caminaba como si se trataran de pavos reales compitiendo por quien era el más elegante.

—Joder, me siento como en una fiesta de disfraces vestida como la maldita Barbie,

si hasta están Morticia y el tío cosa —dijo señalando a Hugh McPherson un hombre con

una espesa barba que cubría su rostro y su esposa quien lucía un ajustado

vestido negro.

—Yo no te veo como una Barbie, pareces más bien, una princesa de cuento
—le dije dándole un pequeño beso.

—Oigan ustedes, tanta miel nos está dando un coma diabético, verdad Liam
—

preguntó Nick, cuando nos giramos para ver qué tenía para decir el aludido estaba muy ocupado besando a su esposa —bueno parece que después de todo la miel nunca es demasiada.

—Coño, ya no lo soporto más, ya pagué todos mis pecados, tampoco es que tenga

tantos, o bueno si algunos, en fin, no importa —la escuchaba sin entender de que estaba

hablando, hasta que la vi inclinarse por debajo de la mesa para sacarse los zapatos. Estaba totalmente seguro que de haber podido habría usado sus botas con el elegante vestido.

—Espero que no tengas que levantarte ahora mismo, sería raro que anduvieras sin zapatos por todo el salón —le susurré al oído.

—Tu tranquilo nada hará que me ponga de pie.

—No puedo creer que estés descalza en una fiesta, ¿estás segura que no estarías más cómoda con una piel de oso como ropa, mientras tu hombre te arrastra de los cabellos con una mano y un mazo en la otra? —preguntó Nick, ganándose una mirada matadora.

—Eres un gilipollas —le respondió lanzándole un pedazo de queso, con tan mala

puntería que este aterrizó justo en el plato de uno de los invitados que estaba en la mesa de al lado, quien se giró sorprendido mirando para todos lados tratando de comprender que era lo que había pasado.

—Chicos por favor compórtense —intervino Liam.

—Sí, dejen de tirar la comida que está buenísima —añadió Marian sin apartar su

interés del plato lleno de pasabocas, que devoraba.

—Sería una tragedia que se acabe toda la comida ¿verdad?

—Claro que sí, ya sabes que tengo que comer por dos.

—¿Estás segura que son dos y no tres, o cuatro?

—¿Me estás diciendo gorda?

—Claro que no cariño, tú no estás gorda —habló mi primo rápidamente antes de

que mi pequeño ciclón pudiera contestar —Montserrat deja de decirle esas cosas.

—Yo no dije que estaba gorda, al menos no tanto, en fin, ¿a qué hora comienza el

baile?, deberíamos buscar al DJ para pedirle que nos ponga “Dale a tu cuerpo alegría Macarena, eh Macarena” —mientras cantaba se puso de pie moviendo las caderas, la tomé rápidamente del brazo para impedir que fuera en busca del supuesto DJ.

—Cariño siéntate, no hay DJ.

—¿¡Cómo qué no!?, ¿van a poner la música en un equipo de sonido? — escuché a

Nick comenzar a reír a carcajadas, por fortuna ella decidió ignorarlo, o eso pensé.

—Si no dejas de reírte te rompo la madre, ahora dime ¿por qué no hay DJ?

—Porque no hay baile, nadie va a bailar.

—Como que no van a bailar, ¿no se supone que estamos en una fiesta?

—Es una fiesta de gala, aquí nadie baila, la única música que ponen es la que está

sonando ahora mismo.

—Joder, ¿me voy a pasar toda la noche escuchando al maldito Chopin?

—El que está sonando de Mozart.

—El que sea, el tipo estaba tan sordo que no sabía ni lo que estaba escribiendo.

—El sordo era Beethoven.

—¿Te vas a pasar todo el tiempo corrigiéndome? —para aquel momento las carcajadas de Nick ya habían logrado llamar la atención de unos cuantos invitados que nos

miraban con reproche —Nick de nuevo si te sigues burlando de mí te la rompo, ¿te importa mucho si mato a tu hermano?

—No, la verdad no, sería bueno ser hijo único, pero tal a vez a mi madre le importe un poco así que mejor nos calmamos, ¿quieres que te consiga algo de beber?

—No así estoy bien gracias —dijo sentándose de nuevo, en ese momento nos percatamos que Nick había parado de reír y miraba serio a la entrada, nos giramos para encontrarnos que se trataba de Damien Romano, quien venía del brazo de una elegante mujer —¿y este tío que hace con esa, no se supone que batea para el lado de tu hermano?

—No lo sé, a lo mejor nos equivocamos.

—Estoy segura que no, el tipo es gay, puedo detectar un gay a kilómetros.

—¿Ah sí?, pues la primera vez que lo viste no lo detectaste y eso que pasó a menos

de un metro de ti.

—Eso fue porque iba muy rápido —sonreí antes sus palabras y retomamos la charla tranquila que teníamos.

Parecía que la paz había regresado a nuestra mesa, pero no podía estar más lejos de

la realidad, lo peor estaba por venir, pasado un rato en el que mi hermano seguía en silencio sin hablar mucho, me sentí mal por él. Nick era un buen hombre a quien le había tocado luchar mucho por labrarse una carrera en un mundo donde su orientación sexual seguía siendo en muchos caso un tabú, aun así y con mucho esfuerzo se había convertido

en uno de los mejores abogados del país, no aun así en su vida sentimental, siempre le había costado encontrar una persona que lo tomara en serio, al principio pensé que lo del italiano podría funcionar, pero ahora me daba cuenta que estaba equivocado —¿sabes qué? —se acercó a mí hasta que sus labios casi rosaban mi oreja, y este gesto me hizo estremecer —¿qué tal si vamos los dos y le damos su merecido al italiano por hacer sufrir a Nick?.

—Mi amor, nada me gustaría más que ir a partirle la cara por hacerle daño a mi hermano, pero realmente no sé si ha pasado algo entre ellos, o solo fue Nick quien se hizo ilusiones.

—Es cierto, pero me da pena verlo triste.

—A mí también, pero él es un adulto que tiene que solucionar sus propios

problemas —estaba terminando de hablarle cuando sentí una mano posarse en mi hombro,

me giré rápidamente para encontrarme con Charlotte acompañada por su

amiga Diane y el

imbécil de Logan, no podía ser, la cosa empeoraba a cada momento.

—Andrew, no esperaba verte aquí, la última vez no terminó muy bien.

—Sí bueno Charlotte, creo que ambos sabemos por qué no terminó bien —
tomé la

mano de mi novia para dejar claro que no estaba interesado en nadie más.

—Y veo que la razón de ello está justo a tu lado —¿qué esta mujer no tenía
instinto de supervivencia?

—Vaya, pero si es Nefertari, y acompañada nada más y nada menos que por
Tutankamón e Isis, el panteón egipcio en pleno.

—Me tienes harta, deja de llamarle momia.

—Y tú aparta tus garras de mi hombre momia.

—Eres una mocosa insolente, ves lo que te dije Diane, Andrew y Liam han
caído

bajo.

—Sí querida, ya lo veo, mira si la esposa de Liam parece ballena, y Andrew
con

una zarrapastrosa —sabía lo que venía, y esta vez no quise evitarlo, así que
simplemente me hizo a un lado, y en efecto la explosión no tardó en llegar, el
puño de mi novia conectó con la cara de Charlotte quien salió volando por
encima de la mesa llevándose todo a su

paso y con una rapidez sorprendente se giró para tomar a Diane de los
cabellos, le planto dos cachetadas y luego la tiró al piso para sentarse encima
de ella y seguirla golpeando.

—Escúchame bien perra decrepita, si vuelves a decirle ballena a mi amiga te

voy a

dejar sin pelos, ¿está claro? —no me sorprendió que no le reclamara por haberla insultado a ella, en su caso siempre optaba por defender a los demás, decidí que era hora de pararla, iba a acabar con la mujer, estaba a punto de acercarme para detenerla cuando escuché a Logan hablar a mi lado.

—¿Dime amigo, de qué burdel la sacaste? —hijo de puta, creo que el que iba a morir hoy era otro y sin darle tiempo a reaccionar me lance por él, le iba a enseñar que con mi mujer nadie se metía, comencé a golpearlo con toda la rabia que podía, lo vi caer el piso con su nariz sangrando pero todavía no tenía suficiente, lo golpeé hasta que mis puños dolieron, y ahora sí, decidí que era momento de ir por mi pequeño ciclón quien por un momento había soltado a Diane y ahora tenía a Charlotte agarrada de los pelos.

—Cariño basta, suéltala ya —dije tomándola de la cintura como hacía siempre, era

la forma más segura de hacerlo.

—Suéltame que la mato, que se creen las malditas momias, que pueden salir de su

tumba para venir a insultarnos, les voy a enseñar a los vejestorios que con mi amiga y conmigo no se meten.

—Creo que se ya se lo enseñaste míralas —Diane seguía tirada en el piso

despeinada y con la cara rasguñada, mientras que Charlotte estaba sentada en una silla con su nariz sangrando, además de que en su ojo comenzaba a formarse un moretón.

—Todavía falta sacarles los ojos y cortarles la lengua venenosa que tienen.

—Tranquila mi princesa, déjalas no vale la pena vamos.

—Dije que no —sin más que hacer, decidí tomar otras medidas, así que el mejor

estilo cavernícola la cargue sobre mi hombro.

—Suéltame, eres un gilipollas —me gritaba mientras daba golpes en mi espalda

para que la bajara, incluso llegó a golpear mi trasero.

—Calma pequeña fiera —por fin estábamos en la calle cuando la bajé, por si acaso

y decidía cobrarse conmigo soltándome alguno de sus puñetazos, la tuve abrazada hasta que se calmara.

—Joder, perdí los zapatos que me compró tu madre.

—Ya te compraré otros no te preocupes —en ese momento llegaron los demás,

Liam con su esposa abrazada y su semblante furioso, odiaba que se metieran con su mujer, seguramente hubiera querido ser él quien golpeará a las brujas.

—Chicos después del espectáculo que dimos no creo que nos vuelvan a invitar a la

fiesta, de haber sabido que esta era la forma de zafarnos yo mismo habría iniciado una pelea hace tiempo —me sorprendía la forma que tenía mi hermano de siempre encontrarle

el lado bueno a todo.

—A la mierda sus fiestas, me hacen un favor si no me invitan, solo lo hacen por la

jugosa cantidad de dinero que esperan que donemos, sin contar que solo una parte va a la caridad, lo demás debe de estar muy bien guardado en sus cuentas en Suiza —hablé enojado, esto era una estupidez.

—Montse —llamó Marian —gracias por defenderme como siempre.

—No te preocupes cariño, nadie se mete contigo ni con mi sobrino —le dijo

poniendo su mano sobre el vientre de su amiga, en ese momento la imaginé a ella embarazada de mi hijo y un gran anhelo se apoderó de mi corazón, sabía que quería eso

para mí.



Capítulo Siete

LOS FANTASMAS REGRESAN

Después de convertir la fiesta en un salón de boxeo regresamos a casa, debía reconocer que me sentía muy bien de haber puesto las momias perras en su lugar, odiaba

la gente que valiéndose de su estatus se creía con derecho a humillar a otros. Andrew no parecía molesto por haberlos hecho quedar mal, ahora que lo pensaba él nunca parecía molesto por las cosas que yo hacía, cualquiera pensaría que se podría sentir avergonzado, pero él no le daba mucha importancia al asunto.

—Lamento haber hecho ese escándalo —le dije mientras íbamos en su auto.

—No, yo sé que no lo lamentas —me respondió sonriendo —pero no te preocupes

yo hubiese hecho lo mismo.

—De hecho, lo hiciste, ¿por qué golpeaste a ese tío? —pareció dudar sobre qué responder.

—Solo porque se lo merecía no le des mucha importancia —algo me dijo que

me

estaba mintiendo, pero decidí hacerle caso y no darle importancia.

—¿Me puedo quedar contigo hoy? —pareció sorprendido por mi pregunta, de

hecho, yo me sorprendí de haberla hecho, lo dije sin pensar y enseguida me avergoncé, se podía ser más tonta, seguramente iba a esperar que pasara algo.

—Por supuesto mi amor, tú sabes que te puedes venir a vivir si quieres, no tienes

que preguntar —me dijo mirándome a los ojos.

Cuando llegamos ya era bastante tarde, así que nos dirigimos directo a la

habitación, como había hecho en otras ocasiones fue hasta su armario y regresó con una de sus camisetas.

—¿Te gustaría darte un baño?

—Sí, tanta vieja decrepita me dejó con olor a naftalina.

—Está bien, te dejo todo acá y yo voy un rato a la cocina —me hizo sentir extraña

que en lugar de insinuar algo como hacía siempre, esta vez simplemente se fuera, me bañé y después de secarme el cabello con el secador rosa que todavía estaba en su baño, salí, lo encontré sentado en la cama y con un vaso de leche sobre la mesita de noche, se había

quitado todo excepto su pantalón —te traje leche tibia, mi madre siempre nos decía que era buena para ayudarnos a dormir mejor —le di una sonrisa de agradecimiento y me subí

rápidamente a la cama para sentarme y comenzar a tomarla, lo escuché tomar aire varias

veces, parecía nervoso por algo y no quería pensar que era porque yo

estuviera en su casa

—¿puedo preguntarte algo? —Me dijo al fin, asentí no muy segura de lo que quería saber

—¿por qué te da miedo estar conmigo? —me atraganté y casi escupí la leche, lo sentí darme pequeñas palmadas en mi espalda —Tranquila cariño, no quería molestarte con mi

pregunta, lo lamento.

—Estoy bien, no pasa nada.

—¿Vas a responder entonces? —Sentí que un nudo se apoderaba de mi estómago,

mis manos comenzaron a temblar y puse el vaso rápidamente en la mesa para que no se

diera cuenta, ¿qué le iba a decir? —Montserrat yo no pretendo presionarte, tú sabes que me muero por hacerte el amor, eso es algo que nunca te he negado, pero quiero entender

por qué tú no quieres hacerlo conmigo, ¿acaso nunca has estado con un hombre? —me iba

a morir en ese mismo instante, esa pregunta era la peor que pudo hacerme, ¿por qué no se abría el maldito piso y me tragaba?, me levanté de ahí dispuesta a irme, había sido mala idea quedarme, siempre supe que era mala idea todo.

—Me tengo que ir.

—Cariño no —me dijo tomándome de la mano para detenerme —por favor

perdóname, me siento como un imbécil por preguntarte eso —me abrazó fuerte mientras

me besaba por todo mi rostro —perdóname mi amor, no te vaya —levanté mi

cabeza para

mirarlo en sus ojos y me hizo sentir mal, ver en ellos arrepentimiento, pues no era su culpa, era mía por tener miedo a dejar salir mis demonios, queriendo borrarlo todo junté mis labios con los suyos, me devolvió el beso y me cargó para llevarme a la cama, allí seguimos besándonos, me incorporé para sacarme la camiseta y quedarme solo en las bragas, ya no me avergonzaba que me viera —eres hermosa —me dijo mientras bajaba hasta tomar uno de mis pezones con su boca, sentí una corriente recorrer mi cuerpo, luego cambió al otro para prodigarle la misma atención, succionaba fuerte y eso hacía que cada vez estuviera más excitada.

En ningún momento hizo el intento de ir más allá de mis pechos, se apartó de ellos

para encontrar de nuevo mi boca, me besaba mientras sus manos me seguían acariciando,

quería algo más, pero no sabía cómo pedírselo, afortunadamente pareció leer mi mente, su mano bajo lentamente hasta llegar a mi centro, por encima de mi ropa interior comenzó a

acariciarme, sabía que no iba a llegar más lejos para no incomodarme, y en ese momento

sentí que lo amaba más que nunca.

—Te amo —le dije sin importarme nada, no tenía miedo de reconocerlo, no sentía

miedo de que no me devolviera las palabras, yo lo sentía así y eso era suficiente.

—También te amo mi pequeña bruja, más que a nada —escucharlo decírmelo me

hizo sentir que era capaz de cualquier cosa, solo por él, bajé mi mano y despacio saqué mis bragas para estar completamente desnuda, mi miró

durante lo que pareció una eternidad y luego volvió a posar su mano en mi centro, comenzó a acariciar mi clítoris con movimientos lentos, el miedo empezó a apoderarse de mí, pero me obligué a recordar que

era Andrew quien estaba ahí, me enfoqué en sus ojos y como siempre terminé perdida, sentí que algo dentro de mí hizo explosión mientras gritaba su nombre, era una sensación que nunca había experimentado y no imaginaba que eso pudiera existir, el temor se había

convertido en placer —te ves hermosa cuando acabas de tener un orgasmo — le sonreí sintiéndome poderosa, pero no porque dijera que era hermosa si no porque acababa de derrotar un fantasma.

Todavía me faltaban muchos, pero este era el comienzo, lo vi levantarse para terminar de desnudarse, era verdaderamente imponente, quise acercarme y acariciarlo, pero ese era un muro que todavía no lograba derribar, era mejor ir paso por paso, se metió en la cama conmigo y me abrazó, me encantaba la sensación de estar desnudos.

Desperté con la sensación de ser observada y cuando abrí los ojos me encontré con

una dulce sonrisa.

—Buenos días preciosa.

—Buenos días guapo.

—Me fascina verte dormir, haces esos pequeños ronquidos que son muy encantadores.

—Yo no ronco.

—Si lo haces, pero es el ronquido más bonito que he escuchado te lo prometo.

—¿Qué hora es? —pregunté tapándome un poco con la sábana pues mis pechos

estaban al descubierto y a la luz del día no me sentía tan valiente.

—Son las diez de la mañana y deja de cubrir lo que es mío —me respondió

quitándome la sabana e inclinándose para darme un pequeño mordisco en uno de mis pezones —de nuevo ese agradable escalofrío se apoderó de mi cuerpo

—Joder, me quedé dormida y tenía que ayudarle a mi madre con los pasteles.

—No te preocupes, yo la llamé para decirle que estabas conmigo y me dijo que te

quedes tranquila que cancelaron uno de los pedidos, así que no necesita mucha ayuda, por lo tanto, tú te puedes quedar en esa cama, te quiero así desnuda todo el día —no sabía que decir a eso, afortunadamente el sonido del teléfono me salvó —carajo, ¿que no nos pueden dejar en paz ni siquiera un sábado?, creo que lo voy a apagar para que no nos molesten.

—Deberías contestar por si es algo urgente —hizo mala cara, pero al final se estiró

para tomarlo y contestar, mientras hablaba me levanté para ir al baño, me puse la camiseta nuevamente, luego me lavé la cara y los dientes, cuando regresé ya había terminado la llamada.

—Eres una pequeña tramposa, te vestiste mientras estaba descuidado.

—Ya sabes lo que dicen, nunca pierdas tu vista del objetivo porque lo puedes extraviar.

—Está bien por esta vez te la paso y solo porque de todos modos teníamos que vestirnos, el que llamó fue Max, quería invitarnos a un almuerzo para celebrar el cumpleaños de su esposa.

—¿Su esposa?, ¿esa que fue tu novia en la universidad?

—Esa misma, cariño, ¿no me digas que estás celosa?

—¿Celosa yo?, estás pirado tío, claro que no —la verdad es que sí lo estaba,

pero

no se lo iba a reconocer, aunque mi vida dependiera de ello.

—¡Qué mala!, yo que comenzaba a emocionarme de ponerte celosa, ahora mejor

comenzamos a vestirnos.

—Tengo que ir a casa a cambiarme.

—No, no tienes que ir, en el armario hay ropa para ti —me dijo.

—¿Por qué hay ropa de mujer en tu armario? —pregunté comenzando a cabrearme, no esperaba que me pusiera ropa de una de sus amigas, aparte todas eran viejas, aunque se vistieran como jóvenes, no pensaba ir vestida de Barbie centenaria a ningún lado.

—Otra vez tu cabecita sacando conclusiones precipitadas, hay ropa de mujer en mi

armario porque la compré para ti, así no tienes que ir a cambiarte a tu casa cada vez que te quedes aquí.

—Ohhhhh —que más podía decir, últimamente hacia el ridículo bastante seguido.

—Pequeña, mal pensada, voy a prepararte el desayuno mientras te bañas, ¿o prefieres que nos bañemos juntos? —¿y ahora que le decía, parecía que a la luz del día mi valentía me había abandonado la muy cabrona, pero como siempre sin que yo respondiera

nada lo hizo por mí —no te preocupes báñate sola, que cuando salgas el desayuno estará

listo —me dio un largo beso y salió de la habitación.

Me acerqué al armario con un poco de temor, no quería hacerlo sentir mal, pero odiaría encontrarme con esos vestidos elegantes, pero mi sorpresa fue encontrarme con ropa como la que usaba normalmente, vestidos estampados y faldas, aunque con un toque

añadido, mi ropa siempre la compraba en tiendas baratas, mi dinero no alcanzaba para nada más, estas en cambio eran de alguna marca reconocida. No tenía mucho

conocimiento sobre ellas, pero claro siempre las puedes ver en la tele, no sabía que tenían estos estilos, tomé un vestido corto blanco con un estampado de frutas, me encantaba, para algunos podría ser extravagante pero a mí me pareció lo máximo, ¡cómo amaba a ese hombre por saber exactamente lo que me gustaba!, seguí buscando hasta dar con unas medias negras, me bañé y vestí rápidamente, para salir en su búsqueda, en cuanto lo vi me lancé a sus brazos casi derribándolo y lo besé, cuando se recuperó del impacto me sentó

sobre la encimera mientras me seguía besando, recorrí su pecho desnudo con mis manos,

mientras él metía una de sus manos por debajo de mi falda.

—Gracias por la ropa me encanta —le dije en cuanto me dio un respiro.

—Me alegra que te gustara y si esta es tu forma de agradecer créeme que estoy más que dispuesto a dejar que me agradezcas el resto del día.

—Siempre estás pensando en sexo, eres un maniaco sexual.

—Claro que no, solo pienso en hacerte el amor todo el tiempo, que no es lo mismo.

Después de desayunar salimos rumbo a la casa de su amigo Max, debía reconocer

que estaba algo nerviosa de conocer a la tal Olivia, después de todo fue su novia alguna vez, ¿sería como todas esas estiradas con las que siempre lo había visto?, al llegar me encontré con una casa que no se podría llamar

lujosa, aunque si de una clase social más

alta que la mía, después de tocar el timbre esperamos para que abrieran, en ningún momento soltó mi mano, en cambio me daba pequeños besos sobre el dorso.

—Me encanta que hayas venido, ya verás que te vas a enamorar de Hannah —

acababa de hablar cuando la puerta se abrió y una pequeña se lanzó a sus brazos —vaya,

pero si acá está mi princesa favorita, le dijo dándole un beso en la mejilla — este era el Andrew que pocos conocían, cariñoso y con un corazón muy tierno.

—Yo no soy tu princesa favorita, soy tu única princesa —le respondió la niña haciéndole mala cara.

—Bueno antes eras mi única princesa, pero ahora tengo otra mira, ella es mi novia

Montserrat, ¿no te parece linda? —le preguntó tomándome de la mano, la pequeña que hasta el momento no parecía haberse percatado de mi presencia me miró frunciendo el ceño.

—No, es fea y su ropa no me gusta —dijo y se fue corriendo, vaya ahora no solo

tenía que pelearme por Andrew con mujeres de cuarenta y cinco si no también con mujeres de siete años.

—Lo lamento mucho, te pido disculpas por su grosería —levanté mi mirada hacia

la voz de mujer en la que no había reparado antes, para encontrarme con la que supuse era Olivia, a decir verdad, era bonita pero no llamativa, tendría más o menos la misma edad de mi novio, estaba vestida de forma sencilla con unos jeans y un suéter, con su cabello negro que le llegaba hasta los hombros,

suelto, lo más llamativo de ella eran sus ojos, que, aunque eran de un color marrón común transmitían amabilidad.

—Hola Liv, Feliz cumpleaños, no te preocupes es solo una niña, ella es mi novia

Montserrat —me hizo sentir emocionada cuando escuché el orgullo en su voz al presentarme a su amiga.

—Es un placer conocerte, no sabes cuánto me alegra que por fin vengas acompañado —después de todo la mujer sí, me agradaba.

Pasamos el resto de la tarde entre comidas y charla, Liam, Marian y Nick también

habían ido y eso me ayudó a sentirme más cómoda, Hannah decidió que yo era su peor enemiga por haberle quitado a su príncipe y por más que intenté acercarme no me lo

permitió, en algún momento vi a Nick alejarse de los demás para sentarse solo, parecía decaído y enseguida supe que era por culpa del italiano, miré a todos lados esperando que nadie me estuviera observando y tomé dos platos con pastel, nunca había robado nada, pero esto era por una buena causa, caminé hasta él para sentarme a su lado.

—¿Estás bien? —le pregunté mientras le pasaba el plato que había llevado para él.

—¿Eres de las que piensa que las penas con el estómago lleno son más llevaderas?

—me preguntó de vuelta recibíendome lo que le entregaba.

—Joder no, pero está bueno, lo que quiere decir que tus penas no se van a arreglar,

pero al menos no tendrás hambre —soltó una carcajada y se llevó una cucharada a la boca.

—Pues sí tienes razón, está muy bueno.

—Bueno, entonces ahora comienza a hablar, que no lo robé para nada.

—¿Lo robaste?

—¿Que querías?, todavía no es hora de repartir el pastel y no me puedo dar el lujo

de esperar —me regaló una de esas sonrisas típicas tuyas que lo hacían parecer un niño.

—Es Damien.

—Eso ya lo sé, de lo que no estoy segura es que te hizo para que estés así, te afectó

mucho verlo llegar con esa mujer, ¿acaso ustedes?

—Él tiene miedo de que sepan que le gustan los hombres.

—¡Ah! ¿y por eso juega contigo?, pues te diré que es un gilipollas que no te merece, tú eres un buen tipo, algo pesado a veces, pero en general eres bueno y mereces a alguien que no tenga miedo de salir a la calle y gritarle al mundo que tú le perteneces.

—No te conocía esos dones para la oratoria y que conste que no soy pesado, en realidad soy un tipo muy simpático.

—¿Eso te lo dijo tu madre?

—No necesito que me lo diga para saberlo, pero en realidad sí lo hizo —ambos reímos y supe que iba a estar bien, a pesar de lo que se pudiera pensar, era un hombre fuerte que no se dejaba amilanar por nada ni por nadie.

—¿Entonces buscamos al italiano y le damos su merecido?, tú lo sostienes mientras yo le pateo las bolas.

—Gracias cariño, pero creo que no es necesario, ya me quedó claro que no soy muy importante para él —lamentaba escucharlo decir eso, pues él debería ser lo más importante para alguien, pero estaba segura que algún día iba a llegar una persona para quien Nick fue el mundo entero.

El lunes en la mañana recibí una llamada de Andrew para informarme que no iba a ir a la oficina, tenía que pasarse todo el día fuera supervisando una construcción, eso me desanimó un poco, extrañaba no verlo y así el día se hacía demasiado largo. Decidí llamar a Violet para que fuéramos a comer y me animó más, ver llegar a Marian quien nos acompañó encantada, mi amiga nos invitó a un restaurante lujoso, decidimos consentirnos

por un día y aprovechar que ella invitaba, lo malo fue que escogimos uno italiano y no entendíamos la carta, yo solo lo hacía un poco por mi español, pero aun así era confuso, llevábamos media hora discutiendo que era un Carpaccio o un Prosciutto.

—No sé a ustedes, pero a mí estos nombres no me gustan y no sé lo que son, ¿qué

tal si vamos a otro lado y pedimos alitas de pollo? —sugirió Violet.

Iba a responderle, cuando justo vi entrar al gilipollas del italiano acompañado por

la misma mujer de la fiesta, se veían algo cariñosos, al menos ella lo estaba.

—Chicas acabo de decidir que esta comida si me gusta, llamemos al camarero y solo señalemos cualquier plato, creo que el prostuto está bien — me miraron como si de pronto me hubieran salido tres cabezas, pero tenía una idea en mente, así que no podíamos irnos ahora.

—Creo que se dice Prosciutto —me aclaró Marian.

—Sí, eso mismo quería decir —ya no les estaba prestando mucha atención pues

estaba enfocada en el tío, le iba a enseñar a no meterse con la gente que quería.

—¿Conoces a ese tipo tan guapo? —me preguntó Violet mirando hacia donde estaba sentado con su acompañante, que para entonces estaba segura de que era algo más

que su amiga, pues la vi acercarse para besarlo.

—Oh sí, claro que lo conozco y ahora mismo él me va a conocer a mí —aproveché

que la mujer se levantó y en cuanto la vi perderse en el pasillo que llevaba al baño, hice lo mismo, pero para ir hasta la mesa donde estaba él, me paré a su lado sin decirle nada y comencé a golpear el piso con mi bota hasta que levantó la cabeza y me miró.

—Disculpa, ¿te conozco?

—¿Por qué carajos todos preguntan lo mismo?, ¿alguien te tiene que conocer para

romperte la cara?

—No te entiendo, aunque sí, ya recordé quién eres, te vi el otro día, eres la novia

del hermano de... de Andrew McGregor —en ese momento llegó el mesero quien traía el

postre, así que sin más tomé el tenedor que estaba más cerca y lo clavé directamente en él.

—Mira gilipollas, eres tan cobarde que ni siquiera puedes mencionar el nombre de

Nick, tú no te mereces tener un hombre como él, así que te advierto que la próxima vez

que lo lastimes voy a clavar ese tenedor en tu bien máspreciado y espero que tengas hermanos porque a lo único que vas a aspirar es a ser tío —le dije apuntando a su entrepierna.

—¿Qué pasa Demian? —escuché preguntar a la mujer detrás de mí, lo miré esperando que respondiera, pero él solo me devolvía la mirada sin ninguna expresión,

debía reconocer que era un tipo duro, pero yo podía ser más dura.

—¿No le vas a responder?

—No pasa nada Fabiana, es mejor que nos vayamos.

—Claro llévatelo, igual yo no lo quiero, lo tiene pequeño, tía y cuando digo pequeño, no me refiero a su cerebro, aunque ese también lo debe tener del tamaño de una

nuez.

Me quedé ahí viendo cómo dejaba un billete en la mesa para luego tomar a la mujer del brazo y salir rápidamente del lugar, ese tipo era un cobarde, cumplida mi misión les dije a las chicas que después de todo sí quería las alitas de pollo y nosotras también nos fuimos. Pasamos el resto de la tarde paseando y comprando algunas cosas para el pequeño

Alex, al final decidí que iría al apartamento de Andrew, así que compré algo de comida para llevar y me dirigí allí, cuando llegué toqué el timbre, pero nadie me abría, entonces usé la llave que me había dado unos días atrás, acomodé la comida en la cocina y fui a lavarme la cara y las manos. Justo salía del baño, cuando escuché voces en la sala, me pareció extraño que llegara con alguien, salí para ver de quién se trataba y ahí estaba él con la tal Anastasia, sentí que todo estaba dándome vueltas, no podía creer lo que estaba viendo, ¿qué hacía esa mujer en su casa?, ella lo abrazó y en ese momento él se giró y me vio parada ahí, enseguida se deshizo de su abrazo, pero para mí era suficiente.

—Montserrat mi amor.

—Vete a la mierda.

—Por favor escúchame, no es lo que estás pensando.

—¿Y desde cuando tú sabes leer mentes para conocer lo que estoy pensando?, lo

único que pienso es que eres un maldito cabrón de mierda —tenía que salir de ahí, no quería ver más.

—Princesa no, no hagas esto —me dijo tomándome del brazo, como pude lancé mi

puño que solo alcanzó su pecho.

—Aparta tus manos de mí ahora mismo si no quieres que el próximo vaya directamente a tu cara agría.

—¿Por qué sigues haciendo esto?, ¿por qué siempre piensas lo peor?

—Yo sé lo que vi, ¡aléjate! —le grité furiosa, además la perra seguía ahí de pie sin

decir nada y eso me ponía más furiosa, al final me soltó y salí de allí sin mirar atrás a pesar de que lo escuché llamarme varias veces.

Caminé sin rumbo por varias horas, me sentía traicionada, lo odiaba por hacerme

eso, ¿acaso no tenía derecho a ser feliz?, maldito karma, ¿qué le hice para que me persiguiera?, era pasada la media noche cuando llegué a mi casa, afortunadamente mi madre no estaba, no quería preguntas, me acosté en mi cama y lloré como no había llorado

durante mucho tiempo, la única luz que vi alguna vez se había apagado y nuevamente estaba a oscuras.

Al día siguiente decidí no ir a trabajar, no quería verlo, seguía ahí solo mirando al

techo sin querer nada cuando escuché que llamaron a la puerta, la ignoré, pero el sonido se hizo más insistente y me estaba produciendo dolor de cabeza, solo esperaba no encontrármelo ahí, por suerte a quien encontré fue a mi amiga.

—Hola, ¿puedo pasar?

—Haces preguntas tontas, claro que puedes pasar, esta siempre ha sido tu casa —

entró sosteniéndose su enorme vientre y se sentó —como es que tu marido te dejó salir sola.

—No vine sola, Angus y Shaw están afuera y prometí llamarlo en cuanto llegara.

—¿Quieres tomar algo?

—No, vine porque quiero que hablemos.

—¿Sobre qué quieres hablar?

—Deja de hacerte la tonta, sabes perfectamente de qué tenemos que hablar,

Andrew llamó anoche desesperado, te buscó por todos lados, olvidaste tu teléfono en su apartamento y después no aparecías.

—Así tendrá la conciencia.

—¿Se puede saber qué fue exactamente lo que pasó?

—Qué llevó otra mujer a su casa eso fue lo que pasó —le dije recordando el momento y sintiendo más rabia si era posible.

—Montse, tú eres como mi hermana y te quiero, pero ¿estás segura?, ¿no has

pesando que tal vez interpretaste mal las cosas?, ¿al menos dejaste que te explicara qué hacia ella ahí?

—Yo los vi abrazados, ¿que querías que le pregunte?

—No sé, debiste dejarlo que hablara, darle el beneficio de la duda, en alguna ocasión llegué a casa y estaba la ex de Liam en la puerta, en ese momento sentí rabia, ella tenía su mano sobre el pecho de él, pero en lugar de enojarme y sacar conclusiones tal vez precipitadas decidí preguntarle y dejar que me explicara, créeme la verdad era totalmente diferente a lo que mi cabeza creó.

—Él me dijo que nunca había llevado otra mujer a su casa, pero ella estaba ahí, ellos tienen una historia, él se acostaba con ella antes de estar conmigo.

—Estoy segura que Liam se acostó con muchas mujeres antes de mí, pero no por

eso voy a juzgarlo cada vez que alguna de esas se le acerca.

—Tú no entiendes —¿por qué se ponía de su parte y no de la mía?

—Yo creo que es mejor que me vaya y te deje, para que tú sola medites lo que está pasando, no soy nadie para hacer que cambies de idea, pero te conozco lo suficiente y sé que eres bastante noble para conocer la nobleza en otros, Andrew te ama, pero parece que la única que no se ha dado cuenta eres tú.

Me quedé allí pensando en sus palabras, en algún lugar sabía que eran ciertas, que

en el fondo no estaba molesta por pensar que me había engañado si no que no era lo suficiente buena para evitar que lo hiciera. Al día siguiente decidí regresar al trabajo, al llegar de nuevo la molestia regresó, aún tenía que entender qué hacia esa perra ahí, sobre mi escritorio había una serie de carpetas, después de revisarlas me di cuenta que algunas las tenía que firmar él, así que me armé de valor, di un suave golpe en la puerta y esperé que me diera permiso para entrar, cuando escuché su voz mis rodillas comenzaron a temblar, cómo odiaba eso, que él pudiera estar con cualquiera sin problema y

yo solo me

derritiera con escucharlo. Caminé todo lo firme que pude y lancé la carpeta sobre su escritorio.

—Aquí tienes, es para que lo firmes —le dije y me voltee con la intención de salir.

—Montserrat mi amor, ¿vas a seguir con esa actitud?, ni siquiera me has dejado explicarte.

—Mira cara agria yo no soy tu amor, ¿por qué mejor no vas y le dices eso a la perra esa que llevaste a tu casa?

—¡Basta Montserrat! —gritó fuerte, estaba segura que en otros departamentos lo habían escuchado —estoy harto de que siempre me estés juzgando sin preguntarme primero, lo hiciste con la canasta, luego con la ropa y ahora con esto, tú no sabes que hacía esa mujer ahí, pero tampoco quisiste saberlo, ¿y sabes qué? ahora soy yo quien no te lo quiere explicar, es obvio que no confías en mí y de esa forma nada funciona —sentí que

mis rodillas se doblaban, él estaba terminando conmigo.

Salió de su oficina hecho una furia, al principio me quedé parada sin saber qué hacer, luego decidí seguirlo, tardé mucho en reaccionar y cuando llegué ya había tomado

el ascensor, así que corrí por las escaleras, cuando llegué al primer piso no lo vi por ningún lado, continué corriendo hasta la calle para intentar alcanzarlo, por fin lo visualicé cerca de su auto, estaba a punto de abrir la puerta y de pronto todo sucedió muy rápido, vi otro auto acercarse a mucha velocidad, estaba segura que no iba a alcanzar a apartarse, grite todo lo fuerte que pude y él levantó sus mirada para encontrarse conmigo, corrí lo más rápido que pude y noté que estaba confundido.

—¡Andrew apártate! —mi grito murió en ese momento en que vi el auto impactar

directamente con él, sentí que mi corazón estallaba, tenía que estar viviendo una pesadilla, obligué a mis piernas a moverse, en cuanto estuve a su lado me arrodillé y puse su cabeza en mis piernas —que alguien me ayude por favor, pidan una ambulancia, Andrew mi

amor, por favor, escúchame, mírame —le pedía mientras lloraba.

Lo abrazaba, quería que se levantara, que todo estuviera bien, no podía perderlo, no a lo único bueno que había tenido en la vida, poco después escuché el sonido de la ambulancia y los gritos de Liam y Nick que aparecieron en ese momento, seguramente alertados por el personal de seguridad de la empresa, alguno trató de separarme de él, pero me resistí, no lo iba a dejar.

—Montserrat cariño por favor apártate que tienen que llevárselo a al hospital
—era

la voz de Nick, que en mi desesperación la escuchaba demasiado lejos.

—No, no me lo quiten, por favor no me lo quiten.

—Todo va a estar bien, te lo prometo, solo deja que se lo lleven —pero en su tono

de voz supe que él tampoco estaba seguro que su hermano saliera de esto.

Estaba inconsciente, parecía muerto y su cabeza sangraba mucho, por fin lo solté y

vi cómo los paramédicos rápidamente lo acomodaban en una camilla y lo subían a la ambulancia, quise ir con ellos pero no me lo permitieron, así que me vi arrastrada por Nick quien me subió a la parte trasera del auto, se sentó conmigo y Liam en el asiento del conductor, mis manos y ropa estaban llenas de sangre, lloraba incontrolablemente, ¿por qué había pasado eso?, ¿por qué tardé tanto en seguirlo?, si hubiese llegado antes lo habría podido evitar.

—Es mi culpa Nick, es mi culpa.

—No digas eso, fue un accidente —me dijo abrazándome.

—No, él estaba molesto conmigo por haberlo acusado, por eso se fue enojado.

—Andrew nunca se enojaría en serio contigo, te ama demasiado para eso, solo fue

un arranque y estas cosas pasan.

—No quiero que se vaya, no quiero estar sin él, yo también lo amo.

—Lo sé cariño, lo sé —durante todo el trayecto al hospital Liam se mantuvo en silencio, yo seguía llorando como una Magdalena y Nick solo se dedicó a consolarme, llegamos al área de urgencia y como siempre estaba Max que parecía vivir en el hospital.

—Max, acaban de traer a Andrew, tuvo un accidente —le dijo Liam en cuanto lo

vimos aparecer.

—No se preocupen ya fui informado, no estoy a cargo del caso, pero voy a hablar

con el doctor encargado y ver que noticias les puedo conseguir.

Pasaron varias horas y no teníamos noticias, sus padres llegaron muy angustiados,

Elizabeth lloraba al igual que yo, Marian había llegado un poco después, vi a Liam y Nick alejarse con Angus y supuse que se trataba de algo sobre el accidente, luego de lo que pareció una eternidad el médico por fin salió. Todos nos acercamos y lo rodeamos, esperando que nos dijera algo.

—¿Cómo está mi hijo doctor? —preguntó Ian quien sostenía a su esposa por los hombros, nos miró a uno por uno y por un momento temí lo peor.

—Verán, debo ser muy sincero, la lesión en la cabeza es de gravedad, el golpe fue

muy fuerte, tiene un trauma craneoencefálico y en ese momento se encuentra inconsciente.

—¿Pero se va a despertar verdad? —le preguntó Elizabeth angustiada.

—Señora, lamento decirle que esto es algo que se escapa de nuestras posibilidades,

hicimos todo lo que pudimos, ahora el que despierte no está en nuestras manos, por ahora solo nos queda esperar —sentí que me iba a desplomar y Nick me sostuvo, ¿y si no despertaba nunca?, ¿y si no podía pedirle perdón por ser tan obstinada?

—¿Podemos verlo? —intervino Liam.

—En este momento es imposible, el paciente se encuentra en la unidad de cuidados intensivos, así que hasta que no lo traslademos a una habitación no puede recibir visitas, tendrán que esperar.

No tuvimos más remedio que seguir esperando, Marian decidió ir a casa a descansar y cuidar de Sophia hasta tener nuevas noticias, los demás nos sentamos en la sala de espera, no había pasado mucho tiempo cuando escuchamos alguien que caminaba

rápido más bien parecía correr, cuando levanté la mirada me topé con ella, ¿Qué hacía la perra aquí?, la iba a sacar de los pelos.

—Por favor que alguien me diga cómo está Andrew —en serio parecía desesperada.

—¿Y usted es? —le preguntó Ian con el ceño fruncido.

—Yo soy Anastasia Carmichael su novia —de repente un silencio absoluto reinó

en el lugar, todos fijaron su mirada en mí, ¿qué esperaban que les dijera?,

¿acaso yo sabía qué hacía Andrew con las perras en sus ratos libres?

—Estás mintiendo —intervino Nick —la novia de mi hermano está justo aquí a mi

lado, tú no sé quién carajos eres, pero nosotros no te conocemos.

—Yo no estoy mintiendo, pregúntale a ella, nos vio juntos en su apartamento —

dijo señalándome, mi enojo se transformó en desilusión de nuevo, era cierto lo que decía, los había visto, sin decir nada comencé a caminar buscando la salida, mis ojos comenzaron a empañarse, de nuevo me sentía como una tonta, ¿cuántas veces se puede hacer el papel de estúpida?

—Montserrat espera —era la voz de Nick llamándome, pero no lo quería escuchar,

solo quería irme de ahí lo más pronto posible —cariño, tranquila —me dijo tomándome del brazo para hacerme detener —no lo hagas de nuevo, por favor no lo juzgues sin preguntarle, estoy seguro que esto tiene una explicación y si cuando despierte no tiene una buena, te prometo que yo mismo lo mato otra vez.

—No sé qué está pasando Nick, todo esto me enoja y confunde a la vez, es cierto que yo los vi juntos en su apartamento.

—Sí, pero estoy seguro que ella no estaba ahí por las razones que dice, conozco a

mi hermano y sé que puede ser un cabrón estirado y amargado, pero no es mentiroso.

—Yo solo quiero ir a casa —en algún lugar quería creer en sus palabras, pero toda

la situación me sobrepasaba.

—Está bien, vamos que yo te llevo —hicimos todo el camino en silencio, una

de

las cosas que más me gustaba de Nick era que sabía cuándo necesitabas hablar y cuándo

preferías callar.

Esa noche la pase dando vueltas, eran un cumulo de sensaciones, rabia, tristeza, no

quería creer que me había engañado, en su oficina cuando me recriminó por acusarlo, parecía realmente sincero, ¿cuál era la verdad entonces? A la mañana siguiente no soportaba más la incertidumbre así que me vestí y salí rumbo al hospital, me sorprendió

ver que en la sala de espera no había nadie, una sensación se apoderó de mí y si le había pasado algo mientras yo no estaba, corrí por el pasillo para llegar a la recepción.

—Señorita, ¿por favor me puede dar información sobre Andrew McGregor?

—¿Es usted familiar?

—Yo bueno no, no precisamente.

—Lo siento, solo damos información a la familia —iba a comenzar a gritarle que

se fuera a la mierda cuando escuché una voz detrás de mí.

—¿Montserrat?

—Max qué bueno que te veo, no me quieren decir que pasa y los demás no están.

—No te preocupes, los demás no están porque hace un rato lo pasaron a una habitación donde podían entrar a verlo, sigue por ese pasillo al fondo, habitación trescientos uno.

—Muchas gracias te lo agradezco —caminé casi corrí, pero nada más dar con la habitación noté que la perra seguía ahí.

Me quedé escondida durante mucho tiempo, esperando el momento donde pudiera

verlo sin que ella me viera a mí, al final vi que Nick y Liam se fueron y un rato después la perra lo hizo también, unos minutos pasaron cuando vi salir a Elizabeth, seguramente no

tardaría así que era mi oportunidad, abrí la puerta y entré, tomé un respiro antes de levantar la cabeza para mirar hacia la cama, sentí que algo oprimía mi pecho al verlo ahí, era como si se tratara de otra persona, con las vendas que cubrían su cabeza y conectado a un montón de cables, no pude evitar que las lágrimas resbalaran por mi rostro, me acerqué despacio y tomé su mano, estaba fría, no se sentía como las veces que me había tocado con ella.

—Sabes, no me importa si estás con la perra estirada, yo solo quiero que te levantes de aquí —le dije acariciando su mejilla, pasé un rato más así, hasta que caí en la cuenta que su madre podría volver en cualquier momento, le di un corto beso en los labios y salí, al día siguiente repetí el proceso, esperaba a que nadie estuviera con él para entrar a verlo, al tercer día me encontraba sentada cantándole una canción cuando sentí una mano

en mi hombro, me giré asustada para ver que se trataba de Elizabeth, me puse de pie rápidamente, no sabía cómo explicarle mi presencia, aunque al final no fue necesario.

—Te vi desde el primer día —fue lo primero que me dijo —y sé que has venido los

últimos tres días, sabes Montserrat, eres una chica buena, no sabes cuánto agradezco lo que haces, aun pensando que él te traicionó, tú no los has abandonado, se necesita tener un gran corazón para hacer lo que haces —no sabía muy bien qué decir, no me sentía cómoda

con los halagos.

—Yo creo que es mejor que me vaya ya.

—Puedes venir cuando quieras, te prometo que no se lo voy a decir a nadie, ni siquiera a él —habló señalando a su hijo que seguía en su profundo sueño —solo asentí

para hacerle saber que continuaría con mis visitas, al menos hasta que despertara.



Capítulo Ocho

CONFUSIÓN

Sentí que mis parpados pesaban y luchaba por abrirlos, por fin lo logré y todo estaba borroso, parpadee unas cuantas veces para tratar de aclarar la vista, me sentía mareado y mi cuerpo dolía, parecía que una aplanadora me había pasado por encima, un

médico se acercó a mí y puso una luz en mis ojos, que me molestó bastante, después de

revisarme por un rato y hacerme algunas preguntas parecía que estaba satisfecho, lo escuché hablar con alguien y decirle que estaba bien, que no había ningún daño, por fin pude ver claramente, pero al intentar moverme un dolor agudo en mi cabeza me lo impidió.

—Hijo, ¿cómo te sientes? —giré con cuidado para ver a mi madre parada a mi lado luciendo preocupada.

—¿Dónde estoy?

—Estás en el hospital cariño, pero no te preocupes que todo va a estar bien.

—¿Desde cuándo estoy aquí?

—Desde hace una semana —¿una semana?, llevaba una semana ahí, entonces una

imagen vino a mi mente, recordé a Montserrat en la puerta de la constructora llamándome, la busqué rápidamente por la habitación, pero estaban todos menos ella.

—¿Dónde está mi mujer?

—Anastasia no ha venido, pero tal vez lo haga más tarde —me respondió Nick,

¿de qué estaba hablando?

—¿De qué hablas, te metiste en las drogas en la última semana?, a mí qué me importa Anastasia, yo quiero ver a mi mujer a Montserrat ¿dónde está?

—Pues desde que Anastasia se presentó aquí proclamando que era tu novia y que

la misma Montse los vio en tu apartamento, ella no ha venido.

—Maldita sea con esa víbora, ¿por qué no me deja tranquilo de una vez?

—¿Estás diciendo que mintió y no es nada tuyo? —me preguntó Liam.

—¿Por qué carajos me siguen preguntando estupideces?, ya les dije que no tengo

nada que ver con ella, el día que Montserrat nos vio ella se presentó en mi apartamento sin avisar, no sé cómo consiguió la dirección y al día siguiente hice despedir al portero que la dejó pasar sin mi permiso.

—Vaya amigo, pues sí que ha hecho el papel de novia sufrida toda la semana, incluso estaba por convencerme de que habías traicionado a nuestra pequeña —escuchar a

Nick decir eso me puso en alerta, si ellos pensaban que yo era capaz de traicionar a la mujer que amaba, qué estaría pensando ella, tenía que ir a buscarla y explicarle, intenté levantarme, pero los cables me lo impedían.

—Deja de hacer eso, ¿te volviste loco? —mi padre trató de sostenerme.

—Déjame papá, tengo que ir a buscarla.

—Basta, acabas de despertar, estuviste inconsciente una semana, no estás en condiciones de nada.

—Tú no entiendes, ella debe de estar pensando lo peor —apenas terminé de hablar

la puerta se abrió y mi pequeño ciclón entró corriendo, sentí que el alma me volvía al cuerpo en cuanto la vi correr hacia mí, abrí mis brazos y ella se refugió en ellos.

—Lo siento —me dijo con su cara enterrada en mi pecho.

—No mi amor, no fue tu culpa —los demás al ver la escena se retiraron silenciosamente.

—Tenía miedo, no quería que te fueras, eres un gilipollas, me asustaste, luego vino

la perra estirada y dijo todas esas cosas, no sabía qué hacer —reí al escucharla, en medio de todo, tenía ánimo para insultarme.

—Yo nunca me voy a ir mi amor, nunca te voy a dejar, en cuanto a la perra mentirosa ya arreglaremos cuentas, lo importante es que tengas claro que tú eres mi mujer, la única —tomé su rostro con mis manos y comencé a besar sus lágrimas, para luego juntar mi boca con la suya, se sentía tan bien estar de regreso —¿cómo es que decidiste crearme?

—Yo estaba escuchando desde la puerta —me confesó sin el más mínimo asomo

de vergüenza.

—Te amo mi pequeña bruja.

—Y yo te amo a ti, pero si vuelves a asustarme te voy a cortar las bolas.

—No deberías amenazar lo que te dará un infinito placer cuando pueda salir de aquí —le susurré al oído, todavía sentía mucho dolor, pero de algo estaba seguro, en cuanto saliera de ahí la iba a hacer mía completamente.

Volvimos a besarnos, comencé a acariciar su pierna por debajo de la falda cuando

la puerta se abrió dando paso a una voz que ahora me resultaba chillona, no entendía cómo alguna vez me pude involucrar con esa mujer, así de desesperado estaba.

—Andrew querido que bueno que despertaste —le iba a responder que se fuera a

la mierda, pero antes de que pudiera hacerlo mi novia se levantó de la cama como un tornado y tomándola del cabello la arrastró hasta la puerta mientras Anastasia gritaba.

—Escúchame bien perra mentirosa, si te vuelves a acercar a mi hombre te voy a

dejar calva —le dijo empujándola fuera y cerrando nuevamente, luego se giró mirándome con los brazos cruzados, se veía tan hermosa cuando se enojaba, me fascinaba verla así.

—Me encanta escucharte decir que soy tuyo, ahora ven acá y demuéstrole a tu hombre que tanto lo amas —me sonrió y caminó para acotarse a mi lado en la cama.

Comencé de nuevo a besarla, se sentía tan bien estar vivo, mis manos fueron

por

voluntad propia a posarse en su trasero, la puerta de nuevo se abrió sin previo aviso, mierda si era Anastasia otra vez yo mismo la iba a sacar de los pelos.

—Vaya, pero si no hace ni una hora estabas casi muerto y ahora pareces pulpo, seguro si entra el médico y te ve, enseguida te da de alta pues sabrá que lo único que necesitas para recuperarte es un buen polvo —escuché a Liam reírse de las palabras de Nick, par de cabrones.

—Si no se largan ya mismo me voy a levantar de aquí a partirles la cara.

—Tranquilo amigo, esa abstinencia te tiene con un humor de perros, pero ya habrá

tiempo para que nuestra pequeña te haga cositas.

—Deja de referirte a mi mujer como tuya, te vuelvo a escuchar y te rompo la cara.

—Joder basta ya, dejen de ser gilipollas todos, ¿no se han dado cuenta que sigo aquí?, ustedes dos no hablen tan duro, tu Liam te la pasas metiéndole mano a Marian en

cualquier parte, ¿crees que no me di cuenta el otro día que pusieron seguro en tu oficina?

—mi primo enseguida cerró la boca al saberse descubierto —Y tú —dijo señalando a mi

hermano —estoy segura que te diste un buen festín con el italiano antes de mandarlo a volar.

—No sé de qué hablas —quería reír de la situación, ella sí que sabía cómo hacerlos

callar.

—Lo que sea, de todos modos, no veníamos a eso —habló Liam mirándome

de

forma extraña, en seguida supe que tenía algo que decirme.

—¿Entonces a qué vinieron tan inoportunamente? —les preguntó mi novia.

—Cariño, ¿sabes qué?, tengo mucha sed —le dije tratando de llamar su atención,

necesitaba que saliera pues el gesto de mi primo me decía que no quería hablar con ella

estando ahí.

—¿Quieres que te de agua?

—¿Por qué mejor no me traes un jugo de naranja?

—Está bien ahora mismo voy —me dijo dándome un beso —y ustedes no lo

molesten mucho que les voy a patear las bolas —los amenazó pasando por su lado, esperé

a que saliera para comenzar a hacer preguntas.

—¿Qué pasa? —los vi mirarse de uno a otro —¿pueden dejar el misterio de una maldita vez?

—Está bien vamos a ir al grano —me dijo Liam acercándose más a la cama, lo miré esperando que hablara, pero lo que me dijo me dejó totalmente desconcertado —

Angus cree que lo que te pasó no fue un accidente.

—¿Como que no fue un accidente?, yo no me puse en frente del carro a propósito.

—No seas imbécil eso no es lo que quería decir.

—Entonces trata de ser más claro.

—Creemos que alguien quiso asesinarte.

—¿Cómo? —no podía creer lo que estaba escuchando, ¿por qué alguien me querría muerto?, entonces recordé algo —El día de la gala benéfica.

—¿Qué paso ese día? —me preguntó Nick.

—Pensé que alguien me estaba siguiendo, pero cuando detuve mi auto para comprobarlo el otro auto se alejó rápidamente, así que supuse que eran imaginaciones mías.

—Esto no me gusta, hay un loco suelto por ahí queriendo acabar contigo y lo peor

es que no tenemos ninguna pista, las cámaras de seguridad de la constructora grabaron el vehículo, pero no tenía placa y los vidrios eran tintados, así que no se pudo ver quien lo conducía.

—¿Quien está encargado de la seguridad de mi mujer? —hice la única pregunta

que me interesaba en ese momento.

—¿A qué te refieres?

—¿Liam te volviste imbécil o qué?, ¿Cómo que a que me refiero?, ¿me estás diciendo que alguien quiso matarme y no tienes a nadie que cuide a mi mujer?, ¿no se las ha ocurrido que podrían hacerle daño a ella?

—Mierda Andrew, lo sentimos, no lo pensamos, con todo lo de que estabas aquí,

luego con lo de Anastasia, no sabíamos que pasaba entre tú y Montse.

—Nick, agradece que no tengo muchas fuerzas para levantarme si no te partía la cara ya mismo, ¿acaso no me conocen?, ¿Cómo pudieron pensar que iba a ser tan hijo de

puta de engañarla?, la han dejado desprotegida todos estos días, ¿Qué si le hubiera pasado algo? —estaba furioso e inútil al mismo tiempo, mientras yo estaba ahí atado a esa cama

mi mujer corría peligro.

—Tenemos que hablar con ella y advertirle, Angus se puede encargar de vigilarla

—propuso mi primo.

—No, no le vamos a decir nada, no quiero que se preocupe, quiero a alguien detrás

de ella todo el tiempo, que se convierta en su sombra —no sabía lo que estaba pasando, no tenía enemigos, al menos eso pensaba —tengo que salir de aquí.

—¿Te volviste loco?, acabas de despertar después de pasar una semana inconsciente, no puedes irte así no más.

—¿Liam, acaso no entiendes?, no me puedo quedar aquí en esta maldita cama,

dejándola desprotegida.

—Mira, Nick y yo lamentamos el descuido que tuvimos al no pensar que le podría pasar algo, pero te prometo que a partir de ahora no va a estar ni un minuto sola, hasta que sepamos quién está detrás de esto, ya mismo voy a poner a Angus para que la vigile.

—No voy a estar tranquilo hasta que no tengamos al hijo de puta —en ese momento la puerta se abrió y la vi entrar con su enorme sonrisa que era capaz

de hacer que me olvidara de todo.

—Joder tíos pero que caras largas traen, hasta parece que murió alguien.

—No murió nadie cariño, estamos preocupados por un proyecto que se atrasó por

mi accidente —me apresuré a decirle para hacer que se quedara tranquila.

—Sí, ya sabes cómo es el italiano de serio —le dijo Liam.

—Ese lo que es, es un gilipollas, el otro día me lo encontré.

—Lo encontraste ¿dónde? —preguntó Nick muy interesado.

—En un restaurante italiano al que fuimos con Marian y Violet, de todos modos

¿quién es tan cuadrado para ir a otro país y buscar un restaurante de comida típica del suyo?

—¿Estaba solo? —volvió a preguntar mi hermano, la vi hacer mala cara y supe la

respuesta enseguida, el tipo estaba acompañado.

—Sí, estaba solo, ¿quién iba a querer comer con ese estirado para que le amargue

la comida? —sabía que le había mentido para no herir sus sentimientos, mi pequeño ciclón era demasiado noble y yo la amaba más por eso.

—¿Y habló contigo? —él seguía insistiendo.

—Digamos que yo hablé con él.

—¿Qué le dijiste?

—¡Joder! Pero, ¿ahora te volviste periodista de cotilleos?

—Claro que no, es mera curiosidad.

—Bueno pues no le dije mucho, solo amenacé un poquito su parte más preciada —

sabíamos la forma que tenía ella de amenazar a las personas, estaba seguro que el pobre

tipo no le iban a quedar ganas de encontrársela nunca más.

—Esa es mi chica, tú perdona hermano, pero tengo que abrazar a tu mujer.

—Por esta vez te permito que la abras un poco, pero que no se te haga costumbre

ponerle las manos encima.

—Eres un celoso, ella estaría segura conmigo, aunque estuviéramos juntos en la misma cama y desnudos.

—Nick no tienes la suerte, vuelve a mencionar la palabra desnudos y mi mujer en

la misma frase y te mato.

Un rato después el médico vino a revisarme y me dio la buena noticia de que de

seguir así en dos días me daría de alta, estaba feliz de salir de ahí, aunque serían los dos días más largos de mi vida. Mi hermano y mi primo por fin se despidieron, me sentía algo cansado y lo único que quería era dormir con Montserrat en mis brazos.



Capítulo Nueve

AMENAZAS

Dos días pasaron y por fin Andrew podía regresar a casa, parecía un niño pequeño

a quien le dijeron que podía ir a jugar con sus amigos, debía reconocer que yo también estaba feliz de tenerlo en la seguridad de su hogar, nunca había sentido tanto miedo como cuando lo vi tirado en el piso lleno de sangre. Pensé que lo había perdido para siempre, afortunadamente todo había salido bien, aún no entendía cómo era que ese auto no se apartó o frenó, simplemente se lo llevó por delante y siguió su camino como si no pasara nada, las personas a veces podían ser muy malas, no comprendía la maldad, aunque yo misma viví tanto tiempo rodeada de ella. Decidí quedarme en el apartamento con él para

cuidarlo, no se lo quería decir, pero me daba mucho miedo irme y cuando regresara no encontrarlo, sonaba loco, pero tal vez me había quedado algún trauma después de ver el

accidente. Los días siguientes todo comenzó a tornarse complicado, por alguna razón Andrew no quería que fuera sola a ninguna parte, parecía algo paranoico y no entendía por qué, incluso discutimos un poco, pero él supo calmarme como siempre lo hacía y es que,

¿quién podría culparme por rendirme a sus besos?

Esa mañana se fue a la oficina no sin antes hacerme prometer que no saldría sin avisarle, había pasado una semana desde que le dieron de alta en la clínica y decidió que ya se sentía suficientemente bien para regresar a la oficina, por más que insistí e incluso amenacé con dejarlo inconsciente de nuevo no pude convencerlo de quedarse. Sin mucho

que hacer pues él tenía permitido ir a la oficina pero yo no, opté por leer un poco, era un libro que me regaló mi amiga, no es que me gustara tanto la lectura como a Marian quien

era fanática de las novelas románticas, pero al mal tiempo buena cara, a pesar de todo el libro me gustó, estaba tan entretenida que di un brinco cuando el teléfono sonó, me levanté rápidamente del sofá donde estaba muy cómoda, si era Andrew para asegurarse que no había salido le iba a decir unas cuantas cosas por gilipollas.

—Diga

—Montserrat, hija

—Mamá, hola ¿está todo bien?

—Cariño lamento molestarte, pero es que se me presentó un problema en la pastelería y necesito que vengas a ayudarme.

—Claro, no te preocupes enseguida salgo para allá —hice una promesa de no salir,

pero madre es madre, traté de llamar a mi novio para avisarle que tenía que salir y su teléfono estaba apagado, seguramente se encontraba en alguna reunión, ya le contaría lo

que pasó cuando regresara.

Salí del edificio y tomé un taxi, en otro tiempo habría ido hasta la parada del autobús, pero esta era una emergencia, aunque debía reconocer que con mi madre todo era

una emergencia hasta las cosas más simples y así fue, cuando llegué me encontré con que

eso tan urgente que tenía que hacer era entregar algunos pasteles, su repartidor no había ido por problemas de salud, por lo que yo, era la elegida para dicha labor. Algunas veces odiaba los pasteles, cuando me dio las diferentes direcciones supe que me iba a llevar todo el día, eran diez, al menos había una que se encontraba cerca del apartamento de Andrew, así que la dejaría para el final y en cuanto terminara podría ir allí directamente.

Me despedía de mi madre y me dispuse a comenzar mi trabajo, como supuse me

llevó casi todo el día, al final de la tarde estaba cansada y recordándole al repartidor su santa madre cada vez que podía, ¿por qué no inventaban una ley contra enfermar en horario laboral?, en la mañana intenté llamar a mi novio unas cuantas veces, pero su teléfono seguía apagado y el mío terminó descargándose, esperaba llegar antes que él, así el impacto de haber salido sin avisar sería menos. Caminaba despacio y me faltaban unos

cincuenta metros para llegar a la puerta del edificio cuando sin previo aviso un auto frenó justo a mi lado, de él se bajaron dos hombres que llevaban la cara cubierta con pasamontañas, joder me sentí como en esas películas de Hollywood, sin darme tiempo a

reaccionar uno me empujó contra la pared y me dio un golpe en el estómago, en ese momento su compañero se acercó para hablarme.

—Dile a tu novio que un amigo le manda saludos.

—¿Por qué mejor no se lo dices tú gilipollas? —y sin que lo esperara levanté mi

pie para patear sus bolas, si creían que iban a salir bien librados no sabían con quién se habían encontrado, ellos eran dos, pero no iba a dejar que se fueran ilesos.

—Maldita perra —me dijo dándome una bofetada tan fuerte que me hizo caer.

—Agradece que nuestro trabajo no consiste en matarte, si no lo haría con mucho

gusto

—Hijos de puta cabrones, tienen que aprovecharse de una mujer entre dos, porque

uno solo no tiene las bolas suficientes —más furiosa que antes, me abalancé

sobre el que estaba más cerca quitándole el pasamontaña que cubría su rostro.

—Elliot, la muy puta me vio la cara, no la podemos dejar así —genial ahora me iban a matar.

—Montserrat —en ese momento se escucharon los gritos de Andrew y supe que

estaba salvada, los tipos salieron corriendo hacia su auto y partieron rápidamente del lugar

—mi amor, ¿qué pasó? —me preguntó arrodillándose a mi lado, cuando vio mi boca sangrando lo escuché maldecir —maldita sea Angus, te dije que no le quitaras los ojos de encima, ¿por qué mierda pasó esto y tú no estabas? —levanté la cabeza un poco para ver

que el aludido estaba de pie, sin ninguna expresión, como siempre, a su lado se encontraba

Liam, pareciendo molesto.

—Lamento mucho que esto haya pasado señor, asumo toda la responsabilidad.

—Por supuesto que la vas a asumir —luego se giró para mirarme nuevamente —

tranquila mi amor, te voy a llevar a la clínica —me dijo poniéndose de pie conmigo en brazos.

—No es necesario son solo algunos golpes.

—¿Qué tal si la llevas al apartamento mientras yo llamo a Max para que venga? —

intervino Liam.

—Está bien, vamos —comenzó a caminar llevándome, como sino pesara nada, ni

siquiera me permitió poner los pies en el suelo cuando estábamos en el ascensor.

Una vez en el apartamento me depositó con cuidado sobre el sofá y salió rumbo la

cocina, al cabo de un momento regresó llevando gasas, hielo y alcohol, se arrodilló a mi lado y comenzó a limpiarme con sumo cuidado

—Lo lamento mi pequeña, esto es mi culpa —no entendía de qué estaba hablando

y cómo es que era su culpa que dos cabrones me hubiesen abordado en la calle, una vez

terminado su trabajo se puso de pie de nuevo y comenzó a caminar de un lado a otro —

esta mierda es tu culpa Angus, tú la tenías que cuidar, era tu responsabilidad y fallaste.

—Andrew cálmate, Angus nunca ha fallado en su trabajo y seguramente todo esto

tiene una explicación.

—Eso lo dices tú porque es tu empleado, pero yo lo único que veo es a mi mujer

golpeada por un par de hijos de puta malnacidos, ¿ahora explícame dónde estabas?, y por

qué la perdiste de vista?

—De nuevo le pido disculpas señor, tuve una emergencia y dejé a Shaw a cargo.

—Ese tipo es un fracaso, primero dejó que secuestraran a Marian y ahora golpean

a mi mujer y él ni siquiera aparece.

—Tienes razón, eso es algo que vamos a arreglar —comentó Liam muy serio.

Nadie me iba a prestar mucha atención en ese momento, enfrascados como estaban

en su discusión, así que decidí ponerme manos a la obra, tomé una libreta que solía estar sobre la mesa y un lápiz y comencé con mi trabajo, un rato después los gritos continuaban.

—Coño, ¿se pueden callar de una vez?, tú —dije señalando a mi novio —
¿me

puedes explicar por qué mierda Angus me tenía que vigilar?, ¿qué pasa con esos tipos?,

¿desde cuándo tienes amigos que te envían saludos tan particulares?

—¿A qué te refieres cariño? —pregunto poniéndose nuevamente de rodillas para

estar a mi altura.

—Uno de los tipos me dijo que te dijera que un amigo te enviaba saludos.

—Sabía que esto iba a pasar.

—No me has respondido —lo vi intercambiar una mirada con su primo y supe que

ocultaban algo, pero así me tocara sacarles la verdad a golpes lo iba a hacer, aunque esperaba que me ahorraran el trabajo, me estaba doliendo todo.

—Andrew yo creo que es mejor que le digamos la verdad.

—Liam cállate, te dije que no la iba a involucrar en esto.

—Te volviste imbécil, esos tipos la involucraron, ¿no estás viendo lo que le

hicieron?, no puedes protegerla siempre.

—¿Se volvieron locos o qué?, ¿de qué hablan? —soltó un suspiro derrotado y luego se sentó a mi lado.

—Mi amor, lo que pasa es que el accidente del auto, no fue un accidente realmente, alguien quiso matarme.

—¿Cómo? —mi corazón se aceleró de solo pensar que alguien quisiera hacerle

daño, entonces recordé el auto que fue directamente hacia él, era esa la razón, nunca tuvo intención de apartarse, estaba frente a su objetivo —¿Quién?, ¿por qué? —eran preguntas

estúpidas, sabía que ellos no tenían respuestas, pero fue lo único que se me ocurrió

—Hasta el momento no tenemos ningún dato, seguimos investigando.

—Tal vez esto ayude. —dije tendiéndoles el retrato que había pintado del tipo al que le arranqué el pasamontaña.

—Cariño no sabía que dibujabas tan bien.

—Y yo no sabía que tú te la pasa ocultándome cosas, así que estamos a mano, por

cierto, el otro tipo al que no le vi la cara se llama Elliot, su compañero lo llamó por su nombre.

—Le agradezco mucho su ayuda señorita, en unos minutos usted consiguió más

información de la que conseguimos nosotros en las últimas dos semanas, lamento lo que

pasó.

—Mira tío, tú no tienes que disculparte, no eres mi niño.

Un rato después, llamaron a la puerta y Max entró llevando un maletín con sus implementos, Andrew me cargó de nuevo para llevarme a la cama y que pudiera estar más

cómoda.

—A ver, vamos a mirar cómo está—me levantó la blusa para revisarme, y cuando

ejerció presión en el lugar donde había recibido el golpe no pude evitar quejarme un poco.

—¿Max, podrías ser más cuidadoso?, la estás lastimando.

—Y tú, ¿podrías ser menos idiota?, soy médico y sé lo que hago, si no te callas te

voy a sacar de aquí.

—Es mi habitación, no puedes echarme.

—Lo haré si no te calmas —volvió a concentrarse en su trabajo un rato después pareció satisfecho —solo fue el golpe, no te preocupes, vas a sentir dolor unos días y seguramente te va a salir un moretón en la zona del abdomen y en la cara, pero no hay ninguna fractura —Eso me hizo sentir aliviada, no entendía por qué un simple golpe dolía tanto.

—Te agradezco mucho que vinieras.

—No te preocupes, es mi trabajo y trata de calmar a tu novio que está más histérico que tú.

Max se despidió y Andrew lo acompañó a la puerta, estando sola pude pensar un

poco en los últimos acontecimientos, no iba a negar que me asusté mucho cuando dos hombres me atacaron sin ningún motivo aparente, pero me asustó mucho más la situación

de mi novio, ahora sí tenía mucho miedo, me enojaba que me lo hubiese ocultado, tratando de protegerme como si fuera una niña que necesita ser tratada como muñeca de

crystal. Luego de un rato regresó, en silencio se sentó al borde de la cama y comenzó a quitarme las botas y las medias, luego con mucho cuidado, me ayudó a sentarme y me quitó el vestido que traía puesto dejándome solo con mi ropa interior, en ningún momento me miró a la cara y comencé a preocuparme, parecía avergonzado, o molesto, en ese momento no supe definirlo.

—¿Me puedes explicar, por qué rompiste tu promesa de no salir sin avisarme? —

vaya decidía hablar solo para reclamarme.

—¿Eso te lo explico cuando tú me expliques porque mierda me ocultas cosas?

—Mi amor, por favor entiende, yo solo quería protegerte.

—Yo no necesito que me protejas Andrew.

—Tú no sabes nada Montserrat, cuando desperté en el hospital y supe lo que realmente había pasado el pánico me invadió al saber que te podrían lastimar, me volvería loco si algo te pasa —me dijo juntando su frente con la mía, ¿qué podía decir a eso?

—Lo siento —lo rodeé con mis brazos para acercarlo más a mí —cuando saliste pensaba cumplir la promesa, pero entonces mi madre llamó pidiéndome ayuda, intenté llamarte para avisarte, pero tu teléfono estaba apagado, luego el mío se descargó, pensé que todo iba a estar bien cuando llegara y te lo explicara, no esperaba encontrarme con dos rufianes a unos

metros de aquí.

—Lo siento mi amor, lo siento tanto —me sentó en sus piernas mientras acariciaba

mi espalda y me daba pequeños besos en el rostro —si esos malditos te hubieran hecho algo grave nunca me lo hubiera perdonado.

—Tú no tienes la culpa de lo que está pasando, la culpa es de un hijo de puta psicótico que anda por ahí suelto —levanté mi cabeza para mirar esos ojos que me

fascinaban, nos miramos durante un momento, hasta que nuestras bocas se juntaron.

Amaba la forma cómo cuidaba de mí, porque, aunque no quisiera reconocerlo

siempre había querido tener a alguien que me protegiera, sin saber cómo terminé acostada en la cama con él sobre mí, estar así siempre hacia que me pusiera nerviosa, no me gustaba sentirme en desventaja, aunque este no fuera el caso, tenía que recordármelo en todo momento, sus manos acariciaban mi muslo de una forma tan suave que parecía el rose de una mariposa.

—Cariño no podemos seguir, estás lastimada y no quiero hacerte daño, mejor

vamos acostarte, Max me dejó un unguento para la inflamación y unas pastillas para el dolor —este hombre sí que sabía cómo romper la magia, me acostó sobre la almohada y

comenzó a esparcir algo con un fuerte olor mentolado sobre mis contusiones.

—Joder, ¿no podría haber dejado algo que oliera menos feo?

—Deja de quejarte, es para que mejores —sus masajes suaves lograron dejarme

adormilada, luego se sentó poniendo mis pies en su regazo para continuar el masaje en ellos, así se deberían sentir las reinas, aunque a diferencia de ellas yo tenía al hombre más guapo del mundo haciendo el trabajo.

—Andrew —dije tratando de no dormirme.

—Dime mi amor.

—Te amo —fue lo último que recuerdo antes de quedarme profundamente dormida.



Capítulo Diez

EL REGALO

—Yo también te amo mi pequeño ciclón, eres lo más importante que tengo —le

dije dándole un suave beso en los labios para no despertarla, la tapé con una manta y la observé dormir durante un momento, había sido un día difícil, admiraba su fortaleza, a pesar de haber sido golpeada por dos bastardos en ningún momento la vi llorar, ni derrumbarse, muchas veces me asombraba su carácter duro.

Salí de la habitación para encontrarme con mi primo y Angus que seguían esperándome en la sala, la furia volvió a mí cuando vi que también estaba Shaw, quería matarlo por haberla descuidado, le tomé del cuello de la camisa estampándolo contra la pared.

—¿Te das cuenta de lo que pudo haber pasado por tu descuido?

—Andrew tranquilo —me dijo Liam tratando de apartarme de él.

—Lamento mucho lo que pasó señor, asumo toda la responsabilidad.

—Siempre dices la misma mierda cuando por tus descuidos pasan estas cosas.

—Primo deja que explique qué fue lo que paso y por tu bien Shaw espero que sea

una explicación satisfactoria, la mujer de mi primo fue atacada y tú no estuviste presente

—lo deje ir poco convencido, mi furia continuaba intacta.

—De nuevo lo lamento mucho, comencé a seguir a la señorita en cuando salió del

apartamento, ella hizo varios encargos de su madre, pero al final mientras la seguía tuve que detenerme en un semáforo y el taxi donde ella estaba se alejó sin que pudiera alcanzarlo, sé que no es excusa, por eso estoy dispuesto a asumir lo que ustedes crean correcto —observé al hombre durante un momento, en realidad no era mal tipo y sabía que Marian le tenía bastante aprecio, no podíamos simplemente despedirlo —si me permiten sugerirlo sería bueno que pudieran utilizar un dispositivo de rastreo, hoy prácticamente estuve buscando a ciegas.

—¿A qué te refieres con un dispositivo de rastreo? —pregunté interesado.

—Es algo así como un GPS, se puede instalar en el teléfono celular, pero en algunos casos puede hacerse en cualquier otro elemento, un automóvil, incluso una joya puede servir.

—¿Tu sabías algo de eso Angus? —preguntó mi primo.

—Por supuesto señor, puede ser utilizado incluso como método de espionaje, como dice Shaw puede ser muy útil.

—¿Cómo conseguimos algo como eso? —necesitaba cualquier cosa que me ayudara a mantenerla a salvo.

—Yo puedo encargarme señor —me dijo Angus —solo necesito saber dónde

lo

quiere instalar —lo pensé durante un momento y entonces supe cuál era la mejor idea.

—Una joya, hoy su teléfono se quedó sin batería y eso puede pasarle en cualquier

otro momento, así que no pienso correr riesgos de nuevo —tomé mi ordenador portátil y

nos dispusimos a buscar lo que necesitábamos, al fin lo encontré, era perfecto, arreglamos todo, Angus y Shaw se despidieron y quedaron de regresar al día siguiente con el encargo.

—¿Se lo piensas decir? —me preguntó Liam en cuanto nos quedamos solos.

—Esta vez sí, ya no quiero volver a ocultarle nada, solo espero que se lo tome bien.

En cuanto mi primo se fue, regresé a la habitación para ver que mi pequeña seguía

dormida, me desvestí y me metí a la cama, la abracé para acercarla más a mí, esperaba que la nueva idea funcionara, el loco que quería acabar conmigo seguía suelto y aún no teníamos indicios de quién podría ser. No podía dormir, simplemente me quedé ahí abrazándola, queriendo asegurarme de tenerla cerca, varias horas más tarde el sueño por

fin me llegó y me quedé dormido.

Me desperté para encontrarme con unos enormes ojos verdes que mi miraban, ese

se había convertido en mi color favorito desde el primer momento en que la vi.

—Buenos días preciosa.

—Buenos días guapo —me dijo y se acercó para darme un beso, a pesar de todo,

su cara no se veía tan mal. Era solo un pequeño moretón y eso me tranquilizó.

—Vamos es hora de levantarnos, hoy tengo algo importante que darte.

—¿Una sorpresa? —me preguntó con esa sonrisa que me cautivaba.

—Me temo que no es una sorpresa agradable, pero te prometo que luego te daré una que sí te guste.

Después de bañarnos y vestarnos salimos rumbo a la cocina a preparar el desayuno,

ella no era muy buena en esa tarea así que siempre era yo quien cocinaba, suerte que mi

madre nos instruyó a todos en ese arte, si no estaríamos muertos. Unos minutos después

llamaron a la puerta y pensé que se trataba de Angus y Shaw, pero en cuanto abrí Marian

entró rápidamente sin siquiera fijarse en mí.

—Sí, buenos días para ti también —le dije cuando pasó por mi lado como si no existiera, Liam quien se encontraba detrás de ella con la pequeña Sophia en brazos me dio una sonrisa cómplice, sabía cómo eran las cosas con ellas.

—Buenos días, yo te saludo por los dos.

—Y tú peque, ven acá con el tío Andrew —le estiré los brazos y enseguida los aceptó feliz, todos amábamos a nuestra pequeña, era la consentida, al menos hasta que llegara Alex, entonces tendríamos a uno más para consentir.

—Montserrat cariño, ¿estás bien? —escuché a Marian preguntarle a mi novia —no

puedo creer lo que te hicieron esos malditos, quería venir anoche cuando Liam me lo dijo, pero no me permitió salir.

—Estoy bien, no te preocupes —se abrazaron para luego sentarse en el sofá a conversar.

—¿Qué tal si te invito a tomar café?, creo que esto se va a tardar —le propuse a mi

primo.

—Sí, ese café me vendría bien, Marian casi no me dejó dormir, estaba desesperada

por venir a ver cómo estaba Montse —en cuanto entramos a la cocina le devolví a Sophia

para seguir preparando el desayuno.

—¿Sabes algo de Nick? —le pregunté, estaba algo preocupado por mi hermano,

era muy extraño que no hubiese contestado el teléfono y menos que no hubiera estado después de lo que paso, él quería a las chicas como sus hermanas.

—La verdad es que no, ayer intenté comunicarme con él, pero su teléfono estaba

apagado. Aunque no creo que le haya pasado nada grave, más bien pienso que su desaparición tiene que ver con Demian Romano.

—No sé realmente qué pasa con ese tipo, pero no quiero tener que partírla la cara

si hace sufrir a mi hermano.

—Nick es un hombre adulto capaz de solucionar sus problemas —Liam tenía

razón, pero me molestaba que se aprovecharan de él, el sonido del timbre nuevamente nos

hizo dar por terminada la conversación, salimos para encontrarnos con que, esta vez sí, eran Angus y Shaw, era la hora de ver cómo se tomaba mi Montserrat su nuevo regalo.

—Buenos días señores McGregor —saludó Angus en cuanto nos vio.

—Buenos días, Angus Shaw, ¿trajeron lo que habíamos quedado?

—Así es señor —me dijo Shaw tendiéndome un paquete.

—Yo creo que lo mejor será que nosotros nos vayamos —habló Liam, querían

darme la oportunidad de aguantar el golpe solo, cuando le dijera a mi novia de que se trataba el regalo.

—Intenta localizar a Nick —le susurré para que las chicas no escucharan.

—No te preocupes, voy a pasar por su apartamento, espero encontrarlo vestido —

me respondió sonriendo.

Finalmente, todos se fueron y nos dejaron solos.

—¿Se puede saber cuál es el misterio del dichoso paquete?

—Ven sentémonos y te lo explico —le tendí la mano y la guie de nuevo al sofá —

cariño antes que nada quiero que entiendas que esto lo hago por tu bien.

—Me asustas con tanta ceremonia, escúpelo todo de una vez.

—Está bien, ábrelo —le dije entregándoselo.

Dentro se encontraba una caja negra, que no era diferente a la de otras joyerías, solo que esa no era una joya cualquiera, la observé mientras la abría y la sacaba, se trataba de un dije de rubí en forma de corazón, bordeado con pequeños diamantes, prendido de una cadena de oro blanco, el misterio estaba en el pequeño botón que se encontraba oculto detrás, cuando lo encendías inmediatamente un localizador que enviaba señales a mi teléfono celular me mostraría su ubicación exacta.

—Joder, menudo pedrusco —no parecía impresionada con ella, sin embargo, debo

decir que me hubiera sorprendido que lo estuviera, Montserrat no era del tipo de mujer que le gustaban las cosas llamativas.

—No exageres, hay unas más grandes.

—Sí, claro, las de Stonehenge, de todos modos, sigo sin entender el misterio.

—Gíralo —lo hizo y en el momento de dar con el pequeño interruptor frunció el ceño.

—¿Qué es esto? —suspiré sabiendo que se venía la parte difícil.

—Es un sistema de rastreo.

—¿Me estás diciendo que quieres que tenga eso como si fuera una mascota a la que tienes que vigilar? — preguntó poniéndose de pie y soltando el colgante como si se

tratara de una serpiente que la quisiera morder.

—Por favor no lo tomes así, deja que te explique en qué consiste —pensé que se

iba a negar pero finalmente se volvió a sentar a mi lado —cariño no es que quiera tratarte como una mascota, pero esta idea me la sugirió Shaw después de perderte de vista ayer,

solo quiero que estés protegida en todo momento y eso me va a ayudar, si quieres consigo uno para mí y así tú también sabrás dónde estoy —su enorme sonrisa me dijo que la idea

de tener un sistema para rastrearme le gustaba, realmente no me molestaba y estaba dispuesto a hacer lo que fuera necesario si eso la mantenía segura.

—Está bien, reconozco que esa piedra es demasiado grande, pero es bonita, puedo

decir que la compré en una tienda de baratijas —solo a ella se le podría ocurrir eso.

Le enseñé cómo ponerlo a funcionar y por fin podía respirar un poco tranquilo, el

peligro seguía ahí, pero al menos en algunos aspectos lo teníamos controlado.

Pasamos el resto del día sin más contratiempos, en la tarde un muy preocupado Nick se presentó en nuestro apartamento, no nos quedó muy claro dónde había estado, pero en vista de que estaba sano y salvo, decidí no interrogarlo más de la cuenta.

Por fin llegó la hora de descansar, me sentía verdaderamente agotado, no sabía si

por el reciente accidente o por los sucesos del día anterior, solo sabía que quería dormir abrazado a mi mujer y no pensar en nada más. Los últimos días una idea estaba rondando

mi mente, pensaba pedirle que viniera a vivir conmigo definitivamente, podría parecer pronto pero no me importaba, estaba seguro de lo que quería y lo que quería, era a ella a mi lado siempre, pero iba a dejar la propuesta para cuando solucionáramos todo el asunto del intento de asesinato.

A la mañana siguiente nos levantamos temprano, habíamos prometido a mi madre

ir a desayunar con ellos, llegamos y un momento después aparecieron Liam, Marian y la

pequeña Sophia, solo faltaba Nick quien de nuevo parecía que estaba extraviado.

—¿Alguien sabe qué pasa con Nick? —preguntó mi madre, nos miramos unos a

otros sin saber qué responder, nosotros mismos no lo teníamos claro.

—¿Por qué crees que pasa algo con él madre?

—¿Te parece poco?, últimamente cada vez que lo llamo no me contestas y hoy no

vino con ustedes, lo llamé hace un rato, pero parecía que seguía dormido, se olvidó que tenía que venir.

—Debe de estar cansado, últimamente hemos tenido mucho trabajo en la compañía

tía —le contestó Liam.

—Estoy segura que ustedes me ocultan algo, ¿o también me van a decir que no pasa nada con el moretón que tiene Montserrat en la cara?, ¿Andrew no me digas que te

volviste un maltratador?

—¿Qué?, ¿te volviste loca madre?, ¿Cómo se te ocurre pensar eso?

—Ya no sé ni lo que digo chicos, lo siento, es que últimamente están todos muy extraños, yo sé que me ocultan cosas —justo en ese momento apareció Nick y le hubiera

besado los pies por salvarnos si no me encontrara tan asombrado de verlo llegar acompañado por el italiano.

—¡Joder!, ¿están viendo lo mismo que yo?, ¿será que el italiano por fin decidió salir del closet?

—No sabemos, pero seguro lo vamos a descubrir muy pronto —le dije.

Luego de los saludos respectivos, nos sentamos todos a comer y a bromear un poco, el invitado de mi hermano parecía fuera de lugar, hablaba poco y todo el tiempo nos observaba como si fuera la primera vez que se encontraba en un ambiente como ese. El tipo era algo extraño, pero Nick estaba loco por él y eso nos quedaba claro a todos, así que por ese motivo decidimos que era bueno hacerlo sentir bienvenido. Un rato después ambos

desaparecieron.

—¿Dónde está la salsa picante? —me preguntó mi novia buscando por toda la

mesa.

—Espera voy a la cocina y te la busco —le di un beso y me levanté para ir a buscar

lo que quería, cuando llegué me encontré a mi hermano y su compañero en un apasionado

beso, me quedé ahí sin saber si regresarme por donde había venido, no quería interrumpir, parecía que las cosas iban bien entre ellos, pero si regresaba sin la salsa iban a querer saber que pasaba —chicos lamento interrumpir —el italiano se separó rápidamente como

si hubiera sido atrapado cometiendo un crimen, no entendía muy bien su actitud, Nick en

cambio siguió como si no pasara nada —¿sabes dónde está la salsa picante? —le pregunté

—Y a ti, ¿desde cuándo te gusta la salsa picante?

—No me gusta, nunca me ha gustado y nunca me gustará, pero mi mujer la

quiere

y lo que mi mujer quiere, lo tiene —en ese momento llegó Montserrat.

—¿La encontraste?

—Sí mi amor, acá la tengo —dije sacándola de uno de los cajones

—Bien entonces vamos, oye tío, y tú, ¿por qué tienes cara de que vas a vomitar?,

¿no me digas que te encontraron metiéndole mano a Nick y te pusiste nervioso?, no te asustes que hay cosas peores, por cierto ¿no estarían haciendo guarradas sobre la ensalada?, mejor me la llevo por si acaso, no quiero encontrar cosas raras cuando la coma

—habló mientras tomaba el bowl con la ensalada, salimos de allí dejándolos solos de nuevo —¿tú crees que ahora sí el tipo se decidió estar con Nick?

—No lo sé cariño, pero por el bien de mi hermano espero que sí.

—Si lo hace sufrir de nuevo le voy a romper la madre —sabía que hablaba en serio

cuando decía eso, regresamos a la mesa y al poco tiempo Nick salió luciendo derrotado,

parecía que la cosa había terminado mal de nuevo. Dio una excusa vaga sobre Demian, que había tenido que irse de urgencia.

—¿Estás bien? —le pregunté, era obvio que no lo estaba ni siquiera sé porque le

hice esa pregunta tan estúpida.

—Estoy bien, no se preocupen —él no quería que los demás, especialmente

nuestros padres se dieran cuenta de lo que pasó, así que hicimos de cuenta que todo seguía igual.

El lunes regresamos a la oficina, quería que Montserrat se quedara en casa, pero fue imposible convencerla, aunque por otra parte me convenía tenerla cerca y así poder asegurarme que se encontraba bien, no quería perderla de vista ni un minuto. Me encontraba en mi escritorio revisando unos documentos que teníamos firmar cuando la puerta se abrió y la luz de mi vida entró llevando una taza de café y una enorme sonrisa, a veces me costaba acostumbrarme a verla entrar sonriente, en lugar de insultarme y tirarme las cosas, pero esa faceta me encantaba, todavía me seguía sintiendo un idiota por todo ese tiempo perdido en discusiones sin sentido.

—Hola guapo, pensé que querías un café —me dijo poniendo la taza sobre mi

escritorio y sentándose en el borde con los pies colgando como una niña pequeña.

—Más bien quiero que mi mujer me consienta, estoy agotado —empujé el café a

un lado para acercarla más a mí, abrí sus piernas para poder acomodarme en medio de ellas y apoyar mi cabeza en sus pechos, comenzó a acariciar mi cabello, provocando que

me diera sueño.

—Ven —me dijo empujándome un poco para separarme de ella, luego saltó del

escritorio y me tomó de la mano guiándome al sofá que estaba a un lado, se sentó e hizo

que me acostara y apoyara la cabeza en sus piernas, siguió con el masaje y sin saber en qué momento, me quedé profundamente dormido.

Abrí los ojos algo desorientado, pero sintiéndome mucho mejor, su mirada estaba

puesta en mí, mientras sonreía.

—¿Dormí mucho? —pregunté levantándome para darle un suave beso.

—Solo una hora, no te preocupes.

—Podría quedarme así todo el día, esas manitas hacen milagro —besé cada una de

ellas y luego regresé a su boca, en poco tiempo la tenía acostada en el sofá conmigo encima. Hacía bastante que no tenía sexo real, solo las pocas caricias que le hacía cuando me lo permitía y estaba ansioso por estar dentro de ella, acaricié uno de sus pechos por encima de la ropa, pero eso me sabía a poco, quería desnudarla ahí mismo, no me importaba que estuviéramos en mi oficina —muero por hacerte el amor —al escuchar mis

palabras se quedó quieta, no lograba entender su actitud, ¿a qué le tenía miedo?

—¿Qué te parece si vamos a almorzar?, podemos invitar a los demás —no pude

evitar sentirme un poco molesto, era como si jugara conmigo para después retirarse, la miré durante un momento y el temor en sus ojos me conmovió, era un imbécil insensible,

tenía que controlar mis instintos.

—Claro mi amor, me parece buena idea, ¿por qué no vas a buscarlos mientras yo

me lavo la cara? —en realidad lo único que quería era quedarme solo para poder

calmarme un poco, la ayudé a ponerse de pie y esperé que saliera de la oficina para entrar al baño.

Me miré al espejo preguntándome qué me pasaba, era un hombre adulto que se

comportaba como un idiota adolescente, porque su novia no accedía a acostarse con él, abrí el grifo y después de lavarme y secarme, salí para reunirme con los demás, sin embargo, parecía que eso tenía que esperar, una muy cómoda Anastasia se encontraba sentada en el sofá donde pocos minutos antes quería tener a mi mujer desnuda. Nunca me

había arrepentido tanto de algo como de haberme metido con esa mujer, era de verdad insistente, ahora entendía a Liam cuando se sentía acosado por Samantha.

—¿Quién te dio permiso de entrar en mi oficina?

—Andrew mi amor no me hables así, entré porque tu secretaria además de mentirosa es una ineficiente, ni siquiera está en su puesto.

—¿Qué quieres?

—Mira yo sé que fui grosera contigo la última vez que hablamos, pero fue culpa

de esa mujer, no entiendo cómo es que todavía la tienes trabajando para ti después de lo que nos hizo.

—¿Lo que nos hizo?, y según tú, ¿qué fue lo que nos hizo?

—¿Te parece poco habernos separado con sus mentiras?, todo entre nosotros iba tan bien.

—Anastasia, lamento informarte que nadie nos separó porque simplemente nunca

estuvimos juntos, pensé que te había quedado claro desde la primera vez cuando te dije que no estaba interesado en una relación seria.

—Pero yo pensé que tú me veías diferente, hicimos el amor la misma noche que

nos conocimos.

—No, estás equivocada, nosotros no hicimos el amor, tuvimos sexo en un hotel, la

misma noche que nos conocimos, eso no nos convierte en la pareja perfecta, a la única que le hago el amor es a mi mujer —de cierta forma estaba mintiendo, Montserrat y yo no habíamos llegado a ese punto, pero quería dejarle claro a de una vez por todas que no estaba interesado en ella y que tenía a alguien a quien amaba.

—¿Tu mujer dices?, ¿te refieres a la chiquilla esa que se supone es tu secretaria?,

en el hospital tu hermano me dijo que era tu novia, pero no le creí, pensé que se estaba aprovechando de tu inconsciencia para inventar otra de sus mentiras.

—Pues ya ves que no, ella no inventó nada, a diferencia tuya, que sí inventaste lo

mismo, de hecho, es cierto, es mi mujer, la mujer que amo, así que por favor te agradecería que no pierdas más tu tiempo buscándome.

—No puedo creer, tú, un empresario importante, con un montón de mujeres detrás

de ti y terminas con alguien así, tan simple, ¿al menos es mayor de edad?, ella no puede darte lo que yo te doy, yo sí soy una mujer de verdad —estaba comenzando a cabrearne,

nadie insultaba a mi mujer en mi cara.

—¿Sabes cuál es el problema Anastasia?, que a mí las mujeres fáciles no me interesan, esas son las que como tú dices, están detrás de mí, ahora si no te importa, te agradecería que salgas de mi oficina y de mi empresa.

—Te vas a arrepentir, cuando la mocosa esa se aburra y te deje, vas a venir suplicándome que te reciba —otro lio más que sumar a los muchos que ya tenía, los hombres a veces podíamos ser unos grandes imbéciles al no fijarnos

con quien nos metíamos. Un momento después que saliera hecha una furia, llegó Nick.

—Acabo de ver a la que parecía ser Anastasia, pero en vista de que caminaba y bufaba como un toro embravecido no estoy muy seguro.

—Creo que tuvo un mal rato, tuve que dejarle claro que no quiero nada con ella y

parece que se molestó bastante.

—Yo diría que salió muy bien librada, estaba peinada por lo que deduje que

Montserrat no la vio —era cierto lo que decía, no le habría ido tan bien, de haberse topado con mi pequeño ciclón, en ese momento las palabras de Anastasia me hicieron pensar en

algo.

—Nick, ¿tú crees que soy muy viejo para estar con Montserrat?

—¿De qué estás hablando?

—Bueno tú lo sabes, yo tengo treinta y siete y ella solo veinticinco, la verdad es

que debo reconocer que esa es una de las razones por las que me negué a acercármele al

principio.

—Mira amigo, no sé quién te metió esa idea tonta en la cabeza, pero estoy seguro

que ustedes son perfectos el uno para el otro, ella es el lado alocado y a veces un poco infantil, pero tu ciertamente tienes la madurez para afrontar las cosas

—apenas terminó de hablar cuando ella entró corriendo y se lanzó a mis brazos rodeando mi cintura con sus piernas.

—Tengo hambre, vamos a comer ya.

—¿Entiendes ahora a lo que me refiero? —me preguntó sonriendo, claro que lo

entendía y no podía estar más encantado con eso.

—¿De qué estaban hablando?

—Cosas de hombres —le respondió mi hermano.

—Joder la única cosa de hombres que tú hablas, es sobre de qué tamaño lo tienen y

si Andrew te sigue esa conversación, voy a comenzar a preocuparme.

—Mejor dejemos de hablar de tamaños y vamos a comer que Liam y Marian nos

deben estar esperando —dije para que no siguieran con el tema, no tenía claro si debía hablarle sobre la visita de Anastasia, seguramente se iba a enojar.



Capítulo Once

EL VIAJE

Los días siguientes parecía que la calma había regresado, pero todos sabíamos que

era una calma momentánea, la persona que había intentado asesinar a Andrew seguía suelta y aún no comprendíamos quién podría cometer un acto tan bajo. Tenía miedo cuando salía a las reuniones y no sabía nada de él, prácticamente

me había mudado a su

apartamento aunque no era oficial, seguía teniendo mis cosas donde mi madre, era extraño algunas veces pensaba que estaba invadiendo su espacio, él no me había pedido que me quedara definitivamente, pero cada vez que mencionaba el regresar a mi casa buscaba alguna excusa para convencerme de quedarme un día más y así ya eran dos semanas las

que llevaba viviendo con él, aunque suponía que en algún momento querría que me fuera,

o eso pensaba yo.

Estaba sentada en la barra de la cocina esperando que sirviera la cena, esa era otra

de las cosas que amaba de mi novio, sabía cocinar mejor que yo, cuando se lo pregunté me dijo que su madre les había enseñado a los tres. Era extraño que una mujer que tenía todas las comodidades y los empleados que quisiera, considerara necesario que sus hijos aprendieran a cocinar, pero realmente ahora se lo agradecía, si no podríamos morir de hambre juntos, yo no podía entrar en la cocina sin provocar un incendio o una intoxicación. Cuando estuvo servida la cena y ambos sentados tranquilamente decidí abordar el tema que me tenía preocupada.

—Sabes, creo que ya es hora de que regrese a mi casa —levantó la cabeza y me

miró como si le hubiera dicho que pensaba cometer un crimen

—¿Por qué te quieres ir?

—Bueno, porque ya estuve mucho tiempo aquí —no sabía lo que estaba pensando,

pero su semblante cambió completamente.

—Si te parece que estás conmigo mucho tiempo, no puedo obligarte a quedarte —

dijo levantándose de la mesa haciendo un gran estruendo con la silla, se dirigió a su estudio mientras me quedé ahí sin entender qué había pasado, pero luego decidí seguirlo y pedirle que me explicara.

—¿Me puedes decir qué fue lo que dije que te molestó tanto?

—No dijiste nada Montserrat —solo me llamaba por mi nombre cuando estaba

enojado —pero si no quieres estar conmigo no puedo hacer nada.

—Yo nunca he dicho que no quiera estar contigo, solo que ya he pasado mucho tiempo aquí —como decirle que no me quería ir, pero él tampoco me había pedido que me

quedara.

—¿Al menos me puedes decir por qué no quieres estar aquí? —me preguntó con

algo de tristeza en su mirada, lo que me hizo sentir culpable, caminé hasta estar a su lado empujé su silla para tener espacio y sentarme en sus piernas, su pregunta me dio la oportunidad de explicarme.

—No es que no quiera estar aquí, simplemente pensé que no querías que me quedara.

—Mi amor, ¿Qué te hizo pensar eso?

—No sé, tú siempre has vivido solo, no puedo venir e instalarme en tu casa, así nomás.

—¿Y si yo quiero que te que quedes?

—¿Por cuánto tiempo? —pregunté dudando.

—¿Qué te parece para siempre? —no sabía si estaba bromeando, nunca me había

planteado vivir con alguien que no fuera mi madre.

—¿Estás hablando en serio?

—Por supuesto, nunca hablé más en serio, de hecho, había pensado pedirte que te

mudaras definitivamente cuando se terminara todo este asunto del loco que quiere hacernos daño, pero en vista de los acontecimientos creo que ningún

momento es mejor que este —me daba un poco de temor su propuesta.

Había cosas de mí, que él todavía desconocía, ¿y qué pasaría si al enterarse se sentía decepcionado o peor, engañado?, quería decírselo, pero no sabía cómo hablar de ello o más bien odiaba tanto esa parte de mi vida que no quería que saliera a la luz. Decidí que por el momento lo dejaría a un lado hasta que tuviera el valor suficiente para afrontarlo, vivir con él y verlo a diario era algo que me hacía ilusión, solo esperaba que mi madre no se lo tomara muy mal, aunque últimamente estaba tan ensimismada con su historia con Ewan, que tal vez hasta me agradeciera que le dejara su espacio.

Estaba concentrada en mi ordenador haciendo lo que menos me gustaba de mi

trabajo, informes, no es que fueran malos, solo que no era algo con lo que me sintiera muy familiarizada.

—Hola Montserrat, ¿está Andrew en su oficina? —la voz de Liam me sacó de mi

concentración.

—Joder ya me hiciste perder, si está.

—Lo siento —me dijo con una sonrisa mientras se dirigía a la oficina de mi novio.

—Les llevo café —grité a su espalda.

—No gracias no me voy a tardar mucho.

En efecto no se tardó más de diez minutos, un momento después Andrew me llamó.

—Ven aquí pequeña —me dijo abriéndome los brazos en cuanto me vio en la

puerta, caminé para sentarme en sus piernas —Liam quiere que haga un viaje, él no puede

ir por el embarazo de Marian —entendía a Liam, pero no podía evitar ponerme triste al saber que iba a irse así fuera por unos pocos días.

—Entiendo, ¿vas a irte muchos días?

—No voy a irme muchos días mi amor, nos vamos a ir una semana.

—¿Nos vamos dices?, ¿Quién más te va a acompañar?

—Tú obviamente, ¿creíste que me iba a ir dejándote sola?, donde yo vaya tú vienes conmigo —ahora sí estaba emocionada, nunca había viajado, solo cuando vine de

España a Escocia, pero eso era todo.

—¿A dónde vamos a ir? —pregunté feliz.

—Holanda, Ámsterdam, para ser exactos, tenemos un nuevo cliente de allá y tengo

que reunirme con él, de paso podemos aprovechar para tener unas cortas vacaciones.

—No lo puedo creer, la ciudad de los canales, siempre he querido ir ahí, gracias,

gracias por invitarme.

—No me des las gracias, no me iría sin ti nunca, aunque, por otro lado, sí puedes

agradecerme, pero de otra forma —me dijo con esa sonrisa pícaro que lo caracterizaba, incliné mi cabeza para juntar mis labios con los suyos, amaba la forma como me besaba,

introdujo su lengua y la mía hizo lo propio enredándose con ella.

Me levantó para acomodarme y que quedara a horcajadas sobre él, sentí su erección y un temblor recorrió mi cuerpo, aunque esta vez era más de excitación que de

miedo, quería pensar que podía lograrlo, ya habíamos pasado algunas situaciones como esta antes, incluso habíamos llegado más lejos, así que quería llegar al final, sus manos se colaron por debajo de mi vestido y mi ropa interior para acariciar mi trasero

—Mi amor por favor no me hagas detener esta vez —me dijo trasladando su boca

a mi cuello dándome pequeñas mordidas, sacó sus manos de mi ropa interior para quitarme la chaqueta y bajar el cierre de mi vestido, en un momento se deshizo también de mi brasier y se apoderó de uno de mis pezones, succionaba con fuerza y sus manos volvieron al lugar en que estaban, mientras yo me aferraba a su cabello para mantenerlo

pegado a mí, en un momento se levantó y caminó conmigo hasta el sofá, cuando estuve acomodada se levantó sorprendiéndome, debió ver la confusión en mi rostro porque me dio una corta sonrisa —tranquila mi amor, solo voy a poner seguro a la puerta, no quiero a mi entrometido hermano entrando sin avisar de nuevo.

Un minuto después estaba de nuevo sobre mí, con prisa le ayude a quitar el saco, la

corbata y la camisa, me urgía tenerlo piel con piel, en un momento comenzó a forcejear

con mi vestido y entendiendo lo que quería levante mis caderas para permitir que me lo sacara, sentí un pequeño escalofrío al quedarme solo en bragas, comenzó un recorrido de

besos por mi barbilla, bajando por mi cuello hasta mis senos, de nuevo lo

tomó en su boca como un hambriento, mientras dirigía su mano al interior de mis piernas, hizo a un lado

mis bragas para introducir uno de sus dedos en mí.

—Me encanta sentirte así, lista para mí —se retiró un poco para comenzar a sacar

mis bragas cuando unos fuertes golpes en la puerta lo hicieron detener.

—Chicos vístanse que tengo que entrar y es urgente —gritó Nick al otro lado.

—Juro que lo voy a matar, retorceré su cuello hasta que no pueda hablar más.

—Te estoy escuchando, ¿no me digas que te quedaste a medias hermanito?, amigo

deberías ser más rápido, eso de tomarse su tiempo déjalo para la casa, aquí es a contra reloj —dejé salir una fuerte carcajada, era justo lo que había pasado.

—Nick, si no te desapareces ya mismo mi madre va a perder un hijo.

—Y si ustedes no se visten rápido, nosotros vamos a perder un contrato importante, necesito una firma ya.

—Malditos contratos que siempre llegan a la hora equivocada.

—Los que están echando un polvo a la hora equivocada son ustedes, ¿se fijaron que son las dos de la tarde y estamos en el trabajo verdad?

—¿Por qué no dejas de ser tan gilipollas? —le grité.

—Cariño no había escuchado tu voz, seguro apenas estabas recuperando la respiración.

—Eres un cabrón que siempre llega en el peor momento, un mata pasiones —le

dije riendo.

—Véanlo por el lado amable, están más ansiosos cuando llegue la noche, ahora abran y hermano firma rápido que no tengo toda la tarde.

Nos vestimos nuevamente lo más rápido que pudimos para abrirle, pasó por mi

lado dándome una sonrisa traviesa, le enseñé la lengua a la vez que le daba un coscorrón.

—Auch ¿y eso por qué fue? —preguntó llevándose su mano a la cabeza.

—Por idiota —dije y salí.

Esa misma noche preparamos las maletas pues al día siguiente salíamos de viaje,

estaba eufórica, como a esos niños que les dicen que los van a llevar a Disney World, mientras me duchaba pensaba que tenía que llamar a mi madre para darle dos noticias, una, que me iba a quedar a vivir definitivamente con Andrew, me preguntaba cómo se lo

tomaría, también tenía que avisarle sobre el viaje.

Al salir encontré a mi novio dormido, estos últimos días habían estado algo pesados, así que entendía su cansancio, salí de la habitación para hacer la llamada que tenía postergada.

—Hola madre —le dije en cuanto respondió.

—Cariño, pensé que te habías olvidado de mí, hace días que no vienes —era una

exagerada, apenas unos días atrás estuve con ella, no quería decirle que gracias a eso fui atacada por dos tipos en la calle.

—Lo siento, he tenido muchas cosas que hacer, de hecho, te llamo para decirte que

mañana me voy de viaje con Andrew.

—¿Como una luna de miel sin boda?

—No madre, como una reunión con un cliente

—Ohh, entiendo, pues espero que les vaya bien, ¿cuándo piensas regresar a casa?

—ahí estaba, la pregunta del millón.

—Bueno veras —¿cómo le explicas a tu madre que te mudaste sin darte cuenta?

—¿Te vas a quedar con él verdad?

—Sí, me pidió que me quede definitivamente.

—Cariño, me alegro que hayas encontrado un buen hombre, no estoy segura de

que sea buena idea que vivan juntos tan pronto, pero sé que eres una chica responsable que sabrá tomar la mejor decisión, así que yo te apoyo en lo que sea —eso había sido más fácil de lo que pensé.

—Gracias mamá, te quiero.

—Y yo a ti cariño, llamame cuando regreses del viaje.

Faltaban pocos minutos para que aterrizáramos en el Aeropuerto de Ámsterdam-Schiphol, que está ubicado a quince kilómetros de la ciudad, mientras miraba por la ventanilla emocionada, Andrew se burlaba por mi actitud, pero él no lo entendía se había pasado su vida viajando y conociendo el mundo, mientras que yo solo me había subido en

un avión una vez, pero no pensaba aclararle eso, estaba ocupada planeando todas las cosas que quería hacer mientras estuviéramos aquí.

Al llegar un auto ya nos estaba esperando para llevarnos al hotel, durante el trayecto observaba la ciudad fascinada, era en realidad hermosa, por fin llegamos y me quedé maravillada nos íbamos a hospedar en el InterContinental Amstel Ámsterdam, ubicado en el centro de la ciudad y con unas vistas espectaculares hacia el río Amstel.

—Joder, ¿viste eso? —pregunté a mi novio quien me miró sonriendo, sabía lo que

estaba pensando, él había visto eso y mucho más —no sé para qué hago preguntas tontas.

—No digas eso mi amor, no había visto nada más bonito, porque las otras veces que estuve en lugares como este, no estabas tú.

Llegamos a la recepción y después de buscar nuestra reserva nos asignaron nuestra

habitación, una suite en el último piso, lo primero que hice cuando entramos fue correr a la ventana para ver mejor el paisaje, desde allí se podía observar la hermosa ciudad, además del río que la atravesaba, sentí a Andrew ponerse detrás de mí, para luego rodearme con sus brazos.

—¿Te gusta?

—¿Estás de broma?, no me gusta, me encanta, gracias de nuevo por traerme contigo.

—No me des las gracias, yo no iría a ningún lado sin ti, eres mía y te voy a llevar a

donde sea que vaya.

—¿Volvemos otra vez con eso de que soy de tu propiedad?

—Le perteneces a mi corazón —decía unas cosas tan bonitas que era imposible no

derretirse, me giré para estar de frente y me aferré a su cuello para besarlo, como siempre ocurría nuestro beso se volvió apasionado y en pocos minutos me tenía tendida en la cama, con él sobre mí, su mano acariciaba mi pierna, mientras su boca descendía por mi

cuello hasta llegar a mi pecho, me dio un pequeño mordisco por encima de la ropa y aun

así logro que me estremeciera, era una sensación electrizante, se levantó un poco para mirarme a los ojos.

—Montserrat, por favor dime qué quieres esto tanto como yo —claro que lo

quería, pero el miedo era más fuerte que yo, sus hermosos ojos grises me pedían a gritos que aceptara lo que me ofrecía por ello me obligué a asentir.

No hablé, las palabras no me salían, en el fondo tenía miedo que se cansara y decidiera que no merecía la pena seguir intentándolo, sin pensárselo mucho, me levantó y comenzó a desnudarme de prisa, cuando terminó su trabajo hizo lo propio con su ropa.

En pocos segundos estaba de nuevo sobre la cama con su boca aferrada a la mía

mientras que su mano acariciaba mi cadera, comenzó un lento descenso hasta llegar a la

parte interna de mis muslos, introdujo uno de sus dedos en mi interior y luego otro, estos entraban y salían rápidamente.

—Ahora estás lista mi amor —se puso encima y mirándome a los ojos comenzó a

entrar en mí.

Quería hacerlo, no había nada que quisiera más en el mundo que estar unida a

Andrew de esa forma, pero el terror de apoderó de mí y fue más fuerte que cualquier deseo, comencé a gritar y empujarlo para que se alejara.

—No, apártate, déjame.

—Cariño tranquila, mírame, soy yo —pero yo no quería mirarlo, sabía lo que me

iba a encontrar en sus ojos, preguntas y más preguntas y seguramente también decepción,

en cuanto se separó de mi salí corriendo para encerrarme en el baño, me senté en el piso y dejé salir un río de lágrimas, cómo odiaba los malditos demonios.

—Montserrat mi amor ábreme —lo escuché decir al otro lado de la puerta, pero si

le abría tendría que darle explicaciones, ¿y qué le iba a decir?

Pasé un buen rato ahí, sin saber qué hacer, tal vez era mejor que me alejara, yo no

era el tipo de mujer a la que estaba acostumbrado, no podía darle lo que él quería, tenía que dejar de ser egoísta y reconocer que no era la indicada. Con esa resolución tomé una bata que estaba colgada y salí, lo encontré sentado en el borde de la cama con el pantalón puesto y sin camina, tenía los codos apoyados en las rodillas mientras que, con sus manos, sostenía su cabeza, verlo así me dolió, yo era la causante de su malestar y no había nada que pudiera hacer para evitarlo.

En silencio me dirigí a mi maleta a buscar ropa para vestirme, pensaba buscar un

vuelo y regresar ese mismo día a Edimburgo. Sentí sus brazos rodearme y las lágrimas comenzaron a brotar de nuevo.

—Por favor perdóname mi amor, no quiero verte así por mi culpa —sus palabras

me dolieron aún más, porque no era su culpa, sino mía, era yo el problema.

—Andrew, por favor no sigas, creo que esto no funciona, tu mereces a alguien que

te de todo lo que quieres.

—¿De qué estás hablando Montserrat? —me dijo girándome para que quedáramos

de frente.

Tragué el nudo que tenía en la garganta y me dispuse a decirle que todos se habían

acabado.

—Hablo de nosotros, de que no funcionamos y es mejor que regrese a Edimburgo.

—¿Me estás diciendo que me vas a abandonar?

—No, te estoy diciendo que te voy a dejar libre para que encuentres esa mujer completa, que sea todo lo que tú quieres.

—Y tú, ¿qué carajos sabes sobre lo que yo quiero? —gritó alejándose de mí.

—Andrew escúchame.

—¡No!, escúchame tú, no sé qué es lo que pasa contigo, ahora es como si estuviera

ciego con respecto a tus problemas, pero te juro que así sea lo último que haga, lo voy a descubrir y no se te ocurra volver a decir que me vas a dejar para que encuentre lo que yo quiera —dijo acercándose de nuevo y tomando mi rostro entre sus manos —yo ya encontré lo que quiero pequeña y que me condenen si te dejo ir —juntó su boca con la mía y me besó de forma desesperada, por mi parte rodeé su cuello con mis brazos y le devolví el beso, un momento después se separó para pegar su frente con la mía —te amo

Montserrat y sé que ahora no estás preparada para decirme lo que pasa, pero voy a ser paciente y a esperar.

—Yo también te amo Andrew McGregor —le dije mirándolo a los ojos.

—Lo sé mi pequeño ciclón, es por eso que no te puedo dejar ir.

—Eres un creído —su sonrisa me hizo saber que el sol volvía a salir para nosotros,

tal vez yo no era la mujer fuerte que quería aparentar, pero por suerte tenía a mi lado a un hombre que tenía la suficiente fuerza para los dos.

Olvidándome de vestirme me llevó de nuevo a la cama y nos quedamos abrazados

el resto de la tarde.

Eran las nueve de la mañana y acabábamos de llegar al lugar de la reunión, un edificio de aspecto moderno con grandes ventanales, no sabía bien a qué se dedicaban, pero sabía que querían que la constructora de Andrew y Liam les hiciera un centro comercial, lo único que conocía era el nombre del sujeto que nos trajo hasta aquí Ambrosius Dekker, un importante empresario. Iba tomada de la mano de mi novio y me

percaté cómo las mujeres que trabajan en el lugar lo miraban con interés, ¿habían contratado a todas las perras de la ciudad ahí o qué?, les iba a sacar los ojos si lo seguían mirando, él parecía no darse cuenta, estaba en ese momento concentrado en el teléfono hablando con Liam para ultimar detalles sobre la reunión que se llevaría a cabo en pocos minutos. Tomamos el ascensor que nos llevaría al piso diez y por fin dejé de lanzar miradas envenenadas en todas las direcciones, se me iban a torcer los ojos, en cuanto las puertas se abrieron supe que ahora iba a lanzar más que miradas. Ahí nos estaba esperando una mujer bastante llamativa, aunque eran obvias las cirugías en su busto y nariz, con su largo cabello rubio que caía en ondas sobre su espalda, unos ojos de un azul profundo y vestida como si estuviera de

cacería, una corta falda rosa, acompañada de una blusa blanca muy ajustada y unos tacones que parecían edificios, ¿cómo rayos caminaba con esas cosas?, en cuanto vio a mi novio sonrió como si le hubiesen dicho los números con los que podía ganar la lotería, la muy perra lo miró de arriba abajo dándole un descarado repaso.

—Buenos días, me dijeron que vendría uno de los señores McGregor, pero no sé

cuál —le dijo tendiéndole la mano, mientras le sonreía enseñándole todos los dientes.

—Mucho gusto señorita, Andrew McGregor y ella es mi novia Montserrat Galván.

—El gusto es mío Andrew, mi nombre es Anelle Dekker ¿te puedo tutear?, es que

somos como de la misma edad y sería raro decirte señor —le habló ignorándome deliberadamente.

—Claro no se preocupe —él no la tuteó y eso me hizo sentir mejor.

—Mi padre tuvo algunos inconvenientes, por lo que seré yo quien se encargue de

la reunión, espero que no te moleste.

—No hay problema señorita Dekker, siempre y cuando lleguemos a un acuerdo

que nos convenga a todos, no me importa con quién tenga que reunirme.

—Sígueme y por favor deja de decirme señorita, solo Anelle —la bruja hecha en el

quirófano, seguía actuando como si yo no estuviera y eso comenzaba a cabrearme.

La seguimos en silencio, pero antes de entrar a la sala de juntas él se detuvo y me

dio un pequeño beso.

—No le hagas caso, prometo que te voy a recompensar cuando salgamos de aquí,

solo ignórala —me susurró al oído, le sonreí para hacerle saber que iba a portarme bien, o que al menos lo intentaría.

—Los demás inversionistas llegaran en unos minutos, pero me gustaría hablar

contigo antes que estén todos presentes, tomen asiento por favor —dijo señalando las sillas, al menos esta vez no le ofreció sentarse solo a él.

—Usted dirá.

—¿Te gustaría tomar algo? —la zorra ya comenzaba a fastidiarme, si seguía en ese

plan de hacer de cuenta que yo no estaba, le iba a desinflar las tetas falsas.

—¿Quieres algo de tomar cariño? —me preguntó Andrew, bueno le iba a demostrar a la perra que conmigo no se jugaba.

—Claro que quiero tomar muchas cosas, pero en todas ellas estás tú desnudo en mi

cama, así que ahora mismo no me apetece nada —respondí con una sonrisa, él me sonrió

otra vez, porque sabía lo que estaba haciendo.

—No queremos nada señorita Dekker, muchas gracias —la bruja frunció el ceño y

puso cara de molestia y pareció que en ese momento se dio cuenta que yo

existía porque

por primera vez me habló directamente.

—¿Sabes?, si gustas puedo recomendarte a mi diseñador —me dijo mirando mi

atuendo, que hoy consistía en un largo vestido azul, con un estampado de flores rojas y amarillas en la parte inferior, lo había acompañado de la chaqueta roja y las botas también rojas que me había regalado Andrew y para completar me había puesto un moño amarillo

en el cabello.

—No gracias, no me gusta vestirme para parecer desesperada y tampoco se te ocurra recomendarme tu cirujano, espero que al menos hayas ganado la demanda.

—¿Cómo dices?, ¿cuál demanda?

—Joder, ¿no me digas que no lo demandaste por dejarte así? —escuché a mi novio

esconder la risa detrás de una falsa tos.

—¿Qué tal si nos enfocamos en lo que nos trajo aquí señorita Dekker?, quiero terminar con esto lo antes posible —intervino él, tal vez tratando de evitar que me lanzara por la perra.

—Claro, los demás no deben tardar en llegar —respondió esta acomodándose el

cabello, queriendo parecer seductora.

—Voy a ir al baño antes de que comience la reunión —le susurré al oído a mi novio.

—Está bien, no tardes —me contestó dándome un corto beso, me puse de pie

y salí

del lugar en busca del baño.

Afuera me encontré una mujer detrás de un escritorio quien me regaló una cálida

sonrisa, me recordaba un poco a Rachel la secretaria de Liam, le pregunté por el lugar que necesita y muy amablemente me indico dónde quedaba, en cuanto entré rebusque en mi bolso el celular para llamar a Marian, quien me contestó al segundo timbre.

—Montse, ¿está todo bien?

—Hola, sí, todo bien, solo quería saber cómo están tú y los peques.

—Genial, aunque necesito que regreses pronto, quiero comprar algunas cosas para

Alex y Liam me tiene prohibido salir sola, no sé por qué se comporta de esa forma.

—Deja de quejarte que bien que te encanta que te consienta.

—Pues sí, eso no lo niego, pero respirar por mí misma de vez en cuando, no estaría mal.

—¡Ah pobre mujer!, a quien su marido no la deja ni caminar porque está embarazada.

—Deja de burlarte, ya te quiero ver cuando estés en las mismas condiciones, te apuesto lo que sea a que Andrew será peor contigo —me quedé reflexionando en sus palabras, hasta ese momento no lo había pensado, pero imaginarme embarazada de un pequeño Andrew me llenaba de emoción.

—Pues tía, si quiere pasarse todo el embarazo con las bolas adoloridas —la escuché reír al otro lado —bueno te dejo que tengo que regresar a la reunión,

además hay una perra que se la pasa todo el tiempo mirando a mi hombre como si fuera un pedazo de

lomo y ella estuviera hambrienta.

—Nos vemos cariño, pórtate bien, espero toda la información detallada de lo que

sea que hayan hecho y ya sabes, si la perra se pone difícil demuéstrole quien manda.

—¿Información detallada? ¿Incluidas las noches de pasión?

—No seas guarra, esas no —colgué riéndome, Marian siempre era así, un poco

mojigata con respecto al sexo.

De regreso a la sala de juntas ya no vi por ningún lado a la amable secretaria, así

que me dispuse a entrar sin avisar, en cuanto abrí la puerta escuché una conversación que llamó mi atención, me quedé ahí de pie escuchando.

—Andrew, eres un hombre guapo y me gustas, creo que lo notaste en cuando nuestras miradas se cruzaron —pero que estaba diciendo la muy zorra, me incliné un poco

para ver lo que sucedía y me encontré con que ella estaba sentada al borde de la mesa con su mano puesta sobre el pecho de él y con su cara muy cerca de la suya, casi como si fuera a besarlo.

La furia recorrió mi cuerpo y estaba a punto de entrar cuando él empujó su silla apartándose de ella para luego ponerse de pie.

—Mire señorita Dekker, no sé qué impresión le he dado y realmente me tiene sin

cuidado, yo vine aquí por negocios y es de lo único que estoy dispuesto a hablar —ese era mi hombre, acababa de poner la perra arrastrada en su sitio.

—No te hagas el duro conmigo, conozco a los hombres como tú, no sé a qué juegas con la niñita esa, pero estoy segura de que en cuanto te canses y se te pase el gusto las vas a dejar, como seguro has hecho con muchas otras —sus palabras dolieron más de

lo que quería reconocer, ¿y si era cierto que él se iba a cansar de mi e irse con alguna de esas con las que lo había visto en otras ocasiones?

—Escúcheme bien, usted no me conoce, no tiene ni idea de quién carajos soy, no

tengo por qué darle explicaciones y si no vamos a hablar del motivo que me trajo aquí,

entonces no tengo más tiempo que perder —lo vi girarse para salir cuando ella le habló de nuevo, maldita mujer, ¿no se cansaba?

—Yo tengo el poder de hacer que mi padre firme o no, ese contrato —él de nuevo

se giró para quedar frente a la perra.

—Entonces puede decirle a su padre que ahora somos nosotros quienes no estamos

interesados en firmar nada con ustedes, que tenga un buen día.

Regresó su vista a la puerta y me vio ahí de pie, caminó hacia mí serio, pero en cuando estuvo a mi lado me sonrió.

—Pequeña curiosa, ¿qué haces ahí escuchando conversaciones ajenas?

—Pues no mucho, acá divirtiéndome, viendo como despachabas a la muñeca inflable.

—Vámonos, ya no tenemos nada más que hacer aquí.

—Espera que yo sí tengo algo más que hacer —pasé por su lado y aunque intentó

detenerme fui más rápida, llegué hasta donde se encontraba ella sentada en su asiento como si de un trono se tratara y sin decirle nada más estampé mi mano en su cara.

—Pero, ¿qué te pasa?, ¿estás locas? —me preguntó llevándose la mano a su rostro

donde mis dedos quedaron marcados.

—Eso te pasa por querer meterte con hombres ajenos y agradece que estoy de buen

humor, si no te habría ido peor.

Caminé de vuelta a la puerta donde me esperaba Andrew, quien me tomó de la mano para salir de ahí, ya en el ascensor y con la cabeza fría se me ocurrió algo.

—Joder, Liam se va a enfadar mucho cuando sepa que se perdió el negocio.

—Pues si se enfada es su problema, no estoy dispuesto a tratar con esa perra nunca

más, por cierto, lo que escuchaste no es verdad, yo nunca me voy a cansar de ti, te amo

más que a mi vida Montserrat nunca olvides eso.

—Ah, ¡cómo me gustó que le dijeras todo eso! —le dije colgándome de su cuello y

rodeando su cintura con mis piernas, puso su mano en mi trasero para mantenerme pegada

a él mientras me besaba.

En el hotel Andrew llamó a Liam quien se lo tomó muy bien después de todo, entendió lo que había pasado e incluso se molestó con la falta de respeto. El resto de la

tarde nos dedicamos a pasear por la ciudad, visitamos el Museo de Van Gogh, ahí descubrí que mi novio era un apasionado del arte, este constaba de dos edificios que albergaban más de doscientas obras y cuatrocientos dibujos del artista holandés. Entre las obras principales expuestas se encontraban [“Los comedores de patatas”](#), “La recámara de Arlés”

y una versión de [“Los girasoles”](#), era emocionante estar ahí y ver todas esas maravillas, nos pasamos varias horas recorriendo el lugar hasta que nos dimos cuenta que ya casi era hora de cerrar, nos fuimos sonrientes a buscar un buen sitio para cenar. Al día siguiente continuaría nuestra aventura por [Ámsterdam](#).

En la mañana muy temprano comenzamos de nuevo nuestro recorrido, esta vez

visitando la Plaza Rembrandt, un lugar hermoso con esculturas que parecían contar su historia, luego nos dirigimos al mercado de las flores un sitio maravilloso y colorido, que estaba conformado por una serie de barcazas amarradas fijas en el canal Singel, había todo tipo de flores y plantas, mi novio me compró muchas, casi parecía una floristería ambulante, pero no me importaba, estaba feliz.

Nuestra aventura por [Ámsterdam](#) terminó más rápido de lo que hubiese querido,

era hora de regresar a Edimburgo, la vida real nos esperaba. En el avión nos mantuvimos

en silencio, yo observaba por la ventanilla mientras él escribía algo en su ordenador, de pronto sentí su respiración muy cerca de mí.

—¿En qué piensas preciosa?

—En que me hubiese gustado quedarme más tiempo —le dije poniéndole cara de

tristeza.

—A mí también mi amor, pero el trabajo me llama, te prometo que la próxima vez

te voy a llevar a otro lugar durante más tiempo, serán nuestras vacaciones — me dio un beso y regresó a lo suyo.

Me preguntaba que nos estaba esperando en nuestro hogar, todavía había

problemas sin resolver, estar unos días fuera nos permitió desconectarnos de todo, pero la realidad volvía a hacer presencia en nuestras vidas.

Ese día me levanté con un propósito, era sábado y aunque no teníamos que ir a la

oficina, mi novio había salido a ver una obra con la que estaban teniendo algunos problemas, así que sin más en que ocupar mi tiempo decidí darle una sorpresa, tomé mi

bolso y salí rumbo a un lugar en la Royal Mile que solía visitar con mi madre y Marian

cuando esta vivía cerca de nosotras, llegué y comencé con la búsqueda de todo lo que necesitaba afortunadamente encontré todo lo que tenía en mente, saliendo de ahí pasé por

una floristería y compré varios tipos diferentes de flores, de vuelta al apartamento me puse manos a la obra. Recogí todos los cojines de color negro y blanco y los cambié por unos

naranja y verde limón que había conseguido en la tienda, hice los mismo con

la costinas, afortunadamente las había conseguido en los mismos tonos de los cojines, además puse jarrones con flores de varios colores en diferentes lugares, finalizado mi trabajo ahí me dirigí a la habitación donde cambié la manta azul marino por una blanca con estampado de flores rojas, en una de las mesitas de noche puse un portarretratos con una foto que nos habíamos tomado en nuestro viaje a Amsterdam. Me detuve a observar mi obra de arte, esperaba que a Andrew le gustara, lo que había comprado no era tan fino ni tan costoso

como lo que él tenía, pero era lo que me podía permitir.

Salí de la habitación y pedí comida a domicilio, era eso o cocinar y como amaba a

ese hombre más que a nada en el mundo no me iba a arriesgar intoxicándolo, en cuanto

llegó la comida lo dispuse todo en la mesa y me senté a esperar que llegara. En cuanto escuché abrirse la puerta me puse de pie como un resorte, estaba emocionada de ver su reacción, cerró la puerta y se giró, cuando lo hizo se quedó de pie mirando todo con gesto serio, una desilusión me embargó, estaba segura de que no le había gustado.

—Lo lamento —le dije.

—¿Y qué es lo que lamentas? —preguntó acercándose a mí.

—Haber cambiado las cosas de tu casa.

—Pues debo decirte que me encanta que lo hicieras.

—¿Ah sí? —pregunte animada.

—Claro, todo lo que tú haces me gusta y más si decides redecorar el apartamento,

eso significa que lo sientes como tu hogar.

—Claro que sí —no era del todo cierto, no era el apartamento lo que

consideraba

mi hogar, era él, donde sea que estuviera si estábamos juntos me sentía en casa —tengo

otra sorpresa —le dije tomándolo de la mano y llevándolo por el pasillo a la habitación, abrí la puerta y deje que entrara primero, de nuevo observó todo en silencio y sin previo aviso me tomó en brazos y comenzó a besarme.

—Estoy feliz con los cambios, es todo como tú.

—¿Eso es un cumplido?

—Por supuesto mi amor.

Ahora me sentía bien, me gustaba como había quedado todo, pero lo importante es

que le había gustado a él, de nuevo me demostraba que le importaba lo que yo pensara y

me aceptaba como era, aunque para muchos fuera extravagante.



Capítulo Doce

EL ENEMIGO

Llegué al apartamento pasadas las nueve de la noche, la reunión que tuvimos con

unos inversionistas que estaban interesados en la construcción de un complejo turístico se había extendido y al final no habíamos llegado a ningún acuerdo, había sido toda una pérdida de tiempo y para colmo llevaba un rato

llamando a mi novia y no me respondía el teléfono.

—Mi amor, ¿dónde estás?, llevo horas llamándote —le hablé en cuanto abrí la

puerta, pero todo estaba en silencio como si no estuviera en casa —
¿Montserrat? —

comencé a ponerme nervioso, miré mi teléfono y el localizador estaba apagado, decidí llamar a su madre para saber si estaba con ella, al recibir una negativa por su parte mi corazón se aceleró más si era posible. En ese momento recibí una llamada de un número

desconocido, pensé ignorarla, pero algo me dijo que tenía que responder.

—Diga.

—McGregor —esa voz me resultó familiar, pero en ese momento no alcancé a

identificarla.

—¿Quién habla?

—Un amigo, que tal vez te pueda decir dónde está tu querida novia.

—Hijo de puta, no te atrevas a tocarla.

—Tu aquí no das ordenes, quien manda soy yo, te espero en una hora en el

Cementerio de Old Calton y más te vale que no tardes o tu mujer pagará las consecuencias

—colgó sin darme oportunidad de decir nada más, tomé las llaves del auto y salí corriendo, no me daba tiempo de avisarle a nadie, tenía que llegar rápidamente al lugar, el malnacido de verdad era retorcido ¿a quién se le ocurría estar en un cementerio a esa hora de la noche?

Conduje los más rápido que pude y durante todo el camino intenté ponerme en contacto con Liam, pero no me contestaba, así que le dejé un mensaje avisándole lo que

estaba ocurriendo, Nick como solía pasar últimamente estaba perdido en acción. Llegué al lugar y caminé buscando indicios que me pudieran decir dónde se encontraba mi mujer, pero todo estaba en silencio, este era uno de los cementerios más famosos de la ciudad, protagonista de las más macabras leyendas, era una suerte que no creyera mucho en

fantasmas. Seguía dando vueltas sin encontrar señales de vida cuando por fin vi una sombra apostada a un lado de la tumba de David Hume, un reconocido filósofo escocés que vivió en el siglo XVIII. Me acerqué rápidamente, le iba a romper la cara al maldito.

—Vaya McGregor, tu sí que eres cumplido —esa maldita voz la conocía perfectamente.

—¿Qué significa esto Logan?, ¿te volviste loco?

—Loco estaría si te dejara vivo, es una lástima que haya fallado cuando te atropellé con el auto, pero esta vez me voy a asegurar que no salgas de aquí y para eso escogí el lugar adecuado, ¿Qué te parece tu nuevo hogar?

—Eres un hijo de perra, ¿tienes que valerte de tretas para enfrentarte conmigo?,

¿Dónde está mi mujer?, si le tocaste un solo pelo te juro que te voy a matar —le dije lanzándome por él, pero entonces me apuntó con un arma

—Calma amigo, aquí el que está armado soy yo, por otro lado ¿me creerías si te

digo que no tengo idea de donde está tu mujer?

—¿Qué le hiciste? —estabas más furioso que nunca, de nuevo la había descuidado,

la dejé sola y no me iba a perdonar si por mi culpa el psicópata hijo de puta le hacía algo.

—Tal vez mi querido sobrino Timothy hizo bien su trabajo de entretenerla y si es

así debe de estar en tu oficina sana y salva.

—¿De qué estás hablando?

—Que no está aquí imbécil, que nunca ha estado en peligro, pensé en deshacerme

de ella para hacerte sufrir, pero luego se me ocurrió que era un desperdicio con esa mujer tan hermosa, así que decidí que mejor me deshago de ti, te cobro todas las que me debes y de paso te quito del medio y así puedo disfrutar de ella —sin saber el cabrón me había dado la paz que necesitaba, ella estaba a salvo —te la imaginas en la cama retorciéndose de placer mientras yo le hago todo lo que quiera.

—Si no te callas ahora mismo eres hombre muerto.

—Es una lástima que tú ya no la vayas a poder disfrutar, pero no te preocupes, le

daré tanto placer que no va a recordar ni cómo te llamas, ¿dime una cosa McGregor, esa

mujer es tan fiera en la cama como fuera de ella?

—Vete a la mierda —ya no me importó que me estuviera apuntando con un arma,

no iba a permitir que siguiera hablando de mi pequeña de esa forma.

Me lancé por él, escuché el disparo, pero no sentí ningún dolor, así que supe que el

muy imbécil había fallado, mi puño se estrelló con su cara haciendo que

chocara con la lápida que se encontraba detrás de él, era bueno que hubiera escogido un cementerio como lugar de encuentro porque me iba a asegurar que se quedara ahí. El arma quedó olvidada

no sé dónde, solo estaba enfocado en hacerle pagar por sus palabras, de pronto un fuerte golpe en mi espalda me hizo retroceder y soltarlo, al girarme me encontré con dos hombres más, reconocí a uno de ellos al instante, era el mismo que Montserrat había

dibujado, ambos se abalanzaron hacia mí, esquivé el golpe del primero y se lo devolví, pero eso le dio tiempo al segundo para golpearme en un costado, estaba furioso, el hijo de puta de Logan seguía tirado en el piso en un rincón sin hacer nada, solo esperando que los dos maleantes que había contratado hicieran su trabajo. Volvieron al ataque y esta vez mi puño dio justo en el blanco, dejando a uno prácticamente fuera de combate, ahora me tenía que ocupar del otro, en poco tiempo lo tenía en el piso golpeándolo.

Escuché otro disparo y levanté la cabeza para ver al cobarde que ya se había puesto

de pie sosteniéndose de la lápida, su nariz sangraba profusamente, esperaba sinceramente que muriera desangrado.

—Se acabó la fiesta McGregor, es hora de terminar contigo.

—Creo que para quien se acabó la fiesta fue para ti —dijo una sombra que se situó

justo detrás de él, mientras le apuntaba directamente a la cabeza — ¿estás bien primo?

—No, solo voy a estar bien cuando mate a este hijo de puta.

—Creo que vas a tener que esperar, lamento haber tardado tanto, pero en cuanto escuché tu mensaje localicé a los demás y vinimos lo más rápido que pudimos, aunque ahora que lo pienso, no necesitabas mucho nuestra ayuda, tú mismo pudiste con los tres —

en ese momento aparecieron Angus, Shaw y Nick, los dos primeros se encargaron de los

compinches de Logan mientras mi hermano hablaba por teléfono.

Unos minutos después llegó la policía, di las declaraciones correspondientes lo más rápido que pude, tenía prisa por ir a buscar a mi mujer. Cuando por fin estuve libre de irme, corrí rápidamente.

—¿Espera, a donde vas con tanta prisa? —me preguntó Liam siguiéndome.

—A la empresa Montserrat está ahí, el sobrino de Logan la tiene allí con alguna excusa —respondí sin dejar de correr, me percaté que Nick también corría detrás de nosotros.

—¿El sobrino de Logan dices?

—Timothy Ferguson, el chico del baño.

—¿Me estás diciendo que tuvimos al enemigo trabajando para nosotros todo este

tiempo?

—Así parece —me subí a mi auto y él subió conmigo, Nick se acomodó en la parte

trasera, el camino se me hacía eterno, no estaba seguro de cuáles eran las ordenes que Logan había dado a su sobrino, pero si lo manipuló tanto como para ponerlo de espía en

nuestra empresa, seguro era capaz de cualquier cosa.

—¿Por qué la mierda nos sigue persiguiendo? —dijo Nick.

Al llegar a la compañía nos bajamos rápidamente, el portero en cuanto nos vio, abrió la puerta para dejarnos entrar, pasamos por su lado sin decirle nada, sentía terror de pensar que el sobrino de Logan estuviera tan loco como él, cuando por fin la vi sentí que volvía a la vida, estaba sentada en una silla al

lado de su escritorio mientras el espía parecía hacer algo en su ordenador, en cuanto me vio se puso de pie y corrió a mis brazos.

—Andrew

—Mi amor, ¿estás bien? —le pregunté revisándola por todos lados —luego me

giré para digerirme al chico que me miraba asustado —Agradece que ella está bien si no

serías hombre muerto.

—Estoy bien, ¿qué pasó?, ¿por qué vienes como si acabaras de salir de una pelea?

y ¿por qué le estás diciendo eso a Timothy?, él solo me estaba ayudando con mi ordenador, que algo le pasó y necesito los informes que me pediste para mañana a primera hora —Liam tomó al chico del cuello y lo encerró en el baño para esperar a la policía —

ignoré sus preguntas y en cambio hice yo otra

—¿Por qué no respondías tu teléfono? y el localizador está apagado.

—Mi teléfono desapareció no sé qué se hizo, lo he buscado toda la tarde y no aparece, quise llamar de la línea fija, pero por alguna razón los teléfonos no funcionan.

—¿Y el localizador? —me hizo un gesto de niña que está a punto de ser reprendida

por algo.

—Lo lamento mucho, lo olvidé en la mañana, en casa.

—¡Por un demonio Montserrat! —el grito de Liam nos hizo dar un respingo

—

¿alguna vez puedes comportarte como una adulta responsable?, por tu culpa Andrew estuvo a punto de morir.

—¿Cómo? —abrió mucho los ojos con cara de terror.

—¡Liam cállate!, no te atrevas a volverle a hablar así a mi mujer o me voy a olvidar que eres mi hermano y te rompo la cara.

—Chicos cálmense, este no es momento para pelear entre nosotros —
Intervino

Nick

—Por favor perdóname, lo siento mucho —me dijo mi pequeña con sus ojos inundados de lágrimas y poniendo sus manos en mi rostro —¡Oh Andrew!, yo no sabía, si

algo te pasa por mi culpa me voy a morir.

—Tranquila mi amor, todo está bien.

—Pero Liam dijo

—Shhhh, no hagas caso a lo que Liam dijo, a veces dice estupideces —la tomé de

la mano para llevarla a mi oficina, me senté en el sofá e hice que se sentara en mis piernas.

—¿Qué fue lo que pasó? —le limpié las lágrimas con mis dedos para luego

comenzar a relatarle lo que había pasado —ese Logan es un gilipollas hijo de puta, Liam tiene razón todo es mi culpa, si hubiese tenido el localizador no habrías ido allá.

—No digas tonterías, si hubieses tenido el localizador él habría inventado algo más, estaba empeñado en acabar conmigo.

—No entiendo, ¿por qué quería hacer eso?, tú no le hiciste nada, bueno lo golpeaste un poco, pero ese no es motivo suficiente.

—No sabemos exactamente cuáles fueron sus motivos, la policía lo está interrogando —en ese instante la puerta se abrió dando paso a mi primo, lo miré advirtiéndole que, si se volvía a referir a ella de mala forma, lo iba a dejar sin dientes, pero me sorprendió que en lugar de seguir acusándola se puso en cuclillas a nuestro lado para quedar a su altura.

—Lamento lo que te dije, Andrew tiene razón, nada de esto fue tu culpa, solo estaba nervioso por haber encontrado al bastardo apuntándole con un arma, ¿me perdonas?

—ella le sonrió y supe que no tenía ningún rencor con él —me puedes insultar y decirme

gilipollas si quieres, por cierto, algún día me gustaría que me enseñes que significa ese término.

—Te perdono, en cuanto a lo de gilipollas es algo así como tú pareciendo un energúmeno —reímos de sus palabras y supe que todo estaba olvidado, ella era incapaz de

sentir rencor por nadie y Liam actuaba movido por su gran amor por su familia.

—Bueno, comenzaron la fiesta sin mí —comentó Nick quien entraba en ese momento —la policía ya se llevó al chico, por cierto, esto es tuyo —dijo tendiéndole el celular a mi novia.

—¿Dónde lo encontraste?, lo busqué por horas.

—Eso fue porque no revisaste el bolsillo del señor ordenador.

—¿Estás diciendo que el cabrón de Timothy lo tenía?, será gilipollas, ¿Dónde está

que ya mismo le rompo la madre? —dijo poniéndose de pie dispuesta a cumplir su cometido.

—No te molestes ya va en camino a la comisaría, creo que tiene muchas cosas que

explicar.

—Oigan, no han pensado que la tal Kelly tiene algo que ver, ya saben por eso de

que se lo montaban en el baño —no había pensado en eso, pero cuando la escuché decirlo

me preocupé.

—No, según lo que le dijo a la policía mientras estuve presente solo la utilizaba para obtener información, parece que Logan quería acabar con nuestra empresa, para así

poder posicionar la suya como la mejor.

—Eso es una mierda.

—No te preocupes hermano, el tipo va a pasar una buena temporada en la cárcel,

yo mismo me voy a encargar de hundirlo.

—No sabes cómo me gusta tenerte de hermano —y era cierto, Nick y Liam eran

los mejores hermanos del mundo, siempre apoyándome en todo.

Los siguientes días todo regresó a la calma, Logan iba a pasar varios años en la cárcel, su idea de acabar conmigo para así tener a Liam y Nick vulnerables y quebrar nuestra empresa no le dio resultado. Su sobrino quien solo era una

marioneta, también pasaría una temporada preso, pero no mucho, los cargos en su contra no eran tantos. Por

fin podía respirar tranquilo, mi pequeño ciclón estaba a salvo.

Hoy tenía una sorpresa, la iba a llevar a un lugar que ella no conocía y que a mí me

encantaba, incluso tenía un pequeño apartamento, ahí iba de vez en cuando para despejarme y ahora lo quería compartir con ella, no le había dicho a dónde íbamos, solo

que empacara algunas cosas en su maleta.

—Estoy lista para la aventura —me dijo saliendo de la habitación con una pequeña

maleta en su mano.

—Esa es mi pequeña aventurera —me acerqué para darle un beso y tomar la

maleta junto con la mía —vamos —salimos tomados de la mano y le abrí la puerta del auto para que se acomodara, guardé las maletas en la cajuela, me acomodé en mi lugar y

encendí el auto —¿lista para conocer uno de los lugares más bonitos de Escocia?

—Claro que sí, me muero por saber adónde vamos.

—Ya veras, estoy seguro que te va a gustar.

Nos dirigimos al norte por la ruta que conducía al Lago Ness, la carretera A9, no le

había dicho adonde íbamos, pero pensaba llevarla a Pitchlory, un pequeño pueblo vacacional de menos de tres mil habitantes, conocido como el pueblo de las flores, era un recorrido de una hora y treinta minutos desde Edimburgo. Durante el trayecto

conversábamos y reíamos, nos sentíamos tranquilos de no tener a alguien tratando de hacernos daño, era ese el motivo por el que había querido hacer este viaje, necesitábamos un tiempo para despejarnos.

Por fin llegamos a nuestro destino, nos recibió su calle principal con sus casas de

estilo victoriano decoradas con flores, la vi mirar todo fascinada y supe que había tomado la decisión correcta.

—¿Te gusta?

—Sí, es un pueblo muy bonito.

—Me alegra que te guste, suelo venir aquí a menudo, es mi sitio de escape.

—¿Algo así como tu secreto?

—Puede decirse, no se lo he dicho a los chicos porque Nick va a comenzar a molestarme con eso.

—No te preocupes, será nuestro secreto entonces —dijo inclinándose y dándome

un beso.

Caminamos por el pueblo visitando lugares emblemáticos, como la iglesia que se

encontraba en medio de un bonito parque, también visitamos algunas tiendas y finalmente

nos dirigimos al mirador conocido como Queen's View que fue bautizado así, por haber sido visitado por la reina Victoria, desde el cual se podía tener una hermosa vista del lago Tummel.

—Este lugar es hermoso —me dijo abrazándome.

—Tú haces que todo sea hermoso —incliné mi cabeza para estar a su altura y

me

apoderé de sus labios —vamos hay un lugar que quiero que conozcas —le dije tomándola

de la mano y llevándola por el camino de regreso, adonde habíamos dejado el auto.

Llegamos a una tienda y detuve el auto, entramos y compramos algo de comida y

otras cosas que necesitaríamos para nuestra estadía, el apartamento se encontraba en el segundo piso, la guie hasta el último lugar que quería enseñarle, mi pequeño refugio.

—¿Es tuyo? —preguntó con curiosidad cuando la invité a entrar.

—Así es —le respondí caminando hacia la chimenea para encenderla, a esta hora

comenzaba a hacer un poco de frío.

—¿Por qué tienes un lugar así? —la miré pensando en la respuesta a esa pregunta,

pero solo había una, así que no encontré motivo para no dársela.

—Siéntate, ¿quieres tomar algo? —negó con la cabeza mientras se sentaba, yo hice

lo mismo y me senté a su lado ambos nos giramos para mirar la chimenea —compré este

lugar hace unos meses, aquella vez que discutimos en casa de mis padres, cuando te fuiste sin despedirte.

—Lo recuerdo —dijo sin apartar la mirada de la chimenea, yo también lo recordaba

Estaba molesto porque ella había golpeado a Samantha estando en casa de mis padres y la llamé salvaje, pero cuando Marian me dijo que se había ido porque escuchó lo que yo estaba diciendo me sentí como el peor de los imbéciles, salí corriendo a buscarla y la encontré no muy lejos de ahí, caminaba con la cabeza baja, como alguien que lleva un

gran peso sobre sus hombros, mi corazón se encogió y quise correr a abrazarla, pero en cuanto me acerqué, de nuevo adoptó la pose de mujer dura y supe que no tenía oportunidad, después de discutir finalmente se fue sola.

—Lo siento —fue lo único que se me ocurrió decir, sin embargo, ella siguió caminando como si no me hubiese escuchado.

Permanecimos en silencio un rato, solo viendo el crepitar de las llamas, hasta que

decidí seguir hablando.

—¿Sabes?, aquel día te seguí.

—¿Cómo que me seguiste?

—Cuando te fuiste molesta y no me quisiste escuchar, tomé mi auto y seguí al autobús en que subiste, luego cuando bajaste te seguí hasta tu casa, en cuanto estuve seguro que te encontrabas sana y salva me alejé de allí, no supe durante cuánto tiempo conduje, pero terminé justo en este pueblo —había girado su cabeza que tenía apoyada en

el respaldo del sofá y me miraba atentamente, yo hice lo mismo y nuestras miradas se encontraron, así que seguí hablando —aquel día no estaba molesto contigo, lo estaba conmigo mismo, porque no sabía cómo manejar lo que me hacías sentir. Te confieso que

me emocioné cuando te vi salir con Liam y Marian para ir a casa de mis padres y era cierto lo que me dijiste en el auto, estaba enamorado de ti y me hubiese gustado llevarte a que los conocieras, sabía que ellos te amarían.

—Te enojaste porque golpeé a Samantha y pensaste que ellos no iban a tener una

buena impresión —lo dijo afirmando no preguntando.

—Así es, es algo estúpido lo reconozco, pero quería que ellos vieran lo mejor de ti,

ahora entiendo que estaba demasiado ciego y no entendía que lo mejor de ti, es que eres

auténtica como nadie.

—No lo soy, a veces yo también tengo máscaras.

—Tal vez tienes miedo de algo y quieres ocultarte, pero tu corazón es limpio —me

sonrió y se acercó para darme un corto beso.

—¿Ahora me puedes decir cómo es que cuadra todo eso, con este lugar? —me

preguntó volviendo a apoyar su cabeza en el respaldo del sofá.

—Como te decía, conduje sin rumbo y terminé aquí, me puse a dar vueltas y en una de esas vi el cartel de venta, así que no me lo pensé, vi el lugar y me gustó, al día siguiente ya me pertenecía.

—¿Vienes seguido?

—Ya no lo hago —su mirada interrogante me dijo que no entendía a qué me refería, así que se lo aclaré —solía venir a menudo cuando me peleaba contigo, cada vez

que la situación se salía de mis manos, venía para escapar.

—¿Ahora ya no necesitas escapar?

—No, ya no lo necesito, ahora tengo conmigo la razón de mis escapadas, por eso

quise traerte, a partir de ahora cada vez que quiera escapar te voy a traer conmigo.

—Eso me gusta —dijo sentándose a horcajadas sobre mis piernas, nuestros labios

se juntaron y nuestro beso se hizo intenso, terminamos tumbados en el piso al lado de la chimenea, no le haría el amor esa noche, pero no importaba, solo con tenerla cerca me bastaba para sentirme vivo.



Capitulo Trece

EL PASADO REGRESA

Habían pasado tres semanas desde el incidente del gilipollas que quiso asesinar a

mi novio, afortunadamente todo había salido bien, Andrew estaba a salvo y yo me sentía

feliz, seguíamos viviendo juntos, pero desde lo que pasó en Ámsterdam él no había intentado que hiciéramos el amor de nuevo, no sabía si eso era bueno o malo, su actitud

conmigo no había cambiado en nada, seguía siendo tierno y cariñoso y yo cada día me sentía peor.

Llegué al apartamento de Marian donde habíamos quedado de reunirnos para ir a

comprar ingredientes para un pastel que pensaba hacer para la señora Elizabeth, en dos días era su cumpleaños y mi amiga la quería sorprender, yo también iba a sorprenderla, pero con algún regalo comprado en una tienda.

—Hola cariño, llegas justo a tiempo —me dijo en cuanto abrió la puerta —la tía

justo se quiso llevar a Sophia hoy con ella, así que me dio la excusa perfecta.

—¿Y qué excusa le diste al carcelero?, digo a tu marido.

—No le digas así, yo solo lo convencí y punto.

—¿Solo por curiosidad, estabas vestida cuando lo hiciste?

—¡Montserrat!, deja de decir esas cosas... pero la verdad es que no tenía mucha ropa en ese momento —la miré arqueando una ceja —no me mires así, no puedo evitarlo,

estoy loca por ese hombre —y era cierto, sus ojos brillaban cuando hablaba de él, lo bueno es que el implicado tampoco estaba en una situación mejor, se moría por mi amiga, ellos

dos compartían ese amor que solo veías en las películas o en los libros.

—Yo no dije nada, esa cara de boba que pones cuando lo mencionas te delata.

—La misma cara de boba que pones tú cuando hablas de Andrew y ni qué decir de

la cara de idiota de él, no sé si te das cuenta, pero cuando están juntos hay chispas por todos lados —le sonreí, Andrew era todo para mí —¿sabes? —me preguntó de pronto, negué con la cabeza esperando lo que tenía para decirme —siempre supe que ustedes estaban hechos el uno para el otro, son perfectamente imperfectos, eso sonó extraño, pero tú me entiendes.

—Lo hago, cariño, claro que lo hago, ahora vamos.

Salimos del apartamento rumbo adonde sea que ella fuera a comprar los ingredientes para el pastel, cuando llegamos a la calle nos esperaba Angus con su habitual gesto serio.

—Ya decía yo, que tu marido no daba el brazo a torcer tan fácil.

—Esa fue la condición que me puso para salir.

—En vista de que el tío habla poco y a veces parece invisible no le veo ningún problema.

—No digas eso, Angus habla poco, pero es bastante observador.

—Dímelo a mí, si te mira con esa cara de, “te sacaré las tripas mientras como un hot dog”.

—Qué porquería, estoy embarazada y puedo vomitar.

—Sí, seguro que anoche que tenías la boca llena, no pensabas en vomitar.

—Eres una guarra.

Pasamos gran parte de la tarde comprando cosas que ni sabía para qué eran,

Marian era bastante meticulosa en cuanto a lo que quería hacer, Angus nos seguía como

una sombra, a pesar de todo era fácil acostumbrarse a su presencia. Por fin terminamos de comprar harinas y demás y le pedí el favor a mi amiga, que me acompañara a buscar mi

regalo.

—¿Qué le vas a regalar a la tía Elizabeth? —me preguntó, mientras entrábamos a

un centro comercial.

—No tengo la más mínima idea, solo sé que en este sitio me voy a gastar todos mis

ahorros, ¿viste los precios? —dije acercándome a una vitrina.

—Mierda, sí es costoso, pero, ¿acaso Andrew no te da dinero? —suspiré recordando la discusión que tuvimos unos días atrás por ese tema.

—En realidad sí, ahora soy la no muy feliz propietaria de una cuenta con más dinero del que he visto en toda mi vida, además de tener algunas tarjetitas de varios colores.

—¿Pero?

—¿Cómo sabes que hay un “pero”?

—Te conozco lo suficiente para saber que no estás feliz con eso.

—No lo estoy, no entiendo por qué insiste en darme su dinero si yo no lo quiero y

él no lo acepta —mi amiga me miró con un gesto de comprensión y luego me sonrió.

—Sé a lo que te refieres, al principio a mí también me costaba mucho aceptar el

dinero de Liam, me preocupaba que pensara que estaba con él solo por eso, pero con el

tiempo me acostumbré.

—Pues yo no estoy segura de querer acostumbrarme, así que vamos a comprar ese

regalo y gastarme todo lo que tengo.

Entramos y una mujer se acercó enseguida, me miró un poco raro como

dudando si

tenía suficiente con que comprar algo de ahí.

—¿En qué puedo ayudarlas? —preguntó sin quitarme los ojos de encima, ya comenzaba a molestarme su escrutinio.

—Quiero ese bolso feo y costoso de allá —le señalé al mostrador, en realidad no

era feo, pero no le iba a dar el gusto de que siguiera haciéndome sentir menos.

—¿Y si le parece tan feo por qué lo quiere?

—Joder tía, pues porque hoy me dio la gana de gastar en cosas innecesarias, ¿algún problema?

—Tal vez no vio bien el precio.

—Tal vez tú quieres que me cabreé y te arrastre de los pelos —la mujer abrió mucho los ojos y se alejó para ir rápidamente a buscar lo que le había pedido, Marian comenzó a reír mientras sostenía su abultado vientre de siete meses.

—No puedo creer que le dijeras eso —dijo en medio de la risa.

—Me cabrean las perras que se creen más que nosotras.

Acabábamos de pagar y nos disponíamos a salir de la tienda cuando una voz conocida y odiada nos detuvo.

—¡Vaya!, pero si es que aquí dejan entrar a cualquiera —la perra de Samantha estaba de pie acompañada de otra mujer que nunca había visto.

—Eso lo debes decir por ti ¿verdad?, eres la única cualquiera que veo por aquí —

le respondí.

—La trepadora y la ordinaria.

—Ya basta Samantha, déjanos tranquilas —le dijo Marian.

—¿O qué?, ¿me vas a acusar con Liam?, ¿vas a ir con tu cara de mosca muerta a

decirle que te insulté?

—Aquí la única que va a quedar con cara de animal muerto vas a ser tú, perra psicótica —le dije acercándome a ella dispuesta a arrastrarla de los pelos por todo el lugar.

—Señoritas cálmense —se escuchó la voz grave de Angus que había salido de

algún lugar —le aconsejo que se retire, a los señores McGregor no les gustará saber que

está insultando a sus mujeres.

—¿Los, dices?, ¿no me digan que ahora tú te acuestas con Andrew? — Preguntó la perra mirándome.

—Claro que no, yo hago más que acostarme con él, pero eso una frígida como tú

no lo entiende.

—Esto es el colmo, son un par de arrastradas, que quien sabe de qué se valieron

para embaucarlos —ya mi paciencia se había agotado.

—Más arrastrada será tu madre —dije dándole dos bofetadas, estaba a punto de cumplir mi promesa de limpiar el piso con ella cuando Angus me detuvo y eso le dio tiempo de salir corriendo —pero serás gilipollas, ¿por qué no me

dejaste que la desfigurara?

—Lamento haber arruinado sus planes señorita, pero es mejor que no hagamos un

escándalo en este lugar, la señora Marian está embarazada y tengo órdenes estrictas de vigilar que nada la altere —miré a la aludida para ver qué tenía que decir y esta solo se encogió de hombros, parecía que luchar con su marido no era lo suyo.

Salimos del lugar y yo estaba bastante cabreada, ya arreglaría cuentas con la perra

psicótica cuando la volviera a ver.

—Lamento que siempre tengas que defenderme —me dijo mi amiga cuando íbamos en el auto.

—No siempre te he defendido, algunas veces lo has hecho tú sola —le respondí recordando el episodio de su secuestro cuando se enfrentó a sus secuestradores, Marian no era una mujer débil ni mucho menos, se podría decir que más bien era demasiado noble,

eso hacía que las personas pensarán que le faltaba carácter, pero yo la conocía mejor y sabía la fortaleza que poseía y que a más de uno le faltaba.

—Esa mujer es un fastidio, no entiendo por qué no se cansa de molestar.

—¿Qué esperas?, te quedaste con el hombre que quería para ella.

—Y cómo lo disfruto.

—Y luego dices que la guarra soy yo —reímos del comentario y un momento después de nuevo se hizo el silencio, en ese momento recordé algo —
¿podemos ir a casa

de mi madre?, tengo que buscar unas cosas ahí.

—Qué raro suena eso de la casa de tu madre y ya no, tu casa —era cierto lo que

decía, apenas unas semanas atrás esa era también mi casa.

Llegamos y abrí la puerta con las llaves que aún conservaba, a pesar de todo de alguna forma esta, seguía siendo mi casa. Apenas había entrado, cuando el teléfono comenzó a sonar, generalmente nadie llamaba a la línea fija, pues los que nos conocían sabían que casi nunca estábamos en casa, de todos modos, decidí responder por si se trataba de algún cliente que quisiera un pastel.

—¿Diga?

—¿Montserrat, eres tú? —conocía esa voz, a pesar de llevar cuatro años sin escucharla.

—¿Margarita?

—Sí querida, soy yo, que bueno que te encuentro, quería hablar con tu madre, pero

mejor si puedo hacerlo contigo, tengo algo importante que decirte —ella era una vieja amiga de mi madre, nuestra vecina cuando vivíamos en España, lo que desconocía era que

siguieran manteniendo contacto.

—¿Qué pasa?

—No sé cómo decírtelo, de verdad lamento ser yo quien te dé la noticia —un sudor frío recorrió mi espalda, algo me decía que lo que iba a escuchar me afectaría mucho, permanecí en silencio a la espera —él está libre —esas tres palabras hicieron que mi mundo se derrumbara, como si todo lo vivido regresara de golpe, mis rodillas comenzaron a temblar y sentí que me iba a desmayar en cualquier momento, dejé caer el

teléfono de cualquier manera y caminé hasta mi habitación, escuchaba a Marian llamarme

pero su voz se encontraba muy lejana, lo único que quería en ese momento era desaparecer.

Entré arrastrando los pies y vi la muñeca que me había regalado Andrew, luego de

tomarla la abracé y me acosté, quería cerrar los ojos y nos volver a abrirlo, los demonios estaban de regreso y esta vez no sabía cuánto daño iban a causar.



Capítulo Catorce

DESCUBRIENDO SECRETOS

GUARDADOS

Estábamos en una reunión, Liam hablaba sobre los pro y los contras de algún proyecto mientras yo me dedicaba a escuchar jugando con mi bolígrafo, en ese momento

mi celular sonó llamando la atención de todos, mierda me había olvidado apagarlo, me disculpé y lo apagué, ya vería después quien era, seguí concentrado en lo que estaba explicando mi primo y luego de una hora por fin hicimos un alto para ir a comer, al salir de la sala de juntas decidí encender mi teléfono para ver quién me había llamado y me sorprendió mucho ver que tenía varias llamadas de Marian, al verme fruncir el ceño Liam

se me acercó.

—¿Está todo bien?

—No lo sé, tengo varias llamadas de Marian.

—¿Qué?, pero, ¿cómo?, se sentiría mal y yo con el maldito teléfono apagado
—lo

vi encenderlo rápidamente y marcarle —¿amor estás bien?, Andrew dice que tiene varias

llamadas tuyas, está bien te lo paso, dice que necesita hablarte urgente —me dijo tendiéndome su teléfono.

—Marian, ¿qué pasa?

—Andrew necesito que vengas lo más rápido que puedas a casa de Montserrat —

escuchar eso me alteró.

—¿Le paso algo?, ¿está lastimada?

—Por favor deja de preguntar tanto y ven rápido, no sé qué le pasa, recibió una llamada y después se encerró en su cuarto sin decirme nada, parecía un zombi y yo no quiero entrar, odia que entren a su cuarto sin permiso y no sé qué más hacer, Antonia no me contesta el teléfono.

—Voy para allá —colgué y salí corriendo sin decirles nada a mi hermano y mi primo, que sin dudarlo me siguieron —deben quedarse a la reunión —les dije mientras buscaba mi auto rápidamente.

—No, ya le aviso a Rachel que la cancele, esto es más importante —ambos se subieron conmigo y comencé a conducir como loco, algo le estaba pasando a mi pequeña

y tenía que llegar pronto para saber qué, hice el trayecto de cuarenta minutos en veinte,

aparqué y corrí lo más rápido que pude, al llegar la puerta del apartamento estaba abierta y la esposa de mi primo se encontraba en un sillón con un vaso de agua en la mano.

—Marian, ¿qué fue lo que paso?

—Realmente no lo sé, acabábamos de entrar después de haber ido a comprar los ingredientes para el pastel que queríamos hacerle a la tía Elizabeth por su cumpleaños, su teléfono sonó en ese momento, no sé lo que la persona que llamó le dijo, pero estoy segura que era alguien de su país porque le habló en español —no escuché nada más.

Entré rápidamente en la habitación sin importar si le gustaba o no, pero nada más

poner un pie dentro sentí como si algo hubiera impactado en mi pecho ante la vista que me recibió, a lo largo de las cuatro paredes se podían apreciar una gran cantidad de pinturas, la mayoría de ellas, más, se veían tan reales que casi podía pensar que me estaba viendo en un espejo. En algunas estaba sentado en mi escritorio, otras simplemente eran de mi rostro, había una donde estaba dormido, de lado con la sábana que llegaba hasta mi cintura, inspeccioné un poco más para ver que también había unas cuantas de Marian y Sophia, incluso una de la boda de mi primo y su esposa. Estaba seguro que ellos no posaron para esa como tampoco lo hice yo, una en particular llamó mi atención y me acerqué para ver que éramos Montserrat y yo abrazados, sentados en un hermoso prado de

flores amarillas, parecía una fotografía que alguien tomó mientras estábamos descuidados, lo extraño es que yo nunca había estado en ese lugar y menos con ella, era un trabajo perfecto digno de estar en alguna exposición de una galería de arte y por alguna razón prefería mantenerlo oculto. ¿Sería esta la razón por la que no permitía que nadie entrara a su cuarto?, olvidé las pinturas para enfocarme en mi ella, quien se encontraba hecha un ovillo en su cama abrazando la muñeca que le había regalado hace un tiempo, con la mirada perdida fija en un punto, me acerqué despacio para no asustarla y me senté en el

borde, sin embargo, pareció no notar mi presencia.

—¿Princesa me escuchas? —no hizo ningún movimiento.

Sino fuera porque tenía los ojos abiertos se podría pensar que dormía, comencé a

acariciar su cabello mientras repartía pequeños besos en su mejilla y su hombro, me dolía verla así, no era nada como la Montserrat vivaz y espontánea a la que estaba acostumbrado

—Tranquila mi amor, estoy aquí y te prometo que no voy a permitir que te lastimen, te voy a proteger de lo que sea mi niña —pasé un rato así hasta que sentí su respiración acompasada que me decía que se había quedado dormida.

Era cierto lo que le dije, la iba a proteger de lo que fuera, no importaba lo que tuviera que hacer, justo en ese momento escuché voces en la sala, esperaba que Antonia

hubiese regresado era hora de recibir respuestas, tenía que saber a lo que me enfrentaba, si

quería ayudar a mi mujer, besé su mejilla una última vez y salí de ahí.

Al llegar a la sala me encontré con una Antonia que lloraba desconsoladamente mientras Marian, Liam y Nick la observaban confundidos.

—¿Qué está pasando Antonia? —Pregunté enseguida, después de un rato en el

cual la mujer seguía llorando y no me respondía comencé a impacientarme — ¡por un demonio respóndame! —mi voz se levantó unos niveles más de lo debido, pero no podía

soportar la angustia.

—Andrew, tranquilo, deja que se calme para que pueda hablar —intervino Liam.

—¿No entienden que me estoy muriendo sin saber qué la tiene en ese estado?, necesito respuestas de una maldita vez.

—Te entiendo, pero es necesario que nos calmemos si queremos ayudarla.

—Ese hombre está libre —escuchamos decir a Antonia.

—¿Qué hombre?, ¿de qué está hablando?

—El hombre que la lastimó.

—¿Cómo que la lastimó?, ¿podría ser más específica? —mi corazón latía desbocado, tenía un mal presentimiento sobre lo que sea que iba a decir, nos quedamos a

la espera de que la mujer comenzara a hablar y cuando lo hizo no fue nada bueno lo que

tenía para decir.

—Toda mi vida fui maltratada por mi ex esposo y cuando nació Montserrat también la comenzó a maltratar, desde que era muy pequeña —no sabía cómo sentirme al

respecto, tenía una mezcla de sentimientos que iban del odio a la impotencia, vi a Marian llorar y supe que se sentía de la misma forma, ella también había sido maltratada, así que, quién mejor que ella para comprender la situación de Antonia, quien continuó con su historia y pese a haberme imaginado todos los escenarios posibles nadie me había preparado para lo que escuché a continuación —Ella siempre fue una niña retraída, se encerraba durante horas en su cuarto, hasta que un día descubrí que le gustaba dibujar. Así que a escondidas de su padre le compré unos crayones y un cuaderno de dibujo, a medida

que crecía y mientras más golpes recibía, más tiempo pasaba refugiada en sus cuadros, era como si en ellos encontrara una vía de escape, se volvió tan buena que cuando estaba en la secundaria uno de sus maestros envió una de sus pinturas a una escuela de arte donde le

otorgaron una beca, por primera vez en la vida la vi entusiasmada con algo, cuando por fin comenzó sus estudios en esa escuela se veía feliz, parecía que todo mejoraba, a pesar de que las continuas palizas, seguían siendo parte de

nuestras vidas.

—Maldita sea Antonia, ¿por qué no se fueron de ahí?, ¿por qué no buscaron ayuda?

—Ella muchas veces me pidió que nos fuéramos, pero yo tenía demasiado miedo,

él me amenazaba con matarme si alguna vez lo dejaba y Montserrat no era capaz de irse y

dejarme sola en ese infierno, prefirió aguantar todo, no saben cuánto me arrepiento de mi

cobardía, nunca voy a dejar de culparme por lo que le pasó.

—Díganos qué pasó por favor —pregunté con un nudo en la garganta.

—Todo iba bien en sus estudios, tenía veintiún años y solo le quedaba uno para terminar su carrera, recuerdo que una noche mientras cenábamos me prometió que en cuanto se graduara me iba a llevar muy lejos, pero todos esos sueños de libertad se vieron truncados esa madrugada cuando su padre llegó a casa llevando ese maldito —comenzó a

llorar más fuerte, mientras yo sentía mi cuerpo temblar —me encerró en el cuarto con llave y se acostó en la cama, mientras que yo trataba de abrir desesperadamente, podía escuchar los gritos de mi hija pidiéndome ayuda, es lo más horrible que he tenido que pasar, hubiese preferido que me matara antes que haber escuchado eso, no sé cuánto duró, pero a mí me parecieron horas, por fin pude quitarle la llave y corrí a ayudarla, pero ya era demasiado tarde, aquel maldito había abusado de ella, la encontré tirada en el baño, se había ensañado, su rostro estaba totalmente inflamado por los golpes, pero lo que más me horrorizó, fue ver su mano derecha sangrando y a ella con un bisturí en la otra, quería quitarse la vida y todo fue mi culpa por ser una cobarde —para ese momento yo estaba de

rodillas porque mis pies parecía que no podían sostenerme, mi rostro estaba

totalmente inundado de lágrimas, sentía que me quemaba por dentro no podía creer todo lo que había

tenido que vivir mi pequeña, ¿Cuándo más dolor podía soportar un ser humano sin derrumbarse?, todo a mi alrededor desapareció y solo me quedó un odio infinito por el mal nacido hijo de puta, en ese momento me juré a mí mismo, que lo iba a encontrar para matarlo con mis propias manos —tomé un poco de aire, necesitaba información.

—¿A qué se refiere con que está libre?, ¿acaso estuvo en la cárcel?

—Si, después de eso, yo llamé a la policía y puse una denuncia, él y mi ex esposo

fueron juzgados y condenados, pero hoy una antigua vecina me llamó para decirme que está en libertad condicional.

—¿Cuál es su nombre?

—Eso no tiene importancia.

—¿Cuál es su nombre? —repetí, para ella tal vez no tenía importancia, pero para

mí sí.

—Armando, Armando Ruiz

Salí de allí sin decir nada más, no tenía nada que agregar, llegué hasta mi auto conduje como loco maldiciendo todo y a todos mientras daba puños en el volante, las lágrimas me impedían ver bien y me hacían difícil el trabajo de mantener el auto en la ruta sin embargo logré llegar a la empresa. Me bajé rápidamente dejándolo aparcado de cualquier manera, entré como un tornado y no me molesté en esperar el ascensor, subí los cuatro pisos corriendo hasta llegar a mi oficina, en cuanto cerré la puerta desaté mi ira, lancé las sillas, rompí todo lo que encontré a mi paso mientras gritaba mi rabia contra los malditos hijos de puta, maldito el bastardo que lastimó a mi pequeña. Tenía grabadas las palabras de Antonia como una mala película de terror que se

reproducía una y otra vez, sentía que mi corazón se estaba desgarrando, me tiré al piso y lloré como nunca lo había hecho, no sé cuánto tiempo estuve ahí, hasta que una idea se formó en mi cabeza y me

levanté para llevarla a cabo, mis manos temblaban mientras tomé el teléfono para llamar a Angus. Después de hacerlo, serví un whisky y me senté en mi escritorio a esperarlo, me

sentía mal de haber dejado a mi mujer en ese momento, pero la rabia me consumía y no

quería hacer nada en su casa para no alterarla, además esto era por su seguridad y ahora era mi prioridad, estaba dispuesto a todo, escuché que tocaban la puerta y lo hice pasar enseguida.

—Buenas tardes señor —no hizo ningún gesto como si ver mi oficina destrozada y

a mí con los ojos llorosos, fuera lo más normal del mundo.

—Buenas tardes Angus, siéntate por favor —en cuanto lo dije recordé que las sillas estaban esparcidas, de nuevo sin decir nada más, tomó una de donde se encontraba y la trajo para sentarse.

—Usted dirá ¿en qué puedo ayudarle?

—Necesito que encuentres a alguien —dije tendiéndole un sobre con una gran

suma de dinero, sabía que tal vez tuviera que comprar a unos cuantos para obtener información y yo estaba dispuesto a quedarme en la calle si con esos conseguía desenterrar a esa rata de su madriguera —dentro del sobre están todos los datos que pude reunir.

—Claro señor no hay ningún problema, ¿usted desea que me encargue de él?

—No, ya me encargaré yo.

—Como usted diga, ahora mismo comienzo la búsqueda, que tenga un buen día.

—Igualmente, por cierto, sobra decir que mi hermano y mi primo están fuera de esto.

—No se preocupe, seré discreto —acababa de salir cuando entró Liam.

—¿Se puede saber qué hacía Angus aquí?, y acaso, ¿pasó un tornado por este lugar? —mierda, ¿qué no podía hacer nada sin que metieran las narices?

—¿Y por qué no iba a estar?, que yo sepa no hay un letrero en mi puerta que diga

que tiene prohibida la entrada, en cuanto al tornado yo puedo hacer lo que quiera en mi oficina.

—No te hagas el gracioso que no te queda, no olvides que trabaja para mí y puedo

preguntarle a él directamente.

—Haz lo que quieras, pero deja de meterte en mis asuntos.

—Le pediste que lo buscara ¿verdad?

—¡Maldita sea Liam!, te dije que no te metas.

—Hey chicos, los gritos se escuchan desde el pasillo —dijo Nick que entraba en ese momento, estaba jodido, los dos juntos no me iban a dejar en paz.

—Andrew le pidió a Angus que busque a ese hombre.

—¿Podrías dejar de ser tan chismoso?, ¿Qué carajo les importa lo que yo haga?

—Nos importa porque eres nuestro hermano, Nick y yo nos preocupamos por ti, sabemos que lo que acabas de descubrir es algo muy difícil.

—¿Difícil?, ¿tú sabes lo que es difícil?, tú y tus palabras rebuscadas se pueden ir a

la mierda, esa basura abusó de mi mujer, la humilló e hizo con ella lo que le dio gana, tú no sabes nada, nadie sabe lo que siento ahora, nunca más voy a poder dormir tranquilo después de escuchar todo lo que dijo Antonia y si lo que quieren saber es si lo mandé a

buscar para matarlo yo mismo, pues sí, lo hice y no voy a descansar hasta conseguirlo, le voy a cobrar todo el dolor que le causó, no voy a parar, él no va a volver a respirar nunca más el mismo aire que ella ¿no hubieras hecho tú lo mismo?, estuviste a punto de matar a Derek por haber tocado a Marian, ¿no pensarías igual que yo, si hubiese logrado su objetivo?.

—Por supuesto, yo también lo haría, por eso no te estoy juzgando, solo quiero ayudarte, Montserrat es importante para todos, Marian la quiere como a una hermana, a todos nos afectó enterarnos de lo que le pasó, por eso estoy contigo.

—Bueno estamos hablando de matar a alguien como quien habla de degollar una

gallina, pero dado el caso, creo que hay escorias que no merecen estar por ahí —dijo Nick sirviéndose una copa de whisky.

—Olvídenlo, esto lo hago yo solo, Liam, tienes una esposa y dos hijos que cuidar y

tú, Nick, mi madre nunca me perdonará si te involucro en algo como esto.

—Tú no me estás involucrando, lo hago yo solo.

—Es cierto y en cuanto a mi esposa y mis hijos, ellos entenderán que tuve buenos

motivos para hacerlo.

La charla con mi hermano y mi primo no me dejó más tranquilo, mi corazón

seguía destrozado, pero era hora de enfrentarme con mi pequeña, tenía que verla a la cara, lo que no sabía era cómo hacerlo sin romper en llanto como un niño nuevamente, nunca

iba a ser tan valiente como ella, no lograba comprender como era que lo había logrado.

Esta vez conduje despacio, quería correr a abrazarla, pero al mismo tiempo no tenía la fuerza suficiente para enfrentarla, pero todo se fue al infierno cuando al llegar a su casa no estaba, su madre no la había visto salir, Marian no sabía nada de ella, era como si hubiese desaparecido por arte de magia.



Capítulo Quince

DESNUDANDO EL ALMA

Lo vi salir de mi casa y en ese momento sentí que el mundo se me venía encima,

escuché a mi madre contarles todo lo que había pasado, mi secreto estaba descubierto, quise salir y pedirle que se callara pero no fui capaz de hacerlo, no pude obligar a mis piernas a moverse ni a mi boca a hablar, solo me quedé allí reviviendo el infierno, nunca me pregunté cómo se sentía mi madre al respecto, pues jamás hablábamos del tema, era como un tabú entre nosotras y lo prefería así, pero ahora entendía que se culpaba, debo reconocer que al principio yo también lo hice, incluso dejé de hablarle durante unos meses, aunque siendo sinceros en realidad casi no hablaba con nadie, pero con el paso del tiempo comprendí que a veces nuestros miedos son más fuertes que nuestra voluntad.

Cerré la puerta de mi habitación con cuidado de no hacer ruido para que no supieran que

los había escuchado hablar, me dolía toda la escena que me encontré cuando la abrí, Marian lloraba y eso no era bueno para el bebé, Liam y Nick tenían una profunda tristeza en su mirada, pero lo peor fue encontrar a Andrew de rodillas en el piso, casi como si se sintiera derrotado, yo me había sentido derrotada una vez y entendía perfectamente el sentimiento. Me acosté en mi cama mirando al techo, la pesadilla me seguía persiguiendo, escuchar a Margarita la antigua vecina de nuestra casa en Valencia, decirme que lo habían dejado libre, fue como si de golpe todo el tiempo pasado se hubiese borrado, como si de

nuevo fuera esa chica perdida, pero yo ya no era esa chica asustada, ahora era alguien más, alguien que se sentía capaz de enfrentarse a todo, ya no quería tener miedo. Pasé varias horas así, cuando mi madre vino a verme, fingí dormir, la sentí acercarse a mi cama y acariciar mi cabello, para luego salir y cerrar la puerta lentamente. En cuanto estuve segura que se había ido a su habitación y estaba dormida, me levanté y tomé una pequeña

maleta, empaqué algunas cosas, tomé la muñeca que me dio mi novio, aunque no sabía si

querría seguir siéndolo después de esto, al menos tendría algún recuerdo suyo, salí del pequeño apartamento que compartía con mi madre sin hacer ruido, estaba huyendo y lo sabía, lo que no tenía claro era si huía de ellos o de mi misma. De lo único lo que estaba segura era de no querer enfrentarme a sus miradas al día siguiente, no quería ver la lastima en la cara de Marian, pero sobre todo no quería ver repulsión en la del hombre que se había convertido en mi mundo, Andrew era demasiado bueno para mí y siempre lo tuve

claro, ahora también él, lo sabía. Abordé un taxi rumbo a la parada de buses y una vez allí un autobús que me llevaría a Inverness, la casa de la tía Amelia sería mi refugio, al menos hasta que tuviera claro qué quería hacer con mi vida. Apagué mi teléfono y lo guardé en el bolsillo de mi maleta, había una distancia de aproximadamente doscientos cincuenta kilómetros entre Edimburgo e Inverness así que me esperaban unas cuatro horas de viaje,

me acomodé en mi asiento y abracé mi muñeca. Esperaba no tener un compañero de viaje

que hablara mucho, hoy no estaba para conversaciones sin sentido, afortunadamente mi

acompañante era una chica que nada más sentarse se puso sus auriculares para escuchar su música pop a todo volumen, ¿no le dolería la cabeza? Cerré mis ojos queriendo dormir, pero esta era una tarea imposible, comencé a recordar todo lo que había vivido en las últimas semanas, nunca había sido tan feliz, era la primera vez en mi vida que podía decir que realmente me sentía dichosa, tenía el mejor hombre del mundo conmigo, él siempre

era tan atento y cariñoso, me gustaba escucharlo hablarme y decirme todas esas palabras

tiernas, no se lo reconocería nunca, pero me encantaba cuando me llamaba pequeña bruja.

Pensé en sus besos, en cómo me hacía sentir cada vez que me besaba, era como si de cierta forma pudiera tocar el cielo con mis manos, me perdía totalmente en sus brazos que me hacían sentir protegida, amaba la forma como me acariciaba, hubiese querido que aquello no terminara nunca, vivir para siempre en mi pequeña burbuja feliz, pero la palabra para siempre parecía no existir en mi diccionario personal.

Llegué a la madrugada y no quise ir a esa hora a la casa de la tía para no asustarla,

así que entré en una pequeña cafetería que encontré abierta a esa hora y pedí un chocolate, lo bebí despacio mientras me preguntaba qué pasaría a partir de ahora. A las seis de la mañana decidí que era hora de llegar a mi destino final, los tíos se levantaban temprano puesto que vivían en una granja en las afueras de la ciudad y tenían que atender los animales, busqué un taxi y le expliqué adónde iba. Cuando me dejó en la entrada respiré

hondo y comencé a caminar, no sabía qué iban a pensar al verme llegar con una maleta y

una muñeca en brazos, me encantaba este lugar, se respiraba paz y tranquilidad, llamé a la puerta y al poco tiempo mi tía me abrió con una

cálida sonrisa, seguramente me vio por la ventana, antes de abrir.

—Cariño, qué alegría verte, no puedo creer que no nos hayan avisado que venían,

¿Dónde está tu madre que no la veo?

—Hola tía, lamento venir sin avisar, mi madre está en Edimburgo.

—Oh no vino contigo entiendo, para pasar no te quedes ahí, vamos a la cocina

La seguí por el pasillo que llevaba a la cocina, la casa era pequeña y acogedora, del

tipo que te encuentras normalmente en las Highlands escocesas, construida en piedra, con una pequeña sala que también era usada como comedor, contaba con una chimenea que era de mucha ayuda en la época de invierno, tenía tres habitaciones y un solo baño, mi madre y yo vivimos casi un año aquí después que prácticamente huimos de España.

—Siéntate, te voy a preparar chocolate mientras me cuentas qué pasó, estoy segura

que no vienes porque quieras tomar unas vacaciones.

—Tienes razón, vine por otros motivos, ese hombre está libre —la vi abrir mucho

los ojos y llevarse una mano a la boca, no era necesario explicarle de qué hombre hablaba, ella y su esposo conocían muy bien mi historia, llegué allí apenas un mes después del incidente y tan ida como estaba, mi madre les tuvo que contar lo que me había pasado.

—Oh no puede ser, lo siento tanto, a veces no entiendo las injusticias, tu madre,

¿sabe que viniste?

—No, vine sin decirle nada y me gustaría que no se lo digas tú tampoco, al

menos

por unos días.

—Cariño, entiendo que lo que pasa te afecte, pero no por eso puedes esconderte y

menos de tu madre quien debe estar muy preocupada, por hoy lo vamos a dejar así, pero

mañana la llamas.

—Está bien, gracias por recibirme.

—No digas tonterías, esta es y siempre será tu casa, tu tío se va a poner feliz de verte.

Pasado un rato llegó el tío, desayunamos, tuvimos una charla tranquila,

afortunadamente no me hicieron muchas preguntas, el resto del día estuve dando vueltas

por el lugar. A la mañana siguiente decidí llamar a mi madre, fue difícil cuando encendí mi teléfono y vi que tenía muchas llamadas y mensajes de Andrew, no quise leer ninguno,

tenía miedo de lo que decían, hablé con mi madre rápidamente le dije donde me encontraba, pero le hice prometer que no le diría a nadie. Dudé un poco de mi decisión cuando me dijo que Andrew se había puesto como loco cuando supo que había

desaparecido, pero ahora no me sentía preparada para enfrentarlo, así que cuando terminé de hablar, lo apagué otra vez. Decidí ir a la ciudad a comprar lienzos y pinturas pues en mi afán de huir, olvidé traer mis cosas, de regreso acomodé todo y me dispuse a escapar de la realidad por un tiempo. No supe cuántas horas estuve así, pero al echarle un vistazo a mi trabajo final me di cuenta que de nuevo era a él a quien había pintado, empecé a plasmar su imagen desde el primer día que lo vi en su oficina. Cuando llegué esperaba encontrarme con algún tipo normal, tal vez un hombre mayor o algo, pero en

cambio me

tropecé con el hombre más impresionante que alguna vez había visto, estaba sentado en su escritorio muy serio y en lo primero que me fijé fue en sus hermosos ojos grises que contrastaban a la perfección con su cabello negro, enseguida me intimidó. Los hombres por lo general lograban ese efecto en mí, pero en este caso me sentí intimidada de una forma diferente, así que hice lo que mejor me salía, puse mi mejor cara de no me importa tu opinión. Desde el principio supe que iba a ser complicado, no fue amable conmigo en

ningún momento, así que mi forma de defenderme era atacar y a partir de ahí comenzó la

guerra.

Pasado un tiempo en el que me olvidé completamente del mundo, decidí que era hora de regresar a casa, cuando llegué me sorprendió no ver a nadie, así que comencé a

buscarlos, los encontré en el establo con una vaca que parecía no estar bien.

—¿Qué le pasa? —le pregunté a mi tía.

—La pobre está a punto de parir, pero parece que el ternero está en mala posición,

tuvimos que llamar al veterinario —estaba terminando de hablar cuando escuchamos

llegar un auto y momento después un hombre entraba al lugar.

Era un hombre joven, aunque no se podría decir que fuera atractivo, me miró de arriba abajo dándome un descarado repaso y cuando pareció que pasé el examen me sonrió, en lugar de devolverle su estúpida sonrisa lo miré enarcando una ceja, el médico de animales me desagradó enseguida, ayudé en lo que pude pues no era experta en vacas, lo

único que sabía de ellas era que quedaban buenas en bistec o chuletas.

Varias horas después, el ternero por fin nació sano, mis tíos estaban felices y yo solo veía una cosa pequeña con patas, salimos rumbo a la casa, pues en agradecimiento decidieron invitar al veterinario a cenar. Acababa de salir del baño de lavarme las manos cuando me topé con el sujeto quien me seguía sonriendo como si fuera actor de comercial

de pasta dental, aunque a él debería ser la imagen de antes, no la de después de usar la pasta.

—Hola guapa, no había visto una hembra más bonita por estos lados —vaya el tío

sí que tenía el don de la palabra —¿qué tal si te invito a que nos tomemos una copa y tal vez algo más?

—Joder, ¿estás tratando de ligar conmigo?

—Por supuesto, ¿está funcionando?

—Si yo me llamara Clara Bella y me pasara todo el día rumiando tal vez te funcionara, lamento decirte que tienes el tacto de un puercoespín, así que aquí va mi consejo del día. A menos que quieras estar soltero eternamente y al único parto que asistas sea al de tus vacas, te aconsejo que cambies de técnica, a lo mejor tienes suerte y por ahí venden un manual que se llame “Cómo conquistar algo que no sea de la especie bovina sin

morir en el intento” —le dije pasando por su lado.

Los días siguientes pasaron lentos, extrañaba a Andrew, quería saber qué estaba pensando en ese momento, muchas veces estuve tentada de llamarlo, pero al final siempre

me arrepentía, ¿qué podría decirle?, ¿lo lamento por haberte engañado?, ¿lamento haber huido de ti?, esas palabras sonaban insuficientes. Estaba sentada en el prado de flores amarillas que quedaba detrás de la casa de la tía Amelia observando el lago Ness que se

encontraba a lo lejos, era un lugar fascinante, podía estar ahí durante horas y

no aburrirme de la espectacular vista. Desde la primera vez que llegué a vivir en la casa de la tía me enamoré completamente del paisaje, era un lugar donde me sentía libre del peso que cargaba en mis hombros, me gustaba pensar que la paz que sentía se debía a la magia que

rodeaba las Highlands, sentí a alguien acercarse. Giré rápidamente para ver a tía Amelia caminar despacio hacia mí para después sentarse a mi lado, ella en realidad no era mi tía, si no la prima de mi madre, quien nos hospedó en su casa cuando decidimos abandonar España y venir a Escocia, se había casado muchos años atrás con un escocés que conoció

en Valencia y vino a vivir aquí. Cuando necesitamos ayuda, ella y su esposo no dudaron

en brindárnosla, eran los únicos además de mi madre que conocían mi secreto.

Permanecimos un rato en silencio hasta que ella decidió romperlo.

—Hablé con tu madre, estaba preocupada, espero que comprendas.

—Lo hago, no te preocupes.

—Quería saber cuándo piensas regresar.

—¿Tú quieres que me vaya?

—Claro que no cariño, tú sabes que si de mí dependiera te quedabas a vivir con nosotros, Henry y yo te queremos como a la hija que nunca tuvimos, pero tu madre se escuchaba muy angustiada, además dijo que tu novio está como loco buscándote, no sabía

que tenías un novio —sonreí al pensar en él —esa sonrisa de tonta enamorada que tienes

me dice que es un hombre especial, háblame de él.

—Se llama Andrew y es el hombre más guapo que he visto en la vida, tiene los ojos grises más bonitos, se parecen a como está el cielo en este momento,

es amable, aunque a veces puede ser cabezota y estirado, parece que tuviera un palo atravesado en el culo, unos días lo amo con locura y otros lo quiero matar.

—Eso suena a que es buen hombre, ¿Cómo lo conociste?

—Te vas a reír si te lo digo.

—Claro que no cuéntame.

—Es mi jefe.

—¿Estas de novia con tu jefe?, ¿Cómo esas chicas de las novelas que se enamoran

del hombre rico?

—Tú lo has dicho.

—Esto se pone cada vez mejor.

—Eres una cotilla.

—¿Qué quieres?!, si acá lo más emocionante que se escucha es a tu tío cantando y

debo decir que lo hace fatal —eso me hizo reír, los tíos eran una pareja muy bonita, llevaban muchos años de casados, solo tuvieron un hijo que murió en la adolescencia en

un accidente, desde entonces se dedicaron a su pequeña granja, nos quedamos un rato en

silencio hasta que la escuché preguntar —¿si amas tanto a ese hombre por qué huyes de

él?

—A veces pienso que no es de él de quien huyo, si no de mí misma.

—Sabes hija a veces es difícil superar el pasado, cuando perdimos a nuestro hijo

Anthony tu tío y yo quedamos devastados, la vida perdió todo sentido para nosotros, él se refugió en el alcohol y yo estaba tan deprimida que me pasaba todo el tiempo tomando calmantes, hasta que un día por estar ebrio Henry fue embestido por un toro mientras se

encargaba del ganado. Estuvo a punto de morir y en ese momento me di cuenta que podría

quedarme totalmente sola, así que me propuse salir de todo eso y ayudarlo, la vida nos

había puesto una dura prueba, pero teníamos que continuar. Montserrat a veces pensamos que los demonios que nos atormentan están ahí de forma voluntaria, cuando en realidad somos nosotros quienes nos aferramos a ellos y no permitimos que se vayan. Lo que quiero decirte con esto, es que tal vez es momento de liberarte de todo aquello que te aflige, déjalo ir, quita ese peso que tienes guardado en tu corazón, aprende a decir adiós al pasado —me quedé en silencio sin saber que decir —piénsalo cariño, verás cómo te sentirás mejor —me dijo mi tía dándome un beso en la cabeza para después alejarse dejándome sola con mis pensamientos, tenía que tomar una decisión, no solo por mí, sino

también por las personas que me querían y a quienes estaba lastimando, sobre todo por Andrew, daría lo que fuera por borrar lo malo que había en mi vida solo por él, quien se merecía una mujer mejor.

Comencé a dudar de mi propósito cuando llegué al lugar, después de la charla con

mi tía decidí que si quería ser la mujer que Andrew merecía, tenía que comenzar por ser

valiente, así que llamé a Marian quien me ayudó a trazar un plan.

Cuando entré supe exactamente dónde buscar, todo estaba calculado, los vi

sentados en una mesa, miré mis jeans rotos, mi camiseta con una gran mariposa azul, estampada, mi bufanda de rayitas blancas y rosas y mi gorro del mismo color, miré mi mano derecha con todas mis pulseras de colores bajo las cuales ocultaba mi tatuaje, bueno esta era yo y no había nada que pudiera hacer. Comencé a caminar hacia ellos, pero algo

me detuvo, mi corazón se estrujó un poco al ver que una mujer estaba sentada a su lado,

tan elegante como todas las mujeres con las que se rodeaba, todo lo contrario a mí, él parecía triste, tenía la mirada puesta en el suelo y aunque ella le hablaba, él no le respondía.

De pronto levantó la cabeza y nuestras miradas se encontraron, él no apartó sus ojos de mí en ningún momento, pero tampoco hizo nada por acercarse, no sabía qué hacer,

me sentía perdida, tal vez era tarde o tal vez no estaba dispuesto a cargar con todo mi equipaje, así que opté por la salida más rápida, huir. Corrí rápidamente buscando la salida, pero las personas alrededor me dificultaban la tarea, logré salir no sin esfuerzo, sentí que alguien me tomaba del brazo y estaba a punto de gritar cuando mis ojos se encontraron con los suyos y sin decirme nada me aplastó contra la pared. Tomó mi cara con sus manos

y comenzó a besarme, sentía que me faltaba el aire, pero no importaba, estaba de nuevo en sus brazos y sintiendo la suavidad de sus labios y eso era lo único que importaba, se inclinó un poco para tomar mis piernas y hacer que rodeara su cintura con ellas, me aferré a su cuello mientras su lengua exploraba mi boca de forma casi brusca, en un momento se

separó de mí y pegó su frente a la mía, respirábamos de forma acelerada y mi corazón latía rápidamente.

—¡Maldita sea Montserrat!, no se te ocurra volver a dejarme, me estaba volviendo

loco no saber dónde estabas, llevo una semana buscándote —¿y que se supone que debería

decir a eso?, mientras yo estaba escondida lamiendo mis heridas las personas que me

amaban se preocupaban por mí.

—Lo siento.

—Por supuesto que lo vas a sentir, debería ahora mismo ponerte sobre mis piernas

como a una niña pequeña y darte unos buenos azotes para que dejes de huir, lo acabas de

hacer de nuevo.

—¿Lo siento otra vez?

—Claro que lo sientes pequeña bruja y lo vas a sentir más en un rato, nos vamos

de aquí ahora —dijo al comenzar a caminar llevándome cargada como si de un mono se

tratara.

Lo único que pude hacer fue aferrarme con más fuerza a él y esconder mi cara en

su cuello, olía tan bien, me sentía como en casa en ese momento, llegamos a su auto y después de abrir la puerta me sentó en el asiento del copiloto, luego de ajustar mi cinturón de seguridad se dio la vuelta y se acomodó en el asiento del conductor. Encendió el auto sin decirme nada, pero supuse que íbamos a su apartamento, me sentía nerviosa, íbamos a

hablar de todo, no sabía cómo mirarlo a la cara sin sentir vergüenza, mis manos comenzaron a sudar y sentía que no podía respirar adecuadamente, tenía que calmarme si

quería seguir con aquello. Era hora de enfrentar mis demonios y demostrarles

que era más fuerte que ellos.

—¿Quién es la mujer? —fue lo único que se me ocurrió preguntar.

—¿Estás celosa?

—Claro que no, no digas gilipolleces.

—Si lo estás, pero no te preocupes, para mí la única eres tú, su nombre es Danielle,

es hermana de un buen amigo, Liam y yo la conocemos desde que era una niña. Hoy estaba con su novio, los encontramos por casualidad y los invitamos a sentarse con nosotros, cuando llegaste, justo él había ido al baño.

—Ya veo —estiró su mano para acariciar mi pierna mientras conducía, hicimos el

resto del camino en silencio, parecía que ambos llegamos a un acuerdo silencioso de que

lo mejor, era hablar en cuanto llegáramos a su apartamento.



Capítulo Dieciséis

VOLVIENDO A LA VIDA

Llegamos a mi apartamento y la invité a sentarse, no sabía muy bien qué decirle,

estaba feliz de verla nuevamente, me había sorprendido cuando apareció en el bar donde

estábamos celebrando el cumpleaños de Nick, cuando la vi salir corriendo
tuve miedo de

perderla de nuevo.

—¿Quieres tomar algo? —pregunté para tener algo que decir, ella enfocó sus
hermosos ojos verdes en mí y en lugar de responder a mi pregunta dijo algo
más.

—Siento haberme ido así.

—No te disculpes por eso, también fue mi culpa, me porté como un imbécil
cuando salí de tu casa sin darte ninguna explicación, pero quiero que
entiendas que no me fui por lo que acababa de enterarme, lo hice porque en
ese momento no me sentía capaz de mirarte a la cara.

—Te entiendo, durante mucho tiempo a mí misma me costaba mirarme, sin
sentir

asco.

—Montserrat no, no era eso lo que...—levantó su mano en señal de que
callara.

—Es algo con lo que aprendí a vivir, yo no quiero tu lástima ni la de nadie, es
por

eso que nunca hablo de lo que me pasó, ni siquiera a Marian que es como mi
hermana. Es

algo que quise olvidar, pero me perseguía siempre.

—Yo no siento lástima, ni asco, nunca podría, lo único que sentía en ese
momento

era rabia, rabia con tu madre, con el cerdo de tu padre, pero sobre todo con el
hijo de puta que te lastimó.

—Quiero contártelo —habló bajando la cabeza.

—No es necesario que me hables de ello si te duele, no quiero que vuelvas a pensar en eso.

—Tengo que hacerlo —dijo levantando la cabeza de nuevo y mirándome a los ojos

—es la única forma de dejarlo ir —me quedé en silencio sin saber qué responder, sabía que era algo difícil, la tomé y me senté con ella en mis piernas, apoyé mi barbilla en su cabeza y comencé a acariciar su espalda, esperé hasta que pareció reunir las fuerzas necesarias para relatarme su historia —Siempre pensé que no era como los demás niños,

no en el aspecto físico sino en mi entorno, solía observarlos por la ventana mientras jugaban y me preguntaba por qué yo no tenía lo que ellos, los veía sonreír y hacer bromas,

mientras que yo tenía miedo hasta de hablar porque si lo hacía, recibía alguna golpiza, por ello procuraba pasar desapercibida siempre. —Un nudo comenzó a formarse en mi garganta al escucharla, Nick y yo fuimos como esos niños felices, nuestros padres siempre nos consintieron y nos dieron todo el amor del mundo —A medida que iba creciendo buscaba la forma de hacerme más invisible si se podía, la golpizas no pararon pero aprendí a soportarlas, incluso se convirtieron en algo normal en mi vida, así que usaba ropa que cubriera mis golpes, casi siempre vestía de colores opacos, negros o grises, era así como me sentía, así que no veía razón para enseñar otra imagen. Todo comenzó a ser diferente

cuando al terminar la secundaria gané una beca para estudiar Arte, amaba pintar, era como mi medio de escape, aún lo es, puedo pasarme horas perdida pintando y el mundo a mi alrededor desaparece. De esa forma no sentía el dolor de la vida miserable que llevábamos mi madre y yo, cada noche soñaba con el día en que pudiéramos ser libres de aquel monstruo, era así como llamaba a mi padre en mi mente, hubiese querido decírselo a la cara, pero le temía tanto, que nunca me atreví, aquel día le dije a mi madre que en cuanto terminara de estudiar huiríamos a algún lugar donde mi padre no pudiera encontrarnos, ni hacernos daño nunca más —sentí sus lágrimas mojar mi

camisa y la abracé más fuerte para infundirle valor.

—Tranquila mi amor, estoy aquí, nadie nunca te va a lastimar de nuevo —
permaneció en silencio unos minutos y luego prosiguió.

—Esa noche terminé una pintura que estaba haciendo y me metí a la cama,
escuché la puerta de la casa abrirse y supe que era mi padre quien una vez
más, llegaba

ebrio o drogado, no importaba mucho, siempre era una de las dos o las dos al
mismo tiempo, la diferencia fue que en esa ocasión venía acompañado de
alguien más, escuché las voces que se acercaban por el pasillo y me quedé
muy quieta sin entender que estaba

pasando. De pronto la puerta de mi cuarto se abrió con un gran estruendo

sobresaltándome, me tapé hasta la cabeza con mi manta para hacerle creer
que estaba dormida, pero al segundo siguiente sentí que esta era tirada con
fuerza, me giré pensando que una vez más mi padre venía molesto y pensaba
golpearme, pero en cambio me encontré con un hombre que jamás había
visto. —comenzó a temblar y sabía que venía la

parte más difícil, quería decirle que no hablara sobre ello si le afectaba tanto
hacerlo, pero sabía que tenía que dejarla sacar todo ese dolor —Sin darme
tiempo a reaccionar se lanzó hacia mí, traté de correr pero en aquel entonces,
mi cabello era muy largo y siempre lo llevaba recogido en una trenza y de
ella se valió para atraparme, me arrastró de vuelta a la cama —comenzó a
llorar y yo hice lo mismo con ella, ojala tuviera al mal nacido en frente para
poder matarlo —grité y pedí ayuda, pero él comenzó a golpearme y a romper
mi ropa, pensé que me iba a matar y hubiese preferido que lo hiciera, nadie
vino a salvarme, nadie me ayudó Andrew.

—Shhh, tranquila mi amor, por favor no pienses más en ello, lo lamento
tanto, tú

no tenías por qué pasar por algo así, ojalá pudiera cambiarlo, ojalá pudiera

hacer algo para borrar todo aquello.

—No es cierto lo que te dijo mi madre —no entendí a qué se refería y ella pareció

comprender mi confusión porque enseguida lo aclaró —cuando me encontró en el baño, yo no quería morir por lo que me había pasado, quería morir porque sabía que él iba a regresar y me iba a hacer lo mismo, por eso prefería estar muerta a tener que pasar por eso

una vez más. Ahora lo sabes todo, ya no hay secretos y entiendo que no quieras cargar con todo ese peso.

—No, mi niña mírame —le dije y tomé su rostro en mis manos para evitar que apartara sus ojos de mí, me observó en silencio y decidí hacer lo único que se me ocurrió.

La besé con un beso intenso, que esperaba transmitiera todo lo que sentía por ella,

mi pequeño ciclón, que llegó y puso mi mundo patas arriba sin que yo pudiera hacer nada

para evitarlo, introduje mi lengua en su boca y la devoré, no quería dejarla ir de nuevo, no iba a dejarla ir de nuevo, no importaba lo que tuviera que hacer, la mantendría conmigo

siempre. El beso se hizo cada vez más intenso, no quería parar, pero no era el momento

para presionarla, apenas acababa de asimilar lo que le había pasado, intenté separarme, pero ella me lo impidió, poniendo sus manos en mi cara, me miró directamente a los ojos

antes de hablar.

—No quiero que pares.

—Tranquila mi amor, todo va a estar bien, no quiero que sientas que debes

hacerlo.

—No es por eso, es porque quiero que seas tú —entendí a qué se refería, y sin pensármelo dos veces la tomé en brazos para caminar con ella a la habitación.

Una vez allí la deposité sobre la cama y comencé a desnudarla muy despacio dándole tiempo de arrepentirse, una vez que la tuve totalmente desnuda, la contemplé durante un momento, empapándome de cada rasgo suyo, estaba loco por esa mujer y haría

cualquier cosa por ella. Me desvestí rápidamente y me puse encima para besarla nuevamente, sus manos se aferraron a mi cabello, mientras nuestras lenguas chocaban entre sí, besé su barbilla y poco a poco fui bajando muy despacio para no asustarla, quería que este fuera un momento especial, yo haría que fuera su primera vez. Tomé uno de sus

pezones en mi boca y lo succioné fuerte, la escuché gemir y supe que lo estaba haciendo

bien, cambié a su otro pezón y le prodigué la misma atención, seguí mi camino hacia mi

objetivo final, pasé mi lengua por su ombligo y me separé para mirarla. Sus ojos estaban fijos en mí, así que sin apartar la mirada de ellos separé un poco sus piernas y sin más me incliné para pasar mi lengua por su centro, por un momento se tensó y pensé que se alejaría, pero poco a poco se fue relajando nuevamente, estaba totalmente en la gloria, por fin podía probarla, saber que era mía totalmente, la seguí torturando hasta que decidí introducir dos dedos en su interior. Era tan suave, aceleré mis movimientos mientras seguía saboreándola hasta que la sentí explotar en un fuerte orgasmo, inmediatamente volví a la posición inicial para que nuestras bocas estuvieran a la misma altura, la besé despacio dándole tiempo a que asimilara lo que había pasado.

—Mi amor ya no puedo esperar más, me muero por estar dentro de ti, por favor dime que estás segura de esto —su sonrisa me hizo saber que sí lo

estaba, sin embargo,

fue un alivio escuchárselo decir.

—Nunca he estado tan segura de algo en mi vida —sin más comencé a entrar en ella muy lentamente, no quería lastimarla, ya la habían lastimado lo suficiente, por un momento esa horrible imagen llegó a mi mente, pero la desterré enseguida, me iba a encargar de que no pensara nunca más en eso, me concentré en hacer que disfrutara cada

momento, por fin estuve totalmente dentro y era como el paraíso.

—Te amo, mi pequeña bruja.

—Y yo te amo a ti, señor estirado —sonreí y comencé a moverme, sus gemidos llenaban la habitación y era el sonido más hermoso que había escuchado, sus uñas se clavaron en mi espalda, haciendo que me excitara todavía más —más rápido Andrew, no

pares—sus deseos eran órdenes para mí, así que aceleré mis movimientos, rodeó mi cintura con sus piernas dándome un mayor acceso.

Arqueó su cuerpo dejando sus pechos a la altura de mi boca y sin pensarlo me apoderé de su pezón, estaba a punto de explotar, pero no quería hacerlo hasta que lo hiciera ella, era su momento no el mío, estiré mi mano en medio de nuestros cuerpos hasta alcanzar su clítoris para comenzar a frotarlo, poco tiempo después la sentí alcanzar el clímax mientras gritaba mi nombre, entonces me deje ir yo también, unos minutos después

nos giré para no aplastarla, pero manteniéndome en su interior.

—¿Estás bien cariño? —le pregunté acariciando su mejilla.

—Estoy más que bien, ¿podemos repetir? —reí a carcajadas, esa era mi pequeña,

sin miedo a decir lo que quería o pensaba.

—De hecho, pensaba repetir toda la noche, es más, creo que no vas a salir de

esta

habitación en varios días.

—Esa idea me gusta.

Y cumplí mi promesa, le hice el amor varias veces más hasta terminar agotados, los días pasados, habían sido una tortura sin saber qué le había sucedido, pero ahora estaba segura en mis brazos y me iba a encargarme de que fuera así siempre.

Los días siguientes estuvieron llenos de felicidad, me sentía dichoso de tener a Montserrat a mi lado, cada noche antes de dormir le hacía el amor, ella por fin había perdido su miedo y muchas veces era quien daba inicio a nuestras sesiones, me volvía loco cuando me despertaba dándome besos y me excitaba diciendo que quería que le hiciera el

amor ya mismo, más bien lo ordenaba y yo como buen hombre locamente enamorado, obedecía feliz.

Esa noche habíamos salido todos a cenar para celebrar que teníamos un nuevo contrato, mi novia se encontraba en el baño en ese momento, conversábamos del inicio del nuevo proyecto cuando sentí a alguien pararse a mi lado, levanté la mirada para encontrarme con Camila. Mierda, si Montserrat regresaba y la encontraba ahí, se iba a armar un escándalo, sin querer ser grosero me aparté un poco, Camila y yo habíamos tenido una aventura unos meses atrás, pero decidí terminarla porque ella se lo estaba tomando en serio y a pesar de ser una mujer realmente hermosa yo no estaba interesado.

Nos conocimos por casualidad en un evento al que fuimos, ya que también era arquitecta y comenzamos un romance al que no le di mucha importancia, pero al parecer ella sí lo hizo.

—Andrew, que gusto verte —dijo inclinándose para plantarme un beso en la

mejilla.

—Aparta tus uñas postizas de mi hombre si no quieres que te las arranque —
mierda y tres veces mierda, Montserrat había visto el beso.

— ¿Y esta quién es?

—Soy la que te va a desfigurar, si no te alejas de mi novio, ahora mismo.

—¿Tu novio?, querida, Andrew no tiene novias, no te confundas se aburre rápido.

—Pues eso sería lo que te dijo, para deshacerse de ti.

—¡Camila basta! —Decidí intervenir en ese momento para tratar de calmar las

aguas —Montserrat es mi novia y no te permito que le hables así.

—Vaya ¿y desde cuándo tus gustos se volvieron tan... exóticos?

—Eso fue desde que descubrió que las viejas no son lo suyo, ya ves las ventajas de

ser como veinte años más joven que tú.

—¿Veinte años más joven?, pues no pareces de quince.

—Pero tú sí, pareces de cuarenta y cinco.

—Cariño tranquila —le dije tratado de tranquilizarla, me miró como si quisiera arrancarme la cabeza y supe que estaba en problemas, dirigí una mirada a los demás pidiendo ayuda, pero de ninguno la obtuve, Marian me observaba como si yo fuera el malo de la película, Liam como siempre apoyando a su mujer se mantenía sin expresión

alguna y Nick por su lado se estaba divirtiendo, pues su sonrisa tonta lo delataba, el hombre gozaba cada vez que mi mujer hacía alguno de sus actos.

Afortunadamente Camila entendió que no tenía nada que hacer y decidió irse, terminamos la cena en un tenso silencio ya que parecía que el ánimo había decaído, el único feliz era mi hermano que se la pasó todo el tiempo enviando mensajes desde su teléfono a su nuevo novio que se encontraba en Italia. Al final nos despedimos de los otros y salimos del lugar, durante el trayecto no me dirigió la palabra hasta que iba a tomar la ruta para llegar al apartamento.

—Hoy me voy a quedar en el apartamento de mi madre.

—¿Y eso por qué?, si tú vives conmigo.

—Por qué me da la gana —decidí que lo mejor era callarme y esperar que se le pasara el enojo, por las malas no conseguiría nada con ella.

Hice lo que me pidió y la llevé donde su madre, cuando estacionamos se bajó rápidamente, la seguí en silencio y en cuanto llegamos usó su llave y antes de que pudiera reaccionar la puerta se estrelló en mi cara.

—Cariño, no hagas esto, ábreme por favor.

—Por qué no vas a tocar la puerta de tu amiga la besucona, ella seguramente estará

encantada de dejarte entrar.

—Estas siendo injusta, yo no hice nada, fue ella quien se acercó.

—Sí, pero tú bien que estabas feliz de verla.

—Estás celosa.

—Vete a la mierda, no estoy nada.

—Deja de decir groserías y ábreme que tu vecina me está poniendo nervioso, lleva

un rato mirándome.

—¿Qué vecina?

—La del tercer piso.

—¿Dorothy?, ella no te está mirando.

—Y tú, ¿cómo lo sabes?, claro como no eres el blanco de su mirada penetrante.

—Deja de decir gilipolleces ya te dije que no te está mirando.

—¿Por qué estás tan segura?

—Porque es ciega.

—De nuevo, ¿estás segura?

—No, claro que no, si ese bastón y el perro lazarillo son meras excentricidades.

—Bueno me confundí.

—Sí, es que esa vista fija en algún lugar, confunde a cualquiera.

—Ya por favor, déjame entrar y hablemos, tal vez ella no me está viendo pero sí

me está escuchando —pensé que de nuevo se iba a negar, pero en cambio abrió la puerta,

antes de que cambiara de opinión entre rápidamente y la cerré de nuevo, la aprisioné contra la pared y la besé, la insté a rodear mi cintura con sus piernas, luego sin preámbulos bajé el cierre de mi pantalón liberando mi erección, con mi mano aparté su ropa interior y me enterré en ella —esto es solo para ti mi pequeña bruja, nadie más tiene cabida en mi

vida, ¿lo entiendes?

—Aja —dijo aferrándose a mis hombros, comencé a entrar y salir

rápidamente, quería llevarla al límite y lo conseguí en pocos minutos cuando la sentí alcanzar el orgasmo mientras mordía mi hombro, unos segundos después la seguí.

—No puedo creer que lo hicimos en la pared de mi madre —me dijo cuando ya nos habíamos recuperado, seguíamos unidos y me hubiese quedado así todo el tiempo, pero la mención de su madre me hizo regresar a la realidad, me aparté permitiéndole poner los pies de nuevo en el piso y le ayudé a acomodar su ropa.

—Vamos a casa, la pared no estuvo mal, pero prefiero tenerte desnuda en nuestra

cama —me sonrió haciéndome saber que no solo me había perdonado por el incidente del

restaurante, si no que estaba de acuerdo en mi idea de pasar el resto de la noche desnudos.



Capítulo Diecisiete

UN ENCUENTRO CON EL DEMONIO

—Hola chica española —saludó Violet cuando le abrí la puerta, habíamos quedado

de salir a comprar algunas cosas para la fiesta de bienvenida que estábamos organizando al pequeño Alex, así que ella pasó a buscarme.

—Hola chica pastel de chocolate —le respondí riendo.

—Eres una bruja, no te rías de mí, que cuando consiga un tipo mejor que el tuyo

vas a ver.

—Lamento informarte que mejor que mi hombre no hay.

—Sí, es una lástima, entre tú y Marian se llevaron los mejores especímenes de la

ciudad.

—Ya sabes, tenemos ese toque que los enloquece.

—Ya deja de decir tonterías, vámonos rápido que tenemos que comprar las cosas

para la fiesta.

—Espera que le voy a avisar a Andrew que saldré contigo —salí en su busca y lo

encontré en su despacho, el señor Ambrosius Dekker los había llamado para disculparse por el comportamiento de su hija y los convenció de retomar el proyecto, así que en eso

estaba trabajando en ese momento, en cuanto abrí la puerta levantó su mirada de los documentos que tenía sobre su escritorio y me sonrió —vine a avisarte que voy a salir con Violet —le dije caminando hasta donde se encontraba.

—¿Y crees que solo diciéndome eso te vas a ir? —me preguntó tomándome de la

mano y haciendo que me sentara en sus piernas.

—También iba a darte un beso de despedida.

—Puedes hacerlo mejor que eso —me dijo mientras besaba mi cuello.

—También puedo prometerte que en cuanto regrese me voy a portar muy bien

contigo.

—Definitivamente no, lo quiero ahora —no había terminado de hablar cuando su

mano ya estaba debajo de mi falda muy cerca de mi centro, mi amiga me estaba esperando

en la sala pero en ese momento no me importaba nada, solo lo que él me hacía sentir, me

tomó en brazos y luego de apartar los documentos me sentó sobre su escritorio, separó mis piernas para acomodarse en medio de ellas y juntó su boca con la mía, nuestros besos apasionados siempre terminaban con nosotros desnudos en algún lugar y sabía que en esta

ocasión no iba a ser diferente.

—Cariño Violet está afuera esperándome —dije, aunque no quería que se detuviera.

—Pues entonces que se ponga cómoda y espere, porque tú de aquí no sales —y sin

más, rápidamente sacó mi ropa interior, e introdujo dos dedos en mí —me vuelves loco mi

amor, sentirte así siempre dispuesta —escuché abrir la cremallera de su pantalón y en pocos segundos lo sentí entrando despacio, tomé su cabeza por la parte trasera y lo acerqué a mi boca, sus ágiles manos se deshicieron de los botones de mi vestido para dejar mis pechos al descubierto, tomó uno de mis pezones con sus dedos y comenzó a retorcerlo un

poco, sabía que me gustaba que hiciera eso.

—Andrew muévete rápido, ahora.

—Tus deseos son órdenes princesa, siempre tan mandona —y sin más comenzó

sus rápidas embestidas, podría quedarme toda la vida haciendo esto y sería

feliz. Sin embargo, en pocos minutos sentí una explosión que recorrió todo mi cuerpo y segundos después lo sentí explotar también, nos quedamos abrazados unos minutos, él todavía en mi interior y yo con mi cabeza recostada en su pecho.

—¿Ahora sí, me puedo ir? —le pregunté.

—Me lo pensé mejor y creo que te quiero desnuda todo el día, así que no voy a dejar que salgas de aquí.

—No digas gilipolleces que Violet debe de estar subiéndose por las paredes, mejor

me desnudas cuando regrese.

—Está bien tú ganas, pero no tardes mucho y me llamas para saber cómo estas.

—Estás exagerando.

—Nunca exagero cuando se trata de ti pequeña, esa es la condición para permitirte

salir.

—Vaya y yo que me burlo de Marian por su carcelero, será mejor que no se entere

de que yo tengo el mío propio.

—Deja de quejarte —me dijo dándome un último beso y retirándose para ayudarme a poner la ropa en su sitio.

Después de la respectiva despedida y de prometer que llamaría y por supuesto muchos más besos, logré salir en busca de mi amiga.

—¿Se puede saber por qué tardaste tanto?

—Digamos que me estaba despidiendo.

—Pero parece que la despedida era para siempre, un simple beso no lleva media hora.

—Eso es porque tú no conoces los besos de mi hombre, pero mejor ni te cuento, no

sea que te mate la envidia, mejor nos vamos.

Pasamos varias horas comprando regalos y adornos para la fiesta, como siempre no

lográbamos ponernos de acuerdo en lo que queríamos y terminábamos discutiendo, en varias ocasiones tuvimos que solicitar la ayuda de alguien de la tienda, pero al final lo conseguimos. La fiesta sería en una semana y planeábamos hacerla en casa de los padres

de Andrew, Elizabeth se había emocionado, cuando la llamé para pedirle permiso, era una

futura abuela consentidora.

—¿Crees que a Marian le va a gustar la sorpresa? —preguntó Violet.

—Más le vale que le guste, después de todo el rollo de escoger estas cosas, hay que ver lo complicada que te pones tía.

—Déjate de cosas, no es mi culpa que tengas unos gustos extraños.

—Sí, habla la que quería maripositas rosas para un niño.

—Bueno podrían ser azules.

—Olvídalo, no hay mariposas para Alex y punto.

Terminamos la discusión cuando llegamos a la parada de taxis, ella se fue primero,

mientras yo me quedé esperando que otro taxi libre pasara, unos quince minutos después

no había ninguno a la vista.

—Joder, están en huelga los taxis en esta ciudad o qué —me quejé hablando conmigo misma, finalmente me di por vencida y decidí tomar un bus.

Ya se estaba haciendo tarde y aunque a lo largo de nuestro paseo de compras llamé

a Andrew varias veces y él hizo lo mismo conmigo no quería preocuparlo llegando de noche al apartamento. Estaba a punto de abordar el bus cuando se me ocurrió una idea, había una tienda cerca donde vendían algunos dulces que me gustaban y quería comprarle

unos a mi novio, quedaba a unas cuantas calles de donde estaba así que ir y volver no me llevaría mucho tiempo. Comencé a caminar rumbo al lugar cuando llegué justo a la entrada de un callejón, solíamos cruzarlo cuando iba con mi madre pues nos ahorrraba algo de tiempo ya que acortaba el camino para llegar, el problema es que cuando venía con ella siempre lo hacía durante el día y ahora ya era de noche y a esa hora estaba oscuro y solitario. Dudé un momento si pasar por ahí o tomar el camino largo, de pronto una sensación de tener que llegar pronto con Andrew me asaltó y me hizo decidirme, me adentré en el oscuro callejón, casi corría tratando de alcanzar la otra punta, cuando me encontraba en la mitad del camino escuche unos pasos que se acercaban, un temblor recorrió mi cuerpo, no quería mirar atrás, tenía miedo de lo que iba a encontrarme, maldije mi estupidez al entrar a esa hora y sola, mi único objetivo era salir pronto de ahí, estaba a pocos metros, incluso podía ver los carros y las personas que cruzaban, comencé a relajarme pensando que iba a lograrlo, pero entonces quien me seguía me alcanzó y me

empujó aprisionándome con su cuerpo haciendo que mi pecho quedara pegado a la pared.

El golpe hizo que me quedara sin aire y por un momento me sentí desorientada, como pude giré mi para tratar de ver de quien se trataba, al estar

en esa posición la luz me permitía ver bien su rostro, mi alma cayó a mis pies, ahí se encontraba el mismo demonio que tanto odiaba.

—Hola lindura, por fin nos volvemos a ver —dijo acercándose a mí y dándome un

húmedo beso en la mejilla. Sentí tanto asco que quería vomitar —estuve todo el día siguiéndote, pensé que la gorda nunca te iba a dejar sola.

—Aléjate de mí maldito —le hablé con todo el odio que sentía, aunque en el fondo

el miedo se estaba apoderando de mí.

—Pero miren como han cambiado las cosas, pasaste de ser un conejito asustado a

una fiera, ¿pero sabes qué? —Preguntó con su apestoso aliento cerca de mi oído —así voy

a gozar más cuando te tenga de nuevo.

—Vas a tener que matarme antes de permitir que vuelvas a ponerme tus asquerosas

manos encima, cerdo putrefacto.

—También tienes un nuevo vocabulario, que bonita te ves usando malas palabras,

la última vez que nos vimos lo único que te escuchaba decir era “por favor no me lastime”

“le suplico que no me haga daño” —escucharlo repetir mis suplicas y volver a revivir ese momento en mis recuerdos avivo más mi rabia, si pudiera lo mataría con mis propias manos, intenté liberarme de su agarre pero en la posición en que me encontraba me resultaba casi imposible —me gustabas más cuando suplicabas, pero no importa voy a disfrutar igual.

—Maldito, ojalá te pudras en el infierno.

—Ahí estuve por tu culpa, te atreviste a denunciarme y pasé cuatro largos años de

mi vida, viví un infierno en ese lugar y tú me vas a pagar eso.

—Te merecías más que eso, gusano.

—¡Cállate de una puta vez! —gritó girándome y dándome una fuerte bofetada, lo

empujé y traté de correr pero fue más rápido que yo, ahora no tenía mi cabello largo para atraparme, así que se lanzó sobre mí, logrando que cayera al piso mientras él caía encima, mi cara estaba casi pegada al pavimento, sentir su peso en mi espalda me llenó de terror, pero no me iba a dar por vencida, esta vez no, comencé a gritar lo más fuerte que pude pero mis gritos se vieron ahogados por su gran mano que cubrió mi boca —si no te callas

ya mismo te mato —me dijo poniendo un cuchillo que no sabía de dónde había sacado en

mi cuello.

—Me importa una mierda que me mates, prefiero estar muerta que cerca de ti —le

dije luchando por liberarme.

—Bueno tal vez te de gusto en eso, ¿pero sabes qué?, primero me voy a encargar

de tu madre —escucharlo mencionarla me congeló enseguida y deje de luchar.

—No te atrevas a acercarte a ella mal nacido hijo de puta.

—Pues me acerco todo lo que me dé la gana zorra, es más, te contaré que tiene una pastelería muy bonita, lástima que no pueda entrar a probar sus

delicias —no sabía cómo

nos había encontrado, pero tenía mucha información —¿Qué te parece si hacemos un trato? —me preguntó inclinándose más sobre mí.

—Yo no hago tratos con el demonio.

—Pero este sí que lo vas a hacer, estoy seguro, vienes conmigo por las buenas y

dejo a tu madre tranquila, ¿qué te parece?, es un trato justo —estaba atrapada, no podía permitir que lastimara a mi madre, finalmente asentí dándome por vencida, mi suerte estaba echada, pensé en Andrew y cómo se sentiría, solo esperaba que me entendiera, mi

atacante sacó del bolsillo de su pantalón una cuerda con la que ató mis manos y luego con un pañuelo cubrió mi boca —esto es solo por seguridad, no confío en ti gatita —y hacía

bien, porque me iba a asegurar de matarlo en la primera oportunidad que tuviera, me levantó de forma brusca y comenzó a revisar mi bolso —esto ya no lo vas a necesitar —

dijo tomando mi celular y arrojándolo al piso, luego me arrastró regresando por donde habíamos entrado.

Vi un viejo auto estacionado y hacia allí me dirigió, abrió la puerta trasera y me empujo haciendo que mi cabeza chocara con el techo, luego se acomodó en el asiento del

conductor, prendió la radio y comenzó a conducir.

Intentaba ver hacia donde nos dirigíamos, después de un rato vi que tomó un camino que nos llevaría fuera de la ciudad, en ese momento la imagen de mi novio vino a

mi cabeza, mi Andrew, con sus hermosos ojos y su sonrisa cautivadora, él era sin duda lo mejor que me había pasado en la vida y si no salía viva de esta, al menos me quedaba su

recuerdo y todo el amor que me había brindado, me dolía pensar que sufriría.

—Tu vecina es bastante habladora —me dijo el demonio sacándome de mis pensamientos, en ese instante no comprendí a que se refería hasta que siguió con su charla

—la pobre solo la amenacé un poquito y enseguida soltó toda la información, si querías esconderte no debiste decirle donde te encontrabas —supe entonces que se trataba de Margarita, ella hablaba con mi madre y estaba segura de que en alguna ocasión, le dijo dónde nos encontrábamos, si tan solo mi madre no fuera tan confiada, no estaría en este

momento en esta situación, pero ya no importaba, nada tenía importancia.

Después de más de una hora llegamos a un lugar boscoso, que en la oscuridad se

veía tenebroso, casi me sentía como en una de esas películas de terror donde en cualquier momento sabes que aparecerá un sujeto con una motosierra para partirte por la mitad. Esos no eran pensamientos muy alentadores, pero en ese momento mi mente no daba para más,

no sabía dónde nos hallábamos, pero estaba segura que en ese lugar no me iban a encontrar jamás, detuvo el auto y tomó una linterna de la guantera, luego me sacó tomándome con fuerza del brazo, esta vez me aseguré de bajar la cabeza para impedir golpearme de nuevo.

Me llevó casi a rastras adentrándose por un sendero, supuse que había estudiado el

lugar con anterioridad pues parecía saber adónde dirigirse. En un momento perdí el equilibrio y me precipité al suelo, sentí como las pequeñas piedras cortaban mis rodillas y maldije mi suerte, las lágrimas traicioneras hicieron su aparición, quería mantenerme fuerte, pero me estaba costando mucho, ¿es que acaso había hecho algo tan malo, para que el universo siempre conspirara en mi contra?, me tomó del cabello para hacer que me levantara y siguiera el

recorrido. Durante la caminata podía escuchar el sonido de un río y reparé en los enormes árboles que casi parecían alcanzar el cielo, en ese instante se me ocurrió que tal vez durante el día este podría ser un lugar agradable.

El camino se estaba extendiendo y mis pies me dolían, así que decidí que si iba a

morir lo haría allí mismo, no le iba a dar el gusto al demonio de ir más allá, me detuve y eso hizo que diera un traspié.

—¿Qué te pasa?, ¿te vas a poner remilgosa? —con mi boca cubierta no podía

lanzarle todos los insultos que quería, así que solo pude mirarlo con odio, de nuevo trató de empujarme para que siguiera caminando, pero me resistí, estaba decidida a no dar un

paso más —¿desde cuándo te volviste una perra tan desobediente? —me tomó con fuerza

del brazo y me lanzó al piso.

Cuando caí, mi vestido se levantó haciendo que mi ropa interior quedara al

descubierto, me moví para tratar de cubrirme, pero me lo impidió, su mirada lasciva me

provocó asco, con su mano comenzó a acariciar el interior de mis piernas, mientras me removía tratando de apartarme de su asqueroso toque, en el forcejeo el pañuelo que cubría mi boca se resbaló y me permitió hablar.

—No me toques maldito, te voy a matar, así sea lo último que haga voy a acabar

contigo.

—Pobrecita, todavía no te ha dado cuenta de que estás en desventaja, no soy yo,

quien está atado.

—Cerdo miserable, tal vez yo esté en desventaja, pero te juro que si no soy yo, alguien más va a acabar contigo y le hará el favor a la humanidad de deshacerse de la escoria.

—¿Cuándo dices que alguien más lo hará te refieres al niño bonito con el que andas? —lo miré sin poder creer lo que estaba diciendo, no podía ser que conociera a Andrew. —Sí a lo que estás pensando, lo he visto, seguí a tu madre hasta el sitio donde

vives con él, dejaste que otro te tocara maldita perra —apenas tuve tiempo de reaccionar cuando recibí una fuerte bofetada, sentí el sabor metálico de la sangre y con toda la rabia le escupí en la cara.

—Así es rata miserable, ese es mi hombre, un hombre de verdad, no una basura como tú y te aseguro que cuando te encuentre vas a desear no haber nacido.

—¡Silencio! —la siguiente bofetada llegó aún más fuerte que la primera, a ese paso iba a quedar sin dientes, aunque muerta no me iban a servir de mucho de todos modos —antes acabo yo con él.

—Eres tan poca cosa que no le llegas ni a la suela de los zapatos —no me importó

recibir otro golpe, se puso de rodillas soltándose el cinturón y en ese momento aproveché y le di una patada justo en su nariz.

—Maldita sea —gritó llevándose la mano al lugar donde logré golpearlo, que comenzaba a sangrar.

Me preparé para el siguiente golpe que no se hizo esperar, descargó su puño en mi

estómago tan fuerte me dejó sin aire, seguidamente se sentó sobre mí y tomó mis pies haciendo presión con sus rodillas, me quitó las botas y las medias y los ató, me sentía como si fuera parte de algún sacrificio, sacó su navaja y cuando la acercó a mí, pensé que esta vez sí iba a matarme, pero en cambio

rompió mi vestido dejando al descubierto mi ropa interior

—Así me gustas más —dijo y me arrastró hasta dejarme al lado de un gran árbol

—quédate quieta que voy a explorar un poco, no te molestes en gritar, aquí nadie te va a escuchar —se alejó del lugar con la linterna en la mano dejándome totalmente a oscuras,

no había luna así que era poco lo que se podía ver.

Me quedé ahí tendida, adolorida y sin fuerza, ¿ya se habría dado cuenta Andrew de

mi ausencia?, no sabía qué hora era, pero calculaba que podrían ser las ocho de la noche, en ese momento recordé algo, el localizador, lo tenía puesto, el demonio no lo había notado porque en medio de la lucha había quedado escondido detrás de mi cuello, no lo

llevaba encendido pero lo seguía usando porque me gustaba, si tan solo lograra alcanzarlo y encenderlo, Andrew sabría dónde encontrarme, traté de alcanzarlo pero era imposible, me sentí frustrada y en el fondo muy asustada, ese loco iba a regresar en cualquier momento y no sabía qué iba a pasar.

Me sentía agotada, ahora entendía mejor que nunca a Marian, ella estuvo en la misma situación en la que me encontraba yo ahora mismo, aunque para ella debió ser más

difícil estando embarazada. Como pude me arrastré hasta quedar con la espalda apoyada

en un árbol, en esa posición me sentí un poco más cómoda, aunque no más tranquila, sabía que la paz era momentánea, que el demonio regresaría y entonces comenzaría mi verdadero tormento.



Capítulo Dieciocho

DESAPARICIÓN

Terminé de firmar los últimos documentos y miré mi reloj, eran pasadas las ocho

de la noche y mi mujer todavía no regresaba, me había prometido volver temprano, así que decidí llamarla, su teléfono sonó varias veces, pero no respondió, esperaría un poco más, ella solía ser despistada y seguramente no lo escuchaba. Me dirigí a la cocina para preparar algo de cenar, así tenía algo que hacer mientras regresaba, el tiempo pasaba y ella no llegaba, una sensación extraña se instaló en mí, como una especie de mal presentimiento. La llamé de nuevo, pero seguía sin responderme, ya eran las nueve, tomé

la decisión de llamar a su amiga Violet para preguntarle si estaba con ella todavía, no tenía su número así que me comuniqué con Marian para pedirselo, se preocupó un poco cuando

le dije para qué lo quería, pero la tranquilicé diciéndole que seguramente se habían entretenido en algún lugar.

—Diga —me respondió su amiga al segundo timbre.

—¿Violet?

—Sí, ¿Quién hablar?

—Soy Andrew McGregor.

—Señor McGregor ¿en qué puedo ayudarlo?

—Lamento molestarla, pero quería saber si Montserrat está con usted.

—¿Montserrat no ha llegado a su casa? —su pregunta me preocupó aún más,
e

hizo que me pusiera en alerta.

—Bueno no, por eso la llamo.

—La verdad no sé qué pudo haber pasado señor, como a las seis de la tarde nos despedimos en la parada de taxis, yo me fui antes y ella se quedó allí esperando que llegara el suyo —eso eran tres horas de diferencia, la única esperanza que me quedaba era su madre.

—Está bien le agradezco mucho su ayuda —le dije y colgué para llamar a la madre

de mi novia, de ella recibí la misma respuesta, no la había visto, la desesperación se estaba apoderando de mí.

El tiempo pasaba y seguía sin tener noticias, a las diez finalmente tomé la decisión

de llamar a Liam, para que se contactara con Angus, él podría ayudarme, mi primo contestó al primer timbre seguramente estaban preocupados esperando mi llamada.

—Andrew, ¿qué ha pasado?

—No pasa nada, sigue sin aparecer y yo estoy enloqueciendo, necesito a Angus.

—No te preocupes, ya vamos para allá, voy a llamar también a Nick.

—Te lo agradezco mucho.

—No es necesario, eres mi hermano y así como siempre me has apoyado yo también lo haré contigo.

Un rato después, llegaron, les expliqué lo que pasaba y Angus enseguida se

puso

manos a la obra, aunque no teníamos idea de dónde buscar.

—¿Sabe usted si traía puesto el localizador? —preguntó Angus.

—Creo que sí, no estoy muy seguro, pero no nos sirve de nada si no está encendido —caminaba de un lado a otro como león enjaulado.

—Andrew tienes que calmarte, debemos pensar con cabeza fría —dijo mi hermano.

—Carajo Nick, como quieres que me calme, ¿no se dan cuenta?, algo le pasó, estoy seguro, ella no se desaparece así.

—Primo yo te entiendo mejor que nadie, estuve en esta situación y sé cómo te sientes —esta vez quien me habló fue Liam —pero no podemos hacer nada hasta no tener

alguna pista, Shaw fue a la policía para tratar de que se ponga la denuncia por desaparición, pero ya sabes que en estos casos tenemos que esperar un tiempo.

Angus había salido a tratar de rastrear su celular pues con el localizador apagado

no podíamos lograr nada, sentía una fuerte opresión en el pecho, sabía que algo malo le

estaba pasando y eso me desesperó aún más, sin decir nada tomé las llaves de mi auto y

salí del apartamento.

—¿Andrew a dónde vas? —me gritó Liam.

—A casa de Antonia, no soporto más esta espera —le respondí sin detenerme, él y

Nick me siguieron, nos subimos a mi auto y conduje hasta llegar a la casa de la madre de Montserrat.

Subimos los dos pisos y cuando llamé a la puerta una llorosa Antonia nos abrió, eso enseguida me puso alerta.

—Antonia, ¿qué pasó?, ¿sabe algo de Montserrat?

—Me llamó mi amiga Margarita, ese hombre fue a su casa a amenazarla, ella le dijo dónde estábamos —no necesité preguntarle de que hombre hablaba, la desesperación

se convirtió en furia cuando la escuché.

—¿Por qué ella sabía dónde estaban ustedes? —le pregunté tratando de mantenerme calmado.

—Bueno yo se lo dije, no pensé que hubiera nada malo.

—¡Maldita sea! —Mi grito la sobresaltó e hizo que retrocediera —no pensó que hubiera nada malo, ¿se da cuenta de lo que hizo?, ¿alguna vez va a dejar de jugar con la seguridad de su hija? —la mujer me miraba con los ojos muy abiertos.

—Andrew por favor tranquilízate —me dijo mi primo acercándose.

—No puedo tranquilizarme cuando ese maldito está suelto y sabe dónde encontrarlas y usted —dije señalando a Antonia —la hago responsable si algo le pasa por no tener su maldita boca cerrada.

Salí de ahí sintiendo que me faltaba el aire, sabía que había sido duro con Antonia,

pero mi rabia no me dejaba pensar con claridad, ¿por qué tenía que ser tan inconsciente?

Una vez en la calle descargué mi ira con el auto, comencé a darle patadas y puñetazos.

—Andrew, no hagas esto, la vamos a encontrar —escuché que decía Nick poniendo su mano en mi hombro.

—No lo entiendes Nick —lo miré sin ocultar mis lágrimas —él la va a lastimar de

nuevo, le prometí que la iba a proteger y soy un fracaso de mierda, la dejé sola de nuevo.

—No puedes culparte por lo que está pasando, él y solo él tiene la culpa, te prometo que cuando la encontremos yo mismo te ayudo a matarlo.

—Y yo —dijo Liam que estaba detrás de nosotros.

Regresamos a mi apartamento esperando tener alguna noticia de Angus, este llegó

unas horas después con la confirmación que, en efecto, el sujeto había ingresado al país unos días atrás usando un pasaporte falso, un amigo suyo le ayudó a identificarlo mediante los videos de seguridad del aeropuerto.

Mi desesperación iba en aumento, me sentía frustrado, de nuevo salí y está vez no

quise que me siguieran, conduje por las calles de la ciudad sin rumbo, no sabía qué esperaba encontrar solo quería que ella regresara sana y salva, la quería de nuevo con sus locuras y sus malas palabras, la quería dando órdenes y queriendo que las cosas se hicieran a su modo.

—¿Dónde estás mi pequeña bruja? —estaba tan distraído que no me di cuenta del

auto que venía en dirección contraria, traté de esquivarlo y terminé chocando con un muro, mi cabeza rebotó contra el volante, afortunadamente el impacto no fue tan fuerte.

Sentí algo húmedo en mi frente y cuando me pasé la mano vi un rastro de sangre,

seguramente era algo superficial ya que el dolor no era mucho, me quedé ahí con la cabeza agachada durante un rato, me sentía tan perdido, intenté arrancar el auto para regresar a la casa, pero no funcionaba, sin saber qué más hacer tomé mi teléfono y llamé a mi hermano, quien me pidió que no me moviera hasta que él llegara.

—Andrew —escuché que alguien me llamaba mientras daba golpes al vidrio, levanté la cara para ver que se trataba de Nick, no sabía cuánto tiempo había pasado desde que lo llamé, abrí despacio y me ayudó a salir —¿Qué pasó?, estás herido, tenemos que ir al hospital.

—No, tengo que seguir buscando a mi pequeña, estoy bien, solo fue un golpe.

—Ya llamé a una grúa para que se lleve tu auto al taller, vamos al apartamento para que te cures, todavía no tenemos noticias —eso me desconsoló, miré mi reloj y era

las dos de la mañana, había pasado mucho tiempo y era justo lo que ella no tenía estando en manos de esa bestia, aparté los pensamientos negativos, tenía que centrarme en encontrarla, quería decir que sana y salva, pero algo en mi interior me gritaba que eso no iba a suceder.

Mi hermano condujo de vuelta, ninguno dijo nada, él me conocía mejor que nadie

y sabía que en mi caso las palabras no ayudaban, de pronto mi teléfono comenzó a vibrar

al sacarlo me fijé que tenía una señal.

—¡Nick detente! —le grité poniendo mi mano en el volante haciendo que

perdiera

el control de este por un momento.

—Carajo no hagas eso —me dijo cuando ya tenía el auto controlado —¿qué pasa?

—El localizador está encendido.

—Mierda, ¿estás seguro? —preguntó esperanzado.

—Totalmente, pon esta dirección en el GPS, no estoy seguro de dónde queda —

hizo lo que le pedí y siguió conduciendo.

Esperamos a ver dónde nos llevaría, yo aproveché y llamé a Liam para informarle

y quedó en alcanzarnos en el lugar con Angus.

—Parece que esa ruta nos llevará fuera de la ciudad —media hora después seguíamos conduciendo y la luz intermitente seguía encendida, solo me quedaba rezar para que no se apagara de nuevo y nos permitiera llegar al lugar.



Capítulo Diecinueve

UNA LUZ EN MEDIO DE LA

OSCURIDAD

Estaba temblando de frío, en medio de un bosque, solo con mi ropa interior,

herida

y con una temperatura tal vez de unos diez o doce grados, no entendía por qué el maldito no me mataba de una vez y acababa con todo, pero sabía que era una bestia que se regodeaba con el dolor ajeno, lo había visto de primera mano, cerré los ojos tratando de olvidarme de todo, menos del rostro de Andrew que era lo único en lo que quería pensar.

Las lágrimas comenzaron a correr por mi rostro, lo necesitaba, quería que me abrazara y

me dijera que todo iba a estar bien, recé para que un rayo acabara al demonio y no pudiera regresar, pero mis rezos no fueron escuchados, ya que un rato después el ruido de sus pasos me hizo saber, que había regresado.

Sentí la luz de su linterna posarse en mí, pero no quise abrir los ojos, sabía lo que

venía a continuación, pegué las rodillas a mi pecho y enterré mi cara en el espacio en medio.

—¿Te quieres esconder perrita? —Preguntó al mismo tiempo que me pateaba en la

cadera —creo que ya te di mucho tiempo, es hora de que comencemos a divertirnos —

sentí sus asquerosas manos acariciando mis piernas, me removí queriendo alejarlo de mí,

no lo soportaba, no quería sentirlo —quédate quieta —me tomó del cabello para obligarme a levantar la cabeza, en cuanto lo hizo le escupí de nuevo —maldita, deja de hacer eso, si no te portas bien te va a ir peor —estaba a punto de golpearme de nuevo cuando algo llamó su atención, estiró la mano a mi cuello y tomó el localizador, lo arrancó lastimándome al romper la cadena —pero miren qué tenemos aquí, es con esto que te compra el niño bonito para lograr que abras tus piernas.

—No maldito, él no necesita valerse de nada para que yo le dé lo que sea.

—Eres una puta, no tenías que dejar que otro te tocara, solo yo tenía derecho a hacerlo, fui el primero ¿lo recuerdas?

—Maldito lo único que recuerdo es el asco que me produjo eso —vi el puño venir

y me cubrí como pude, pero después de ese vinieron muchos más, quería pedirle que se

detuviera, pero esta vez no iba a implorar una misericordia que sabía no iba a tener.

Cuando se cansó de golpearme se puso de pie observando con cuidado la joya, sin poder moverme mucho a causa de los golpes y las ataduras solo me quedé viendo qué haría, la giró y se encontró con el botón de encendido, en mi mente supliqué porque no supiera de qué se trataba, sino estaba segura que se iba a deshacer de él y era mi única salvación en ese momento. Sin embargo, el monstruo no era tan inteligente, así que jugueteó con el botón un momento y luego lo guardó en su bolsillo, rogué con todas mis

fuerzas que lo hubiese dejado encendido.

—Andrew, por favor, ven por mí —dije en un susurro, ya no quise evitar que las

lágrimas se derramaran, estaba derrotada.

—Ahora sí, ¿en que estábamos? —Se sentó a horcajadas sobre mí y comenzó a

tocarme —ah sí, ya lo recuerdo, en que te voy a enseñar lo que es un verdadero hombre.

—Quítame las manos de encima basura —le dije con las pocas fuerzas que me

quedaban, la sensación de derrota me abandonó y me dispuse a luchar hasta

mi último aliento, cometió la estupidez de acercar su mano a mi boca y aproveché para morderlo con fuerza.

—Suéltame desgraciada —pero me aferré más fuerte hasta que sentí el sabor de la

sangre en mi boca, me golpeó en la cabeza y el dolor hizo que lo soltara —ya me estoy

cansando de ti —me dijo y se alejó.

En ese tiempo aproveché para tratar de soltar el amarre de mis manos,

afortunadamente el cordón con el que me tenía atada se aflojó y pude lograrlo, rápidamente me incliné y solté también mis pies, unos minutos después, regresó secándose las manos en su pantalón. Supuse que había ido al río a lavarse la sangre, se acercó desató el pañuelo que seguía anudado en mi cuello y se cubrió la mano con él, yo seguía en la misma posición no quería que supiera que me había liberado, afortunadamente la oscuridad jugaba a mi favor. Si mis sospechas eran ciertas y el localizador estaba encendido todo lo que tenía que hacer era ganar tiempo hasta que Andrew llegara, él iba a venir por mí, lo sabía, rebusqué en mi mente por algo que me sirviera, pero no se me ocurría nada, así que improvise.

—¿Por qué haces esto? —pareció sorprenderle mi pregunta, pero finalmente respondió.

—Pues, porque tengo derecho.

—¿De qué derecho hablas?, ¿Quién te lo dio?

—Tu padre, aquella noche cuando te cambió por un poco de droga, debo decir que

yo salí ganando, una chica virgen por unos gramos de coca —sentí mi estómago revolverse, el mal nacido que me engendró era el causante de todo, esperaba que él también se pudriera en el infierno.

—Son un par de cerdos despreciables —mi genio había acabado con mi idea de

alargar el tiempo, pero no pude mantener mi boca callada y dejé salir lo que sentía.

Caminó hacia mí como león a punto de alcanzar su presa y supe que ya no me quedaba tiempo, ni siquiera era seguro que el localizador estuviera encendido, todas mis esperanzas se estaban acabando, pero no iba a permitir que de nuevo me violara como lo

hizo aquella vez. Ahora las cosas habían cambiado, yo había cambiado, no iba a tener miedo nunca más, en cuando se inclinó sobre mi estampé mi puño en su cara, esto lo hizo

retroceder y aproveché para ponerme de pie y correr, pero se recuperó enseguida y corrió tras de mí, apenas logré alejarme unos metros cuando me alcanzó, me tomó por el cuello y me habló al oído.

—Te dije que no te iba a aguantar más —sentí el cuchillo clavarse en mi piel y un

dolor agudo me atravesó, se separó de mí y caí al piso, me quedé sentada por un momento, pero el dolor era tan intenso que tuve que recostarme —viste que al final gané —habló poniéndose encima de mí.

Un momento después escuché unos gritos y al monstruo ser alejado, sabía que se

trataba de Andrew, él había venido, tal vez ahora era tarde, pero lo importante era que no me abandonó. Luché por mantenerme despierta pero la oscuridad me estaba absorbiendo,

quería decirle que lo amaba más que a nada en el mundo, que era lo mejor que había tenido en la vida, pero el tiempo se me estaba acabando, así que me dejé ir y esperé que él lo supiera, que supiera que él siempre había sido la luz en medio de mi oscuridad.



Capítulo Veinte

PERDIENDO EL CORAZÓN

Llegamos al lugar que nos señalaba el GPS que no era otro que los bosques del Hermitage de Dunkeld a más de una hora de Edimburgo, Nick condujo rápido, sabíamos

que nos disponíamos de mucho tiempo, justo detrás de nosotros llegaron también Liam y

Angus. Quería adentrarme en el lugar lo más pronto posible pero no sabía qué ruta seguir, me tranquilicé un momento mientras Angus desplegaba un mapa que había traído y basándose en la señal que nos enviaba el localizador decidió que debíamos ir por la ruta que estaba justo al lado del río. Cada uno tomó una linterna que él nos entregó, afortunadamente fue más precavido que nosotros y las trajo con él, comencé a correr sin

esperar a los demás, aunque sabía que estaban justo detrás de mí, no tenía más tiempo que perder.

Luego de un rato de estar corriendo supe que había encontrado el lugar por una pequeña luz que parecía guiarme, ella estaba ahí lo sentía en mi corazón. Llegué justo en el momento en que el hijo de puta se inclinaba sobre su cuerpo, me sorprendió no escucharla gritar, pero no me paré a pensar en ellos, solo aceleré los últimos metros que me separaban de ellos, lo tomé por la parte de atrás de la camisa y se lo quité de encima, pareció desconcertado y eso me dio tiempo de golpearlo con fuerza en la mandíbula y sin

esperar a que reaccionara del golpe me senté encima de él para seguirlo golpeando, mis puños descargaban con fuerza, lo iba a matar, no me importaba nada más, tenía que estar muerto.

—Andrew suéltalo, no vale la pena que te ensucies las manos, que la policía se encargue de él —me dijo Liam tratando de apartarme.

Con la ayuda de Angus lograron alejarme del maldito y estaba pensando hacerles

caso y dejar que la policía viniera por él, pero sus palabras me hicieron cambiar de idea.

—Eres un tonto niño bonito, no sabes cómo la disfruté antes que llegaras y lo mejor de todo, es que tú ya no vas a poder hacer nada —me dijo poniéndose de pie, no entendí a qué se refería con que no podía hacer nada, pero me volví y estampé mi puño en su nariz con toda la fuerza que tenía, lo vi perder el equilibrio y caer al piso, estaba a punto de seguir golpeándolo cuando Angus me hizo dar cuenta de algo.

—Déjelo señor, ya no tiene sentido —lo miré mientras se inclinaba sobre el hijo de

puta que no se había movido y ponía la mano en su cuello tratando de localizar su pulso

—está muerto —me dijo después de un momento.

—Lo maté —dije sin ningún remordimiento.

—No, usted no lo hizo señor, su cabeza golpeó una piedra al caer —en ese momento me percaté de la piedra que estaba justo debajo de él, que no había visto antes

por la oscuridad.

—¡Andrew! —el grito de Nick me hizo olvidarme del hombre que yacía en el suelo, muerto, corrí hasta donde estaba mi pequeña que tampoco se movía, mi hermano la

había cubierto con su chaqueta, vi su ropa destrozada regada por todas partes

y mi estómago se encogió—está herida, tenemos que llevarla al hospital.

Cuando me dijo que estaba herida entendí por qué no la había escuchado gritar cuando llegué, rápidamente la tomé en brazos y sentí la humedad corriendo por mis manos, estaba perdiendo mucha sangre y nos encontrábamos lejos de la ciudad.

Caminé lo más rápido que pude de regreso a donde habíamos dejado el auto, Liam

y Nick iban conmigo, supuse que Angus se quedaría para encargarse del cuerpo, realmente

no me importaba, por mí, podrían lanzarlo al río. Me subí en la parte trasera del auto, mientras mi hermano y mi primo se acomodaban en la parte delantera, la abracé queriendo

transmitirle que estaba ahí con ella, pero se veía tan pálida y estaba tan fría, que me temía que hubiese llegado demasiado tarde.

—Estamos muy lejos de Edimburgo, es mejor ir a Pitlochry que está solo a media

hora —dijo Nick, asentí sin importarme a donde fuéramos, solo quería llegar a un hospital.

Recordé alguna vez que estuvimos en el pueblo, pero a diferencia de este, esos fueron momentos felices.

—Mi amor, por favor no te vayas, no me dejes —le hablé en medio de las

lágrimas, su cara estaba inflamada y amoratada, producto de los golpes, maldito si pudiera lo revivía para matarlo de nuevo de forma más dolorosa — mi pequeña lo siento, perdóname por no llegar antes, pero por favor no me digas adiós, no podría vivir sin ti.

—Andrew, ella va a lograrlo —dijo Liam, pero sus palabras estaban llenas de duda

y pude percibirlo, no le respondí, ahora nada más me importaba, solo quería llegar al hospital lo más rápido posible.

Durante todo el camino le hablé mientras la abrazaba y esparcía besos por su rostro, por fin llegamos y en cuanto mi hermano detuvo el auto, salí corriendo pidiendo ayuda, unos enfermeros aparecieron rápidamente trayendo una camilla, la deposité con cuidado y vi cómo se la llevaban. Nos sentamos en la sala de espera y media hora después, apareció un hombre mayor vestido de médico.

—¿Ustedes son familiares de la paciente?

—Soy su novio, ¿está bien?, ¿se va a recuperar?

—Eso es algo que no podría decirle en este momento señor, lamentablemente este

es un hospital pequeño donde no contamos con todos los implementos necesarios y debido

a la herida y la pérdida de sangre, va a necesitar una cirugía y varias transfusiones, por el momento logramos estabilizarla, pero va a ser necesario trasladarla a Edimburgo, la ambulancia ya se está preparando.

—Voy a llamar a Max, debemos llevarla con él —comentó mi primo, mientras se

alejaba para hacer la llamada.

Miré al doctor y decidí formular la pregunta que estaba rondando en mi cabeza.

—¿Ella fue ...? —hice una pausa tratando de tragar el nudo que tenía en la garganta para terminar la pregunta, pero no fue necesario, él pareció entenderme.

—Los análisis realizados no arrojaron resultados de agresión sexual.

—Gracias doctor —le dije, sintiendo de cierta forma un poco de alivio.

—No se preocupe, solo hago mi trabajo —se despidió y lo vi desaparecer por el pasillo donde había venido.

Unos veinte minutos después me encontraba en la ambulancia donde la estaban

trasladando, discutí con todos los enfermeros que no me querían dejar ir con ella, pero al final gané, no pensaba dejarla sola ni un minuto, sus heridas habían sido limpiadas, un tubo de oxígeno salía de su boca, mientras que una máquina que monitoreaba su corazón

me mostraba sus latidos demasiado débiles. Estaba destrozado viéndola así, tan rota, ella siempre llena de vida, alegre y dispuesta a darlo todo por quienes amaba, sostuve su mano hasta que llegamos, Max como siempre nos estaba esperando, era bueno tenerlo cerca.

Se dieron prisa para llevarla a la sala de cirugía, de nuevo tenía que esperar, el tiempo pasaba demasiado lento. Marian llegó acompañada de Antonia quien no paraba de

llorar, al verla me sentí culpable por lo que le había dicho en un momento de enojo, la pobre mujer también había sufrido mucho y en este momento su única hija se debatía entre la vida y la muerte, eso hizo que me sintiera más cercano a ella. Montserrat era lo más importante para ambos, caminé hasta estar a su lado y puse mi mano en su hombro para

llamar su atención, levantó la mirada y la tristeza en sus ojos me golpeó con fuerza, ella tenía tanto miedo como yo de perderla.

—Antonia, lamento tanto lo que le dije.

—No te preocupes, yo te entiendo, no sabes cuánto agradezco que la encontraras.

—Pero no lo hice a tiempo —le dije bajando la cabeza.

—Nunca hay un tiempo para las cosas Andrew, solo pasan y ya, lo

importante es

que no te diste por vencido, tú luchaste por ella, sé que ese maldito está muerto y es gracias a ti, que él no se volverá a acercar a mi niña —rompió en llanto de nuevo y la abracé, ambos estábamos en esto juntos.

Las horas seguían pasando y aún no teníamos noticias, mis padres también

vinieron, querían a Montserrat y a Marian, como si fueran sus propias hijas y cada cosa que les pasaba, a ellos les afectaba, mi madre y Antonia se abrazaron y lloraron juntas, los demás estaban en silencio solo esperando. Por fin vimos aparecer a Max que parecía que

caminaba en cámara lenta, fui a su encuentro pues no tenía tanta paciencia para esperar que llegara hasta donde estábamos.

—Max, ¿está todo bien? —le pregunté ansioso.

—La cirugía salió bien, sin embargo, es pronto para saberlo, en este momento la vamos a pasar a la Unidad de Cuidados Intensivos, las próximas cuarenta y ocho horas serán decisivas —sus palabras no eran muy alentadoras, no nos estaba dando muchas esperanzas.

Todos regresamos a la sala de espera, escuché a Liam discutir con Marian para que

fuera a descansar, pero ella se negó rotundamente diciendo que Montse nunca la habría dejado sola en un momento con este. Decidí alejarme un poco, quería estar solo para pensar, caminé por los pasillos hasta que encontré una pequeña capilla, no era muy religioso, pero en este momento me aferraría a lo que fuera que me la pudiera devolver.

Estaba sentando en el piso con los ojos cerrados y la cabeza apoyada en una de las sillas, sentía que la vida se me acababa, sin ella nada tenía sentido, prefería estar muerto a no verla sonreír nunca más, mi pequeño ciclón era mi luz, la razón por la que me levantaba

cada día, las lágrimas comenzaron a correr por mi rostro, era como si me

estuvieran arrancando el corazón. Sentí a alguien sentarse en la silla que estaba a mi lado, pero no me molesté en abrir los ojos para saber de quién se trataba.

—¿Sabes? —me dijo Marian después de estar sentada en silencio durante varios

minutos —cuando llegué a Edimburgo huyendo de un hombre abusivo, con un bebé en brazos y sintiéndome derrotada, creí que no tenía esperanza, pero una mañana abrí mi puerta y me encontré con una sonrisa amable, la primera que recibía en mucho tiempo y

en ese momento supe que todo iba a estar bien, ¿quieres saber quién me regaló esa sonrisa? —asentí aunque conocía la respuesta —Fue Montserrat, a partir de ese momento

se convirtió en mi defensora, luchó por mí contra quien fuera, porque eso es lo que ella hace, luchar por quienes ama y a ti te ama más que a su vida y por eso sé que va a luchar para volver contigo.

—Tengo mucho miedo de perderla Marian, prefiero estar muerto, si ella se va —

me abrazó mientras llorábamos, un momento después Liam y Nick se nos unieron.

Pasado un rato, regresamos a la sala y nos sentamos todos en silencio. Mi madre

convenció a Marian y a Antonia de acompañarla a la cafetería, mi padre, mi hermano, mi

primo y yo nos quedamos ahí esperando noticias, vi a Angus caminar hacia nosotros y Liam se puso de pie rápidamente para llegar hasta él, los vi hablar un rato y finalmente Angus se fue, cuando mi primo regresó a su lugar me hizo un gesto de asentimiento.

—¿Qué ocurrió Liam? —le preguntó mi padre.

—Angus se comunicó con un amigo suyo que es comandante de policía, debido a

lo que ocurrió y contando con que ese hombre tenía antecedentes en su país y entró a Escocia de forma ilegal, se acordó no presentar ningún cargo en contra de mi primo.

—¿Y qué va a pasar entonces? —volvió a preguntar mi padre.

—Van a repatriar el cuerpo a su país natal, que sean las autoridades de allá quienes

se encarguen de él, van a cerrar el caso.

—Me alegra escuchar eso, ¿Andrew? —me llamó para que le prestara atención a

lo que iba a decirme, levanté la cabeza que había mantenido baja todo el tiempo como si la conversación no fuera conmigo —hijo, quiero que sepas que te apoyo en todo lo que sea,

Liam me explicó que tú no mataste ese hombre, que fue un accidente, pero si lo hubieras

hecho yo te hubiese entendido.

—¿Por qué todos piensan que me importa pensar que yo lo maté? —les pregunté

molesto con su actitud, no sabía de qué querían protegerme, el maldito estaba muerto no

por mi mano y en el fondo eso me enfurecía.

—Bueno hijo, no es fácil cargar con una muerte en tu conciencia, no importa si es

de un miserable como ese.

—Pues se equivocan, a mí no me hubiese importado cargar con ello, es más si pudiera ahora mismo lo revivía y lo mataba con mis propias manos.

—Entiendo cómo te sientes.

—No padre, tú no lo entiendes, no es la mujer que amas la que está ahí dentro, ella

es todo para mí, es mi vida, eso ustedes no pueden entenderlo —me levanté y me fui, no

los quería compadeciéndose de mí.

Estuve un rato caminando por el hospital, cuando escuché una voz que me llamaba, me giré porque la reconocí de inmediato

—Demian, ¿Qué haces aquí?

—Lamento si soy inoportuno, Nick me avisó lo que estaba pasando, lo lamento

mucho.



—No te preocupes, solo me sorprendió verte y gracias por venir.

—Quería venir para ponerme a sus órdenes.

—Entiendo, Nick está en aquella sala —le dije señalando el lugar donde estaba mi

hermano.

—Gracias —respondió y comenzó a caminar.

—¿Demian?

—¿Sí?

—Si lastimas de nuevo a mi hermano te voy a partir la cara.

—Te prometo que eso no va a pasar —asentí y lo vi irse, al menos Nick era feliz.

Pasaron veinticuatro horas y nada había cambiado, seguía con pronóstico reservado, mis piernas estaban adormecidas por estar en la misma posición durante tanto

tiempo, así que me puse de pie, entonces vimos aparecer a Max. Todos corrimos a su lado

queriendo saber qué noticias nos traía, de pronto enfocó su mirada en mí y pude ver que

en ella había compasión, mientras hacía un gesto de negación con la cabeza, sentí que el mundo se me venía encima.

—Lo lamento mucho, no hay nada más que podamos hacer, es muy difícil para mí

decirles esto, pero... no creo que ella lo logre esta noche —hizo una pausa y prosiguió —

si quieren pueden entrar a despedirse —el llanto inundó todo el lugar.

Mi madre me abrazó para darme apoyo, pero ya nada me importaba, lo había perdido todo, llegué tarde, confié en mí y yo le fallé, mi pequeña me estaba dejando y yo solo quería irme con ella.

Dos meses después

Observaba las flores de colores que tenía frente a mí, eran sus favoritas, ella

amaba

el color, decía que era sinónimo de vida, un nudo se formó en mi garganta al recordar el momento en que Max salió y mirándome con pena me hizo un gesto negativo, habían pasado dos meses y esa imagen seguía grabada en mi mente.

De pronto una música comenzó a sonar haciendo que regresara al presente, levanté

la cabeza y ahí estaba ella, mi razón de vivir regalándome esa sonrisa que lograba iluminar mi mundo. Las palabras de Max vinieron de nuevo a mi cabeza.

— Lo lamento mucho, no hay nada más que podamos hacer, es muy difícil para mí

decirles esto, pero... no creo que ella lo logre esta noche, si quieren pueden entrar a despedirse.

Pero lo que él no sabía es que mi mujer era una guerrera capaz de enfrentar incluso a la muerte y no solo sobrevivió esa noche, si no que tres días después abrió sus hermosos ojos y lo primero que me dijo fue:

—Joder, la próxima vez que llegues tan tarde, te voy a patear las bolas — esas eran

las palabras más hermosas que escuché en la vida.

Estuvo una semana más en el hospital y en cuando salió lo primero que hice fue

proponerle matrimonio, me sentí el hombre más afortunado del mundo cuando se lanzó a mis brazos y besándome me dijo que sí.

Decidí dejar atrás el pasado y enfocarme en el futuro, estaba de pie en el altar esperando a mi futura esposa, quien caminaba despacio luciendo como una diosa con su

vestido de novia rojo, no sabía mucho sobre moda femenina pero su vestido era hermoso,

con escote de corazón, ajustado hasta la cintura de donde se desprendía una amplia falda.

Tenía su cabello recogido en un moño apretado y una flor roja, cuando se levantó la falda para caminar a mi encuentro me di cuenta que llevaba puestas las botas rojas que le regalé alguna vez y es que como siempre, lograba romper todos los esquemas y ser ella misma,

cuando por fin estuvo a mi lado, tomé su mano y me acerqué para susurrarle al oído.

—Estás hermosa, pareces una diosa.

—¿Qué quieres que te diga?, eres un tío afortunado.

—Olvidé mencionar que también eres muy modesta.

—Tú también estás muy guapo, suerte que te atrapé antes que otra, sin contar que

logré quitarte esa cara agria y que te sacaras el palo que tenías atravesado en el culo —mis carcajadas se escucharon en todo el lugar, amaba a esa mujer más que a nada en el mundo

con todo y sus locuras.

La tomé de la mano y nos giramos para estar frente al sacerdote, nos estábamos casando en una pequeña capilla en Gretna Green, cuando le propuse que nos casáramos insistió en hacerlo allí, el lugar famoso por sus bodas y yo que no podía negarle nada, acepté feliz. La ceremonia comenzó y por fin llegamos al momento de los votos.

—Yo Andrew Ian McGregor, te tomo como mi esposa y prometo amarte siempre, con tu carácter desenfadado y tus momentos de locura, prometo que lucharé siempre por

mantenerte a mi lado y te protegeré con mi vida —cuando llegó su momento me sonrió.

—Yo Montserrat... espere —se hizo un silencio total en el lugar y mi corazón casi

se detuvo, no podía ser que se fuera a negar —¿es necesario que diga mi segundo nombre

en voz alta? —preguntó al sacerdote, en lo que pretendía que fuera un susurro pero que todos escuchamos, enseguida me relajé y escuché la risa de mi hermano.

—Bueno, sí hija, es lo que se acostumbra en estos casos.

—No me lo tome a mal, pero es que creo que mi madre estaba pasada de copas cuando me lo puso.

—¡Montserrat! —el grito de Antonia se escuchó por todo el lugar, Nick comenzó a

reír más fuerte y al girarme vi que todos estaban haciendo un esfuerzo por no romper en

carcajadas, incluso Damien que rara vez se reía.

—Lo siento madre, bueno en lo que estábamos, si no hay más remedio —iba a

comenzar a hablar de nuevo, cuando pareció recordar algo, se giró hacia mi hermano y lo

señaló —si te ríes te rompo la madre, ¡auch!, lo siento padre, ¿no se puede amenazar a nadie en la casa de Dios verdad?

—No hija, no es bueno hacerlo.

—Está bien lo lamento —dijo, pero de nuevo giró hacia mi hermano —si te ríes te

espero a la salida —el aludido no paraba de reír y estaba pensando seriamente en romperle la madre yo, para que se callara —Lo hice de nuevo padre, ¿eso se considera amenaza?

—Puede ser, sí.

—Como sea, Nick si te ríes ya sabes.

—Prosigamos por favor —nos dijo el sacerdote entre divertido e impaciente, de nuevo nos tomamos de la mano y nos miramos a los ojos.

—Yo Montserrat Camelia Galván, te tomo a ti Andrew, como mi esposo y prometo

amarte siempre, aun cuando pongas tu cara agría y tomes tu pose de tener en palo en el c... —se detuvo y lo pareció pensarlo mejor, ahora era yo quien estaba tratando de contener la risa—ahí tú me entiendes, prometo que cuidaré de ti y que siempre serás mi

héroe, pero no como esos de las películas, que matan dragones, si no de esos que te enseñan como dejar ir los demonios y te curan las heridas del alma.

—Los declaro marido y mujer, puede usted besar a la novia —el sacerdote no había terminado de hablar, cuando yo, ya la tenía en mis brazos besándola con todo el amor que sentía.

Los demás se acercaron para felicitarnos, mi madre no podía estar más feliz, mi padre lucía orgulloso, él quería que sus hijos fueran tan felices en sus matrimonios como lo era él con mi madre. Liam y Marian con su hija Sophia y el pequeño Alex que tenía apenas unos días de nacido, mi hermano Nick quien también se encontraba feliz, él había

encontrado su camino y tenía lo que merecía, Antonia acompañada de Ewan lloraba de

felicidad por su hija, yo me sentía dichoso de ver a mi familia unida como siempre.

Estábamos en medio de la fiesta, que celebrábamos en un salón cerca de la capilla

cuando mi esposa me tomó de la mano y me llevó a un lugar apartado.

—Ven quiero enseñarte algo —me dijo arrastrándome lejos de los demás, quienes

nos miraban sonrientes, entramos por un pequeño pasillo que conducía a una sala —cierra

los ojos —sonreí y me dispuse a cumplir su pedido —ahora ábrelos —me dijo unos minutos después.

Cuando abrí los ojos me encontré frente a una pintura de nosotros dos, estábamos

abrazados y nos veíamos felices, pero lo que llamaba la atención era el efecto de luz que estaba detrás.

—Mi amor, esto es hermoso.

—¿Te gusta?, es mi regalo de bodas.

—Claro que me gusta —le dije dándole un beso —es hermoso.

—¿Sabes por qué hay esa luz? —me preguntó y negué con la cabeza, se giró para

quedar frente a mí y habló mirándome a los ojos

—Porque toda mi vida fue oscura, cada espacio de ella estaba llena de oscuridad,

aunque yo quisiera aparentar algo más, sabía lo que realmente se ocultaba detrás, pero entonces un día apareciste tú y con el tiempo aprendí que eras esa luz que me hacía falta.

Andrew tú iluminas cada espacio de mi ser, me enseñaste a espantar mis

demonios, me aceptaste tal como era y me amaste a pesar de todo, te amo más que a nada en el mundo.

—Mi pequeña, yo también te amo más que a mi vida.

—Hay algo más —dijo quitándose un grueso brazalete que cubría su tatuaje, luego

me tendió la mano, al mirarlo mi corazón se infló de emoción, el tatuaje seguirá ahí, pero tenía algo añadido, “*Andrew siempre serás mi ancla*”.

—Gracias mi pequeña —le dije sin querer contener la emoción, la tomé en mis brazos y la besé, mientras caminaba hasta llegar a un sofá que estaba en un rincón, creo que podríamos adelantar la noche de bodas, los demás estaban ocupados en la fiesta y no

nos iban a extrañar durante un buen rato.



EPILOGO

Dos Años Después

—Terminamos —le dije a mi esposo mientras observaba nuestra obra de arte, él se

puso detrás de mí y me rodeo con sus brazos. Acabábamos de terminar de pintar un mural

en el que sería el cuarto de nuestros gemelos Connor y Collin, que nacerían en un mes.

Cuando supimos que estaba embarazada, Andrew se puso feliz, pero cuando nos

confirmaron que serían gemelos enloqueció, nunca había visto a un hombre más orgulloso

en la vida. Decidió comprar la casa en la que ahora vivíamos, porque quería que nuestros hijos tuvieran mucho espacio para correr, era un lugar grande con un jardín enorme, lleno de árboles y flores, me gustaba porque en las tardes me sentaba en un pequeño claro a pintar. Había seguido pintando y aunque muchas veces me insistieron para que hiciera alguna exposición, siempre me negué, la pintura para mí era un medio de relajación algo

que hacía por gusto, no quería lucrar con ello, afortunadamente Andrew quien siempre estaba apoyándome, nunca me empujó a hacerlo.

—Hiciste un trabajo estupendo mi amor —me dijo con su barbilla apoyada en mi

hombro.

—Creo que hicimos un trabajo estupendo, tú ayudaste.

—Pero la artista aquí, eres tú, eres quien hace magia con esas manos hermosas que

tienes.

—Gracias —le dije girando mi cara para besarlo.

—No tienes nada que agradecer, para mí, toda tú eres hermosa y maravillosa, te amo mi pequeño ciclón, tú y nuestros hijos son lo mejor que me ha pasado.

—Yo también te amo, tú me diste el regalo más grande que puedo tener.

—Vamos que los demás deben estar por llegar —era domingo y todos estaban

invitados a almorzar, queríamos enseñarles el cuarto de los bebés.

Los únicos ausentes serían Marian y Liam quienes ahora vivían con sus hijos en París, pero planeaban regresar en un tiempo, solo habían ido para que ella

podiera estudiar gastronomía, que era su sueño.

Los demás, cada uno había encontrado su felicidad de algún modo, mi madre se



casó con Ewan y vivían en un apartamento que les había dado Andrew como regalo de bodas, Elizabeth e Ian estaban felices por ser abuelos de nuevo y seguramente se están preguntando por Nick, pues por supuesto que también está feliz, pero esa es una historia que les tiene que contar él mismo.

La vida no siempre es fácil muchas veces tenemos que luchar con demasiados

obstáculos, pero lo importante será siempre cómo los afrontemos, pensamos que los demonios están ahí presentes esperando el momento adecuado para atacarnos, sin embargo, yo aprendí que somos nosotros quienes nos mantenemos aferrados a ellos, que la

luz vuelve a resplandecer en nosotros, cuando dejamos salir toda esa oscuridad que se oculta en nuestra alma.

FIN

OCULTO EN ALGUN LUGAR DE TU CORAZÓN

Relato Corto

Capitulo Uno

CONOCIENDOME

Mi nombre es Nicholas Aidan McGregor, aunque siempre he preferido que me

llamen solo Nick, Nicholas suena demasiado formal y toda mi vida he odiado los formalismos. Desde muy temprano aprendí que era diferente, aunque no sé si decir diferente es lo correcto, suena igual a decir extraño y yo soy normal, simplemente a diferencia de otros chicos, desde niño supe que no me gustaban las niñas como a los demás, contrario a lo que todos puedan pensar eso nunca me dio miedo pues confiaba en

el amor de mi familia, quienes no me defraudaron nunca.

Así que cuando tenía quince años decidí revelarles la verdad a mis padres y un día

simplemente les dije que no me gustaban las chicas si no los chicos, recuerdo a mi padre abrazándome y diciéndome que sin importar qué, estaría orgulloso de mí, mi madre por su

parte como siempre tan cariñosa, solo me aconsejó que buscara un buen chico que me quisiera y respetara, desde entonces he pensado en sus palabras y son ellas las que me han llevado a buscar esa persona ideal, aunque aún no he tenido suerte.

Un poco después también les conté la verdad a mi hermano y mi primo, quienes al

igual que mis padres me aceptaron sin juzgarme, Andrew bromeó un poco diciendo que ahora le iba a quedar difícil darme consejos ya que conocía mejor a las mujeres que a los hombres, Liam por su parte se ofreció a golpear a cualquiera que se burlara de mí, así que por lo menos en mi familia nunca me sentí diferente, caso contrario fue en la calle, donde la gente aún no acepta del todo a las personas como yo.

Durante un tiempo recibí burlas por parte de mis compañeros de colegio, quienes

se alejaron de mí al conocer mi secreto, pero realmente no me importó mucho, entendía perfectamente que algunas personas eran malas por naturaleza. Tuve mi primera relación

con un hombre a los veinte años, en mi segundo año de universidad, pensaba que estaba

enamorado y que era correspondido, nada más lejos de la realidad, cuando un día lo encontré besándose con una chica y quise reclamarle se burló de mí diciendo que él no era ningún mariquita. Sentí pena, pero no por mí, lo hice por él quien era incapaz de gritarle al mundo su orientación. Desde aquel entonces aprendí que, a diferencia de mí, a otros no les

era tan fácil aceptar quiénes eran, así que solo tomaba lo que venía y ya.

Tuve algunas relaciones cortas, pero ninguna que me marcara realmente, puede

sonar a cliché y un poco afeminado, pero aún soñaba con encontrar esa persona que me amara y respetara, de la que me habló mi madre, pensé que no la iba a encontrar nunca,

hasta que una tarde entré apresuradamente en la sala de juntas de la empresa de mi hermano y mi primo, donde me desempeño como abogado y lo encontré a él. Un hombre

guapo e imponente, que con sus ojos color avellana parecía ver en mi interior, aunque tenía un aspecto frío, hizo que mi corazón se calentara, enseguida supe que sería importante en mi vida, lo que no sabía en ese momento, era que Demian Romano al igual

que muchos otros que conocí, tenía demasiado miedo de aceptar lo que era.

Nuestro primer encuentro fue explosivo, acababa de salir de la empresa y me

dirigía al parqueadero por mi auto, cuando alguien me giró rápidamente y sin darme tiempo a nada más, me besó. Era Demian a quien solo había conocido unas horas atrás en

una reunión, sin embargo, ahí estaba besándome de forma apasionada, tomaba lo que quería sin pedir permiso y en ese momento lo que quería era a mí, tenía tal magnetismo

que me dejé llevar sin importarme nada más.

—Vamos a mi hotel —me dijo nada más separarse, como un autómatas
simplemente asentí y me dejé llevar.

Fuimos en mi auto y al llegar entramos por una puerta trasera, parecía que se escondía, aunque en ese momento no me importó mucho, apenas cruzamos la puerta de su

habitación volvió a besarme como poseído y en poco tiempo estábamos ambos desnudos y

haciéndonos el amor, lo hicimos durante horas y me sentí en el cielo, lamentablemente la magia se rompió en cuando estuvimos agotados.

—No quiero que le hables a nadie de lo que pasó aquí, si lo haces lo negaré —sentí

como si me hubiesen dado un fuerte golpe en el estómago.

Me pregunté si eso era a lo que las mujeres llamaban “sentirse usado”, me levanté

con la poca dignidad que me quedaba y me vestí rápidamente, me dispuse a salir de allí,

pero antes de marcharme sin siquiera mirarlo le dije lo que pensaba.

—No se preocupe señor Romano, nadie se va a enterar de su secreto, a diferencia

de usted, yo no soy un cobarde que me da miedo reconocer lo que soy, pero sé guardar secretos —me fui dispuesto a olvidarme del suceso, no era la primera vez que me pasaba y siempre sabía poner mi mejor cara.

Capítulo Dos

MIEDOS OCULTOS

Me sentí como una basura al decirle eso, quería correr tras él y pedirle perdón por

mi cobardía, pero no podía hacerlo, no siendo quién era, un empresario reconocido, heredero de una gran fortuna y comprometido con Fabiana Marinelli, una rica heredera con quien mi madre siempre quiso que me casara, pues consideraba importante

emparentarnos con una de las familias más reconocidas de Italia.

Mi familia nunca me perdonaría si los dejaba en ridículo, mi madre moriría si supiera que su hijo mayor es homosexual, lo había ocultado toda mi vida, siempre tratando de ser discreto, dejándome ver con mujeres en público, pero encontrándome con algún hombre en privado, supe hacerlo muy bien, ya que nadie sospechaba mi secreto, ni siquiera Alexandro mi mejor amigo. Pero lo que nunca imaginé fue que al venir a Edimburgo en busca de esa importante constructora que me habían recomendado para que

desarrollara mi proyecto hotelero, lo iba a encontrar a él, Nick era un hombre espontáneo y divertido que llamó mi atención desde el primer momento, con sus hermosos ojos grises

y su cabello rubio despeinado que le daban un aire aniñado, tanto que olvidé disimular y no estaba seguro de si su hermano y su primo se dieron cuenta de mi atracción. Sin importarme nada más lo esperé en el parqueadero hasta que lo vi salir y lo abordé como un psicópata acosador, moría por probar sus labios y una vez que lo hice, quise más, tenía que tenerlo, así que lo invité a mi hotel donde le hice el amor hasta quedar agotado, pero una vez que terminó sentí temor, si él decía algo mi secreto saldría a la luz y estaría destruido.

Me pasé lo que quedaba de la tarde dando vueltas sin saber qué hacer, necesitaba

más, era como un adicto a quien le falta su droga, no quería que terminara, al menos podríamos pasarla bien mientras estuviera en Escocia, una vez que viajara a Italia todo quedaría en el olvido y retomaría mi vida normal. Con ese propósito en mente me levanté

rápidamente, no sabía su dirección, pero tenía el número de su primo Liam quien era el director de la compañía, así que lo llamé con la excusa de pedirle a Nick que me aclarara algunos aspectos del contrato que no estaban claros y rápidamente la conseguí.

Me vestí con ropa informal, pocas veces solía usarla, en mi entorno no me daba tiempo de ser un hombre normal como los demás, pero debía reconocer que estar lejos de

todo aquello me hacía sentir liberado, acá nadie me conocía, así que no me estarían tomando fotografías para ponerlas al día siguiente en algún periódico.

Llegué a su edificio y el portero me dejó pasar sin problemas, marqué en el ascensor el piso número cinco que era donde me dijo su primo que vivía, toqué y esperé

un momento hasta que por fin abrió la puerta, puso cara de sorpresa como si lo último que esperara fuera verme.

—Si vienes a advertirme de nuevo que no diga nada no te preocupes, ya te dije que

no lo haría, así que no te hubieras tomado la molestia.

—Lo siento —fue lo único que pude decir.

—¿Y qué es lo que se supone que sientes?, ¿haberte acostado conmigo?

—No, eso no, lamento lo que te dije, pero por favor entiéndeme, tengo una familia

que no aceptaría lo que soy.

—Bueno es una pena lo que te pasa, pero yo no puedo ayudarte.

—Nick por favor, vine porque quiero proponerte algo —me miró enarcando una

ceja, a la espera de lo que tenía para decirle —tú me gustas mucho, lo que pasó hoy fue

maravilloso, ¿por qué no nos olvidamos de todo y solo disfrutamos el momento?

—¿Me estás proponiendo que sea tu aventura de las vacaciones?

—No lo veas así —le dije acariciando su mejilla sin poder evitarlo —yo no puedo

ofrecerte lo que tú quieres, pero podemos pasar un buen rato juntos, yo sé que te gustó lo que pasó en el hotel, déjame repetirlo —mientras le hablaba me iba acercando hasta casi

tener mis labios pegados a los suyos, su aliento acarició mi boca y eso fue suficiente, lo besé empujándolo dentro de su apartamento mientras cerraba la puerta con el pie —

¿dónde está tu habitación? —pregunté separándome solo un poco.

Me señaló una puerta que estaba a la derecha y sin dejar de besarlo comencé a empujarlo hacia allí, ya adentro lo ayudé a desvestirse y él hizo lo mismo conmigo, mientras desabrochaba su pantalón me arrodille para sacárselo y entonces hice algo que nunca antes había hecho, lo tomé con mi boca y fue lo más excitante que viví, lo sentí temblar y sus gruñidos de placer hacían que quisiera complacerlo más.

—Demian para, voy a explotar.

—Hazlo cariño, lo quiero todo —le dije separándome apenas un poco, para luego

volver al ataque.

Se tensó y supe que estaba cerca, así que apresuré los movimientos hasta que se vació por completo en mi boca, contrario a lo que pude haber pensado, no fue desagradable, luego me levanté y lo besé de nuevo, al poco tiempo estábamos en la cama

en un enredo de piernas.

—Eso estuvo genial —me dijo un rato después mientras estábamos abrazados.

—Yo diría que genial es quedarse corto —le di un último beso y nos dispusimos a

dormir.

Nunca había compartido la cama con otro hombre, mis encuentros con ellos habían

sido más bien casuales y ninguno duró más de unas horas, pero con Nick se sentía correcto estar así, por alguna razón quería que fuera para siempre.

Las semanas pasaron rápidamente, prácticamente me había mudado de mi hotel a

su apartamento, cada noche le hacía el amor antes de dormir, sentía que cada vez estábamos más unidos y tenía miedo porque sabía que en algún momento todo debía terminar, no podía ser de otra forma, aunque quisiera.

Ese día fui a mi hotel para cambiarme, tenía una invitación para una gala benéfica,

al principio consideré no asistir, pero en cuanto supe que Nick iría con su familia decidí que era una buena ocasión para pasar un poco más de tiempo con él. Seguíamos ocultando

lo nuestro y a veces eso me hacía sentir mal, sin embargo, no veía otra opción, estaba terminando de alistarme cuando llamaron a la puerta, con Nick quedamos de vernos en la

fiesta así que estaba seguro que no se trataba de él, en cuanto abrí sentí una enorme desilusión al ver quién estaba ahí.

—Fabiana, ¿por qué no me avisaste que venías?

—Hola querido, quería darte una sorpresa —me dijo acercándose para besarme,

correspondí a su beso de mala gana y me aparté sintiéndome un traidor.

—Pensé que estabas en París comprando tu vestido de novia.

—Lo estaba, fueron los quinientos mil euros mejor invertidos, te vas a morir cuando me veas entrando a la iglesia, por cierto, también compré otros modelitos que si quieres te puedo enseñar ahora mismo —sugirió acercándose de forma sugestiva y besando mi cuello, me aparté como si me hubiera mordido una serpiente.

Fabiana era una mujer realmente hermosa, pero lamentablemente a mí no me inspiraba nada, las pocas veces que habíamos tenido sexo tuve que esforzarme mucho para

aparentar que me gustaba.

—Lo siento Fabiana, pero justo estaba por salir, voy a una gala benéfica a la que

me invitaron y no puedo faltar.

—Eso es una lástima, pero no te preocupes que te los enseñe cuando lleguemos.

—Cuando lleguemos, ¿dices?

—Por supuesto mi amorcito, yo te acompaño, no voy a dejar que las mujeres de la fiesta te estén mirando, por suerte traje unos vestidos que van perfectos con la ocasión, espera que me cambio rápido —si tan solo supiera que no era de las mujeres de quien debía preocuparse.

Y ahora, ¿qué le iba a decir a Nick?, nunca le había explicado mi situación, él no

sabía que pensaba casarme en seis meses, no supe en qué momento me

convertí en un maldito mentiroso y me odiaba por ello.

Llegamos al evento y mi prometida enseguida se colgó de mi brazo, comencé a temblar, sabía que lo iba a encontrar ahí, lo que no sabía era cómo iba a explicarle.

Entramos y me puse a inspeccionar el lugar para ver dónde estaba, al fin lo encontré sentado en una mesa riendo a carcajadas de algo que decía una chica que supuse era la novia de su hermano, pues este la tenía tomada de la mano, verlo reír me provocaba cierta calidez, tenía miedo de enamorarme, si es que ya no lo estaba. De pronto giró y nuestras miradas se encontraron, enseguida lo vi perder su sonrisa y supe lo que estaba pensando, me sentía como un maldito imbécil, decidí jugar con fuego y me estaba quemando, nos dirigimos a nuestra mesa que quedaba justo enfrente, aunque lo suficientemente alejada para que no pudiera escuchar nada de lo que hablaban. No podía apartar mis ojos de él, sin embargo, en ningún momento miró en mi dirección.

Pasado un rato vi a una mujer acercarse y poner la mano en el hombro de su hermano, el tipo parecía molesto con la situación y lo que sucedió a continuación fue algo que ni en las mejores películas de Hollywood pasaría, la chica que parecía ser su novia se levantó y sin más la emprendió a golpes contra dos mujeres, nunca había visto nada parecido, luego sin más fue Andrew el hermano de Nick, quien comenzó a golpear a un

hombre hasta dejarlo sangrando. Al final como si de una damisela en apuros se tratara, puso a su novia en su hombro para sacarla del lugar, Nick, su primo Liam y la esposa de

este, una mujer embarazada, los siguieron, pasaron muy cerca de donde nos encontrábamos Fabiana y yo, pero él hizo como si no existiera.

—No puedo creer, qué escándalo, ¿qué clase de personas son las que vienen a estos eventos?

—Fabiana basta, es solo un incidente.

—Pero uno de muy mal gusto, ¿viste esa chica?, ni siquiera tenía zapatos —

preferí

ignorarla, odiaba los comentarios clasistas que solía hacer, era tan parecida a mi madre, que sentía que me estaba casando con un clon de ella.

Capítulo Tres

DEJÁNDOSE LLEVAR

Después del escándalo que se armó, decidimos que era hora de ir cada quién a su

casa, fueron muchas emociones para un mismo día, me despedí de mi hermano y de mi primo y besé a mis chicas, de alguna forma las sentía como a mis hermanas pequeñas y

me hacía totalmente feliz que ellos las hubieran encontrado. Cada uno era el complemento perfecto del otro, Liam con su carácter altivo, mientras que Marian era la calma personificada, por otro lado, mi hermano siempre tan serio y Montserrat con su personalidad explosiva, sabía que yo no iba a tener eso. Siempre escogía el camino errado, o tal vez como me dijo mi hermano alguna vez, buscaba en el lugar equivocado, en cuanto

lo vi llegar a la fiesta tomado del brazo de esa mujer lo entendí, él nunca me iba a tomar en serio, yo era el simple capricho de un tipo rico, que se ocultaba tras una máscara de hombre serio e importante.

Al día siguiente me levanté con un propósito y era que no iba a permitir que nada

me desanimara, siempre fui positivo, tenía que serlo si quería lograr algo en un mundo donde la gente te menosprecia por considerar que eres anormal. Llegué con mi habitual ánimo al trabajo, comimos todos juntos y reímos de las locuras de la novia de mi hermano.

No supe de Damien durante dos semanas, rechacé todas sus llamadas y borraba sus mensajes sin leerlos, no me interesaba lo que tuviera para decirme, pero el hombre parecía no darse por vencido, lo comprobé una tarde

cuando al llegar de la oficina lo encontré apostado en mi puerta, iba a tener que hablar seriamente con el portero sobre dejar entrar visitas sin mi permiso.

—Nick cariño, ¿podemos hablar?

—Mira amigo, nosotros no tenemos nada de qué hablar y deja de decirme cariño,

tu palabrerío barato me aburre.

—Por favor escúchame.

—No quiero escuchar nada, así que te agradecería que recojas tu mierda y te vayas.

—Por favor, te lo suplico, no me eches así, déjame explicarte, yo sé que no lo merezco, pero al menos deja que hable, si después no estás interesado te prometo que no

te vuelvo a molestar —suspiré para calmarme, sabía que escucharlo no me traería nada

bueno, pero era débil y no podía decirle que no, así que abrí la puerta y me hice a un lado indicándole que podía pasar, me dio una corta sonrisa y siguió.

—¿Quieres tomar algo? —le pregunté dejando las llaves sobre la mesa de la entrada.

—Un whisky por favor —me acerqué al bar y serví dos copas, luego le pasé una y

me senté en el sofá que estaba al frente, dispuesto a escuchar lo que iba a decirme.

—Y bien, te escucho.

—Primero quiero pedirte perdón, lamento haberte engañado.

—Cuando hablas de engañarme, ¿te refieres a que tienes una relación con esa mujer y no me lo contaste?

—Así es, Fabiana Marinelli es mi prometida, vamos a casarnos en seis meses.

—Interesante, ¿y sabe tu flamante novia que te acuestas con hombres?

—Lo dices de una forma despectiva.

—Deja de hacerte la víctima Damien, lo que pasa es que eres un cobarde, estás con

esa mujer solo para conservar tu imagen de hombre de negocios importante, pero no te importa engañarla y jugar con ella, como tampoco te importó jugar conmigo. Una noche

estabas en la cama conmigo y la siguiente estabas haciéndole el amor a ella, ¿eso no te hace sentir como un miserable?

—No, yo no estaba jugando contigo, al menos debes admitir que desde el principio

fui claro y te dije que no podía ofrecerte lo que tú querías y es así, Nick, yo no sé lo que me pasa, solo sé que no puedo alejarme de ti, pero tampoco puedo salir y gritarle al mundo todo esto. Mi familia no me lo perdonaría, mi madre lleva años queriendo que me case con una mujer de buena familia, yo no soy como tú, que eres capaz de aceptarte tan fácilmente, no sé cómo hacerlo, no sabes lo que es tener que vivir siempre con una máscara mostrando al mundo algo que no eres, con temor a dar un mal paso y ser descubierto. Nick por favor no me rechaces ahora, no te alejes, te juro que yo no me acosté con ella estos días que estuvo aquí, no pude hacerlo, a la única persona que le he hecho el amor en la vida ha sido a ti, los demás, incluida Fabiana han sido solo sexo.

—¿Y se supone que eso debe hacer que me sienta mejor? —se levantó de su puesto, luego se acercó adonde yo estaba y se puso de rodillas.

—No lo digo para que te sientas mejor, sino porque quiero que sepas que tú eres

diferente, tal vez no pueda gritarle al mundo que estoy contigo, pero eso no cambia lo que siento por ti.

—¿Y que sientes?

—Aun no estoy seguro, pero quiero descubrirlo —cuando terminó de hablar sus

labios ya estaban pegados a los míos, sabía que estaba mal, que debía pararlo, pero era más fuerte que yo.

Él no tenía claro sus sentimientos, pero yo si conocía perfectamente los míos, estaba perdidamente enamorado, se levantó tomándome de la mano para que hiciera lo mismo y luego me guio hasta mi habitación, allí de nuevo comenzó a besarme y como siempre que estaba a su lado, terminé rendido en sus brazos.

El domingo temprano el teléfono me despertó, Damien hizo un pequeño gruñido y

se giró hacia el otro lado, contesté con voz soñolienta.

—Diga

—Nick cariño, ¿olvidaste que hoy es domingo de almuerzo familiar? —enseguida

me desperté totalmente.

—Hola mamá, no, claro que no lo olvidé, solo me quedé dormido.

—Bueno, ya te perdiste el desayuno, pero espero que te apures para llegar al almuerzo, los demás ya están aquí.

—No te preocupes, ya mismo me pongo en marcha, te quiero, adiós —

colgué, iba

a levantarme cuando sentí un fuerte brazo que me envolvió.

—¿Adónde crees que vas?, ¿por qué no nos quedamos todo el día en la cama?

—Esa es una propuesta tentadora pero no puedo, si no aparezco por mi casa, mi madre es capaz de venir por mí personalmente.

—Es una lástima, me voy a aburrir mucho, solo, todo el día.

—¿Qué te parece si te invito a almorzar a casa de mis padres?

—¿Estás loco?, ¿cómo se te ocurre?, si voy, van a saber que pasa algo entre nosotros —sus palabras me dolieron y supongo que dejé ver algo de lo que sentí, porque

enseguida trato de arreglarlo —cariño lo siento, no quise que sonara de esa forma, pero tú sabes cómo son las cosas.

—Lo sé y por ello no pretendía presentarte con ellos como mi pareja, solo iba a decir que eres un amigo.

—Está bien vamos, pero prométeme que la novia de tu hermano no me va a atacar,

la última vez que la vi amenazó con castrarme —eso hizo que riera a carcajadas, era tan

propio de Montserrat que me extrañaba que no lo hubiera golpeado también.

—No te preocupes, ella es un amor, simplemente es muy protectora con quienes quiere.

—Yo más bien diría que está un poco loca.

—Ni se te ocurra decir eso frente a mi hermano, si no quieres que sea él quien termine castrándote.

—No entiendo cómo un tipo como él, terminó con alguien como ella.

—Ya ves, la vida a veces nos tiene preparadas las sorpresas más inesperadas, tuviste que haberlos visto antes, no podían estar en el mismo sitio sin que intentaran

matarse, ahora no pueden estar separados.

Capítulo Cuatro

MALAS DECISIONES

Me sentía muy nervioso, no estaba seguro que ir fuera lo correcto, no conocía a su

familia, a su hermano y primo solo los había visto un par de veces y siempre por asuntos de negocios, al llegar me sorprendió darme cuenta que su mansión era tan lujosa como la

que tenía mi familia en Italia; estaba seguro que si Nick hubiese sido mujer, mi madre estaría más que feliz de emparentar con ellos, un mujer elegante que lucía una sonrisa amable nos esperaba en la puerta, supe que era su madre enseguida, pues ambos tenían los ojos iguales.

—Cariño, ¡qué bueno que por fin llegaste!, pensé que ya no venías.

—Lo siento madre, se me hizo un poco tarde, mira te presento un amigo.

—Un placer conocerla señora, Damien Romano —dije tendiéndole una mano, pero

ella se acercó y me dio un beso en la mejilla.

—Qué guapo, el gusto es mío y no me digas señora que me siento vieja y aquí donde me ves puedo presumir que tengo cuarenta y cinco y me creen, dime Elizabeth.

—La verdad es que yo le creería si me dice que tiene treinta y cinco Elizabeth.

—Ay Nick, tu amigo es muy simpático ¿me lo puedo quedar?

—No madre, no te lo puedes quedar —reí por sus palabras, era una mujer encantadora.

—Está bien, eres un egoísta, vamos que los demás están en el jardín, queremos aprovechar que hoy hay sol, para comer al aire libre.

Entramos y en efecto, todos estaban en el jardín riendo, me saludaron

amablemente, incluso la cuñada boxeadora, quien me regaló una sonrisa y un guiño, era una chica bastante singular, al verla podrías pensar en un ángel, pero de angelical no tenía nada. Todo transcurría en un ambiente agradable, era reconfortante estar con personas que te hacían sentir normal, me recibieron como si fuera uno más, me lanzaban bromas y se

las hacían entre ellos, eran tan diferentes a mi familia, siempre tan fríos, los almuerzos familiares en mi casa transcurrían en un ambiente cargado de mala energía, todos odiándose, pero fingiendo quererse.

Un rato después recibí una llamada y me levanté disculpándome para ir a contestar,

era mi asistente para confirmarme que el martes a primera hora, era mi viaje a Italia, no sabía cómo, pero lo había olvidado completamente, el mes se pasó volando, era hora de decirle adiós a Nick y no sabía cómo podría hacerlo, si aún no me iba y ya me estaba doliendo dejarlo.

De vuelta a la mesa me quedé observando por un rato la escena que se presentaba

ante mis ojos, su padre un hombre formal a quien no le importaba estar ahora mismo frente a la parrilla asando la carne, mi padre jamás haría algo como eso por considerarlo de baja categoría, por otro lado estaba su primo Liam quien abrazaba a su esposa embarazada y cargaba a su pequeña hija, se veían felices y él la miraba con tal devoción que era imposible no sentirse afectado de alguna forma; por último estaba Andrew quien

tenía a su novia sentada en sus piernas mientras la besas casi con adoración, eran una pareja tan particular, él serio y hermético, ella en cambio extrovertida y con un carácter explosivo, sin embargo, parecían encajar a la perfección, eran el ejemplo perfecto de el uno para el otro, sentí envidia de verlos.

—¿Sabes? —me giré para encontrarme con Elizabeth —a veces nos cuesta romper

las cadenas que nos mantienen atados a aquello que siempre hemos creído que es lo correcto, queremos que los demás nos acepten y nos olvidamos que lo que realmente importa es que nos aceptemos a nosotros mismos. Ellos siempre tendrán una opinión de ti, buena o mala, eso no importa, porque solo tú sabes quién eres, si algún día decides que vale la pena intentarlo ya estaré encantada de recibirte como uno más de mis hijos —no

esperé que me hablara de esa forma, y en ese momento sentí como si pudiera ver dentro de mi corazón, ni siquiera intenté negar lo que ella sabía, por primera vez en mi vida no me importó reconocer ante alguien más, mi orientación.

—Gracias Elizabeth, me hubiera gustado que mi madre fuera un poco como usted.

—A veces los padres podemos fallar, pero nunca dejamos de buscar lo mejor o lo

que creemos es lo mejor para nuestros hijos, eres un buen chico y ella aprenderá a amarte sin importar nada más —me causó gracia que me llamara chico, cuando yo tenía treinta y

cinco años, pero ella inspiraba esa ternura que te hacía sentir de verdad como un adolescente.

—De nuevo gracias —le dije besando su mejilla.

—No me tienes que agradecer, ¿por qué mejor no vas a la cocina y le pides a Nick

que se apure con la ensalada?, está al final del pasillo.

Me fui por donde ella me dijo y lo encontré concentrado cortando unos tomates mientras cantaba alguna canción que me resultó desconocida, despacio me acerqué por detrás para abrazarlo y darle un beso en el cuello.

—Tu mamá quiere que te apures con la ensalada.

—Ya casi está lista —me dijo poniéndose frente a mí, junté mi boca con la suya, quería olvidarme de mi viaje, pronto tendría que dejar de verlo, si no estuviéramos con su familia lo tendría desnudo ahí mismo, tan perdido como estaba en el beso no escuché llegar a su hermano.

—Hey chicos siento interrumpir —me separé rápidamente maldiciendo mentalmente por haber sido descubierto —¿sabes dónde está la salsa picante?

—¿Desde cuándo te gusta la salsa picante? —estaban conversando como si nada,

Andrew ni se inmutó, como si ver a su hermano besándose con otro hombre fuera lo más

normal del mundo y Nick no parecía avergonzarse tampoco.

—A mí no me gusta, nunca me ha gustado y no me va a gustar, pero mi mujer la

quiere y lo que mi mujer quiere, lo tiene —en ese momento vimos entrar a la susodicha.

—¿La encontraste?

—Sí mi amor, acá la tengo —dijo sacándola de uno de los cajones.

—Bien entonces vamos, oye tío ¿y tú por qué tienes cara de que vas a vomitar? —

preguntó mirándome —¿no me digas que te encontraron metiéndole mano a

Nick y te pusiste nervioso? No te asustes que hay cosas peores, por cierto ¿no estarían haciendo guarradas sobre la ensalada?, mejor me la llevo por si acaso, no quiero encontrar cosas raras cuando la coma —habló mientras tomaba el bowl con la ensalada para llevárselo, apenas salieron exploté.

—¡Carajo Nick!, te dije que no quería que nadie se enterara de lo nuestro, ahora se

lo van a decir a todos, nunca debí venir —se quedó mirándome sin decir nada, sin ninguna expresión en su rostro y empecé a sentirme mal.

—Sabes, tienes toda la razón, fue mala idea que vinieras y fue mala idea que comenzáramos algo, es obvio que tu miedo es más fuerte que cualquier cosa, ¿y sabes qué?, yo no voy a obligarte a que hagas lo que no quieres hacer, pero tampoco me voy a

pasar mi vida escondiéndome como si estuviera cometiendo un crimen, a diferencia de ti,

yo no me avergüenzo de ser yo, así que es mejor que olvidemos esto y hagamos de cuenta

que no ha pasado nada, regresa a tu país, con tu vida correcta y a mi déjame tranquilo.

—Nick no —dije tratando de acercarme, pero se alejó y supe que lo había perdido.

Llegó al límite que yo mismo impuse, sin decirle nada más, decidí que lo mejor era

dejarlo tranquilo, él se merecía a alguien mejor que yo.

Esa misma noche regresé a Italia, no tenía sentido permanecer más tiempo en

Edimburgo, las cosas habían terminado peor de lo que imaginaba, en algún momento pensé que podíamos quedar como amigos y vernos cada vez que pudiéramos, en el fondo

era un cabrón egoísta.

Los días pasaron y mi ansiedad era cada vez mayor, sentía un vacío que no se llenaba con nada, comencé a beber para tratar de borrarlo todo y así, sentirme de alguna

forma mejor, pero el remedio era peor que la enfermedad, nada lo podía sacar de mi pensamiento.

Una semana después no pude aguantarlo más y decidí llamarlo, solo quería

escuchar su voz, lamentablemente no me respondió, ni ese día ni ningún otro, llamaba a

diario y siempre era lo mismo, no respondía o me apagaba su teléfono, llegué a pensar que había cambiado de número. Un mes había pasado y yo seguía el mismo camino, bebiendo

hasta caer rendido y trabajando sin parar, ese día como todos, tomé el teléfono y marqué su número sin ninguna esperanza, pero volví a ver la luz cuando escuché por fin su voz al otro lado.

—Damien, ¿qué quieres?, estoy harto de que me llames a diario, tengo otros asuntos importantes que resolver y no tengo tiempo para tus crisis existenciales.

—Nick cariño, no sabes cuánto me alegra escucharte, ¿qué clase de problemas

tienes?, ¿estás bien?, ¿puedo ayudarte?

—Estoy bien, el problema es mi hermano, él se enteró de algo terrible que le pasó

a su novia, ahora ella desapareció y está como loco buscándola y sí, puedes ayudarme dejándome tranquilo, pensé que la última vez quedó más que claro que tú no sabes quién

eres y yo sé perfectamente quién soy yo.

—Yo solo quería escucharte y saber que estás bien.

—Ya te dije estoy bien y si eso es lo único que deseas, te agradecería que me dejes

en paz, sigue jugando al macho dominante con tu vida perfectamente trazada, adiós —me

dijo y colgó.

Sentí que me arrancaban el corazón, nunca imaginé que su rechazo me dolería

tanto, pero así era, sin más tomé el teléfono de mi escritorio para hablar con mi secretaria.

—Florencia, cancela todas mis reuniones de la tarde, no me pases llamadas y no estoy para nadie —colgué nuevamente y fui al bar para sacar una botella de coñac, me senté en el sofá que tenía en mi oficina y me dispuse a olvidar.

No sé cuánto tiempo estuve bebiendo, de pronto la puerta se abrió y vi entrar a Alexandro, era mi único amigo, nos conocíamos desde la escuela, pero era tan cobarde que ni siquiera él conocía mi secreto, aun sabiendo que si se lo contara no me juzgaría.

—¿Se puede saber qué haces ahí tirado acabando con todo el coñac del mundo?

—Estoy jodido —fue lo único que respondí.

—Sí, puedo ver lo jodido que estás, lo que no entiendo es ¿por qué?

—Estoy enamorado.

—Ya veo y supongo que no estamos hablando de tu flamante prometida, porque si así fuera, no estarías emborrachándote, como si quisieras morir ahogado en el alcohol.

—No, no es de ella.

—Bueno amigo, y entonces, ¿qué esperas para mandarlo todo a la mierda e ir por

esa mujer que te tiene así?

—Tú no lo entiendes.

—¿Qué es lo que no entiendo según tú? —lo miré fijamente tratando de encontrar

la manera de decírselo, había llegado el momento de abrir mi corazón a la única persona

en la que confiaba.

—No estoy enamorado de una mujer, sino de un hombre —pareció confundido,

pero entonces un gesto de comprensión llegó a su rostro.

—¿Me estás diciendo que te gustan los hombres?

—Sí, te estoy diciendo que soy gay, lo he sido siempre, ¿recuerdas a Mirko el de la

universidad?

—¿El tipo que jugaba en el equipo de futbol, por el que todas las chicas morían?,

¿cómo no recordarlo?, era el más popular de todos.

—Él fue el primer hombre con el que tuve sexo.

—¡Wow! Eso sí que no me lo esperaba, tenía fama de acostarse con todas las chicas, pero volviendo al tema de tu nuevo amor por el alcohol, te digo lo mismo de antes,

¿por qué no estás mandando todo a la mierda y vas a buscar el tipo que te tiene así?

—No es tan sencillo, Nick es un gran hombre, lo conocí en Edimburgo, trabaja para la constructora que está realizando el proyecto hotelero, pero yo no me porté muy bien con él.

—Bueno, a veces ir y pedir perdón, ayuda.

—¿Y qué le voy a decir a mi familia?

—¿Sabes?, si yo fuera tú no me preocuparía mucho, no me lo tomes a mal amigo,

pero ellos no se preocupan por ti, están tan sumidos en su mundo superficial, que no les importa nada que no sean ellos mismos.

—Tienes razón.

—Sí, suelo tenerla, así que deja tu botella y ve a buscar a ese Nick, por cierto, si lo

veo por el lado amable, es bueno que no te gusten las mujeres, así las tengo todas para mí solo.

La charla con Alexandro me ayudó a sentirme mejor, no sabía si aceptaría su consejo de buscar a Nick, pero al menos me quité una carga al revelar mi secreto, como lo

esperé siempre, no me juzgó. Esa noche estaba sentado en mi apartamento viendo la ciudad a través de los ventanales y preguntándome qué estaría haciendo, esperaba que su

hermano hubiera solucionado lo de su novia. El hombre se veía realmente enamorado, escuché la puerta y enseguida supe que se trataba de Fabiana, no le di mucha importancia cuando me pidió una copia de la llave, pero en estos momentos donde lo único que quería

era estar solo, me arrepentía de habérsela dado.

—Hola querido, quise venir a darte una sorpresa —me dijo hablándome al oído, luego se puso frente a mí y se quitó la gabardina que traía puesta quedándose solamente en sus altos zapatos de tacón y un diminuto tanga.

Luego se acercó para ponerse a horcajadas sobre mí, sus senos quedaban justo a la

altura de mi boca, pero lamentablemente no me sentía ni un poco excitado, en ese momento llegó a mí una imagen de Nick en su cama desnudo y eso me despertó, respondí

su beso cuando acercó su boca a la mía, acaricié su espalda desnuda y luego bajé mis manos para amasar sus nalgas, pero la lucidez regresó a mí. Ella no era la persona que quería tener en mis brazos en esos momentos, sentía que lo estaba traicionando y me aparté rápidamente haciendo que casi cayera al piso.

—Lo lamento Fabiana, pero este no es un buen momento.

—¿En serio me estás rechazando de nuevo?, llevamos mucho tiempo sin hacer el

amor, ¿es que acaso tienes a otra? —si tan solo supiera.

—Claro que no, simplemente estoy cansado.

—Esa es la misma excusa que me has dado las últimas semanas.

—Pues es la única que tengo, ¿por qué no me dejas tranquilo?, ve a buscar a uno

de tus amigos, ¿o acaso crees que no me he dado cuenta que te acuestas con el tipo ese que dices es tu mejor amigo?

—¿Qué dices?, ¿pero de donde sacas eso?

—No soy estúpido Fabiana, hace tiempo que lo sé.

—Y si lo sabes, ¿por qué no me habías dicho nada?

—Sencillamente, porque no me importa —dije saliendo de ahí.

No quería más esta mierda, estaba harto de todo, llamé a Alexandro y quedamos de

vernarnos en el bar de siempre, para tomarnos algo, quería olvidarme de todo y de todos.

Capitulo Cinco

RETOMANDO LA VIDA

Había pasado más de un mes desde el incidente con Damien en la casa de mis padres, después de irse y dejarme solo en la cocina decidí que no iba a echarme a morir

por él, tenía que continuar mi vida como hasta ahora, era cierto que lo amaba, pero también era cierto que a veces el amor no era suficiente, tenía que haber compromiso y confianza y entre nosotros no existía eso. Salí al jardín con los demás y al no verlo por ningún lado todos me miraron de forma interrogante, así que inventé la mentira más sencilla, les dije que recibió una llamada y tuvo que irse rápidamente, que se disculpaba con ellos, parecieron quedarse tranquilos, al menos la mayoría, en cuanto me senté en mi lugar mi hermano se acercó a mí.

—¿Estás bien?

—Por supuesto, todo bien.

—No te preocupes por ese tío, es un gilipollas, tú te mereces a alguien que se sienta orgulloso de salir a la calle a gritar que te ama —me dijo Montserrat muy bajo para que los demás no escucharan, le agradecí con una sonrisa y volvimos la atención nuevamente a la reunión familiar.

Las semanas siguientes quería sentirme bien, lo intenté por todos los medios,

pero

era complicado, mi corazón seguía resintiendo lo que había pasado, y no me ayudaba en

nada que él me llamara. Una semana después de lo que sucedió, recibí su primera llamada, la ignoré e hice lo mismo cada día, no entendía por qué quería insistir si tenía tan claro que no estaba dispuesto a arriesgarse por mí, aun así, seguía llamando.

Ese día, todo fue un caos. Marian llamó a Andrew diciéndole que Montserrat se había puesto mal, todos salimos rápidamente para su casa pues queríamos saber qué estaba sucediendo, lo que nos encontramos fue una historia desgarradora, ella tan dulce, tan alegre, tan protectora con quienes quiere y enterarnos de todo lo que tuvo que vivir fue un golpe para todos. Entendí la decisión que tomó mi hermano al resolver acabar con la vida de ese hombre, incluso estaba dispuesto a mancharme las manos de sangre para ayudarlo,

mi pequeña Montse se merecía que alguien por una vez en su vida le hiciera justicia, pero lo peor no había llegado, horas después ella desapareció sin dejar rastro.

Mi hermano enloqueció y el caos hizo su aparición y como siempre, en medio del

caos alguien llega para hacer todo más caótico, ahí fue que de nuevo mi teléfono comenzó a sonar, al ver que se trataba de él decidí contestarle y dejarle claro que no quería más llamadas. Era hora de romper los lazos que realmente nunca nos habían unido, era hora de dejar ir definitivamente a Demian Romano de mi vida, pero decidí torturarme un poco escuchando su voz por última vez. En ese momento la idea que me sembró mi madre de

encontrar una persona que me amara y respetara estaba quedando relegada, pero no importaba, porque en mi corazón siempre sabría que por lo menos yo amé verdaderamente

a alguien.

Los siguientes días los pasamos en una búsqueda incansable de Montserrat, incluso

me olvidé un poco de él, mi cabeza ya tenía suficientes cosas en qué pensar, por fin una semana después, ella apareció, para Andrew fue como si el sol volviera a brillar. Yo estaba más que feliz por ellos, pensé en todas las veces que quise tener eso mismo para mí y me pregunté si las personas como yo no merecíamos ser felices, luego decidí que esa era una actitud derrotista, la felicidad no dependía de lo que éramos, si no de quiénes éramos, por ahora lo importante era ver a mis hermanos disfrutar de su amor con sus mujeres, curiosamente a diferencia de mí ellos nunca lo buscaron, tal vez ese era el secreto, permitir que el amor nos encuentre

Capítulo Seis

SIN MIEDO A LO QUE SOY

Estaba sentado en la mesa observando a mi familia, todos tan fríos casi parecían maquinas manejadas a control remoto, lo contrario a la familia de Nick, cálidos y expresivos, donde las muestras de afecto iban y venían sin importarles nada. Ellos no aparentaban ser perfectos y sin embargo de alguna forma lo eran, nosotros en cambio vivíamos en una burbuja de mentiras, los miré a uno por uno.

Mi padre el hombre que se mostraba intachable, pero que tras su fachada escondía

una larga lista de amantes, la de turno era incluso muchos años menor que sus hijos. Mi

madre, quien hacía de cuenta que no conocía su secreto, pues para ella era más importante guardar las apariencias, prefería esconderse tras sus pastillas para los nervios; mi hermano Gregory con sus problemas de adicción y sus múltiples entradas a centros de

rehabilitación escondidas por mis padres con viajes ficticios por el mundo. Mi hermana Gianna, casada con un hombre muchos años mayor, pero que le servía para mantener su

estatus y su vida de lujos, sin importar que tuviera que acostarse con su profesor de tenis para saciar los deseos que su esposo no podía.

También estaba mi prometida y su familia, su padre un hombre de negocios, tras

los cuales escondía su verdadera forma de lucro, el narcotráfico y lavado de activos, su esposa una mujer tan fría y calculadora que me sorprendía que no fuera ella quien llevara el negocio y por último Fabiana, una caprichosa a quien no le importaba nada más que ella misma.

Me había convertido en ellos, era igual a cada una de las personas que estaba sentada en esa mesa, igual de calculador y falso, sentí asco de mí mismo, sentía que me

estaba ahogando en un pozo de podredumbre y no estaba haciendo nada por salir de él, así que me puse de pie estrepitosamente llamando la atención de todos.

—Se acabó.

—¿Que se acabó?, ¿de qué hablas Damien? —preguntó mi padre de manera afilada.

—Se acabó toda esta basura, se acabó hacer lo que ustedes creen que es correcto,

se acabó aparentar lo que no soy.

—¿Te volviste loco?

—No padre, nunca estuve más cuerdo en la vida —todos me estaban mirando como si de pronto estuviera prendiéndome en llamas y los fuera a quemar — no me voy a

casar con Fabiana.

—¡No te voy a permitir que salgas con eso ahora! —gritó mi padre estrellando los

puños contra la mesa.

—Tú no me permites nada viejo, soy un hombre que puede tomar sus propias decisiones y si tanto te importa, cástate tú con ella.

—¿Esto es por otra mujer verdad?, lo sabía por eso me has estado rechazando.

—No Fabiana, no es por otra mujer —los miré a todos durante un momento dándome cuenta de que al fin iba a ser libre —es por un hombre —mi madre abrió la boca

como un pez, mi padre se puso pálido hasta el punto de parecer que iba a sufrir un infarto

—sí, escucharon bien, estoy enamorado de un hombre y no me da vergüenza decirlo, lo amo profundamente y aunque no soy suficientemente bueno para él, voy a hacer el intento.

Sin decir nada más salí de ahí, era hora de disfrutar mi libertad y esta se encontraba

en Escocia. «Voy por ti Nick, y esta vez para siempre».

Capítulo Siete

ENCONTRANDO EL GRAN AMOR

Era una noche tranquila y estaba en mi apartamento viendo la televisión, me

encantaba hacer eso los fines de semana, quedarme tirado en el sillón comiendo palomitas, mientras veía alguna película de comedia, escuché el timbre y supuse que eran mi hermano o mi primo, ¿qué no podían buscar algo mejor que hacer que molestar un domingo en la noche?, estaba descalzo, sin

camisa y despeinado, ¿qué quieren? esa es la

mejor forma de estar en casa. Abrí y estaba a punto de decirle al que fuera que se podía largar por donde vino, pero mis palabras se quedaron atoradas en mi garganta cuando lo vi ahí de pie con una pequeña sonrisa.

—¿Qué haces aquí?

—Tenía algo importante que hacer.

—¿Y ese algo lo tenías que hacer en mi casa y a esta hora?

—Así es, vine a decirle al mejor hombre que he conocido, que lo amo.

—Mira no me lo tomes a mal, pero si vas a pasar otro mes en la ciudad y necesitas

compañía no estoy interesado.

—¿No escuchaste lo que te dije?

—Sí, te escuché ¿y...?

—Nick yo sé que no lo merezco, pero dame una oportunidad de demostrarte cada

día, cuánto te amo, que nada me importa más que tú.

—¿Ya no tienes miedo que se entere tu familia?, y tu novia, ¿qué pasó con ella?

—A lo primero me importa una mierda lo que piensen, yo mismo se los dije, a lo

segundo ya no me voy a casar terminé la relación con ella.

—¿Y ahora?

—Ahora solo me queda luchar para que me perdones y me permitas amarte

como

te mereces, te amo más que a mi vida, estoy dispuesto a todo por estar contigo.

—Yo también te amo Damien —apenas había terminado de hablar cuando su boca

ya estaba pegada a la mía, nuestras lenguas se encontraron y el mundo dejó de existir, solo estábamos nosotros y nada más importaba.

Hicimos el amor durante el resto de la noche, sin prisa, a partir de ahora teníamos

todo el tiempo para amarnos, después de todo, era cierto, tú no buscas el amor, él solo te encuentra.

EPILOGO

El tiempo me ha enseñado la importancia de amar por sobre todas las cosas, la importancia de perder el miedo a la opinión que otros puedan tener de nosotros y que tu

peor verdugo puedes ser tú mismo, el tiempo me enseñó que no importa cuánto te esfuerces en aparentar algo que no eres, porque simplemente en tu esencia siempre serás

tú.

Dos años atrás, Damien tuvo que luchar contra sí mismo por vencer el miedo a lo

que el mundo pudiera pensar de él, pero finalmente lo logró. No fue fácil, nada más lejos de eso, nadie tomó a bien que el gran empresario admirado por unos y envidiado por otros, se declarara abiertamente gay, su familia dejó de hablarle, hicieron de cuenta que no existía. Nos costó mucho, pero al final lo logramos, conseguimos nuestra propia felicidad, rodeados de quienes nos aman verdaderamente, tuvimos una boda sencilla a la que solo asistió mi familia y Alexandro, su mejor amigo, quien fue su padrino.

Decidimos vivir en Italia por su trabajo, pero viajamos frecuentemente a Edimburgo para visitar a mi familia, incluso estamos pensando en quedarnos durante un tiempo allá, al menos hasta que nazcan los gemelos de Montserrat y Andrew, estoy feliz

porque nuevamente voy a ser tío y últimamente me ha venido la idea de ser padre, hemos

hablado un poco sobre adoptar un niño, y es algo que queremos hacer en otro momento.

Aprendimos a vivir aprovechando cada minuto, pues la vida es demasiado complicada para esforzarnos en entenderla, yo sé que en el mundo hay muchos Nick que

se aceptan y se sienten bien con lo que son, pero también hay muchos Damien que no encuentran una salida en un entorno que los juzga, para todos esos que quieren ser libres, quiero decir que la forma de hacerlo, estará siempre Oculta en Algún Lugar de Tu corazón.

FIN

AGRADECIMIENTOS

Como siempre primero a Dios, quien me da la fortaleza y el entendimiento para continuar

plasmando mis ideas y así poder compartirlas con quienes leen mis historias.

A mi esposo por su paciencia y apoyo, porque me anima cada día a seguir luchando por

alcanzar mis sueños.

A mi princesa hermosa, mi hija Sara Sofía, por todo ese tiempo que le robé, mientras me

sumergía en mi mundo de fantasía.

A mi familia, quienes con sus palabras de ánimo y su entusiasmo por lo que hago, me enseñaron que puedo hacer cada cosa que me proponga.

Al grupo Divinas Lectoras, mi querida China Yanly, quien, con su excelente trabajo, les ha dado rostro a mis historias, Cecilia Pérez quien me ayudó en este recorrido de dar a conocer mis historias, gracias chicas sin ustedes no lo habría logrado.

A todas esas personas que se tomaron un tiempo para leer lo que escribo y me permitieron ver que estaba en el camino correcto, es para ustedes para quienes hago esto.



Maricela Gutiérrez Bonilla, nació en Trujillo, un pequeño

pueblo ubicado al norte del departamento del Valle, Colombia, a los 8 años se mudó con

su familia a la ciudad de Cali, donde vivió la mayor parte de su vida, estudió una carrera técnica en Administración y Finanzas y después de casarse se trasladó a Ecuador, donde

reside actualmente con su esposo y su hija.

Desarrolló su amor por la literatura desde muy niña, pasando por diferentes géneros, pero no fue hasta que llegó a sus manos *María*, una novela publicada en 1867 por el escritor Vallecaucano Jorge Isaacs, que descubrió su pasión

por la novela romántica, a partir de ese momento se convirtió en una ávida lectora de este género, escribió algunos relatos cortos que nunca pensó en publicar, hasta que hace poco decidió darle vida a una historia de esas que tanto le gustan, Abre Tus Alas, su primer libro que se convirtió en un sueño que se propuso cumplir y con el que espera que una larga cadena de sueños lo siga.

Document Outline

- [SINOPSIS](#)
- [Capítulo Uno](#)
- [DEMONIOS DEL PASADO](#)
- [Capítulo Dos](#)
- [LA PEQUEÑA BRUJA ATACA](#)
- [Capítulo Tres](#)
- [NEFERTARI](#)
- [Capítulo Cuatro](#)
- [CONFESIONES](#)
- [Capítulo Cinco](#)
- [UN CORAZÓN ESPERANZADO](#)
- [Capítulo Seis](#)
- [JUGANDO A LOS DETECTIVES](#)
- [Capítulo Siete](#)
- [LOS FANTASMAS REGRESAN](#)
- [Capítulo Ocho](#)
- [CONFUSIÓN](#)
- [Capítulo Nueve](#)
- [AMENAZAS](#)
- [Capítulo Diez](#)
- [EL REGALO](#)
- [Capítulo Once](#)
- [EL VIAJE](#)
- [Capítulo Doce](#)
- [EL ENEMIGO](#)
- [Capitulo Trece](#)
- [EL PASADO REGRESA](#)
- [Capítulo Catorce](#)
- [DESCUBRIENDO SECRETOS GUARDADOS](#)
- [Capítulo Quince](#)
- [DESNUDANDO EL ALMA](#)
- [Capítulo Dieciséis](#)
- [VOLVIENDO A LA VIDA](#)

- [Capítulo Diecisiete](#)
- [UN ENCUENTRO CON EL DEMONIO](#)
- [Capítulo Dieciocho](#)
- [DESAPARICIÓN](#)
- [Capítulo Diecinueve](#)
- [UNA LUZ EN MEDIO DE LA OSCURIDAD](#)
- [Capítulo Veinte](#)
- [PERDIENDO EL CORAZÓN](#)
- [EPILOGO](#)
- [Dos Años Después](#)
- [OCULTO EN ALGUN LUGAR DE TU CORAZÓN](#)
- [Relato Corto](#)
- [Capitulo Uno](#)
- [CONOCIENDOME](#)
- [Capítulo Dos](#)
- [MIEDOS OCULTOS](#)
- [Capítulo Tres](#)
- [DEJÁNDOSE LLEVAR](#)
- [Capítulo Cuatro](#)
- [MALAS DECISIONES](#)
- [Capitulo Cinco](#)
- [RETOMANDO LA VIDA](#)
- [Capítulo Seis](#)
- [SIN MIEDO A LO QUE SOY](#)
- [Capítulo Siete](#)
- [ENCONTRANDO EL GRAN AMOR](#)
- [EPILOGO](#)
- [AGRADECIMIENTOS](#)